



Del
Za
V
as
no



Fig 68

DGA
A

d. 146388

CB 1184398



L A S
AVENTURAS
DEL BACHILLER
TRAPAZA,

ESCRITAS POR DON ALONSO DE
Castillo Solorzano.

SEGUNDA IMPRESSION.

Pli.

2φ.

Año

de 1733.



CON LICENCIA : En Madrid. A costa de
D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de
Camara de su Magestad : Se hallarà en su Im-
prenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs,
junto al Contraste.

1743

AVENTURAS
DEL BACHILLER
TRAPAZA

AGRIAS POR DON MONSIEUR
CALLE DEL PRINCIPAL
SEGUNDA IMPRESION



CON LICENCIA: En Madrid: A costa de
E. de Alcala y P. de la Fuente de
Garcia y de la Fuente en la
Drogueria de San Juan de los
Reyes de Madrid



R. 111443

CATHALOGO DE LIBROS
entretenidos de Novelas , Cuentos,
Historias , y Casos tragicos , para
divertir la ociosidad , hecho por D.
Pedro Joseph Alonso y Padilla , Li-
brero de Camara de su Magestad,
quien dà noticia à los Aficionados,
ha reimpresso , y và continuando
con algunos de los que aqui vàn
anotados , que no los ay , y muchos
no tienen noticia de ellos por el
transcurso del tiempo.

EN QUARTO.

7. El Soldado Pindaro , añadido al fin las
Historias peregrinas , ambos por Gonzalo
de Cespedes.
8. Gerardo Español , por el mismo Autor.
9. Don Quixote de la Mancha , añadidos:
10. Guzmán de Alfarache.
11. Engaños de Mugeres.
12. Soledades de la Vida.
13. Novelas de Doña Maria de Zayas.

1. Novelas de Doña Mariana de Carbajal:
1. Novelas de Montalván.
1. Novelas de Cervantes.
1. Novelas sin las vocales.
1. Escarmientos de Jacinto, y Novelas de Don Carlos.
1. Trabajos del vicio, y afanes del amor vicioso.
1. Argenis, y Poliarco.
1. Perfiles, y Segismunda.
1. Eustorgio, y Clorilene.
1. Navidades de Zaragoza, son Novelas, y otros divertimientos.
1. Los Cigarrales de Toledo.
1. Hypolito, y Aminta.
1. Teagenes, y Cariclea.
1. Novelas amorosas de Camerino.
1. La Dama Beata, del mismo.
1. Las dos Constantes Mugeres Españolas, por Narvaez.
1. Novelas Morales, y exemplares, de Liñan y Verdugo.
1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias, de Juan de Piña.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada por el mismo Piña.
3. Varias fortunas, por el mismo Juan de Piña.

7. Epitome de las Fabulas de la Antigüedad;
 por el mismo.
1. Aviso de Forasteros en la Corte de Madrid, en varias Novelas, lo que passa en la Corte, y las Posadas.
1. El Entretenido.
1. Gustos, y disgustos del Lentiscal de Cartagena.
1. La Picara Justina.
1. El Artamenes, ò el Gràn Cyro; por el señor de Escuderi: son Novelas de bello estilo.
1. Niseno, y Fenisa.
1. Enigmas, y Proverbios de Herrera, que son Quisicosas.
2. Engaños, y desengaños del Amor profano: Por otro titulo, Historia del Duque Federico: es vna historia amorosa, muy discreta.
1. Intercadencias de la Calentura de Amor. Sucessos yà tragicos, y lamentables, yà dichosos, y bien logrados.
1. Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregon.
1. Deleytar aprovechando.
1. Alivio de Tristes, y consuelo de quexosos; expressado en varias Historias.
1. Dias del Jardin.
2. Soledad entretenida:

- ix. Amor con vista, y cordura?
- ix. Fortunas de Semprius, y Genorodano?
- ix. El Forastero.
- ix. Dialogos de amor.
- ix. Para todos, de Montalvan?
- ix. Para algunos, por Mathias de los Reyes?
- ix. Para si, por D. Juan Fernandez y Peralta?

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS,
en quatro Tomos, y en ellos incluyen los
Libros siguientes.

TOMO PRIMERO:

- ix. Dia, y Noche de Madrid.
- ix. Las Tarascas de Madrid.
- ix. Los Gigantones de Madrid?

TOMO SEGUNDO:

- ix. El Sastre del Campillo.
- ix. El Escandalo del Mundo, y piedra de la Justicia.
- ix. El Rey Gallo, y discursos de la Hormiga.

TOMO TERCERO.

- ix. El Cardeno Lyrio.
- ix. Alva sin crepusculo?
- ix. Madrid llorando.

- 1. La verdad en el Potro.
- 1. Periquillo el de las Gallineras.
- 1. El Vivo , y el Difunto.

TOMO QUARTO.

- 1. El No importa de España.
- 1. El Arca de Noè.
- 1. El Diabolo anda suelto.

F I N.

E N O C T A V O.

- 1. Experiencias de Amor , y Fortuna.
- 1. Estevanillo Gonzalez.
- 1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas, son Cuentos, Chistes, y Novelas.
- 1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.
- 1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.
- 1. Historias prodigiosas, y maravillosas , por Pedro Bobistau.
- 1. Arrestos de Amor, que son pleytos, y sentencias definitivas, por el Secretario Diego Gracian.
- 1. Las Auroras de Diana.
- 1. El Amor enamorado.
- 1. Carcel de Amor , y question de Amor.
- 3. La Galatèa de Cervantes , son Novelas, y coloquios pastoriles.

1. Galatèo Español.
2. Alonso, mozo de muchos amos.
1. Sarào de Aranjuez, de varios Versos, y Novelas.
1. Historia tragica de Leonora, y Rosaura.
1. Tragedias de Amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancrisio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del gusto, en seis Novelas.
1. Meritos disponen premios, escrito sin la letra A.
1. Los mas fieles Amantes Leucipe, y Clitofonte.
1. Novelas, y discursos Morales, con varios papeles muy chistosos, por Juan Cortès de Tolosa.
1. El Diablo Cojuelo, novelas de la otra vida.
1. El Filosofo del Aldea, en diferentes Novelas
1. Meriendas del Ingenio, y entretenimientos del gusto, en seis Novelas.
1. Carnestolendas de Zaragoza, entretenimientos, y varios mores de apacible gusto.
1. Carnestolendas de Castilla, que son Dialogos de apacible entretenimiento.
1. La Dorothea de Lope de Vega.
1. Novelas varias, por Lope de Vega.
1. Novela de Novelas.
1. Novelas Morales de Vargas.

- I.** El Meson del Mundo , por Rogrigo Fernandez Ribera.
I. Ratos de Recreacion , que son cuentos chistosos, por Ludovico Guichardino.
I. Clavelinas de Recreacion , son cuentos graciosos, por Ambrosio de Salazar.
I. Jocoserias, burlas, veras de los desordenes publicos, por Luis Quiñones de Benavente.
I. Coloquios, y dialogos de Pedro Mexia.
I. Tardes apacibles, de gustoso entretenimiento, entremeses, y bayles , escogidos de los mejores Ingenios de España.
2. Entretenimientos de Damas, y Galanes.
I. El Pastor de Iberia.
I. La Bella Cotalda, y Cerco de Paris.
I. Ninfas , y Pastores de Nares.
I. El Menandro , Novelas.
I. Proceso de Cartas de Amores , Prosa , y Verso.
I. El Pastor de Filida.
I. Almoneda de Vidas.
I. Soledades de Aurelia.
I. Tragicomedia de Lisandro, y Rosena.
I. Las Cuevas de Salamanca.
I. Las Aventuras de Telemaco.
2. Retiro de Cuidados , Vida de Carlos , y Rosaura.
I. Theatro Popular de Novelas morales.

- 1. Soledad entretenida.
- 1. Excesos amorosos.
- 1. La Criselia de Lidaceli, famosa, y verdadera Historia de varios acontecimientos de Amor, y Armas, con graciosas digresiones de Encantamientos, y coloquios Pastoriles.
- 1. La Celestina, ò Calixto, y Melibea.

*LO QUE ESCRIVIO D. ALONSO DE
Castilo Solorzano, todos en octavo.*

- 1. Tiempo de regocijo, y Carnestolendas de Madrid.
- 1. Jornadas alegres.
- 1. Tardes entretenidas.
- 1. La Quinta de Laura.
- 1. La Garduña de Sevilla.
- 1. Huerta de Valencia.
- 2. Donayres del Parnaso.
- 1. Las Arpias de Madrid.
- 1. Las aventuras del Bachiller Trapazã.
- 1. Historia de Marco Antonio, y Cleopatrã.
- 1. Sagrario de Valencia.
- 1. Epitome de la vida, y hechos del Rey D. Pedro de Aragon, III. de este nombre.
- 1. Los dos Amantes Andaluces.

F I N.

OBRAS VARIAS ; QUE ESCRIVIO

*Alonso Salas Barbadillo, entretenidas, con los
titulos como se siguen, y en tomos
en octavo.*

- I. Patrona de Madrid restituida.
- I. Rimas Castellanas.
- I. Triunfos de Santa Juana de la Cruz:
- I. Las Coronas del Parnaso, y plato de las Musas.
- I. El Licenciado Talega:
- I. La hija de Celestina.
- I. Escuela de Celestina, y el Hidalgo presumido.
- I. El Gallardo Escarraman.
- I. La Ingeniosa Elena.
- 2. El Cavallero puntual:
- I. Boca de todas verdades:
- I. La Casa del placer honesto.
- I. Don Diego de noche.
- I. La Sabia Flora mal sabidilla.
- I. La Incafable mal casada.
- I. El Necio bien afortunado.
- I. El Cortesano descortès.
- I. Pedro Urdemalas.
- I. El Cavallero perfecto:
- I. La Estafeta del Dios Momò:
- I. El Sagaz Estacio, marido examinado.

- 1. El Curioso, y Sabio Alexandro, Fiscal, y Juez de vidas ajenas.
- 1. El Coche de las Estafas.

LO QUE ESCRIVIO JUAN DE
Timoneda en octavo.

- 1. El Patrañuelo:
- 1. El Cavañero.
- 1. Coloquio Pastoral:
- 1. Alivio de Caminantes:
- 1. El sobre Mesa.
- 1. Buen aviso, y porta cuentos:
- 1. Memoria Hispanica.
- 1. Silva de varias Canciones, ò billanescas, y Guirnalda de Galanes.
- 1. El Deleytoso.
- 3. Comedias en prosa.

F I N.

Donde este se ha impresso se hallará mucha variedad de Libros exquisitos en Castellano.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene Licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, para poder imprimir el Libro intitulado: *Las Aventuras del Bachiller Trapaza*, escritas por Don Alonso de Castillo Solorzano.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Las Aventuras del Bachiller Trapaza*, escritas por Don Alonso de Castillo Solorzano, y está fielmente impresso, y corresponde con su original. Madrid 8. de Junio de 1733.

Lic. D. Manuel Garcia Alefson.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

PRO.

PROLOGO

AL LECTOR.

QUè importa (Lector amigo) que yo me valga en este Prologo de los epitectos que dãn los Escriptores de Libros, en llamar à los que los leen, pios, amables, y bien intencionados, sin conocerlos, pareciendoles, que aquellas gratulaciones captan su benevolencia. Yo veo que en esto se cansan, pues si tienen lo que les atribuyen, sabràn vsar de ello por su benignidad, y si les falta no degeneraràn de su condicion. Tu, Lector, veras lo que tu quisieres en tu retiro, ò en la publicidad, donde leas este trabajo: si le censurares, no te han de acusar por ello a la Inquisicion, ni menos perjudicas la Obra, pues no es Chronica, ni Libro tocante à alguna sciencia, sino vn Discurso sobre la rota vida de vn Embustero, escrita con el fin de que se guarden de los tales, pues ficciones semejantes, son avisos prevenidos à los daños que suceden: Su Autor te ruega no mires à la corteza de èl, sino al fondo que tiene de aprovechar, suple sus faltas, con tu cuerda dissimulacion, para que se aliente à servirte con otro trabajo mas à satisfacion tuya. VALE.

AVEN-

L A S
 A VENTURAS
 DEL BACHILLER TRAPAZA.

CAPITULO I.

TUENTASE EL ORIGEN DEL
*Bachiller Trapaza, y quien fueron
 sus padres.*



Tiene la Ilustre, y antigua Ciudad de Segovia, entre los Lugares de su dilatada jurisdiccion, al de Zamarramala, que dista media legua della, Lugar muy conoçido por las buenas natas q̄ en èl se hacẽ, con que adquiere por este regalo fama en las dos Castillas: Esta fue Patria del rediculo assumpto deste Libro, del Heroe jocososo de esta breve Historia, y del mas solemne Embustero, q̄ han conoçido los hombres, para comenzar por su origen, à fuer de legal Chronista, y fiel Escritor: (porq̄ no es razon que se callẽ los Padres de tan memorable Sugeto) tuvo este principio.

A la fama de lo bien que se labran paños en Segovia (de cuyo trato ay riquissimos Mercaderes) acuden Oficiales (necessarios para esto) de todas partes, entre los quales vino de tierra

de Campos vn Pelayre, cuyo nombre era Pedro de la Trampa, mozo brioso, alentado, y que sabia tambien jugar diestramente la espada, y daga los dias de Fiesta, como las dos cartas los de trabajo. En pocos dias, dando muestras de su aliento, y de su buen humor (que le tenia extremado) ganò las voluntades de muchos de su oficio, que se congregaban en la casa de vn rico Mercader; era el gallo entre todos, el que componia las pependencias, el que como à Oraculo era obedecido; de manera, que assi por esto, como por lo bien cuidadosamente q̄ asistia à trabajar, que era lo mas importante, el Mercader le estimaba, y hacia del mas confianza, q̄ de todos, de modo, que le hizo su Capataz.

Entre las Labradoras que acuden à Segovia de sus Aldeas circunvecinas, à vender lo que en ellas cultivan, ò crian, para el regalo de los de la Ciudad, y provecho suyo, acudiò los mas de los dias à casa del Mercader Olalla, vna Labradora de Zamarramala con frescas natas, q̄ traia à vender; era la moza rolliza de carnes, alta de cuerpo, buena cara, y sobre todo muger muy jovial, y demàs despego que de Aldea: passaba à la casa deste Mercader, por donde los Oficiales trabajaban en sus paños, y quien mas solemnizaron su briò, su donayre, y las partes de la moza, era nuestro Pedro de la Trampa, diciendo della muchas alabanzas, victoriandola con grãdes

des voces , à cuya imitacion todos sus compañeros hacian lo mismo.

No ay muger, por humilde que sea, que si ha nacido con razonable cara , no tenga por ella alguna vanidad, que la de presumpcion : esta se fue aumentando en Olalla, aplaudida de los Oficiales de la carda, y celebrada en particular del Capataz de todos ellos: no quiso pecar en desagradecida , por no grangear nombre de ingrata. Y assi , viendo que Pedro era el Polo por quien aquella maquina cardadora se gobernaba, era quien movia sus aplausos , quien comenzaba sus hiperboles : cobróle vn poco de aficion , que le manifestò en traerle à escondidas de sus padres, los días que venia à Segovia , tal vez natas, y tal sabrosos requesones, que à hurtadillas de sus compañeros le daba, con qual mozo levantò los pensamientos para tratar de servirle , con no pocas muestras de amor. Era el padre de Olalla vn Labrador y à anciano, tenia su poca de hacienda en Zamarramala , y su ganado de que hacia las natas : no tenia mas que otra hija menor que Olalla, que acudia con otra moza de servicio al beneficio de la leche, y Olalla era quien la vendia en Segovia. Llamabase este Labrador Pasqual Tramoya, antiguo linage en aquel Lugar , seguro de calumnias en lo limpio , por donde admiro , que à las cosas de poca firmeza, y menos seguridad se les den nò-

bre de Tramoyas, porque si de aquí se tomó la denominacion, vino muy violenta.

Con la aficion que Pedro de la Trampa, y Olalla Tramoya se cobraron, yendo cada dia en aumento, se vieron algunas veces tan à solas, que à Olalla le estuvo mal ser tan facil, con quien era el mismo atrevimiento, de suerte, q̄ bolvió à la casa de su padre, con menos entereza que salió: sucesos que pasan cada dia, por quien estima poco el recato. A las excusas que Olalla daba de su tardanza, siendo mal creidas de su padre, la respondia: Hija, Trapaza me parece esta, Trapaza es, que este era vn vsado bordoncillo en el viejo, à cada cosa que le parecia no llevar color de verdad, las faltas que hacia à la administracion de los quesos Olalla, aumento en las que bastaron à declarar vn preñado de quatro meses, que por ser visto de su padre, tratò de averiguar el autor de aquella obra quien era: encerrò à su hija, apretòla en que le confessasse, quien la avia quitado su honor, por darle sucesor à la casa de los Tramoyas; y ella temiendo su rigor, confessò el agressor de aquel delito, con no poco empacho, que si así le tuviera al ruego de Pedro, no hubiera vniones de las Trampas, y Tramoyas: dixole el origen desta aficion, donde se avia comenzado; y como el Labrador fuesse amigo del Mercader, partiòse luego à la Ciudad, y diòle cuenta de la

la desgracia de su hija , pidiendole , que en la mejor forma que viesse se tratasse della , con fin de casamiento, que èl venia muy confiado, en que teniendole à èl de su parte, acabaria con Pedro no rehusasse el casarse con su hija , pues tan bien le estaba. Llamò el Mercader al mozo , encerròse con èl à solas en vn aposento, dixòle como avia sido aquella afiçion , y el efecto que avia tenido ; la quexa del padre de Olalla, como venia en que se casasse con su hija, y que de no lo hacer, estaba determinado de llevarlo por Justicia. No se turbò Pedro à lo que le dixo su amo , antes con gentil despego, negò no deberle nada à Olalla, à quien afirmaba no conocer en mas particularidad, que quando venia alli à vender sus natas , que otro de sus compañeros avrian hecho el daño que à èl le atribuian. De nuevo le rogò el Mercader no rehusasse cosa que le estaba tan bien , como el casamiento de Olalla , aseandole el que negasse vna cosa que era tan publica entre sus compañeros , como festejarla , y ser regalado della , que èl le ofrecia de su parte no faltarle jamás mientras viviesse : y demàs de esto ayudarle para su casamiento , en todo quanto pudiesse, por la afiçion grande que le avia cobrado : ninguna destas ofertas movieron en el pecho de Pedro, para desdecirse de lo que avia dicho : el padre que estaba oyendo todo esto en

Otro aposento mas adentro de aquel , visto que Pedro negaba lo que tan sabido era, salio adõde estaban los dos, diciendole al Mercader: Señor Trapaza, Trapaza es esta, este hombre es el autor de la Trapaza, la moza la confiesa; V. m. vea el modo que se debe tener para no trapacearme el honor. Era el Mercader buen Christiano , y amigo antiguo del Pasqual Tramoya , veia que Olalla no eligiera à Pedro por Autor de su preñado , si huviera otro delinquido en su fabrica; dexò cerrado al Pelayre en aquel aposento , y èl , y Pasqual dieron cuenta al Theniente de Corte , y Pedro fue puesto en la Carcel.

Por Enamoradito , que no por Ladron.

En muchos engendra aborrecimiento vna muger gozada, y desto tenemos muchos exemplos, assi en las Historias Divinas , como en las humanas. Aborrecio Pedro en tanta manera, à quien antes aplaudia, y celebraba , que propuso de morir antes, que ser su marido. Fuese haciendo informacion destas aficiones, y en pocos dias se hallò mas que se buscaba, porq̃ huvo testigos , que los vieron juntos muchas veces hablarse à solas , y aun mas que por la honestidad de la leyenda se calla : con esto fue condenando nuestro Pedro de la Trampa, à que no le valiesse la que intentaba hacer con Olalla ; y assi, le mandaron que se casasse con ella , y que de no lo hacer , la dotasse en yna buena cantidad, que

que se le señaló , y en caso que todo faltasse, fuesse al Charco de los Atunes à servir à su Magestad al remo , y sin sueldo , por tiempo de seis años. Mala cara le hizo à la notificación desta senténcia, dixo que la oía , y que responderia à lo que se le mandaba ; yà èl se temia desto que tocaba con las manos , y como mozo traviesso avia concertadose cõ otros presos de romper vna noche la carcel , teniendo instrumentos con que haçerlo , parecióle que la ocasion le obligaba à acelerar lo concertado ; y assi, vna noche aviendo limado vna rexa alta, con no poco trabajo la dexaron arrimada, porque de dia no se viesse que estaba quitada. Llegò la noche, y tenièdo cuerdas, entre èl, y otros seis còmplices, en desear la libertad (que el que menos senténcia tenia era Pedro , porque los mas la tenían de muerte) trataron de descolgarfe en el silencio de la noche : no faltò quien desto diessse aviso al Alcayde de la carcel, el qual quiso cogellos en el hecho ; y assi previno gente para que los recibiesse en la parte que se descolgassen ; el primero que por suerte le cupo salir, fue à Pedro, era mozo algo rollizo de carnes , y pesado , y aunque agilmente se descolgò , la cuerda no era tan fuerte como requeria el peso que sustentaba , à la mitad del trecho se rompiò, con que nuestro hombre diò en el suelo vna mala caída , rompiendose las

dos piernas, y vn brazo, y fue tan grande el dolor que sintió, que comenzò à dár grandísimas voces quejandose; acudiò el Alcayde, y demás gente, assi por la parte de afuera, como dentro de la carcel: por allà recibieron los delinquentes, por la calle vieron à Pedro cõ el destrozado de su cuerpo, q̃ se ha dicho; pidiò luego confesion, llevaronle à casa de vn Cirujano, que caia cerca de allí, donde fue curado: confesaronle, y sabiendo el Confessor por lo que estaba preso, le persuadiò que cumpliesse con la obligacion que le debía à Olalla, porque Dios le diese salud. Estaba tan fatigado, que antes de amanecer le dieron todos los Sacramentos; y venido el dia, siendo avisado Pasqual, y su hija, vinieron à la Ciudad, donde se desposaron delante del Parroco, y testigos: esta boda tuvo el fin en mortorio, porque à medio dia murió Pedro, que como fue ofensor de quien tenia nombre de Tramoya, saliòle tan mal la de su libertad, que quebrò como las demás tramoyas à costa suya. Quedò Olalla viuda antes de velada, y con la costa de hacer à su marido el entierro, que ella diò por bien empleado, à trueque de quedar bien su honra; fue el consuelo de su viadèz vn hijo que le nació à los nueve meses, y el hechizo de su anciano abuelo. Pusieronle por nombre Hernando, que hijo de padres, vno Trampa en

apellido , y otro Tramoya ; huvo contemplacion que debia llamarse Trapaza , como cosa muy propinqua à ser efecto de los dos apellidos ; assi le llamaron con este supuesto nombre mientras vivió.

Criabase Hernando como hijo de viuda , y nieto vnico de abuelo, que con esto està dicho, que no se criaba bien , pues el amor que à los tales se tiene, es causa de que salgan con esta crianza voluntariosa, y de condicion : con todo esso el anciano à los quatro años quiso que el nieto aprendiesse las primeras letras : y assi, para que fuesse con mas comodidad del, se mudò de Zamarramala à Segovia, donde en su Arrabal tomò casa, dexando el cuidado del ganado à otra hija , y à su yerno, que yà la avia casado, por no verse en otra como la de Olalla.

Desde niño comenzò Hernando à dár muestras de lo que avia de ser quando mayor , porque tal travessura de muchacho , no se viò jamás : ninguno estaba seguro de èl , porque à vnos descalabraba , à otros hurtaba las meriendas , à otros tomaba las cartillas , ò libros en que leian , sin aver alguno de todos ellos q̄ no raviessse quexa del, y fuesse à darla al Maestro, el qual le castigaba severamente, pero no aprovechaba. Aprédiò brevemente à leer, y escribir, porq̄ con todas estas travessuras, el rato q̄ ocupaba en las letras , le aprovechaba mas que

à los otros, por tener vivo ingenio; con las travesuras que hacia, se le confirmò à Hernando el nombre de Trapaza, que por donayre le avian puesto, y quedosele de tal manera, que por otro ninguno era conocido sino por este.

Viendo el abuelo de nuestro Hernando à su nieto con buen ingenio, le pareciò que aprendiesse la Gramatica en el Estudio de la Còpañia, la que con buena educacion de aquellos Padres (que en esto, y en todo lo tocante à buena enseñaanza se la ganan à todos) se prometia la enmienda del muchacho; no le costarò pocos azotes el ser travieso, y el inquietar à sus compañeros à hacer burlas, à otros, que fue severamente castigado de sus maestros; inclinòse vn poco al juego, cosa que aborrecen sumamente los Padres de la Compañia en los discipulos que enseñan; porque es vn vicio de que resultan otros muchos, como se ha visto con experiencias: Pues por jugar vn Tahir, què no emprehenderà para buscar dineros? Hernando se diò à este vicio en el tiempo que acababa la Gramatica, y doliàse los Padres del, porque avia salido gallardo Estudiante, y grandissimo Poeta; si bien los mas versos latinos que hacia, era à imitaciò de los de Marcial, que con no le aver oido en su Aula, porque no le leen, se avia dado mucho à ello, saliendo gran Marcialista, solo por hacer versos satyricos.

Tambien los comenzò à hacer en Romance; con vn buen natural, de manera, que con èl descubria, que avia de ser buen Poeta, si lo vsabas pero mas cursaba en el libro de Juan Bolay, que en los que le avian de hacer hombre. Por demasiado de pernicioso, è inquieto, le echaron los padres de su estudio, aconsejando à su abuelo, que tratasse de tener mucha cuenta con èl; que si vsaba el exercicio de los naypes, se malograria vn buen ingenio: supo el abuelo, como estaba suficiente para oir sciencia, y quiso que oyesse Canones en Salamanca, atreviendose al gasto que hiciesse en aquella insigne Universidad, porque el viejo estaba rico, del ganado que tenia, y podia su bolsa sufrir este gasto: Dixole à su nieto el intento que tenia, con estas razones.

Hernando, yà teneis quince años, y mas; en los quales huvierades dado buena cuenta deste tiempo, saliendo buen Gramatico, si el vicio del juego no os distrayesse; atribuyolo à la poca experiencia que teneis con tan poca edad: Yo deseo que continueis los estudios, porque seria malogar vn buen ingenio como el vuestro, dexandole en este estado; y assi, terà bien; que pues estais suficiente para aprender ciencia, la vayas à oir à Salamanca, adonde es mi voluntad que esteis, con mas porte, que el que vn humilde Labrador puede sustentar. Este
quie-

quiero que me agradezcáis con solo tratar de mudar de vida, en quanto al juego, porque las travessuras, ellas se os quitarán, conociendo en la parte en que avéis de asistir hijos de muchas madres, que si no procedieredes como debéis, hallareis quien os sepa hacer lo que os ha de estar mal. El juego ha sido siempre destruccion de la juventud, y polilla de las haciendas. Vemos, que por él muchas muy caudalosas han perecido, juntamente con la opinión de sus poseedores, dando en mayores vicios: quíe conociere esto, no hará bien en seguir lo que le ha de estar tan mal, mi poca hacienda podrá sustentarnos limitadamente en Salamanca, pero no con el divertimiento del juego, q̄ à tanto no se estiende. Conociendo esto, será bien que os ajustéis à tratar no mas, que de estudiar, y valer por vuestro ingenio, que de mas humildes principios que el vuestro, hemos visto levantadas casas por las letras. Supelo esto, será razon que en mis postremos años me deis buena vejèz. Esta senda si en los dos Polos que he dicho, se gobierna vuestro proceder, que es en estudiar con cuidado, y en no jugar: esto os baste para advertencia, que pues teneis buen entendimiento, yà echareis de ver, que mis amonestaciones se enderezan à vuestras medras.

Oyó atentamente Hernando la platica de su anciano abuelo, prometióle de seguir sus pro-
ve-

vechosos documentos, enmendandose en el juego, y aprovechandose en los estudios, con que se dispuso su partida para Salamanca, antes que se llegasse el tiempo de comenzar el curso, por prevenir posada, y lo necesario.

CAPITULO II.

DE COMO HERNANDO FUE A Salamanca à estudiar; la dicha que tuvo en el camino, y con el porte que se trató, y en un empleo amoroso, con lo demás que sucedió.

Vispera de la Assumpcion de N. Señora paratiò Hernando de la Trampa de Segovia, mudando el apellido de su padre por mal sonante, y olvidando el de la madre por lo mismo. Y, assi, tomãdo el de Quiñones, sin licẽcia de la casa de los Condes de Luna, se vistiò deste apellido, y en vna buena mula caminò à Salamanca: diòle el abuelo el dinero bastante para el medio Curso, informado de personas que avian estado en aquella Universidad, lo que costaba estar en ella con cama, y posada, desde S. Lucas, hasta diez y ocho de Abril: la madre no quiso dexar de dár su donativo à su hijo; y assi de lo que tenia ahuchado le diò cinquenta escudos,

y consejos de madre, que valen mucho, y cuestan tan poco, si nuestro Licenciado los siguiera, juntamente con la instruccion del abuelo, mucho le valieran para sus estudios; pero al mismo passo que se iba alexando de su Patria, se le alexò la memoria desto, y la juventud, y mala inclinaciõ del juego hicieron su oficio. Dos jornadas avia andado, y en el fin de la tercera le cogiò la noche en Villoria, Lugar del Conde de Ayala. Hallòse en aquella Villa en vn Meson, en compaõia de dos Tratantes de ganado mayor, que eran obligados de dos Carnicerias, y iban à emplear su dinero en bueyes, y bacas para el abasto dellas, llevando muy gentil dinero: el Diabolo es sutil, el dinero hacia cocos, y armòse vn juego de pintas en el Meson, con que no hubo cuerdo à cavallo: esse fue el Lotos de nuestro flamante Licenciado, por que con el brindis de vna baraja, no se acordò de los consejos de su abuelo; y assi, se dispuso à hacerles terçio en el juego. No eran los Tratantes muy astutos en èl, y haciales ventaja noestro Hernando, con q̄ en menos de dos horas les ganò à los dos mas de mil y quinientos escudos en oro, y plata. Dexòse de jugar, y ellos, viendo que vn mozuelo les huviesse ganado mucha parte de su caudal, con que avian de conservar su trato, y credito, quisieron attribuir, lo que fue ventura, à destreza de flor; y assi, en-

cerrandose con èl en vn aposento . le dixerón: Señor, Galan, V.m.te ha valido oy mas que de su buena suerte, jugando con ventajas; desto se han visto muchas muestras, y la mayor es, durarle la dicha tanto, sin disminucion: bien pudieramos dâr quenta à la Justicia de lo mal que nos ha ganado nuestro dinero; mas no queremos hacerle daño; lo que pretendemos es, que V.m. dè esse dinero que ha ganado (sabe Dios como) y se lleve para el camino cien escudos, y lo demàs nos lo buelva, y esto sin alterar con nosotros razones, ni contradecirnos; y mire que le estará mejor tomar lo que le ofrecemos en paz, que no tener dudoso lo que le sacaremos por guerra. A otro de menos despego que Hernando, turbàran las razones de los perdidosos; mas èl, que siempre tuvo buen despego, no le faltando aqui, les dixo: Señores, míos, yo he sabido perder, y ganar muchos reales, sin valerme de flor ninguna; y aora que me veo fuera de mi Patria, avia de andar mas cuerdo en esto, quando su sospecha de Vs. ms. fuera cierta, que no lo es, pues vfar de mal trato con quien no conozco, es ponerme à riesgo de vna afrenta: la que Vs. ms. me hacen en decirme que les he ganado con flor, sufro por verme solo, y en parte que no tengo de la mia quien me ayude; yo les he ganado à Vs.ms. su dinero muy honradamente, y hallo, que la fulleria es

la

la que Vs. ms. me hacen, queriendo quitarme
 le, pues no ay mayor ventura, que restaurar
 lo perdido, quando se puede con violencia, y
 poder; yo aceptàra el partido que me ofrecen,
 de aver incurrido en alguna flor, pero como
 no la he usado, les defengano, que no le tengo
 de dàr, vengame lo que me viniere: avian esta-
 do escuchando estas razones desde la puerta el
 mozo de mulas que traia Hernando, (que era
 alentado, y picado de valiente) y vn hombre
 de Armas, que tambien passaba à Salamanca, y
 de alli à Ciudad Rodrigo; y viendo la superche-
 ria de los Tratantes, no quisieron passar por
 ella; y assi oyendo la vltima resolution del mã-
 cebo, entraron en el aposento, diciendo el ho-
 bre de Armas: Este Cavallero ha ganado el di-
 nero con limpias manos, aviendole sido favo-
 rable la fuertes; y si le fuera contraria, perdiera
 el suyo; y assi, Vs. ms. no tienen razon de pedir-
 le lo que es injusto: èl hace bien en no venir
 en lo que Vs. ms. quieren, y yo estoy de su par-
 te para lo que se le ofreciere, y no le faltare
 de su lado. Acudiò el mozo de mulas; y serà
 mejor (dixo) que Vs. ms. escusen ruido, por-
 que nos hande oir los sordos si emprehenden
 que su intento tenga efecto: hubo algunas vo-
 ces sobre esto, y casi estuvo el caso à riesgo de
 sacar las espadas. Temieron los Tratantes per-
 derlo todo, que no eran muy de la hoja; y assi
 se

se reportaron , ofreciendo la mitad del dinero al ganancioso. Antes que èl respondiesse, tomò la mano el hombre de Armas, diciendo, que ni vn maravedi se les avia de bolver , con que se retiraron cada vno à su alojamiento ; y no tuvieron à poca suerte los de la pèrdida el salir assi de la queition , porque el defensor de Hernando atemorizaba con la vista , y estaba con mucha razon colerico , y el mozo de mulas no lo mostraba menos: Los dos , y Hernando se entraron en su aposento , y el Licenciado agradeciò al hombre de Armas el favor que le avia hecho , y en recompensa dèl le diò (demàs del barato que le avia dado , quando era miròn del juego) treinta escudos , por aver acudido con tanto cuidado à su defensa , y al mozo de mulas le dio veinte. Durmiò nuestro ganancioso poco aquella noche , discutiendo sobre que era lo que haria de aquel dinero. Era vano , y muy quimerista , y pareciòle que debia de entrar en Salamanca con otro porte del que pensaba tener , pues la fortuna le avia sido tan favorable ; y mudando de camino , bolviò atrás , yendose à la noble Valladolid , adonde hizo hacer dos vestidos muy galanes de camino , y comprò tambien vna buelta de cadena , tomò vn criado , y con nuevos bríos no quiso passar plaza de Hernando de Quiñones , sino que añadió à esto vn Don , que

no le tenia de costa mas que el ponersele, y dixo ser vn Cavallero de la casa de los Quiñones de Leon, si bien nacido en Canaria, donde tenia à su padre: para desconocerse mas, se puso anteojos, y comenzò à cecear vn poco: desto no diò parte al mozo de mulas, porque en Segovia no lo publicasse; mas despedido dèl, y pagado en Salamanca, comenzò con este porte à tratarse; anduvo por la Ciudad algunos dias vestido de camino, y como era de buen talle, todos ponian los ojos en èl, y del criado se informaban quien era.

Suelen los Estudiantes, que son de Patrias lexos de Salamanca, quedarse en ella por el tiempo de las Vacaciones, y avia en la Ciudad algunos Cavalleros de varias partes, entre los quales estaban dos de Mexico, cuyos padres gustaron de que viniessen à España à estudiar en Salamanca, y acabados sus Cursos, que pretendiessen dos Becas de las de los Colegios mayores, para que de alli ascendiessen à mas superiores puestos, como lo hacen los que llegan à este: estos travaron grande amistad con nuestro flamante Don Fernando de Quiñones, por aver tomado posada cerca de la suya. Portabanse los Indianos pomposamente, como hijos de dos Cavalleros, los mas ricos de Mexico, con quien nuestro Licenciado no podia competir; y para no descaer de la autoridad
que

que avia entablado, portabase cuerdamente con su ganado dinerillo, y esto le era freno para no tratar de jugar, poniendose à riesgo de perderle, y dâr con todo en el lodo.

En quanto à seguir los modos Cavallerescos, lo hizo nuestro Joven tan bien con su buen despego, que no le conociendo proceder de tan humilde gente, le tuviera qualquiera por vn illustre Cavallero, procedido de otros tales: era offadissimo, y presto en los buenos dichos que tenia, con que presto le calificaron por vn muy fino Cortesano. Siendo vn dia convidado de dos amigos, para ir à vna huerta à holgarse allà todo el dia, se hallò en esta holgura, donde se gastò (mientras durò vna muy grande comida) muy buen humor, porque como toda era gente moza la q̄ allí avia, trataron de lo que la juventud pide, q̄ son donayrosos dichos, y sazoados cuentos: desto hubo abundancia en la boca de nuestro Don Fernando de Quiñones, con q̄ se ganò las voluntades de todos: divirtieronse despues por la huerta, y yà quando se cansaron, retirándose otra vez à la casa della, se introduxo juego del hombre: no jugò nuestro Licenciado; pero quando el hombre se acabò, y hubo vnâs pintillas, no se pudo abstener de no jugar à ellas, aventurando à perder docientos reales en plata, que era lo que traia, y no mas, porque jugar sobre la palabra, estâle mal à qualquier

hur : jugaban dos Genoveses , hombres ricos; que tenían grueso trato en aquella Ciudad , y grandes correspondencias en su Patria, en Milán, Venecia, Napoles, Sicilia, Flandes, Francia, y Alemania. Al principio comézose de poco el juego, y en él tenía el Heroe deste libro perdidas las tres partes del dinero que traía; mas bolviendo sobre sí, mudòse la suerte, y fiédole aún mas favorable que con los Tratantes , les tuvo en poco tiempo ganado tres mil escudos en oro, y joyas : desquitaronle de algo , mas con todo se acabò el juego, con ganancia de mas de dos mil escudos, todo en moneda: diò muy grandes baratos , y bolvieron con esto à la Ciudad, muy contento el ganancioso de la buena suerte que avia tenido. Otros dias le brindaron para jugar los mismos, mas él se disculpò , dando bastantes excusas, con que se eximiò de bolverse à ver con ellos; y para obviar el jugar quando se veía cõ moneda para lucir todo aquel curso, mientras llegaba San Lucas , quiso hacer un viage en forma de Romeria à nuestra Señora de la Peña de Francia, que dista catorce leguas de Salamanca , Santuario adonde toda aquella tierra acude con mucha devocion, por los prodigiosos milagros que esta Soberana Señora hace cada dia: previnòse de galas, así él, como su criado : tomò otro , y en tres mulas , y la que llevaba el mozo que los servia , partieron de Sala-

Salamanca vn Lunes por la mañana, à los primeros de Septiembre, porque à ocho, que es la Natividad de la Emperatriz de los Cielos, era su fiesta en aquel Alto sitio: en dos dias llegaron à el, y siendo hospedados en buena parte de vna grande Hospederia, que alli tienen los Religiosos de Santo Domingo: entrò en ella, al tiempo que de otro aposento cerca del que se le señalò, salia vna Dama, acompañada de dos ancianos escuderos, y de tres criadas q̄ la seguian: iba vestida de lama verde, guarnecido el vestido con muchos alamares bordados, capotillo, y sombrero con plumas verdes, y doradas: quando saliò no avia puestose vn rebozo de vn bolante de plata, con que cubria el rostro, de suerte, que nuestro flamante Cavallero pudo verle muy à su gusto, admirando vna singular hermosura, que le dexò muy sin libertad; hizò le vna gran cortesia, à que le correspondiò la Dama con otra, poniendo en el los ojos, y al mismo tiempo, cubriendose el rostro con el bolante por no ser vista, aunque yà dexaba hecho el daño en el pobre Joven; el qual quedò tan absorto con el impenzado encuentro, que no tuvo aliento para decirla nada; y así, se quedò turbado à la puerta de su aposento, y la Dama passò à la Iglesia, donde iba à oír Missa. Brevemente la siguiò el nuevo rendido de su beldad, porque aviendo:

se limpiado el polvo del camino, y quitadose las botas, y las espuelas se fue à la Iglesia, acompañado de sus criados; viò à la puerta de ella vno de los ancianos escuderos, que acompañaban à aquel serafin, al qual le preguntò quiè era la Dama, y èl le dixo llamarse Doña Antonia Maria de Monroy, hija de Don Enrique de Monroy, Cavallero de Salamanca, de la familia mas noble de aquella Ciudad, cuyo padre avia vn año, poco mas que era muerto, y ella era heredera de vn rico mayorazgo suyo: pues como no se casa, preguntò el aficionado mozo, porque aùn tiene edad para esperar? A esto, dixo el escudero, porque mi señora desea, que el que fuere su esposo, concurren en èl las partes, que debe tener vn perfecto Cavallero, pues su merced las tiene de tan perfecta Dama. Afsi es, dixo Don Fernando, Alias Trapaza, que tal me ha parecido à mi. No quiso saber mas del escudero, con que entrò en la Iglesia, y buscado en ella à la Dama, la viò sentada cerca del Altar Mayor, donde està la Virgen, porque allí se esperaba que saldría presto Miffa: tomò asiento en vn banco enfrente de la Dama, y ella puso los ojos en èl con alguna atencion: no poco contento el galan de verse mirar, porque venia muy para ello, que llevaba vn bizarro vestido de lama noguerada, muy quaxado de golpes de galones de oro, que le hacian muy

vistoso, aderezado de espada dorado, con tafeli bordado, sombrero con plumas nogueradas, y negras, y cabos negros, y noguerados de jubon, medias, y ligas; los dos criados iban de librea verde, y parda, muy conformes, y muy cerca de su amo, que la puntualidad de los intrusos, à la cavalleria apetece esto.

Poco atento estuvo el galan à la Miffa, por estarlo mucho à la Dama, pesandole de que el rebozo le quitasse gozar del bien que el descuido le diò: pero con todo, con los ojos le diò à entender lo bien que le parecia, por no apartarlos della en quanto estuvo en su presencia. Acabada la Miffa, y viendo todo lo que ay que ver en aquel devoto Templo, la Dama se salió à vn llano que tiene el Monasterio, donde à la festividad de aquel celebre Santuario, acuden de su Comarca, como à feria de todo genero de Oficiales; y assi avia tiendas de diversas mercancias, entre las quales avia dos de Plateros, que tenian en ellas muy curiosas, y ricas joyas de oro, y bien labradas piezas de plata: llegòse à ellas la Dama, y comenzaron à mostrarla algunas joyas, que estava mirando con curiosidad. A este tiempo llegò nuestro galan, y pareciendole lance forzoso usar de vna galanteria con la Dama, lo primero que tomò, fue vn Cupido, con su arco, y aljava, vendados los ojos; era de diamantes, hecho con

grande primor; alabòle mucho, y aprobò la Dama su buen gusto, diciendole era rica joya, pero costosa para quien de veras le admitia por huésped. Pareceme, señora, dixo el galán, que experiencias os tendràn con esse escarmiento, pues sabéis el daño que este poderoso Dios hace. Ninguna, dixo ella, tengo para averle conocido, pero la noticia me hace sabidora de sus efectos. Quien pudiera decir esso, dixo èl, que es tan presto en sus execuciones, que no ha muchas horas que sè yo quien se viò libre, y aora no podrá decir esso, si bien por la causa se puede todo llevar. Sucessos son, que vienen à los galanes, dixo ella, pero mas lo saben encarecer, que sentir. Essa es la mala opinion en que las Damas los tienen, dixo èl, y de que aya alguno de essa condicion, no lo niego; pero muchos que passan por este rigor, no dicen tanto como sufren; y yo soy vno destos, que por aver visto lo que aora no se me concede, tendrè muchos dias que acordarme desta devota Romeria. Lastima es, que en pecho devoto se aya atrevido à entrar el Amor, dixo ella, porque no los busca assi, antes muy dispuestos à que le reciban; assi lo estariades vos, y esperando huésped, fuera muy desagradecido à no hacerse dueño de vuestro pecho. A saber yo, dixo èl, que tal dicha me avia de venir; desde que naci, estuviera deseando afectuosamente

mente el amor con tan divino objeto como el vuestro: Sintió la Dama que se le declarasse; y assi lo que hizo fue, hacerle vna cortesía, y bolverle las espaldas; con cuya ausencia se hallò el joven amante lastimadissimo, y mas por no aver ofrecido la joya à aquella Dama antes de averla hablado, por presumir, que entenderia, que su platica fue por escusar esta oferta; y assi la comprò luego, costandole docientos escudos, que pagò de muy buena gana: Quien duda, que le clavaría el Platero mejor que lo estaban los diamantes en el oro, pues vendia aquella joya à persona que era esta la primera que ponía en precio? Siguiendo fue à la Dama, porque se hallaba mal sin tal vista. Ella diò vn passeio por aquel llano, viendo todo lo que avia en èl, y despues retiròse à la Hospederia. Viendo esto el galan, se anticipò con mucho cuidado à recibirla quando entraba en su aposento, y alli le dixo estas palabras: Aunque mi atrevimiento exceda de los terminos que debo tener, el ser Romeria, y tiempo de Feria, me dà permission à ofrecerosias, con esta niñeria, si bien indigna dativa à tal persona: quien tan bien sabe lo que la ofrezco, y conoce el huesped que le vè, se sabrà muy bien guardar de sus tiros, aunque à mi me estaria mal tal recato, quando vivo con alguna esperanza de gozar mucho mas de asiento el bien,

bien que aqui de passo. Tomò la joya la Dama, diciendo: Por las causas que prevenis à la ofensa, permito por esta vez, el tomar esto por ferias, con advertimiento de que no me prenderè, sin aver visto muchas causas para hacerlo: esto por consejo de vna amiga mia, bien acuchillada en lances de amor; y tomo por galanteria, el que publicais por conocerme, que no podrè ser causa de tal efecto. Avia yà informado vn Escudero, de vno de los criados de nuestro galan, quien era; y sabido del, ser Don Fernando de Quiñones, hijo segundo de vn Cavallero de la gran Canaria, poderosissimo, el qual seguia las Letras en Salamanca; y desde el poco tiempo que lo supo, no le mostraba mala cara, porque no ay muger que no estime ser querida, y festejada; y así le habló tan apaciblemente, y tomò la joya, con lo qual se entrò en su aposento. No quiso entrar en el suyo el joven, sin hacer buscar primero algun regalo que la embiar, que no fue dificultoso: pues encargandose del Procurador del Convento, à quien acudia todo quanto pisaba el monte, y ocupaba el ayre, que habitaba en aquella Sierra, le proveyò de conejos, y perdices en abundancia: los Labradores que acudian à la feria de cabritos, y otros regalos, con que la hizo vn copioso presente, que se pudo dar sin verguenza de quedar corto. Estimò la Da-

ma el regalo, y por vn escudero suyo le rindiò las gracias dèl, con que pudo aquella tarde hacerla vna visita el enamorado galan: en ella con su buen despego se declaró algo mas, y ella no desestimò el ofrecimiento que la hizo de servirle: preguntòle quando era su partida, y dixòle ser otro dia despues del de la fiesta. Llegòse este dia, y pareciendole, que acompañarla por el camino, era dâr mucha nota, se adelantaba, y la aguardaba donde avia de comer; y dormir, aviendola hecho prevencion de los mayores regalos que hallaba; esto sin verla en todo el camino, con que la fue obligando de manera, que en la Dama despertò vna inclinacion, que casi iba caminando à ser amor, y lo fuera, si enterada por otra relacion, viera conformidad con la que avia hecho el criado; remitalo para Salamanca, y assi pasó por sus jornadas bien regalada, hasta llegar à su patria: à la entrada de la Ciudad se manifestó su amante precursor, y de nuevo le diò las gracias de su cortejo, y finezas, prometiendole, à importunacion suya, que le avisaria quando huviese ocasion para visitarla, porque esta no la avia todas veces por tener deudos principales, à quien debia guardar respeto, con que se despidiò el galan muy contento, y con muy verdes esperanzas de ser favorecido de la Dama: tal fue la vanidad deste Ycaro Segoviano.

que

querer bolar con débiles, alas à Esfera que le avia de causar precipicios. Desde aquel dia comenzó à servir à esta Dama con grande secreto, acudiendo tambien à regalarla. De nuevo hizo informacion ella de quien era el fingido Cavallero, y hallò la misma que le hizo el criado à su escudero, por aver corrido así la voz en Salamanca. En todas aquellas vacaciones se diò nuestro amante vn lindo verde de Cavalleria, acompañandose con lo mas granado de la Ciudad, y no dexando perder ocasion alguna en que saliesse Doña Antonia Maria sin seguirla; esto con grande dissimulacion, de modo, que tuvo suerte esta señora, en que fuesse servida con tanto recato, y dissimulacion, cosa muy poco usada en estos tiempos.

Atreviòse el cuidadoso amante à escribirla; y à hacer negociacion, como vno de sus escuderos la diessè el pepel, argentòle de prosa muy culta, y crespa, implorò auxilio en su pena; significòla bastantemente, mas sirviò de poco, porque no tuvo respuesta deste, ni de otros que le siguieron por la misma estafeta. Eran bien admitidos, pero no para tener respuesta de ellos: juzgò à demasiado recato, lo que debia de ser entretenimiento; y así, se determinò à passearla de noche su calle; vna entre otras, que era al principio de Octubre, don-

de aun no avian hecho pausa los calores , sucediò estâr la hermosa Doña Antonia à vn balcón de su casa , gozando del fresco , y entreteniendose con vna Harpa , à cuyo sòn , despues de aver hecho algunas diferencias en ella , mostrando su destreza , cantò este Romance.

*La prision de vn Gilguerillo,
dilatán reâes menudas,
adonde sin libertad
llega à sentir su clausura.*

*Ni amor, ni celos le afligen,
que no son penas de burlas,
quando en la prision cantando,
con esto las dissimula.*

*Rompiò Lisardo la xaula,
que se libertad usurpa,
y dandose la ligero,
el ayre peynan sus plumas.*

*Paxarillo que libre te miras
de prisiones de acero y marfil,
buela, buela, rompe los ayres,
y mira por ti,
que si buelves à verte cautivo,
como yo bolveràs à sentir.*

Acabò esta letra con sonoros passos de garganta, de modo, que para el prendado amante, que la escuchaba , fue aumentar cadenas à su

prision, con aquella gracia mas, que en su adorado objeto conociò , quiso festejarla vna noche con darla vna musica , considerandola aficionada à esto; y assi, previno para de alli à dos noches vn musico , à que escriviò esta letra, que à vna bien templada guitarra cantò, alabando la superior gracia que tenia en cantar , que tambien quiso que conociesse que tenia èl la del saber hacer versos , en que mostraba vn facil natural : dixo, pues, el musico assi, oyendole la Dama.

*La dulzura de tu canto,
las cuerdas de tu instrumento;
bechizos son de las almas,
prisiones son de los cuerpos.*

*Ocioso se mira el arco
del rapacillo de Venus,
despues que tu voz suave,
es del oido recreo.*

*Que à lo ayroso de sus fugas;
y al donayre de sus quiebras,
no ay rebelde voluntad,
sin rendirle vencimiento.*

*Quien ponderò que las plantas
moviò con su voz Orfeo,
à oir la tuya divina
diera à su fama silencio.*

Que es tan dulce , y agradable

en lo sonoro , y lo diestro,
que es suspension de las aves,
calma de los elementos.

Poco desvelará à Ulises
poner en pruebas su ingenio,
si de Syrena tan bella
oyera dulces acentos.

Pues aunque viera el peligro,
empeñandose en el riesgo,
à costa de ser cautivo,
te diera oídos atentos,

Como Cocrilo llamas
con tu voz al passagero,
que es su dulzura el albago;
para intentar el empeño.

Con què suavidad encanta
lo blando de tu veneno!
quien viò daño tan gustoso?
quien viò gusto tan aceruo?

La berida que el Aspid hace,
dicen que acaba durmiendo;
gustosa pena es tu voz,
pues que le imitas en esto.

Sin libertad , vn rendido,
Celia, te descubre el pecho,
para que pues fuiste el daño,
vengas à ser el remedio.

Cantò este Romance el Musico , muy à sa-
tisfacion del que llevaba , porque su voz era
muy

muy buena, y su destreza muy grande. Bien entendió la Dama, que el fingido Cavallero amante suyo le daba aquella musica, y que así aquella letra, como otras, que con ella se cantaron, se avian hecho de proposito para ella, y hallabase obligada à sus muchas finezas, si bien impossibilitada à pagarlas; porque del año passado avia quedado prendada de vn Cavallero de Segovia, que la avia galanteado todo el tiempo que durò el curso, y aora le aguardaba, que viniessse, por carta de aviso que tenia de èl, que avia ido à ver à sus padres, y à su hermano mayor, que estaba muy enfermo dias avia, y este le embiò à llamar: llamabase este Cavallero Don Enrique de Contreras, noble apellido en la antigua Ciudad de Segovia: era hijo segundo de la casa de Don Gutierrez de Contreras su padre, y esto le obligaba à estudiar: à este favorecia la hermosa Doña Antonia, muy pagada de èl, que à no aver esto de por medio, tantas finezas avia hecho nuestro supuesto Cavallero, que titubeàra el edificio, engañada la Dama con lo que publicaba la voz de Salamanca, de la fingida nobleza de este amante.

CAPITULO III.

De la aventura que le sucedió à Trapaza con un Cavallero de su tierra , por donde fue conocido.

Legòse el dia de S. Lucas , y dos dias despues llegò à Salamanca Don Enrique , tan enamorado de su Doña Antonia , como avia partido: bolvieronse à comunicar los dos amantes , con que nuestro Licenciado fue puesto en olvido; de suerte, que ni papel, ni regalo fue admitido mas en su casa: antes le fue advertido, q̄ no se acordasse mas della , si no queria que le fuesse mal. Perdia con esto el juicio, porq̄ estaba muy enamorado ; y con esta picazõ del desdèn de la Dama, tratò de investigar la causa, q̄ le apartaba de su gracia ; pero por diligencias q̄ en ello puso, ninguna alcanzò à saber el fondo del galantèo de su Compatriota: Algunas veces se encontraba con èl en la calle ; mas como su autoridad , y antojos desmentian su baxo nacimiento, ni Don Enrique le conocia, ni èl estaba tan descuidado en esto , que se dexasse conocer de èl , pues le avia de estar mal para la maquina que avia levantado : solo de lo que trataba era , passear la calle de Doña Antonia,

darla músicas, y intentar que leyese razones de sus papeles, cosa que desde la venida de Don Enrique no pudo conseguir. Viendo esto, le determinò su osadía à vn empeño, de que salió muy mal, que fue querer saber de boca de la Dama, que causa le obligaba al desdèn que padecia; y así vn dia se fue acompañado de sus dos criados à su casa, y pidiendo licencia para visitarla, le fue concedida de la Dama, para desengañarle en ella, de que no se cansasse mas en servirla. Entrò à la pieza del estrado, y dió una turbacion à otro, que no tuviera tanto despego el verse en la presencia de tanta beldad; dieronle silla, y aviendo preguntado por la salud à la Dama, y sabido della, que la tenia buena, le dixo estas razones: Si amor, señora mia, no disculpasse atrevimientos, yo avia delinquido en este de manera, que era muy grande la pena que debia corresponder à èl: èl me ha forzado à pisar osadamente los umbrales de esta casa, y à saber que causa ha podido estorvar, que mis castos deseos no prosigan con servicios, aviendome puesto limite à mis pasos, y advertimiento à mis peligros. En lo primero me recato por gusto vuestro; y tambien en lo segundo me refreno por lo propio, que si no, valor tengo para oponerme à los mayores riesgos que se ofrecieran, sabiendo ser gusto vuestro que os sirva: Esto me ha obli-

ga.

gado à quererlo saber de vuestra boca, haciendooos esta visita, merezca yo que me digais lo que os pregunto, para que lo que me dixeredes, sea definitiva sentencia de mi muerte, ò aumento de mi vida: hizo aqui pausa, y la Dama le respondió à sus razones desta manera.

Es tan hidalgo el amor (señor Don Fernando) que quando se conoce fino en vn sugeto, aunque sea humilde, no se desprecia de muger ninguna, porque ser querida, no sè que à nadie le pueda estàr mal, si yà no es que esto lleve intentos descaminados, como querer vn inferior por este medio ascender à mayor estado, y que èl iguale las calidades: algunas veces lo ha hecho con personas, que, ò por demasiada pasión han cerrado los ojos para no mirar à su sangre, y han abierto la puerta à solo su gusto, que despues se ha convertido en pena: esto no lo hago simil à vuestra pretension, pues vuestra calidad, y finezas merecian, no el empleo de favorecerme, que es poco, si no mas superior beldad, mayores partes, y mas riqueza. No las admito, porque ay causas que me obligan à no lo hacer, que quien tan cuerdo es, como vos, aviendo oido mi salva, juzgarà, que es amor antiguo: no me puedo declarar mas, que esto, solo os advierto, que no lo aviendo de por medio, no fuera desestimada vuestra voluntad.

En tanto que en estas platicas estaban los dos, Don Enrique, amante desta Dama (como avemos dicho) avia llegado à su casa, y aviendo hecho vna criada, tercera de sus amores; que su Ama estaba ocupada con vna visita, quiso receloso saber quien era el que se la hacia: en breve tuvo relacion de la calidad del visitante, y de como era pretensor de aquella belleza, con el origen de su conocimiento, y las finezas que sobre èl avia hecho. Quiso Don Enrique conocerle, y entrandole la criada por otra puerta, que venia à dár junto al estrado donde estaban los dos, pudo desde allí ver al flamante Cavallero, que açertò por su desgracia à estár sin anteojos, y al punto le conociò; y viendo que con aquel embeleco, que avia fabricado, pretendia engañar, así à la Dama, como à todos, irritado de la colera, salió de donde estaba, à la presencia de los dos, y dixo à su Dama. V. merced, señora Doña Antonia, ha vivido hasta aora en vn engaño, informada siniestramente de este embelecador; que le avrá dicho ser vn gran Cavallero; y con la offadía de desvergonzado, se avrá querido subit à mayores, y engañar à quien no le conoce. Vos hombrecillo vil, y baxo (dixo bolviendose à èl) no sabeis que soy de Segovia, Lugar donde nacisteis, y soy hijo de tan humildes padres, que la mayor honra que

tuvo

tuvo el vuestro, fue ser Perayle, y vuestra madre vendernos natas de Zamarramala su patria. Lugar de pocas casas? Pues con que fundamento quereis en esta Ciudad haceros Cavallero, y ostentar nobleza? Si esta intencion se enderezara à valer mas, siendo humilde, conquistando con esso voluntades, passaramos por ello, pero mostrar brios, mentir nobleza, y aficionaros de quien no mereceis ser lacayo de su casa, es cosa para que se os castigue; y porque me està mal hacerlo en la presencia de quien estimo, y quiero tanto, os dexo libre, con advertimiento de dos cosas, de que vais avisado. La primera es, que no passéis esta calle, pena de que os matarán à palos los lacayos desta casa, y los míos: y la segunda, que tengo de decir à la Nobleza, que en Salamanca estudia, que no sois Don Fernando de Quiñones, Cavallero de Canaria, como aveis publicado, sino Hernando Trapaza, hijo de Pedro de la Trampa, y de Olalla Tramoja. Yà estaba en pie el cuitado Hernando, oyendo esto, tan cortado de miedo, que no tuvo esfuerzo para replicar en nada al enojado Don Enrique; y assi, callando, tomó la puerta del aposento, escalera, y la puerta de la casa, rebentando de pena: hallò alli à sus criados, que conocieron su disgusto; y sin hablarles palabra se fue à su posada confuso, y

avergonzado : bien peniaron sus criados ; que de algun disfavor, ò desprecio le procedia aquel disgusto ; y assi, como subditos callaron, y le siguieron. Lo primero que hizo en llegando à casa, fue decir à vno dellos, que le buscase luego otra posada en barrios apartados de las Escuelas, donde èl estuvièsse solo, porque por vnos dias no determinaba ir à oir ninguna leccion, que èl la trasladaria en casa de sus camaradas. Obedeciò el criado, y à la puerta del Rio le buscò vna casa acomodada para su persona, adonde se passaron aquella noche, mudando la ropa de ella luego : alli estaba triste, y melancolico, sin hacer mas que estar en la cama lo mas del dia. Don Enrique comenzò luego à publicar en Escuelas el embeleco de su compatriota, de suerte, que los que le tuvieron en predicamento de Cavallero, deseaban verle, para tratarle como à picaro : bien se temia èl desto, y assi, se guardaba de verse en estos riesgos, en que avia de peligrar mas su fama, y cobrarla de nuevo de embustero: solo sentia aver perdido ser amante de Doña Antonia. Don Enrique se casò dentro de pocos dias con ella, porque viniendole nueva de que su hermano mayor era muerto, siendo èl el heredero de su mayorazgo, dexò los havitos de Estudiante; y vistiendose de Seglar, en breve tiempo se viò esposo de aquella bizarra, y hermosa

Dama, cosa que sintió mucho nuestro retirado Hernando; lo que hacia era, pasar su vida à solas, servido de sus criados, hasta que supieron el embuste de su amo, con que corridos de aver servido à otro peor que ellos, se despidieron avergonzados de su empleo. Quedò solo con su ama, à la qual encargò le buscasse vn muchacho que le sirviessse: hizolo, como le avia menester, era de quinze años, el mas agudo del Orbe, y el mas entremetido que alicionaron Bufones, ni Hypocritas. Entre las gracias que tenia era vna, ser el mayor fullero de la Europa: En breves dias lo supo su amo, y en el encarecimiento que tenia, no quiso perder el saber aquella habilidad; y assi la aprehendiò, saliendo vnico en la fulleria, y diestro en toda flor; cosa que para no ser engañados aprenden algunos, que despues se valen de ella, quando necesitan de ventura: con aver salido tan diestro el amo, quiso con su criado (que se llamaba Domingo de Vargas, y Vargillas ordinariamente) verse en algun juego: Ofreciòse averle en vn Meson cerca de su posada, de aquellos que estàn à la puerta del rio, donde se hallaron vnos hombres que avian vendido cantidad de carneros, y avian hecho dellos mucho dinero. No quiso acudir aqui nuestro Licenciado con el havito de Estudiante, sino con vn veltido de color, colete de ante, sombrero va-

lon, espada, y daga de guardamano, valona caída, todo à lo soldado. Desta manera entrò muy casualmente en la posada, al aposento donde jugaban los dos Ganaderos, y vn Clerigo forastero. Era el juego largo, y de pintas, y jugaban los tres liberalmente. Estuvose vn rato nuestro Escolar viendo los toros desde afuera; y por lo que yà sabia de su criado Varguillas, viò quan candidos tahures eran los que estaban en la palestra de Juan Bolay. Entròse por vn lado, abriendo vn bolsillo en que tenia treinta doblones de à quatro, con que hizo cebar los ojos de los tahures. Contròlos primero, y luego comenzò à parar de pocos; perdiò algunas suertes de industria, en que le ganarian cosa de dociètos reales; y fingiendose picado en la primera vez que le tocò tener el naype, pidiò que le parassen largo; era yà dueño del armandixo, como dicen, y comenzò con su flor à hacer suertes, y los tahures à picarse de suerte, que en aquella encartada ganò lindo dinero. Perdiò el naype, y passò à otro, con que se fue desde alli encendiendo el juego, que vino à durar hasta mas de las dos de la noche, que se alzò Trapaza con ganancia de mil escudos en plata, y oro. Con esto, y aver dado barato à todos, se fue à su posada, dexando à los tahures abrasados, y dando al diablo à quien le avia abierto la puerta.

No faltò entre esta gente quien viesse el juego, y conociesse al disfrazado Estudiante; no se manifestò este , porque estaba indiciado de ciertas travessuras en Salamanca, y assi andaba huyendo de la Justicia. Fue siguiendo al ganancioso por saber su posada, y reconociòla, informandose de quien estaba en ella, para hacer lo que despues se sabrà.

Nuestro Hernando contento como vna Pasqua con la ganancia, se retirò à su posada, con su criado Varguillas, à quien nizo el dia siguiente vn vestido de barato de lo que avia ganado; premio merecido por averle enseñado las flores con que se aprovechò. Dexe-mosle en su retiro, cuidadoso de no salir adonde avia ser conocido por Trapaza, y no por Don Fernando de Quiñones, mientras hablamos de vna burla que se le trazaba.

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

**

CAPITULO IV.

DE COMO TRAPAZA FUE BURLADO;
 con pérdida de su dinero , y como esto le obligò
 à salir en publico , desnudo del Don , y
 passar de Gorron en Sa-
 lamanca , con
 otras co-
 sas.

Aquel Estudiante fugitivo , que viò escon-
 dida la ganancia del retirado Hernando,
 convocò tres , ò quatro Gorrones de su profes-
 sion , y estos à otros ; y aviendose llegado la
 Pasqua de Navidad , en que desde su Vispe-
 ra ay vacaciones de estudio , hasta pasado el
 dia de los Reyes : como entonces tratan los
 Estudiantes de divertirse en algunas posadas,
 salieron algunos disfrazados , con ridiculos tra-
 ges , y con ingeniosas letras que daban : estos
 Gorrones trazaron de hacer vna Mascara
 danzada con hachetas , era de ocho , que
 con lucidos vestidos de varios trages , y dos
 instrumentos que les tocaban , que eran vi-
 huela , y harpa , salieron à danzar à diferen-
 tes casas algunas noches , divirtiendò à la
 gente de ellas , porque eran todos ligeros
 danzrines , y diestros. Una noche , que era
 la

la que tenían trazada para hacer su hecho contra nuestro Hernando, despues de aver estado en algunas casas, y danzado en ellas, à las doce de la noche vinieron à la posada del retirado Estudiante. Estaba entonces acostado; y así, llamaron à su puerta, saliò Varguillas à saber quien llamaba, fuele dicho, que vna Mascara venia à divertir al señor Don Fernando de Quiñones. Respondiò estàr acostado, y indispuerto, y que no podia abrirles: mas ellos dexándose de rēplicas, con llaves maestras, que siempre traian, por ahorrar de estorvos, abrieron la puerta; entraron, y bolvieronla à cerrar: con esto subieron hasta vna sala correspondiente à vna alçoba en que estaba la cama del señor que avia de gozar de la fiesta: alteròse mucho de vèr aquella gēte en su casa, sin averla abierto, pero como todos le hiciessen grandes cortesias, y despues dellas, al sòn de los instrumentos danzassen mas de media hora, fuesse foflegando algo. No dexaron lazo por hacer, con mucho concierto, como si al mismo Rey se hiciera aquella fiesta. Acabada, vno de los enmascarados se llegó à la cama, y dixo al miron: Què le ha parecido à V. m. nuestra danza, con que le hemos divertido? Respondiò èl: Certifico à Vs. mercedes, que es la mas linda cosa que he visto en mi vida, y que merecia averla visto el Gran Monarca de las Españas, por-

que

que es cosa digna de tal presencia. Pues con esta aprobacion (replicò el danzarin) y darnos V. m. todas las llaves de sus escritorios, y cofres, nos darèmos por premiados. Alteròse sumamente el festejado; y queriendo resistir lo que le pedian, le dixeron: esto ha de ser; V. m. no resista lo que le ha de estàr bien hacer de gracia, si no quiere que le salga costosa la fiesta. Temiò en quanto hombre à muchos que le amenazaban con la muerte, y por escusarla diò de buena gana las llaves, con que en breve espacio le dexaron escritorios, y arcas, limpios de moneda, y ropa, sin dexarle mas que el jubon que tenia puesto; y aviendo hecho à su placer lios de todo, con buen compàs de pies se baxaron por la escalera, y se fueron, dexandole cerrada su puerta, que no avia necesidad dello, pues estaba la casa segura yà de ser robada. No ossò el pobre paciente dár vn grito, ni mover el labio para quejarse. De los dientes adentro eran las penas, viendo que le avian robado mas de dos mil escudos en dinero, y joyas, y todos sus vestidos, y dexandole en carnes, que no quedò sino solamente con cinquenta escudos, que siempre traìa pegados al jaban, en vn bolsillo de terciopelo carmesì: lo que aquella noche se lamentaron à tres voces, Hernando, Varguillas, y su Ama, no es para decir. No tenian remedio; y assi, de sus puer-

puertas adentro fueron las tristes lamentaciones. Alguna gente del barrio viò entrar la danza , y salir , y luego oir las quejas del dolorido Estudiante ; y assi , à la mañana publicaron el hurto , que llegò à oidos de el Alcalde Mayor , el qual vino à hacer averiguacion del , à la casa del perdido. No publicò tanto como avia sido , por no dexar abierta la puerta à preguntarle de donde tenia tanto dinero ; confesò averle llevado cien escudos , y sus vestidos , y el modo con que se lo rebaron : quedòse sin ello , y aunque hicieron algunas diligencias , fueron sin fruto , porque los ladrones anduvieron tan cautos , que supieron hacer su hecho muy bien , y ocultar el dinero , y todo lo demàs , de manera , que no se supò mas del hurto.

Bolvamos à nuestro pobre Escolar , robado de su dinero , y alhajas , apeado de su autoridad , y dilatado por toda Salamanca , entre aquellos que le vieron en astillero de Cavallero , que no lo era , sino Hernando à secas ; y si algun apellido le daban , era el de Trapaza , como derivado de los dos de sus difuntos padres : Estuvo , pues , algunos dias lamentado su desdicha , acõpañandole Varguillas , el qual como oia decir , q̃ no era Cavallero , se le atreviò vn dia , y se lo dixo cõ lindo despego , cosa q̃ sintiò mucho Hernando , y lo que pudo responderle fue , mis descos buenos fue-

fueron Vargas mi dicha no me ayudò ; y afsi ; yà no quiero que de oy en adelante seas mi criado, si no mi compañero ; la autoridad vaya afuera , vna bizarría bien se puede hacer , pero caer en el yerro , desde mañana apetezco ser Gorrón en las Escuelas, suelto la preña à los donayres, y me esfuerzo , que estaba opreso con la autoridad, à que me avia subido el mas regocijado humor de España.

Cumplió su promessa , pues facando de la Ropería el dia siguiente vn vestido de Gorrón, y otro para Varguillas , se presentaron muy galanes en el Patio de Escuelas , cosa que hizo muy grande novedad à los Estudiantes que le conocian: con todos se comunicò luego , y curandose en salud, les dixo, como avia intentado hacer lo que muchos , que se han salido con ello , que era introducirse à Cavalleros , pero que en èl estaba violenta la autoridad, y yà no podia mas sufrirla. Con esto les dixo tantos donayres , que por lo bufon regocijó la Escuela , y grangedò muchas voluntades para adelante, quedando con el nombre del Bachiller Tra-paza desde aquel dia, y afsi le llamarèmos. Era notablemente entremetido , el solicitador de los votos para las Cathedras , el que daba los tratos à los nuevos , que comienzan à cursar, el que cobraba las patentes , el que rotulaba à los Cathedráticos. Finalmente, el divertimento de

de todos , púes con sus agudos dichos, y sazonados donayres , se llevó el primer lugar del gracejo ; y le podian venir à pedir instrucciones los confirmados Bufones de la Casa Real, para parecer menos frios. Solo vn despego como el del Sugeto de esta Historia, se pudo atrever à quedarse en Salamanca , en menor esfera de la en que se quiso introducir : Pero sino lo hiciera , què materia tuviera este volumen para llegar à crecer en provecho de los que tratan de divertirse?

Avia llegado à Salamanca vn Barbero Italiano, que desterrado de Madrid (donde al presentet està la Corte del Gran Phelipe Quarto, Monarca de las Espafias) se vino à esta Ciudad; era vnico en su facultad , de quitar barbas , y esmerabase sobre todos en la curiosidad , porque las aguas de olor que tenia , eran muy finas, y muchas; las lexias para la barba, muy olorosas ; los xabones muy suaves; la herramienta muy sutil; y sin esto era grande hombre de limpiar los dientes: tenia consigo dos Oficiales, que acudian à afeytar à la gente ordinaria, y à assistir en la tienda ; y èl solo iba à las casas de Cavalleros conocidos , haciendose pagar muy bien su curiosidad dellos. Enfadó su presumpcion al Bachiller Trapaza, y el vèr, que tan interessado fuesse el Italiano; y assi concertò con otros amigos gorriones de su humor , que fin-

gief-

gíessen aver venido vn Cavallero Indiano del Perú à estudiar à Salamanca (cuya persona queria èl hacer) y que le llamaba para hacerle la barba. Prevínose de vnos lindos calzones, y jubon de color, de vna capa de grana con oros; de vn bonete de cama muy fresco, con sus puntas, y à la casa de vn Ciudadano (que se aderezò con ricas colgaduras, y cama para el proposito) fue llamado nuestro Barbero, diciendole antes quien era el que le llamaba, y que en èl tendria vn lindo parroquiano. Acudiò con diligencia, llevandole su plata vn criado, y todo lo que era necessario para hacerle la barba; entrò adonde le estaba Trapaza aguardando, y en la primera sala fue detenido de quatro Estudiantes, que hacian papeles de criados aquel dia; quitòse la capa, y aguardò à que saliesse el Cavallero que esperaba, entreteniendo con los Estudiantes, à quien diò quenta de las personas calificadas à quien afeytaba en la Corte, que segun iba diciendo, no avia titulo ninguno à quien no huviesse sobarbadò. Todo lo estaba escuchando Trapaza, y esto le daba mayores ganas para que saliesse burlado de sus manos: Saliò en la forma dicha à la sala, y haciendole el Italiano grandes sumisiones, como todos los de su nacion las saben hacer, (hablò de la gente humilde) ocupò vna silla, y mandò que le sacassen vn peynador. Estaba
yà

yà prevenido, que se avia buscado prestado, muy conforme à la persona que representaba Trapaza. Antes de ponerlele, le dixo con mucha gravedad: Maestro, hase lavado las manos? que yo soy muy asqueroso, y deteo, que en este ministerio me vengan muy limpios los Maestros. Estoylo tanto, dixo el Barbero, que esta mañana, sin aver hecho barba ninguna, me he lavado dos veces las manos para venir aqui. Veamos, replicò el Socarron; mostrèselas, y el dixo: Jesus, Jesus, vade retro, lavese, lavese. Ola, dadle al Maestro recaudo para que se lave, no me llegue con essa batura al rostro. Corriòse el Italiano. y le dixera algo; pero como le pretendia grangear para su tienda, no osò, ni hizo mas que obedecer. Yà los criados le tenían prevenida vna fuente, y vna aguamanil de plata para que se lavasse. Alzòse las bueltas, y al recibir el agua, venia tan hirviendo, que le escaldò las manos, de modo, que comenzó à dar gritos: Què es esto? Dixo Trapaza, hanme abrássado, dixo el Barbero, estos criados de V. m. con el agua que me han echado. Pues què pensaba el rapista, dixo el Socarron, que se avia de lavar con agua fria, quien ha menester mudar el pellejo para tocarme al rostro? Así se acostumbra lavar los Barberos q̄ me afeytan: y siguen se de aqui dos provechos. El vno es, q̄ se mondá el cuero de las ma-

nos , para tocarme con cuero nuevo; y el otro, que los ensayo por si fueren al Purgatorio , ò al Infierno , que ya avran hecho algunas caravanas de penas. Callò el Barbero a todo esto, viendo que le estaba bien sufrir esta pena , por el interese de hacer vna barba , que le avia de ser bien pagada. Comenzò, pues, a hacerla, y à cada rapadura queria que se lavasse las manos: hizolo muchas veces ; y despues de averle cansado con mil impertinencias, desde las nueve de la mañana, hasta las doce, quando le tuvo hecho el pelo , y la barba, que era poca , le limpiò con mucha prolixidad los dientes , en que tardò otra hora larga , bolviendole a lavar las manos antes. Despues que hubo acabado su obra, le mandò pagar, diò le vn criado vn quarto Segoviano, poniendolele dissimuladamente en la mano : tomòlo el Barbero, pensando que era doblon en el tacto, que la fee de entender, que vn Cavallero , que el juzgaba tan principal , le hizo pensar era oro , lo que era cobre. Saliò de casa, y ya estaba prevenido lo que le avia de suceder por poco confiado, porque como mirasse la moneda que le avian dado , y viesse ser solamente vn quarto , presumiò que el criado le hacia aquella burla , aprovechandose de lo que su amo le avia mandado dár , y que le salia cara, tràs de aver trabajado quatro horas largas, y facar de alli quemadas las manos.

nos. Bolvió, y subiendo à la sala, encontròse con el pagador de la barba, y dixole: Señor galan, V.m. me ha dado por mi trabajo este quarto, debe de aver sido yerro, suplico le que me dè lo que su dueño mandò darme. El bellacon le respondiò muy en sí: Señor Maestro, lo que Don Guacoldo mi señor le ha mandado dar, le di, y aqui no ay yerro ninguno. Pues como, replicò el Barbero, à mi se me dà vn quarto por vna barba tan prolixa, como la que acabo de hacer? Saliò à este tiempo el señor Don Guacoldo, y dixole muy ayrado: Si Maestro, y aun os la he pagado muy bien, que yo no doy mas que dos maravedis por cada vez que me afeytan. Es poco que podais tener en vuestra tienda puestas mis armas, y à titulo de ser mi Barbero ganar de comer, sino quererme llevar lo que à todos? A vos basteos la honra de hacerme la barba, y ser mi rapista. Muy bien me trarè con esto, dixo el Barbero, comenzando à conocer la burla que se le hacía. Como? como? dixo Don Guacoldo, deshecho contra mis barbas? Ola familia, salga este rapador punido de vuestras manos. Apenas dixo esto, quando quatro fornidos Escolares gorriones, sacaron de adentro vna manta, y tendido en ella el pobre Italiano, le comenzaron à hacer coger el fresco, y de camino, à que se comunicasse con las vigas del techo. Durò la fiesta media hora,

con no pocas voces del paciente, ò impaciente dirèmos mejor, y risa de los circunstantes. Quedò tendido en la manta, y luego vn bellacon de los quatro dixo: Lastima es, que se nos refrie el señor cortapelos, yo voy por vn bonete que tengo de quando fuy Manteista, para abrigarle. Sacò luego vno tan mugriento, que esto le bastara por castigo, pero vntòle todo con trementina, y encaxòsele hasta los ojos. Con esto, y ponerle la capa, y sombrero encima, le despidieron, yendo muy bien pagado con el bambolèo del manteamiento, cuya burla se divulgò luego por Salamanca, haciendo autor della al Bachiller Trapaza, que por otro nombre llamaban Don Guacoldo.

Era tan burlesco nuestro Bachiller Trapaza; q̃ à qualquiera que èl supiesse que trataba desto, le andaba à buscar, para hacerle alguna burla. Esto le sucediò con vn còpañero suyo, que antes que se manifestasse Trapaza al mūdo, era èl el que se llevaba la fama de hacer solemnes burlas en Salamanca. Originòse vna, que le hizo, de aver este licenciado escupido sangre todo vn dia, y aver dicho, q̃ se sentia indispuesto. Viendo la ocasion, como la podia esperar nuestro Trapaza, fuese al Matadero con Varguillas, que le hizo còmplice en la burla: alli cogieron sangre de carnero, la cantidad que bastaba para llenar de ella vnas tripas de baca, mezclaronla con

con vna yerva , que tenia propiedad de tener la sangre siempre liquida , sin que se quaxasse , aunque fuesse en dos dias. Llenas las tripas , se las pusieron encima del primer colchon de la cama del Estudiante burlon , de manera , que sola estaba la sabana de debaxo , encima , y de camino pusieron los cordeles de la cama en falso desatados de su lugar. Con esta prevencion se viò con el achacoso Licenciado , el qual rodava se quexaba de que escupia sangre , dixole nuestro Trapaza : Vos haceis mal en andar en pie con tan mal color , y con esse penoso achaque , y no os lo he querido decir hasta agora , por no daros pena , pero vn amigo mio murió de esse mismo en menos de vn quarto de hora , por no querer hacer cama , y curarse. Era imaginativo el enfermo ; y assi , luego que oyò esto à Trapaza , tomò su consejo , y dixole que se iba à costar. Era esto à las tres de la tarde , en vn dia muy Festivo en Salamanca ; desnudose , y al echarse en la cama como los cordeles estaban en falso , hundiòse , cayendo de golpe en ella , con cuyo peso èl se asustò , y las tripas rebentaron , bañandose de sangre todo ; la qual como la viesse dixo en alta voz : Valgame nuestra Señora , q̃ he rebentado ! pidiò à voces confesion , à q̃ acudieron los de casa , vieron la mucha sangre esparcida por las sabanas , y à èl , certificando q̃ avia abiertosele vn lado ; y que luego le traxer-

sen vn Confessor. Fue mucho la detenida rifa en Trapaza, y Varguillas, no disparar, y hacerle con esto sabidor, de que aquella era solemne burla; mas reportaronle, y trataron de acudir à buscarle Confessor, à lo menos à fingir que hacian esta piadosa diligencia, dando quenta de la burla à los compañeros de la posada, que la celebraron mucho, por ser todos interessados en ella, como burlados del paciente. Algunos se quedaron con èl, exortandole que hiciesse Actos de Contricion, que èl hacia muy de voluntad, con arrepentimiento de sus culpas; esto poniendose las manos en los dos costados con mucha fuerza pensando, que por alli se le avian de salir las entrañas. Así le tuvieron mas de vna hora larga, y al cabo della hizo Varguillas que entraba de fuera, y le dixo: Como oy ay Procefsion general, no se halla vn Religioso en su Convento, si no le facamos de la Procefsion. Pidiò con nueva instancia, que se le traessen, no dexando de su presençia vn devoto Crucifixo, encomendandose muy de veras à èl. Un amigo suyo, que acertò a llegar à esta sazón, viendole tan affigido, y no sabiendo el engaño, acudiò luego à llamar à vn Cirujano amigo suyo: venido el Mæstro, le hizo revolver de vn lado con mucho tiento, y alzandole la camisa, le mirò con vna luz, y no le hallò herida ninguna; y presumiendo que el daño esta-
ria

ria en el otro costado, le mirò tambien, pero hallòle sin lesion ninguna, si bien lleno de miedo; asseguròle, que no tenia nada, con que se atreviò à hacerle levantar, para ver de donde procedia tanta sangre; y alzando las sabanas, vieron el mondongo exprimido, que tenia debaxo, con que acabaron de defengañarse, que era celebre burla que le avia hecho, prohibiendotela luego al Bachiller Trapaza, como à sugeto que professaba esto. Grandissimo fue el sentimiento del burlado, y jurò que no le iria alabando dello; y assi desde aquel dia comenzò à trazarle cosa con que le sirviesse de venganza. Todos le daban trato de la burla, que avia muy pocos en Salamanca que la ignorassen; y esto era dàr mas espuelas à vengarse de la que avia calificado con nombre de injuria.

CAPITULO. V.

*De la causa que le obligò à Trapa-
paza à dexar a Sa-
lamanca.*

LAs burlas de Trapaza, le daban fama en Salamanca, mas que sus estudios, pues lleva to del aplauso que le hacian, trataba mas de divertirse, y desvelarle en dir vn como, que en estudiar vn Texto. Deldicha de los que no

corresponden al cuidado con que sus padres les socorren , para que valgan mas , de lo que ellos hacen poco caso , tratando de sus divertimientos , y no de darles gusto.

Bien se pensaba el abuelo de Trapaza , que su nieto era yà vn Baldo , y vn Jason , quando èl cuidaba poco de imitarles , bufoniando con los señores , que asistían en aquel Estudio , traveseando con sus iguales todo era valentia : todo era juego , y nada se estudiaba : andaba Trapaza muy alcanzado de dinero , porque al juego no le iba bien , los amigos se cantaban de prestarle : en quanto à las estafas no hacia herida , que todos le tenían conocido : con esto diò en arrimarse à vn Cavallero Andaluz , llamado Don Lorenzo Antonio , era muy rico por la Iglesia , que tenia mas de dos mil escudos de beneficios simples , que con todo llegarían à tres mil de renta. Este era mozo galan , y con solas las primeras Ordenes : acudia muy de ordinario à su casa Trapaza , y como le tenia Don Lorenzo por alentado , segun corria fama en Salamanca , escogíele para su acompañante , en vn martelo que tenia sirviendo à vna Dama de mucho porte en aquella Ciudad , de quien estaba muy enamorado. Era de ella correspondido , mas por los regalos que la hacia , y dadivas que le daba , que por su talle , y persona , porque demàs de ser muy corto de

de vista, y obligarle esto à traer anteojos, era tan pequeño, que apenas salia de el suelo, tanta era su pequenez, que era señalado por ella en Salamanca. Era Trapaza el tercero de estos amores, quien llevaba los presentes, quien le acompañaba de noche, y por quien se gobernaba en todo Don Lorenzo; pues como acudiesse à la casa de la Dama muchas veces, enamoròse de vna criada que tenia de buena cara, llamada Estefania, que tambien era tercera de estos amores, y à dos coros andaba este amor: concertaronse los sirvientes, y trataron de cercenar los presentes al galan Cavallero; y assi, de todo lo que èl embiaba à su Dama, le quitaba la mitad: no se descubriò esto, hasta vn dia, que aviendo Don Lorenzo sacado vna pieza entera de Tabi de aguas azul a su Dama, para que se hiciesse vn vestido, y de lo que sobrasse vnas enaguas guarnecidas con finos passamanos de Milan. Pareciòle a Trapaza hacer vna sangria à este presente, dexando de la pieza lo necesario para vn vestido, y todo lo demàs que quedaba, aplicarlo para ddiva de la señora Estefania: comunicòlo con ella, y vino en que se quitasse, como avia ordenado su amante Trapaza, y assi se hizo. Comunicaronse despues los amantes, y vinose à descubrir la sangria, que le estuvo muy m para la salud de las enaguas: apretò, pues, el

Cavallero en que le avia de bolver el cabi Trapaza, y él declaró tenerle Estefanía; por lo qual èl cayò en desgracia de D. Lorenzo, para no entrar mas en su casa, y Estefanía salió de la de su ama: concertaronse los dos de vivir juntos, y à que avian sido expulsos por vn delito: tenia algunos reales Estefanía; tomò vn quarto de casa, y con achaque de tomar puntos à medias, y soletarlas, passaba à la sombra del respeto de Trapaza, el qual se ofendió tanto de D. Lorenzo, que le pareció no se vengaría de él, si no le hacia vna satyra: pusolo por obra, y à la pequeñez de su cuerpo, la escribió con buenas ganas de acertar: diòsela à vn musico de vna compañía que entonces representaba en Salamanca, y en vn dia de Comedia nueva, en que estaba el patio con mucha gente, la cantò: decia así.

*Hombrecillos, hombrecillos,
los de menguada estatura,
contra vuestra menudencia,
se desacata mi Musa.*

*Desprecios de los humanos,
escoria de las criaturas,
atomos de los vivientes,
y de los hombres granuja.*

*Quexandose estan las almas,
que vuestros cuerpos ocupan,*

de que se toman a joizas
con tan estrecha clausura.

Hace la naturaleza
de todo pequeño barla,
pues le acomada las barbas
tan cerca de la basura.

Su pincel que forma grandes,
tambien pequeños dibuja,
que assi nacen de vna tierra
los melones, y las chufas.

Condennado esta vn pequeño,
aunque de ingenio presuma
à ser bongo racional,
pues de varon tiene dudas.

Para buscar vno de stos;
que le derribò su mula,
fue necessario acrivarle
entre la arena menuda.

A su cama se ligaba
vno de stos, y era astucia;
porque le sacò vna noche
por vna oreja vna pulga.

A vn Pigmèo que le ofende;
vn Sastre en su casa busca,
mas èl pudo en vn dedal
tener su persona oculta.

Passar puede a questa gente;
que no embaraza, ni abulta,
por ser de materia poca

entre sabandijas muchas.

*Y queixense los pequeños,
de ser cortos de ventura,
pues naciendo para hombres
se quedaron para ser chufas.*

Apenas acabò el vltimo verso el musico; quando Trapaza, que estaba atento, aguardando esta ocasion, dixo à voces (disimulando la fuya) Victor Don Lorenzo Antonio: de nuevo se alborotò el patio con esto, mirando al Cavallero que estaba en vn aposento oyendo la Comedia, y fueron tantos los silvos de la gente de apie, que se huvo de retirar adentro, para que se acabasse la Comedia, que faltaba de ella vna jornada. Quedò el Cavallero picado, y acudio al musico, à saber quien le avia dado su Satyra. Negolo al principio, mas con vn doblon confelsò, que el Bachiller Trapaza avia sido el autor della. Tratò desde aquel dia de vengarse dèl, conociendo no averla hecho menos, que dirigida à su menguada persona, y valiose para esto del Estudiante burlado, contrario de Trapaza, que se ofreciò à darle dos cuchilladas, porque en lo de muerte no vino bien Don Lorenzo, por si llegaba à ser Sacerdote no tener que pedir dispensacion. No estaba Trapaza tan falto de amigos, que luego no diessen aviso de lo que se le trazaba, y aconsejan-

dejandolo, que pues el Curso se acababa de alli à vn mes, se fuesse, y no pareciesse donde le sucediesse algun peligro. Viò que le aconsejaban bien, y por no irse solo, persuadiò à Estefania que le acompañasse: querialle bien la moza, y no lo rehusò, con lo qual, dexaron à Salamanca vn Sabado en la noche, tomando la derrota à Sevilla, con el dinerillo que Estefania tenia guardado.

CAPITULO VI.

En que se cuenta la jornada de Trapaza à la Andalucía, y cuenta se en el Carro una Novela, y como por vn extraño accidente fue preso.

TRES determinaciones conformes del Bachiller Trapaza, de Estefania y de Varguillas, se dispusieron à caminar, dexãdo à Salamãca por Andalucía. Para esto se valieron del bagage de vn carro, vergantín terrestre, que anda en corso siempre aquellos pantanosos caminos de Invierno, y aquellos patamos desiertos en Verano: Concertaron, pues, tres Lugares, en donde poco antes hicieron lo mesmo vn Médico.

dico, y dos hombres de Valladolid. El Médico, que acababa de sacar licencia de la Corte para començar à esgrimir recetas, y quiso pasar por Salamanca, y ver aquella insigne, y celebre Universidad, aviendo estudiado en la de Alcalà. Los dos hombres, que eran hermanos, venian de acabar vn pleyto en Valladolid, y passaban à Sevilla à aguardar à otro hermano suyo, que avia de venir del Perú en la Flota, que se esperaba. Pues acomodada esta gente, con otra mucha ropa que cada vno acomodaba en el carro, y la que el Carretero llevaba por su cuenta, comenzaron sus jornadas camino de Sevilla, por el que dicen de la plata: Iba Estefania en predicamento de muger de Trapaza, y assi todos por esto la guardabã respeto, si bien su alegría, y desenfado provocaban deseos de romper este decoro, y en el Médico mas q̄ en ninguno, que le avia parecido bien la moza: ella era la levadura de las conversaciones, quien las movia, el regocijo de todos, por q̄ su buena voz deleytaba, y entretenia el cáncio de vn carro, q̄ es cosa bien intolerable aguardar à la flema cõ q̄ camina, y à la prolixidad de los Carreteros, y mozos del. Para entretener este tiempo, quiso el Médico divertir los caminantes cõpañeros suyos, y assi les dixo: En vn camino largo, y q̄ lo es mas cõ la cavalleria q̄ llevamos, ha de aver de todo para divertirnos; tiempos ay para

para cantar, tiempos para rezar, y tiempos para la conversacion: quando tal vez esto falta, por ser cosa de novedad, se suele variar esto con referir algun suceso, ò leido en verdaderas historias, ò en libros ingeniosos, que la inventiva formò para recreo de los animos, y divertimento de las ocupaciones: yo me ofrezco los ratos que faltaren los discursos, que de diferentes plasticas se movieren à entretener esse rato con algun quento, ò novela, con que passemos el camino, que como he leido tanto, assi de lo Italiano, en que tantas se han escrito, como en Español, que de poco acá los han sabido imitar, y aun exceder, no faltaré à lo que aqui prometo con mucho gusto. Todos le agradecieron el deseo con que procuraba quererles divertir, y le estimaron; y assi, para comenzar à cumplir con su promessa, oyendole todos atentos, y mas Estefania, à quien deseaba agradar, dixo assi.

N O V E L A.

Governaba el Imperio de Roma el invicto Valeriano, cuyo esfuerzo era temido de sus enemigos, y cuya afabilidad amada de sus Vasallos. Para aliviar las cargas de este gobierno, librò el peso de los negocios en Claudio, Cavallero Romano, cuya persona era estimado

en Roma; así por su noble sangre, como por sus heroycas hazañas, pues desde que ciñò espada, que fue en la edad de diez y seis años, se hallò en la guerra, y en todas las ocasiones más peligrosas que se ofrecieron, mostrò con gran valor ser Patricio de Roma, ganando honrosos trofeos de sus contrarios, y tuerzas, y aun Reynos al Imperio. Esto le puso en el primero lugar de la Corte, porque conocido su valor, su talento, y partes, tan dignas de estima, el Emperador le admitio en su Privanza, y era su segunda persona, despachandose por su mano los negocios de mas peso, las consultas, y cosas tocantes à la Cesarea persona, que es necesario, y aun preciso tener vn Monarca privado, para que alivie sus cuidados, y minore sus ocupaciones. Era Claudio de gentil disposicion, hermoso de rostro, afable, discreto, cortès, y amigo de todos, de manera, que aquel lugar que tenia, le ocupaba sin contradiccion de embidia alguna, que es la mayor felicidad en la Privanza. Por ver en él partes de tan perfecto Cavallero, Otavia hermana del Cesar puso los ojos en él, con aficion, de manera, que en varias ocasiones se lo diò à entender con los ojos, interpretes de las almas. Discreto era Claudio, y avia penetrado el amor de la hermosa Otavia, mas no se le diò jamás por entendido, por parecer-

cerle, que en aquel Sugerio era muy peligroso el empeño, pues si se engolfaba en el amando à Otavia, avia de hacerle perder la gracia del Emperador, de quien sabia, que deseaba casarla con Decio su primo, que estava entonces en el Gobierno de España; y querer èl turbar con su galanteo esto, era perderse: Por esto no quiso admitir los alhagos amorosos de la hermosa Otavia, desviandose de todas las ocasiones que se ofrecian, por venirle à estar tan mal el esperarlas, con que la Dama aumentaba sentimientos, pues veia de conocido, que huia de ella, y passaba todas las noches en continuo desvelo, no perdiendo del pensamiento à Claudio, de quien estava firmemente enamorada.

Sucedio salir vn dia à caza el Emperador por divertirse, y hallòse en ella su hermana con sus Damas, y Claudio, que no faltaba de el lado de el Cesar. Pues como la caza se comenzasse (que era de venados) cada vno discurrió por la parte que mas gusto tuvo. Claudio huvo de seguir la vereda que Otavia avia tomado, por tener orden de el Cesar, que no se apartasse de su lado. Descubrieron los sabuellos por alli el rastro de vn Ciervo, al qual hallaron à muy pocos passos: siguiéronle, y tràs èl Otavia, y Claudio, llevando

la Dama intencion de apartarse quanto pudiese de aquel puesto , para lograr la ocasion que deseaba. Alcanzaron los perros al Ciervo, y haciendole trofeo de sus presas , dieron alivio à su cansancio en el cristal de vna fuente, que se les ofreciò. A su imitacion , Otavia que viò muerto el Ciervo , se apeò en brazos de Claudio; y atando los cavallos à vna encina , se sentaron en la verde yerva , margen de aquella clara fuente , adonde Claudio no pudo rehusar el venir , por mandarselo el Emperador , que bien sabia, por las acciones de la hermosa Otavia, que se avia de hallar muy atajado con ella. Despues que huvieron los dos hablado gran rato en algunas cosas, Otavia le dixo assi : Maravillada estoy , Claudio , de vna cosa , que si no la oyera platicar en Roma, no la creyera : y es, que siendo en esta Ciudad la persona mas lucida della , la mas bien querida , no ayas dado al niño amor feudo , con Dama que merezca que la sirvas : esto digo, porque oyendo hablar de muchos Cavalleros mozos los empleos que tienen, y las Damas à quien sirven, en tratando de tu persona , todos convienen en que no tienes amor. Quisiera saber, si esto proviene de algun escarmiento, que no puede ser menos , porque estar vna juventud tan florida, vna gala tan bien vista , y finalmente vn Cavallero de tantas partes sin Dama , arguye , que mal

mal pagado de alguna, sentido de su sinrazon, no quieres poner los ojos en otra, que suele ser el remedio contra este pesar. Aqui callò Otavia, dando lugar à que Claudio respondiese así: Hermosa Otavia, no se debe maravillar, quien viendome en el puesto que estoy, (mas por favor de el Cesar, que por meritos míos) no me vè servir Dama alguna de Roma, fiquiera para emplearme en ella, con el vinculo del matrimonio, pues de proposito huyo de los lances de amor, que se me pueden ofrecer, para verme en estos empeños. Estos suelen ser efectos de la ociosidad, y como en mi no la ay, con los importantes negocios, en que el Cesar me encarga, y de que le tengo de dár cuenta, quando quiere aliviar conmigo sus cuidados, nunca ha tenido el amor lugar para mostrarme objetos, en quien de veras emplee la vista, à quien le suceda la aficion: buscarlos, tampoco lo hago, por vèr quan contrarios son divertimientos amorosos, à ocupaciones de Ministro, pues con ellos diera mala cuenta de lo que el Cesar me tiene encomendado, y yo deseo su acierto, que no le tuviera à no portarme así. Satisfecha me has dexado con la disculpa de Ministro, dixo ella; pero con esso no sè como la podràs dár de mal entendido, à vna Dama, que sè yo con certeza, que desea que tu pongas tu aficion en ella, dandote para esto

motivo, acciones que tu has visto en sus ojos: Mi desconfianza, dixo èl, me ha hecho poco advertidos los míos, y así avrán pecado de groseros en no aver reparado en tanta dicha. No la debes de juzgar por tal, dixo Otavia, pues has hecho poco caso de ella, pues no es persona la que se ha atrevido à tal, que ha ensayado estos papeles en otra parte, porque su estado, y autoridad se lo defendieran, y aun para lo que ha hecho (que es demasia) le ha costado harto en vencer antes su passion. Finalmente, de palabra en palabra, Otavia vino à declararse con Claudio; y aunque èl estimò mucho el lebrado favor que le hacía, y ponderò con hyperboles su estimacion, la dixo quan contra el gusto de su hermano seria el favorecerle, pues sabia de su Magestad quan diferentes propósitos tenia, pues le avia comunicado el empleo que quería hacer de su persona en Decio su primo, y que sobre ello le avia ya escrito. Mostrò Otavia disgusto à este conforcio, por no ser Decio muy conforme à su voluntad, que era hombre sobervio, y no muy bien querido. Por esto de nuevo le mostrò con resolucion deseos de que la sirviese, faci'tandole, que por aquel camino subiria à ser Colega de su hermano, pues amor avia hecho otros mayores milagros. Con este animo, que le puso à Claudio, desde aquel dia

dia comenzó a gozar licitos favores de Otavia, hasta llegar à verse à vna reja de vn jardín muchas noches, pero siempre Claudio la servia con vna grande desconfianza de poder alcanzarla por esposa, sabiendo que su casamiento se trataba con veras, y casi estaba ya concertado, que por estar España con algunas alteraciones no venia Decio della à acabarlo de efectuar. En esto estibã los dos amantes, muy enamorada Otavia, y Claudio muy dudoso de lograr aquel empleo, quando ofreciendose vnas grandes fiestas en Roma, que se hacian al Dios Joviter, acertò à hallar a Claudio en su Templo con el Cesar, donde viò vna singular belleza, vna perfecta hermosura, vna bizarra Dama, que con su bellad excelia à quantas celebraba la juventud Romana. Era recién venida de Francia, donde Atilio su anciano padre avia estado governando aquel Reyno por el Cesar, y por su mucha edad se avia retirado à Roma, don le quiso colgar el acero, y descansar. Era Porcia el consuelo de su senectud, el alivio de sus achaques, y finalmente, todo su gásto, y contento. A esta Dama (que era de lo mas principal de Roma) mirò Claudio con tanto cuidado, y delvelo, que desde aquel dia le puso en el fin estrema da hermosura. En quanto asistió en el Templo, y se hicieron aquellos toleannes sacrificios,

ficios à Jupiter, procurò con los ojos dâr à entender Claudio à la hermosa Porcia, el nuevo cuidado en que su hermosura le avia puesto; y con tanto efecto la miraba, que ella huvo de reparar en ello, de manera, que la obligò à preguntar à vna amiga que la acompañaba, quien era Claudio, que como tan recién venida, no le conocia. La amiga la informò muy à lo largo de las partes de aquel Cavallero, del puesto que ocupaba, y de como era toda la Privanza del Emperador: todo esto haciendo las partes de Claudio, porque le era muy aficionada suya. No desestimò Porcia el verse mirar con tanto afecto, y conocer por las demostraciones del Cavallero, proceder esto de aficion; y assi, en su pensamiento (pareciendole bien la persona de Claudio) propuso, si perseveraba en servirla, de favorecerle, pues empleada en la segunda persona del Imperio, no podia mas desear.

Desde aquel dia procurò Claudio servir à Porcia con mucho secreto, porque no viniessse esto à oïdos de Otavia, con quien tambien se comunicaba, sin faltar noche alguna del jardin, à donde se veia con ella, y era favorecido en lo licito, y honesto. Llegò, pues, Claudio à tanto con Porcia, que favorecido della, no se acordaba si avia Otavia en el mûdo para amarla; si bien, por razon de estado la hablaba, que

temía, que de no hacerlo, le podia descomponer con el Cesar su hermano.

En este tiempo murió Atilio, padre de Porcia, dexandola muy rica: hicieronse las Exequias à la vñanza de su Gentilidad. Porcia se retirò algunos dias de comunicarse con Claudio; mas passado el sentimiento, èl llegó à entrar en su casa, dandole primero la mano de esposo, con que pudo llegar à los brazos de su amada Porcia, y gozarse con ella: esto con secreto siempre, por el temor que tenia de Octavia, de cuya aficion avia Claudio dado parte à su esposa; y con su licencia, no desistido del galantèo, assegurandola que avia de durar poco, pues se esperaba presto la venida de Decio su primo.

En tanto que passaban estas cosas, Camilo vn fuerte Capitan, y respeto Soldado, que gobernaba la Panonia Superior, que oy es Ungría, se revelò contra el Cesar, queriendo hacerle dueño, y Señor absoluto de aquel Reyno. Tuvo aviso desto el Emperador, y quiso en persona partir de Roma à castigar este desacato, sin bastar ruegos de su hermano, para que no hiciesse esta jornada. Convocò sus Legiones, y con ellas, y nuevo Exercito q̄ en breve se hizo, partiò de Roma à toda priesa, por no dár lugar al rebelde para que se fortificasse con su tardanza: en la jornada huvo de ir Claudio, porque el Em-

perador jamás le apartaba de sí, para que le aliviase las cosas del Gobierno. Mucho sintieron Oravia, y Porcia su ausencia; con la vna mostrò el Cavallero verdadero sentimiento de su partida; y con la otra fingió tenerle, deseando à la buelta hallar en Roma à Decio, para que casado con su prima, le diesse lugar à dar parte de su casamiento al Emperador de su empleo, y hacer con la hermosa Porcia sus bodas.

Llegò el Cesar à Ungria, hallò en Belgrado (que es su Metropoli) fortificado à Camilo, sitiò la Ciudad, y aviendo sufrido tres asaltos, en que se viò casi rendida, se defendia valerosamente. No faltò quien viendo la tyrania de Camilo contra su natural Señor, no procurasse entregarle la Ciudad, y aun la persona del traydor; y tratando esto secretamente con el Cesar, vino por trato à darsele entrada en Belgrado; y vna noche, quando menos se pensò Camilo, al Exercito Imperial le fueron abiertas las puertas, con que ganó la Ciudad, dando muerte à los valedores del rebelde, y à èl poniendole en prision; y para escarmiento de otros de allí à dos dias le fue cortada la cabeza en vn publico cadahalso, à vista de todo el Exercito Imperial, que asistió à esta Justicia. Con esto alcanzò el Cesar à toda Ungria, y la bolvió à su dominio, poniendo Governador de su

ma-

mano, en persona de mucha satisfaccion.

Parecióle al Cesar dar cuenta á su hermana deste feliz suceso, y comunicó con su Privado Claudio la persona q̄ podia ir á darle la nueva. El que deseaba verse presto en los brazos de su esposa, se ofreció á llevarla, cosa que estimó el Emperador, pareciendole que á aquello se ofrecia Claudio por autorizar mas la Embaxada; y así se lo agradeció, y partió de Ungría por la posta, acompañado de solos doce Capitanes que le quisieron ir sirviendo en aquella jornada. Llegó, pues, Claudio a Roma vna noche algo tarde, esto de proposito, por no ir luego á Palacio á verse con Otavia; y así se fue á casa de su esposa, donde contar el contento que recibió con su vista, fuera alargar mas este discurso: Estuvo aquella noche, y otras dos, encargando á los Capitanes, que tambien asistiessen encubiertos mientras él hacia muchas galas con que ver á Otavia. Algunos de ellos sabian que no le faltaban para hacer lucidamente su visita, sino que esto era ocasion para gozar de su esposa, que yá ellos sabian muy bien su secreto conforcio; y así como eran doce, entre ellos hubo alguno tan poco sufrido, que quiso passear por Roma, contravieniendo al orden de Claudio. Fueronle con estas nuevas á Otavia, y mandó llamarle: supo de él por extenso la victoria de Ungría, y

aun mas de lo que quisiere , pues le dixo como Claudio la traia la nueva , y la causa de averse la encubierto dos dias , que era por averse visto con su esposa. Tiernamente sintiò esto Otavia ; despidiò al Capitan diciendole , que no dixesse à Claudio , que ella sabia su venida : y con la pena que le avia dado esta nueva , se retirò à su quarto , donde à solas comenzò à manifestar con llanto su sentimiento , culpando de ingrato , y fementido à Claudio : y todo el amor que hasta alli le tenia , con lo que supo de su empleo , se le convirtiò en odio. Entre tiernos suspiros , y sollozos , la hallò Publico Emilio , vn anciano Consul , à quien avia dexado el Cesar por Governador de Roma , entre tanto que bolvia de Ungria , y este assistia siempre en Palacio. Y à èl sabia la venida de Claudio , y estrañaba la detencion suya en dár las buenas nuevas à Otavia , sin penetrar por qué avia hecho esta tardanza. Pues como Emilio hallasse à Otavia llorando , pidiòle la causa de esso ; y ella fiandose dèl , se la dixo , ponderandole el gran amor que le tenia à Claudio , y como deseaba que su hermano el Cesar viniessse en que èl fuesse esposo suyo , no obstante que lo trataba con Decio su primo. Finalmente , ella le pidiò parecer en lo que debia hacer en aquel caso , vengandose de Claudio , y su esposa : El consejo que Emilio la diò , fue ,
que

que en su persona de Claudio no se vengasse, por ser la Privanza de su hermano, y en quien todo el Pueblo Romano tenia puesto los ojos; pero que venido à su presencia, le hiciesse llevar preso con guarda, hasta la casa de su esposa, adonde le obligasse el rigor à que la quitasse la vida, para que quedando libre pudiesse despues casar con èl, como deseaba. Parecióle bien à Otavia este consejo; y así, aguardò à que viniesse Claudio à verla, dando orden à Emilio de lo que avia de hacer, conforme lo tratado.

Vino, pues, Claudio, acompañado de sus Capitanes, con toda la bizarría que pudo ostentar, y fuele dada entrada donde estaba Otavia, que le recibió debaxo de su dosel, con grande severidad. Hizòle relacion muy por extenso de el suceso de la vitoria: diòle cuenta como al Cesar le dexaba con buena salud, y con deseos muy grandes de dár la buelta brevemente à Roma. Lo que à esto respondió Otavia fue, levantarse de la silla en que estaba, y decir à Claudio: Quando los Monarcas gustan de que se guarden sus ordenes, y mandatos, es inobediencia grande no seguirlos con toda la puntualidad que les mandan las executen. Y à esta nueva la tenia sabida dos dias ha, y fuera razon que el primero que me la dixera fuerades vos, sin deteneros adonde sabeis, y todos sabe-

fabemos. Con esto le bolviò las espaldas, dexando a Claudio admirado, assi desto, como del ayrao semblante con que esto le dixo, como de que yà supiesse su empleo: pesòle estranamente de aver excedido del mandato del Cesar, y de que por esto se manifestasse su empleo, que era bien antes de averle hecho, darle razon de todo, à dueño que tanto le favorecia: bolverse queria à su polada, quando Emilio entrò donde estaba, y apartandole aparte de aquellos Capitanes, le dixo estas razones.

Señor Claudio, prudencia vuestra fuera; quando tanta dicha aviades tenido en ser favorecido de la hermosa Otavia, agradecer su favor, y saber conservaros en su gracia, pues vemos que amor suele igualar estados, con matrimoniales vniones, y ser disculpa de graves yerros: Otavia tenia intento de haceros dueño suyo, persuadiendo al Cesar su hermano à esto, y de no venir en ello, no dàr la mano à Decio su primo, porque vos vinierades à possicrla: aveis pagado ingratamente su amor, casandoos de secreto con Porcia, lo qual tiene sabido, y para castigo desto, traygo orden de su Alteza, que cinquenta soldados que afuera os aguardan, os lleven preso à la casa de Porcia, donde Mirio, que es quien viene por Cabo desta gente, os fuerce, à que por vuestras manos deis
la

la muerte à vuestra esposa. Esto bien se que se os hara duro si la teneis amor , pero avrase de hacer , pena de perder vos , y ella las vidas. Con esto, sin aguardar respuesta de Claudio, el anciano Emilio le bolvió las espaldas. Entraron aquellos Soldados , guiados de Mario , y quitando la espada à Claudio , le llevaron à su casa. No esperaba la hermosa Porcia tener tan mal dia como tuvo ; la qual , viendo à su esposo (que entrò primero solo , dexando la gente atras) le recibió con los brazos abiertos, y muchas caricias, à ninguna mostrò Claudio semblante afable , cosa que le causò novedad à su esposa , y preguntandole la causa de su mesura, no acertò à responderla palabra, sino solo lo que hacia era levantar los ojos al Cielo , y dár tiernos suspiros. De nuevo instò Porcia con blandos ruegos , à que la dixesse la causa de aquella novedad que en èl hallaba , y èl le resistia el decirsela , hasta que las lagrimas de Porcia rompieron el silencio de su esposo , el qual la dixo todo lo que passaba , el mandato de Otavia , y el orden que Mario traia , para que luego se executasse : lo que respondió la valerosa Matrona à esto , fue (sin hacer mudanza de nuevo sentimiento) decirle : Quieroos tanto , querido esposo mio , que viendo que de mi muerte resultan los aumentos vuestros , aumentando con esto la espe-

ranza de mejoraros de esposa , que en vez de defender mi inocente vida , os ruego que apresureis mi fin; aqui estoy, facad el puñal , y dad principio à vuestra dicha. Ea , en què dudais? Dadme la muerte, que como sea por vuestra mano, dulce ha de ser para mi : no os turbe el amor que me teneis , para estorvar la execucion della , bien mio , de rodillas os lo suplico. Esto decia quella hermosa Romana , con tanto afecto, q̄ no solo enternecia à su esposo, pero à algunos de los soldados que veniã al cumplimiento desta rigurosa accion, que les estaban escuchando, por orden de Mario. Claudio oia à su esposa estas cosas , tan absorto , que parecia vn marmol en el movimiento, solo no tenia de piedra el derramar lagrimas de hilo en hilo bañaba su rostro , impidiendole la pena el poder hablar à su esposa. Resultò , pues , en no ser executor de tal ofensa , y de morir antes mil muertes, que hacer la de su amada esposa. Estaba abrazado con ella, llorando entrambos , cuyo espectaculo enterneciera à vn risco. Desta fuerte estuvieron vna larga hora, de suerte, que Mario cansado de esperar (por ser poco afecto à Claudio) entrò donde estaban, diciendo: Señor Claudio, yà es mucho durar en lo que se os tiene mandado , yo deseo bolver presto à Otavia à darle las nuevas de que aveis muerto à Porcia : resolveos luego en quitarla la vida,

fino

fino quereis perder la vuestra. Aqui se enfureció Claudio; y loco de colera, sacando el puñal, acometió à Mario, diciendole: Primero, viles Ministros, de tan sangrienta execucion vereis en vosotros hecha la que deseo, que mi esposa pierda el vivir. De poco le sirvió esto, porque mandando Mario à sus soldados, que se abrazassen con Claudio sin ofenderle, èl excediendo de su comission, se abrazò con su esposa; y para abreviar con su muerte, sin oír ternezas fuyas, viendo vna galeria que caía al claro Tyber (rio que atraviesa à Roma) la arrojò por ella à èl, saliendo donde estaba Claudio, à quien dixo lo que avia hecho. De nuevo se enfureció el lastimado Cavallero, deseando perder la vida à manos de aquellos soldados; mas ellos se la guardaron, llevandole à vna Torre, hasta ver, què era lo que mandaba Otavia que se hiciesse de èl.

Bolvió Mario con la nueva de lo que avia hecho, Otavia le agradeciò su resolucion, y mandò, que con Claudio se caviesse mucha quenta; de modo, que no le faltassen personas, que guardassen la suya, porque no se quitasse la vida. El pesar de ver muerta à Porcia, le bolvió el juicio; de modo, que sin èl andaba por las calles de Roma, diciendo mil males de Otavia, y lastimandose de la pérdida de su esposa, la qual fue el Cielo servido, que sustentandose

en las aguas con las basquiñas, pudo ir la corriente del Tyber abaxo, hasta venir à dar enfrente de vna amena Quinta del Cesar, de donde salieron dos Hortelanos suyos, que la libraron del peligro de las aguas, y la recogieron en su casa, en compania de dos hermanas suyas. Allí en havito tosco de villana, se estuvo hasta ver en què paraban sus desventuras, no diciendo à nadie quien era, ni aun à los restauradores de su vida.

Bolviò el Cesar de su jornada, y vna milla antes de llegar à Roma, supo como Claudio su Privado avia perdido el juicio, cosa q̄ sintiò en extremo, porque le amaba tiernaméte. La causa deste accidéte, le dixeron aver sido vna caída que avia dado corriendo las postas, que a los Reyes suele ocultarseles lo mas publico, quando no salen à saber lo que passa en sus Estados.

No quiso aquel dia llegar à Roma, y quedòse en aquella Quinta donde estaba Porcia, à quien fue fuerza ver; y aunque adornada de pobres paños, y con la tristeza de saber, q̄ su esposo avia perdido el juicio, todavia su hermosura no se pudo encubrir: contentòle al Cesar mucho, y deseò ocasion para hablarla à solas. Dispuso esto Fausto, vn Cavallero Romano, de la Camara del Cesar porque despejando la gente de la Quinta, diò lugar à que el Emperador se fuesse por el jardin, àcia la parte donde Porcia

cia estaba, à quié hallò componiendo vn ramillete de las flores , que de vn hermoso plantel cogia; y viendola el Cesar en este curioso exercicio, la dixo: Hermosa villana, para qué os cansais en fabricar de flores esse oloroso ramillete, si ellas sobran donde estàn las rosas de essas mexillas, el azar de essa frente, los claveles de esos labios, y los jazmines de vuestras manos? Dexad essa ocupacion, y en essa clara fuente, ved que todo lo que os digo, està con la perfeccion, que la Divina mano quiso poner en ello, para que todo junto fuesse imàn de voluntades, y rendimiento de corazones. Desentendida se hizo Porcia destas razones, respondiendo al Cesar con algunas toscas, y simples, no al proposito que èl se las dixo. Bolviò de nuevo à darla alabanzas, à encarecerla primores; mas de todo se reia Porcia, haciendo de la simple, con que al Cesar le pareciò, que con tan rustico sugeto (en quié estaba mal empleada tanta hermosura) eran escusados hyperboles en su alabanza; y así pagado de lo hermoso, quanto defazonado de lo grossero del entendimiento, quiso librar en fuerza lo que no avia de alcanzar por persuasiones, presumiendo, que tales sugetos, nunca por finezas se vencen, como incapaces de entender, ni estimar tales agastajos. Executar quiso esto, mas hallò en Porcia noble resistencia, hablandole siempre tosca-

mente , temió que diera voces ; y así la dexò ; con pensamiento de hacer que Fausto , de su parte la regalasse , y con dadiuas ablandasse aquella rustiqueza. Aquella noche durmió en la Quinta , y essotro dia hizo su solemne entrada en Roma , con vn grandioso triunfo , como acostumbraban los Emperadores , que venian vitoriosos de ganar Provincias , y Reynos. Llegó con este magestuoso acompañamiento à Palacio , donde le esperaba la hermosa Oravia su hermana , alborozada con su venida , si bien temerosa algo , de que no se supiesse el castigo de Porcia , de quien procedia el delirio de Claudio. Luego que el Cesar supo de la buena salud de su hermana , estando los dos hablando de la passada guerra , oyeron vnas descompuestas voces en la Antecamara de Palacio , con los Porteros della. Preguntó el Cesar , què ruido era aquel ; y fuele dicho , que Claudio , llevado de la furia de su delirio , porfiaba à querer entrar en su quarto , contra la voluntad de los Porteros. Quiso el Emperador à costa de su sentimiento verle , y mandó que le diessen entrada. Entró Claudio rotos los vestidos , inquieto el semblante , espeluzado el cabello , y arrojóse à los pies del Cesar , como à pedirle justicia , besandose los muy à menudo. Hallabase allí Emilio , el qual dixo al Emperador , que desde que Claudio avia perdido el juicio , su
tema

tema avia sido aquella, de andar quexandose de vn agravio; y pidiendo justicia, esto dixo, para prevenir, que no se le diese credito à quanto dixesse. Quiso oírle el Cesar; y mandandole levantar, en mal compuestas razones comenzò à quexarse de Otavia, de cruel, de tyrana de su gusto; y finalmente en metáforas dixo su crueldad, el agravio que se le avia hecho, y la muerte de su esposa, sin nombrarla, enfureciendose. Dissimulò quanto pudo Otavia, y no mudò semblante à estas cosas, antes mostraba sentimiento de ver así à Claudio, el qual dixo trás de lo passado mil desatinos, con que el Emperador le mandò quitar de su presencia, y que fuesse llevado à la Quinta donde estaba Porcia, para que allí fuesse curado con mucho regalo, por si esto le bolvia en su acuerdo. Ataronle las manos con esposas, y con grillos à los pies, fue llevado à la Quinta, entregandosele à vn Cavallero, que tuviesse cargo de regalarle con mucho cuidado. Supo Porcia, que su esposo estaba en la Quinta, y huyó quanto pudo de no verse en su presencia, porque temia, que si se descubria, Otavia no la quitasse la vida, acabando con todo; pues mejor era aguardar à ver fano à Claudio, y con el tiempo esperar mejor suceso. Con todo no pudo vn dia encubrirse à los ojos de su esposo, que la viò junto à vn estanque; y así como reconociò à

su esposa , imaginando que en espíritu bolvia al mundo à verle , la dixo : O tu beldad superior, espíritu de aquella hermosura, que adoraban mis ojos , para llorar su desdichada muerte , dime si vienes por orden de los Soberanos Dioses à consolar mi aflicción, ù à dár salud à mi perdido juicio ? Que no dudo , que por hacerme este bien, compadecidos de mí, te ayan dado licencia, para que rompiendo los claros cristales del Tyber (sepulcro funesto de tu inocente vida) has venido à ser alivio de mis penas, descanso de mis congoxas, y sosiego de mi inquietud. Ibasele acercando Claudio, y temiendo Porcia , que si se le descubria , pudiera ser , en vez de su sosiego, rematar del todo con su juicio , quiso llevarle el humor , y condescender con su tema, y así le dixo : Claudio , yo soy tu esposa, que por mandato de Jupiter he dexado mi folio de cristal (donde me coloco, desde que Mario fue mi homicida) para darte consuelo. Esto ha permitido el Dios Supremo, no me toques, que será profanar mi pureza, solo te consuela con verme ; y si acaso passas el limite de la compostura , tocandome tus brazos , no dudes que se ofenda aquella excelsa Deydad , y que no consienta, que yo te consuele mas. Mucho sintió Claudio el impedimento que le ponía , y por no ser transgressor de los Mandamientos de Jupiter , se abstuvo de gozar , si
quie-

quiera de los brazos de su esposa. En este tiempo fue echado menos de su guarda; y así, baxò al jardin à buscarle, dandole voces, las quales oidas de Porcia, dixo à su esposo: Buscandote vienen, Claudio, no conviene que otro que tu me vea, porque se enojarà Jupiter, queda en paz, que yo tendrè cuidado de verte à solas. Encarecidamente se lo rogò, que esto hiciesse Claudio, con que Porcia se entrò por lo espeso de vnas murtas, y se le encubrió, tomando el camino para la casa del Hortelano. En esta practica que tuvo, la preguntò Claudio, que como venia en havito de villana; à lo qual, hallandose algo atajada Porcia, la salida que diò à esto, fue decirle, que Jupiter la mandaba que viniesse en aquel trage; el por què, no diò razon, porque no era bien querer saber los secretos de vn Soberano Dios, de vna subdita suya. Desde aquel dia mostrò mas sosiego Claudio: las nuevas desto le dieron al Emperador mucho contento, y essa tarde quiso ir à verle con su hermana Oravia, previniendo à Fausto, que le tuviesse hablada à la villana; y persuadida à que no resistiesse su gusto, que por fuerza, ò de grado avia de venir à sus brazos.

Previno se lo necessario para estàr en la Quinta algunos dias: Fue el Cesar, su hermana, y algunas Damas suyas, con el resto de los criados, necessarios para su servicio. Llegaron, y vie-

ron à Claudio mas sossegado ; y preguntandole la causa, decia, que el espíritu de su esposa le avia visirado, y consolado. Ignoraba el Cesar que la tuviesse ; y así, lo que hablaba concertado, à él le parecia que era mayor locura: conrado, se holgaba de verle con mas sosiego. Despues que aquel dia huvieron comido, aviédo sabido el Cesar, que Porcia estaba sola en el jardin, por aviso que desto le diò Fausto, fue à la parte donde estaba; y hallandola cerca de vn intrincado labyrintho, que formaban vnas verdes murtas, despues de aver intentado con persuasiones, que condescendiesse con su deseo; viendo ser en valde esto para vencerla, librò en sus fuerzas el hacerlo, y viniendo con ella à los brazos, tratò de resistirse quanto pudo. Acertò à venir por allí Claudio, y viò al Cesar con el espíritu, que juzgaba ser de su esposa, de aquella manera, y con voces comenzò à decir: Què haces invisto Emperador, no profanes con tu violencia, la beldad de vn espíritu, que goza yà de mas perfecta vida; mira que ofendes à los Dioses. Viò Porcia, que en tal lance, no era bien aventurar à su esposo contra el Cesar. à quien tanto debia, y así le dixo: Supremo Monarca, invisto Emperador del Orbe, refrena tu intento, que no conoces quien soy, y dame atento oídos, para que me escuches lo que despues de sabido te ha de admi-

rar. Ya lo estaba el Cesar de ver un nuevo semblante de la que juzgaba por vil' ana, y las compuestas razones con que le hablaba; y juzgando desto mysterio, se apartò della, y diò lugar à que lo mas sucintamente que pudo Porcia, le hicièsse relacion de los amores de Octavia, y Claudio; y como por no ofender à su Magestad el intento de casarse, sabiendo que su estado no era justo igualarle à su grandeza. Que sabido esto de Octavia, avia procedido con el rigor que se ha dicho, como Mario la arrojò en el Tyber, como el Cielo avia permitido. que no perecièsse en èl, debiendole la vida al Jardinero de aquella Quinta. Finalmente le contò todo lo sucedido hasta entonces, declarando con esto la causa de aver perdido el juicio Claudio; y arrojandose Porcia à sus pies, le suplicò se sirvièsse de que no perdièsse à Claudio, mas que antes le permitièsse que hicièsse vida maridable con ella. Admirado dexò al Cesar la relacion de Porcia, de que èl estaba tan ageno; viò en Claudio diferente semblante, pues con saber que Porcia estaba con vida, y era aquella que tenia presente, se le assentò el juicio, volviendo à su sèr primero. Ofreciòles el Emocador hacer mercedes, pero mandòles que tuviesse secreto por entonces, por amor de su hermana, con que no pensaba darse por entendido en nada, porq̃ aguardaba à su primo Decio

por horas ; èl fue el Iris destes nublados , pues los foflegò con su venida aquella noche. No pudo Otavia replicar à la voluntad del Cesar , ni lo hiciera viendo à Claudio sin juicio ; diò la mano à Decio , y despues de sus bodas , se hicieron en publico las secretas de Claudio , y Porcia , con alguna pena de Otavia , por ver que su poder no avia sido bastante , ni à quitarla à ella la vida , ni mudarle à èl la aficion.

Mucho gusto diò à los oyentes la bien repetida Novela del Medico , que procurò con su crespa prosa agradar à todo el auditorio , y en particular à la graciosa Estefania , à quien se avia inclinado à hurto de su respeto el Bachiller Trapaza. Llegaron aquella noche a Truxillo , Ciudad por donde iba el Carretero , porque avia de dexar alli alguna ropa , y tercios que en Salamanca le avian encomendado ; pararon en el Meson de los Carros , adonde cada vno buscò su rancho ; Trapaza , Estefania , y Varguillas , se acomodaron en vn aposento , y los demas en otros dos , que el Meson era capaz para muchos huespedes.

El siguiente dia , el Carretero comenzò à ir llevando los tercios que le avian encomendado à personas de aquella Ciudad , entre los quales llevò vna arca grande à vn Sebastian Antonio , Ciudadano de Truxillo , juntamente con vna carta , cargò con ella vn Ganapan , yendo

detrás del el Carretero con su carta en la mano; hallò en casa à la persona à quien iba, y aviendosela dado, èl confuso, por no conocer la letra, leyò estas razones.

Al Portador (que es el Ordinario de Sevilla) he encargado lleve essa arca à V. mt. No lleva la llave de ella, pero yo doy licencia para que V. m. la abra, y ponga en cobro todo lo que dentro encierra, que brevemente nos verèmos en essa Ciudad, y conocerà V. m. en mi vn verdadero amigo, y servidor. Leonardo de Pifa.

Confuso le dexò al Ciudadano en no conocer à aquel q̄ le escriuia; y porque el Carretero pedia el recibo, y porte de su arca, que no se le avia pagado el q̄ se la diò en Salamanca, quiso el Ciudadano saber si en el arca avia valor de 30. reales que le pedia, por averla traído: y así delante del pidió vn martillo, y quitando la cerradura del arca, alzando la tapa della, hallò (cruel espectáculo!) no menos que à vn hermano suyo muerto à estocadas, vestido en havito de estudiante, y cubierto el cuerpo con algunas yervas olorosas, q̄ estas, y el ser en tiempo del invierno, preservaron al cuerpo de no venir cõ mal olor. Luego q̄ el Ciudadano conociò al difunto, con el dolor de tal objeto, comenzó à dar voces, asiendo del Carretero, à las quales se llegó alguna gente de la vecindad, y entre ella vn Alguacil, que se suelen apatecer en tales oca-

ocasiones, trayendose de runfla vn Escrivano; y dos Corchetes. Vieron esto el difunto, y sabiendo que el Carretero tenia mosca por ser muy conocido en aquella tierra, agarraron del, y pusieronle en la carcel, con ver que la misma accion de aver traído alla la arca, manifestaba su inocencia. Con todo, por convenir que se supiesse del quien era el que le avia encomendado la arca, y que señas tenia, fue puesto à la sombra, y sabiendo del, que personas avia traído en su carro, y donde se avian apeado, fueron à prenderlos à todos: entraron en el meson, quando acertò à estàr Estefania, y Varguillas con la huespeda en su aposento, prendieron al Medico, à los dos hermanos, y à nuestro Trapaza; lo qual visto por Varguillas, y Estefania, baxaronse à vn sotano del meson, y en vn nicho del (que era de peña cavada) se escondieron entre mucha leña. Embargaron toda la ropa de los caminantes, solamente se escapò vna arca pequeña de Estefania, que luego que se apeò, dexò encomendada à la huespeda, y estaba en su aposento. Los quatro, y el Carretero, fueron puestos en la carcel con prisiones, no sabiendo los caminantes por q̄ los huviesfen traído alli, hasta que despues se lo dixo el Carretero. Dexemoslos en su clausura, y bolvamos al hermano del difunto que con èl en casa, venido por tan extraño cami-

camino, estaba lamentando su temprana muerte, traía rotas las dos piernas, pero esto no se le avia hecho por ofensa, sino despues de muerto, para que dobladas pudiesse el cuerpo venir en el arca: tenia tres estocadas mortales, que de qualquiera dellas muriera, segun eran penetrantes. Vinieron los deudos (que tenia muchos, y honrados en aquella Ciudad) à llorar al difunto, y à consolar à su hermano: hizo sele aquel dia por començar à oler mal el cuerpo el entierro, acompañandole à èl todo lo Noble de la Ciudad, que era el difunto muy bien querido en ella. Este Joven estaba estudiando en Salamanca Canones, y Leyes, y era aquel el primero año q̄ cursaba, parando en el curso de su vida.

Comenzòse à proceder contra el Carretero, y caminantes, à èl le pusieron à questió de tormento, y antes que se le diessen, dixo: Que vn dia antes de su partida para Sevilla (adonde era ordinario muy cofario en aquel camino) avia llegado à èl vn Estudiante, alto de cuerpo, moreno de rostro, preciado de mostachos, acompañado de otro Estudiante, que le pareció ser el que estaba preso con èl (esto dixo por nuestro Trapaza) y que concertò que le llevasse hasta aquella Ciudad, vna arca de ropa, por la qual le pagarian treinta reales, en Truxillo: tomò recibo de la arca, diòle aquella carta, y truxolo todo à quien venia el

sobreescrito de la carta. Esto dixo, con todo llevó el tormento muy cruel, mas no le pudieron sacar otra cosa: fue llevado de allí, y puesto en su lugar, al Bachiller Trapaza, bien ageno de lo que le estaba esperando: Fuese preguntado de donde era, dixo que de Segovia, dixo su nombre proprio, y postizo, con que el Alcalde Mayor coligió, que debian de convenir sus costumbres con lo de Trapaza; confesó la facultad que oia en Salamanca, y llegado a lo que le culpaba el Carretero, de venir acompañado con el Estudiante que traxo la arca al carro, lo negó, como quien no se avia hallado en tal concierto: por lo que el Carretero dixo, no se libró Trapaza del tormento; y así se le dieron mas cruel que al otro. Era animoso el pobre, y sufrió el dolor con grande tolerancia, y en vez de quejas, comenzó a brotar satyras contra los Escrivanos, y Jueces: y a el Lector podrá entender, que tecla tocaria, si seguia la opinion vulgar el atormentado, no la verdad que passa, pues ay Escrivanos legitimos, y Jueces rectos, limpios de manos, a pesar de la malicia, de los que por ver vno diferente destes, piensan que todos son vnos. Finalmente, el señor Trapaza se llevó vn lindo tormento, con que le dexaron muy mal para lo, y casi estropeado, pero con negativa, que no confesó nada de lo que le preguntaban. Tambien con los demás presos

los procedieron , fino con el rigor del tormento, con las amenazas dèl : Mas convinieron todos en que aviendo dado su dinero , se acomodarian en aquel carro , no tomando en la boca à Estefania, ni à Varguillas, que en esto anduvieron cueradamente , pues ya que se avian escapado de la Justicia, no era bien por nombrarlos ponerlos en prision. Fuese prosiguiendo en el processo contra el Carretero, como sabian que tenia que gastar ; y por este rèspecto , Trapaza passò por la misma calamidad de la prisiõ los demàs se libraron, y tomò cada vno su derrota adonde mas bien le estuvo, yendo el Medico lastimado de no saber de Estefania, que se holgàra de llevarsela consigo , por lo que le estaba aficionado.

El hermano del difunto , embiò à Salamanca à saber como avia sido su muerte, y lo que se pudo averiguar, que la noche que faltò, dixo à vn amigo suyo, que iba à verse con vna muger que conoció, sin nombrarle quien fuesse, y que desde aquel dia no pareció mas ; que la ropa, y libros , todo estaba alli, para quando embiasen por ello. Esto se averiguò con autoridad de Justicia, que intervino en ello, con requisitoria, sacada de Truxillo ; cosa que no satisfizo al hermano del muerto : y así viendo que no se averiguaba nada de esto , y que el Carretero padecia , y gastaba en la carcel , juntamente

con el compañero desistió de la querrela , y el Fiscal la prosiguió , hasta la sentencia , que fue condenar al Carretero , aunque injustamente, en doçientos ducados , y al Trapaza por no tener dinero , en dos años de destierro. Confinieron en la sentencia , y aviendo de salir otro dia Trapaza, se encontró con vn preso, y sobre palabras que tuvo con èl , le dió con vn mastil de grillos , con que le abrió muy mal la cabeza, con que fue embargado en la carcel; y puestas de nuevo prisiones : salió el Carretero , y purgada la bolsa tomó su camino para Sevilla, escarmentando en no recibir otra vez ropa alguna , sin mirar primero lo que era , porque no le sucediesse otro trabajo como este. Despidióse de Trapaza, que yá se avian reconciliado de lo que le culpó ; y porque no quedasse quejoso le dexó à la partida veinte reales para que comiesse. Yá el buen Trapaza estaba muy apurado de vestuario , sin saber qué hacerse , lastimado de no saber de Estefania , ni su fiel compañero Varguillas ; de lo que se valia era de su buen gracejo , con el qual campaba entre los presos. Fue dicha suya estar preso entonces vn Cavallero, por no quererse casar con vna Dama , que alegaba averle quitado su honra , con palabra de casamiento; era rico, defendiase con decir q̄ vno, y otro era falso , el pleyto era largo por te-

ner contrarios poderosos; y así estaba en la cárcel à buen recaudo: Este diò en gustar de los donayres de Trapaza, de las graciosas bur-las que à los presos hacia, y era quien le susten-taba. Dexemosle de esta suerte, y bolvamos à decir lo que sucediò de los dos ausentes, que se escaparon de la Justicia en el Meson.

CAPITULO VII.

*De lo que sucediò à Estefanía, y Varguillas;
luego que se buyeron de la Justicia, y
la traza que diò Trapaza para
vengarse del hermano del di-
funto, y salir de
prision.*

Luego que la Justicia saliò del Meson con los presos, Estefanía, y Vargas, pare-ciendoles que no les estaba bien asistir allí, se salieron aquel a noche de Truxillo, yendo Este-fanía en vn jumento del Mesonero, que se le prestò, y Vargas à pie, caminaron tres leguas aquella noche, llegando à vna peque-ña Aldea adonde iban dirigidos por orden de el Mesonero, que se aficionò à la mo-za, para que en ella vna tia soya, muger anciana, los alvergasse, y cayesse en su casa, hasta que las cosas de Trapaza

parassen en bien; esto hizo el Mesonero con fin de tener por cuenta suya à Estefania ausente de los ojos de su muger , y ir à verla de quando en quando : era marraja la hembra, y conociò al Mesonero por motolito, y aficionado, el primero boquirubio de los de su profesions; y assi la suya fue darle con la entretenida , dilatandole el favorecerle , y no dando ocasion à que èl la viesse sola sin estàr Varguillas delante, à quien llamaba hermano: las esperanzas que le daba eran muchas , con que el Mesonero gastaba francamente en el sustento de la moza, y su compañía, esperando el dia que llegasse à ser favorecido della: cada dia era avisada Estefania de lo que se hacia de su Trapaza, à quien tambien llamaba hermano. Mucho finitiò la moza , que por su colera quedasse segunda vez en la prision , estando tan en vispera de salir della ; y como le queria bien , pareciòle, que aviendo dos meses que su fuga pasò podia ir seguramente à verle ; y assi dando parte desto al Mesonero , la acompañò de la Aldea en que estaba hasta la Ciudad; y à primera noche, antes de cerrar la carcel , se llegò à vna rexa della, y preguntando por Trapaza , saliò à hablarla. Lo que se holgó el preso Bachiller con su hembra , no se puede referir con palabras; diòle en breve cuenta adonde estaba , y como

mo la sustentaba el Mesonero; y tratando los dos, que seria bien hacer en orden à su libertad, le pareció à Trapaza, que no seria tan presuro, por estar el enfermo herido todavia de peligro; mas en tanto, diòle à Estefania vna instruccion de lo que debia hacer, que tomada muy en su memoria, solo la contradixo en cierto particular, hallando por inconveniente; que para el designio que tenia, le era estorvo el Mesonero, de quien avia de ser conocida: echò de vèr Trapaza, que era buena la objecion, y por entonces no se determinò à mas de que se estoviesse en la Aldea como se estaba, hasta vèr en què paraba el herido: bolviòse con Vargas à ella, agradeciendo Trapaza al Mesonero el favor que à su hermana hacia, que durò poco, porque aviendo el tal hecho vna fianza à vn cuñado suyo, de cierta càtidad de dinero, que no era poca, fuele pedida por la Justicia, y no teniendo por el presente con què pagar, huvose de ausentar. Con el desamparo del Mesonero, se huvo Estefania de valer del consejo de Trapaza, en que estaba instruida; y así vn dia, alquilando vna cavalgadura, acompañada de Vargas, se fue à casa del Ciudadano, hermano del muerto: llegando à ella à las Oraciones, apeòte alli, embiando la cavalgadura con el que la truxo à la Aldea; y pidiendo

do por el dueño de la casa baxò con vna luz al zaguan della , adonde estaba Estefania , lo qual fingiendo lagrimas , que lo sabia bien hacer , con ellas abrazò al Ciudadano , el qual estaba confuso , assi de ver aquella muger que no conocia , como de verla derramar lagrimas: Preguntòla què era lo que mandaba en su casa; ella le suplicò la oyesse à solas , con que subieron à vna sala, y haciendo despejar à la gente de su casa , menos à su muger , que se hallò alli , quedandose à solas con Estefania. Ella despues de aver gemido otro rato , dixo con voz tierna desta suerte.

Quatro leguas de Salamanca , Ciudad antigua de Castilla , està la Villa de Alva , ilustrada con sus generosos Duques , aviendo sido patria de los mayores soldados que la casa de Toledo ha producido , esta tambien lo es mia , en oposicion de tan felices dueños , pues desde que naci me siguen desgracias , y desdichas : mis padres eran vnos hidalgos honrados , que con su poca hacienda vivieron honestamente , no desca- yendo de su punto : Llevoles Dios en tiempo que me dexaron de doce años , en poder de vna tia mia , muger anciana : esta me criò hasta la edad de los diez y nueve , inclinandome siempre al recogimiento , en que ella se avia criado. Sucediò , pues , que aviendo en Alva vnas fiestas de toros , y cañas , fue lo mas lucido de

Sala-

Salamanca à ellas ; entre los Estudiantes que mas alabanzas llevò de buen talle , dièstio en la esgrima , agíl en saltar , y fuerte en tirar la barra , que allí en Alva se exercitá en esto , fue Hortensio vuestro hermano : hacianse estas pruebas en vn campo , adonde caían las ventanas de la casa de mi tia , de allí veía yo estas competencias , oía las alabanzas del que en ellas se señalaba : y como veía que vuestro hermano era el que se llevaba las ventajas à todos , puse en èl mi aficion , de modo , que antes que de Alva se partiesse , se lo di à entender por vn papel que le escriví ; la sustancia de èl era , que vna Dama aficionada à sus partes le pedia , que antes de salir de Alva se viesse con ella à las diez de la noche , dexandose llevar de la portadora del papel , que acudiria à irle guiando. El respondió muy cortès , que haria lo que le mandaba : y así bolviendo mi criada por èl à la hora señalada , le di entrada en vn jardin , donde si me enamorò bizarro en los exercicios de agilidad , que he dicho , me dexò rendida su discrecion : Detuvo se por mi ocho dias en Alva , en los quales , como amor fomentaba las dos aficiones , dispusolas de modo , que dandome palabra de Esposo , yo le di entrada en mi aposento , y no solo parò en esto mi libertad , (que aora confieso ciega en quererle bien) sino que me fui con èl à Salamanca : esto se hizo bolviendo de

alli à quinze dias por mi , por no dâr nota con su vista entonces , que podian atribuirle este robo, por averse alli quedado: lleguè à Salamanca, donde me buscò casa en que estâr, acompañada de vna señora anciana conocida suya: bien se avrian passado dos meses , que èl gozaba la possession de marido , acudiendome cumplidamente con todo lo que avia menester , quando acertò à verme en vn Templo vn Cavallero , hijo segundo de vn Titulo de los mas illustres de España ; y aficionandose à mi , supo mi posada , y diò en frecuentar mi calle con notable asistencia, embiòme regalos , ofreciòme dâdivas , pero los vnos le bolvi à embiar , y las otras no las admiti , bolviendole los papeles cerrados : vime tan apreciada deste Cavallero , y de persuasiones de la anciana que me tenia en su casa , à quien avia sobornado , que huve de dâr quenta à Ortenio mi Esposo , el qual sintiò mucho que se le ofreciesse este tropiezo para suspension de su gusto, y principio de sus celos: no consentia que saliesse de casa , ni menos que me pudiesse à ventana, aunque estuviesse con celosia : cada dia tenia mil pesadumbres con èl , sobre si mirè, y estuve, si no le respondi à tiempo, y otras cosas que los celosos piden quenta muy por menudo.

Viendo, pues, este nuevo pretendiente, que mi esposo me celaba tanto, vna tarde que acertò à verle en lición de Visperas, que le pareció que en el Interin podría à su gusto hablarme, tenialo dispuesto con la anciana mi huespeda, y así, se salió del general de Escuelas, donde tambien cursaba, y vino-se à mi posada: acertò por mi desdicha à verle salir Ortenso; y sospechando lo que fue, se salió tambien de lición, aunque algo despues. El Cavallero se entrò donde yo estaba, dandome notable susto con su presencia; y apenas avia comenzado à decirme quanto avia que deseaba aquella ocasion para hablarme: quando entrò Ortenso, y hallando cierta su sospecha, perdió el color, de modo, que parecia vn difunto, presagio de lo que avia presto de ser. Lo que dixo al Cavallero fue: Señor Don Fernando, esta Dama que tanto passeais es mia, el llegar à ser su favorecido, me cuesta muchas finezas, y no menores desvelos; por mi cuenta corre en esta casa, y yo soy el dueño della, y de su voluntad: queria suplicaros, que la vuestra ponga en olvido el galantearla como hasta aqui, que ay prendas de por medio, que me obligan à salir à la defensa. Imitòle D. Fernando oyendo à Ortensio estas razones, en mudar el semblante, perdiendo el color del rostro; y lo q̄ le respondió à tãta resolu-

tion fue decirle : Yo he ignorado hasta ahora; que esta señora tuviese respeto , y à qualquiera que le conociera, que me pidiera cortesmente , que no la hablara , le diera gusto , mas helo oido de vuestra boca, con tanta arrogancia, q̄ me obliga à no os lo sufrir; y assi de oy en adelante, si me diere gusto de hacer lo que hasta aqui, lo harè, sin temer que osse nadie estorvarmelo , siendo quien soy , pena que tengo criados que le haràn dexar la aficion con muchas cuchilladas , y no serà poca honra : La que à mi me sobra, replicò Ortensio , me obliga à no sufrir demasias de ninguno por noble que sea: y assi, si el señor Don Fernando gusta de darme por su persona essas cuchilladas , me holgarè de ver como me las dà , en el campo de San Francisco , que alli le aguardarè desde las diez de la noche en adelante , con mi espada, y broquel. Aceptò Don Fernando el desafio, saliendo con esto vno , y otro de mi posada, sin bolver à verme Ortensio , cosa que me puso en notable cuidado; lo que resultò de la pendencia fue morir Ortensio , todo mi consuelo, y quedarme yo sin èl. Esto se hizo con tanto secreto, que no fue sabido, aunque se echò menos: No me atrevì à descubrir el homicida , por ser persona tan noble , quedè sin esposo, y solo supe deste mancebo que me acompaña, y se hallò en la pendencia , que se acompañò el Calle-

vallero de algunos criados suyos para mi dicha. El cuerpo de Hortensio no pareció, ni yo supe qué se hizo. A pocos dias de su muerte me hallè mas desconsolada, viendome preñada; aconsejaronme algunas personas de la Ciudad, à quien contè mis ansias (sabido lo q̄ acá passò de aver traído el cuerpo) que vinièsse aqui, y echandome à vuestros pies, manifestasse mi trabajo, que vos erades de tan nobles entrañas, q̄ me favoreceriades, porque bolver à los ojos de mis deudos en Alva, antes passara por mil muertes, que tal hiciera. Aqui he venido à servirlos, como vna criada de las de vuestra casa, como à ellas me tratad, hasta que el Cielo se sirva de alumbrarme, y os dè vn hijo de vuestro querido hermano por sobrino, que como salga à luz, despues podeis ordenar de mi lo q̄ faeredes servido. Dixo esto la Estefania con tanto afecto, y significando tan bien su pena, que otro mas deramado que el Ciudadano lo creyera: y supo venir tan en ello, con el havito de viuda, que no excedió vn punto de la instruccion que Trapaza le avia dado. Recibió el Ciudadano à su cuñada con mucho gusto, renovandose con su presencia, y la relacion que le hizo, la muerte de Hortensio su hermano, viò tambien el vientre de Estefania, que manifestaba estàr preñada de tres, ò quatro meses, con la ropa que mentira el fingido preñado.

Finalmente ella fue en todo creída, y como el Ciudadano era rico, heredero de su hermano, y no tenia hijos en su esposa, compadeciòse tanto de Estefania, que la ofreciò su casa mientras viviese con muy sencilla voluntad; y esto mismo la dixo su muger. Agradeciò la raymada hembra el honrado, y piadoso ofrecimiento; y así ella, como Varguillas, quedaron en casa del Ciudadano. Luego pasó la palabra por Truxillo, de la venida de Estefania (que decia llamarse Doña Marcela) y todos los deudos del difunto la fueron à visitar, à quien referia la muerte del mal logrado su esposo, sin variar vn apice de como la avia referido al que llamaba su cuñado. Regalabanla con mucho cuidado, y dentro de pocos dias librò en ella su cuñada el gobierno de la casa, (como la viò tan cuidadosa, y solícita) fiandola las llaves de ella, cosa que Estefania deseaba en extremo, que esso era à lo que tiraba. Varguillas servia de criado al Ciudadano, y no dexaba de acudir à la carcel à dár à Trapaza cuenta de todo lo que sucedia. El herido estuvo bueno, y con visura de Medicos dado por tal, con lo qual Trapaza fue libre de la prision, y del destierro. Avia cobrado en ella grandes amigos, por serlo de aquel Cavallero preso; y así oy con vno, y mañana con otro comia todos los dias, no le faltando por lo bufon quanto avia me-

menester, mejor que si fuera vn hombre necesitado, y de buen proceder. Ibase entre los tres disponiendo la partida, en la forma que Trapaza la tenia ordenada, que era con algun famoso hurto hecho al Ciudadano que le avia puesto en la carcel; y los avisos de todos llevaba Vargas. Hecho el concierto de la noche que Estefania avia de faltar, tres dias antes Trapaza se ausentò de Truxillo, despidiendose de aquellos Cavalleros, y de algunos otros amigos, los quales à la partida, todos le dieron donativo. Con este dinero, y mas el que Estefania le embiò (como quien governaba, y tenia debaxo de su mano todo quanto poseia el Ciudadano) comprò en vna Aldea cerca de Truxillo, dos rocines de passo, muy buenos, cosa importante para su fuga que pensaba hacer; y trayendolos à la Ciudad la noche que tenian concertado, Estefania, y Vargas dexaron dormir à todos los de casa; y aviendo tomado el dinero que pudo aver en oro, y plata, que serian mas de mil escudos, y otros mil de joyas, se salieron con buen compàs, y silencio de la casa de su fingido cuñado, sin ser sentidos. Y à sabian donde avian de hallar à Trapaza, que los estaba aguardando con los rocines: hallaronle en el puesto, y sin aguardar à solemnizar la vista, entre los dos amantes,

cada

cada vno se puso à cavallo , y Varguillas à las ancas del de Trapaza ; dexaron à Truxillo en vna noche algo obscura , que en esto les fue favorable , para que no les viesse nadie. De lo que sucediò en casa del Ciudadano effotro dia , no dirè , por no tocar à mi historia ; quien duda que à la mañana , aviendo echado menos à los dos , serian buscados con cuidado , hallando con su fuga menos el dinero , y joyas : harianse diligencias por orden de la Justicia , dexarian mala opinion de si , no solo de ladrones , pero de amancebados : sentirian con mucho extremo la pèrdida , mas todo se acaba con el tiempo.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE SUCEDIO A LOS TRES fugitivos , y como Trapaza perdiò à Estefania al entrar de Cordova con otras cosas.

A Legremente caminaban Trapaza, Varguillas, y Estefania camino de Sevilla, con la linda moneda, y joyas que aviã quitado al Ciudadano de Truxillo , dos dias caminaron , y de noche con la Luna que hacia, por no ser hallados, si à caso los siguiessen: Llegarõ, pues, à vna Ven-

Venta, que distaba media jornada de Cordova, al amanecer pidieron camas, y aviendo descansado hasta medio dia, se levantaron, y previnieron la comida, que fue de lo que se hallò en la Venta, de que estàn siempre todas las de aquel camino muy proveidas, assi de perdices, como de conejos, y aves, y toda suerte de caza menuda; tomaron, pues, vnas perdices, y aderezadas, comieron con mucho gusto. Acabada la comida, oyò Trapaza en el portal de la Venta rumor de juego, y èl q̄ era tahir de corazon, y le brindaba à jugar el verse con dinero, entrò à hacer vna parada de pintas, adonde se jugaba, con el dinero que en la faltriquera traia, que serian cosa de veinte escudos; dixole mal el naype, y en breve espacio se los quitaron, que avia aguilas en aquel juego. Embiò Trapaza à pedir mas dinero à Estefania con Varguillas; sintiò ella la pèrdida de lo que llevaba, y por entòces (aunq̄ lo sintiò mucho) le diò docientos reales en plata: estos siguieron à los perdidos, y picado Trapaza de verse ganar, quando se tenia por vno de los vnicos en la flor, bolviò à embiar por mas dinero, negòselo la Dama, y porfiando cò su recaudo Vargas, hallò el mismo despacho q̄ con el primero; con lo qual enfadado Trapaza dexò el juego, y acudiendo al aposento donde estava su hembra, la pidiò con caricias mas dinero, correspondiòle con enfados, como señora del,

Del que avia hurtado al Ciudadano , y hizose fuerte en no darselo , con lo qual perdida del todo la paciencia, se atreviò Trapaza à la groseria de manotearla el rostro con algunas bofetadas. Alzò el grito, creciò la mohina en el perdido tahir, acudiò con mas , derramandose el polèo, y vertieronse las mayas, como dicen, que es alterarse la paz en buen romance , con que porfiando ella à salirse con la suya, alborotò cò voces toda la Venta , obligando esto à dexar el juego los tahures , y entrar à ponerse en medio de la rencilla. Compusieron à los amantes, y siendo hora de caminar, Trapaza se puso à cavallo, y su gente , y tomaron el camino de Cordova, donde iban aquella noche à dormir, yendo Estefania con vn capote de vn palmo, y à las ancas de su rocin Varguillas. No avia Trapaza llegado al dinero , por ver que el juego se avia deshecho con su pendencia; y assi Estefania se le llevaba en vna balija de cuero delante de si: los que estaban en la Venta seguian el mismo camino de Cordova , y iban todos en compania; toda era gente moza, y de grajate humor, Trapaza no lo era menos, iban todos diciendo donayres, y contando cuentos graciosos , con que no se sentia el camino. A todo quanto en èl se hablò, aunque fueron chistes, y donayres ridiculos para provocar à rifa al mas compuesto, nunca mudò semblante Estefania , yendo ella,

y Varguillas muy metidos en conversacion aparte, como iban juntos à cavallo, cosa que notò bien Trapaza, dandole vn recelo esto, temiendose de lo que despues sucediò. Llegaron à Cordova quando queria anochecer, y à la puerta de la Ciudad, cosa de vn tiro de piedra, vieron quatro hombres, que en medio de vn llano, sacando las espadas con lindo brio, dixo vno dellos: Ea, señores, echese aparte esta diferencia, pues avemos salido à esto. Comenzaron se luego à acuchillar alentadamente, al tiempo que desde el camino vieron esto Trapaza, y los caminantes que venian en tropa, parecieronles que no era razon dexar passar adelante aquella pendencia, y apeandose, se metieron en medio à despartirlos, cosa que no consiguieron luego, porque los desafiados estaban encarnizados, y dos dellos heridos, y querian concluir con aquel duelo: con todo, ios recién llegados acabaron que se diesien las manos, y hechos amigos, se bolviessen à la Ciudad. No debia de ser el negocio porque reñian muy pesado; y assi vinieron en ello, obligado el vno de los quatro à lo que trabajò Trapaza en que se compusiesse; y assi le combidò con su casa, para que posasse en ella: no lo aceptò, por ir en compania de su enojada hembra; y assi, bolviendo à buscarla, no la hallò en el sitio que la avia dexado, solo à su rocin le tenia de las riendas

vn muchacho , el qual le dixo , que aquella señora , assi como le viò metido en la pendencia , con el mancebo que la acompañaba , se entraron à toda priesa en la Ciudad ; era yà de noche , y hacia Luna , con que Trapaza se fue de Meson en Meson , buscando a su Estefania , y en todos quantos tenía la Ciudad , no hallò quien le supiesse dár nueva alguna de ella por las señas que daba. Fuese desesperado de pesar , à posar en vn Meson , con determinacion de levantarse de mañana , y no dexar en toda la Ciudad rincón en que no la buscasse ; porque aunque desde la pesadumbre de la venta , quedò zeloso de su voluntad , no se persuadia à que la mudaria dexandole , ni tampoco que Varguillas se lo consintiera : No estaba en lo cierto , porque sentia Estefania de que la huviesse maltratado en la Venta , todo el tiempo que gastò en llegar à Cordova vino concertando con Varguillas irse de la compañía de Trapaza ; y como viesse tan buena ocasion de meterse à poner paz en la question dicha , quedaron fuera de Cordova , con animo de bolverse del camino , y dár con sus personas en Madrid : adonde Varguillas procurò inclinar à Estefania , con animo de ser de alli adelante su respecto , y obligarla para que lo quisiesse. No fueron menester muchos ruegos , porque es natural en las mugeres escoger lo peor ; y assi

ofen-

ofendida Estefania del manoteado de Trapaza, quiso vengarse en dexarle, y irse con Varguillas, escogiendo por galan: así tomaron su derrota à Madrid, donde à su tiempo se hablarà de Estefania, por bolver à Trapaza, que quedò aquella noche metido en varios pensamientos de lo que avia hecho Estefania, nunca determinandose à culparla, por tener de sí confianza de que era amado de ella.

Vino el dia, y levantandose de mañana nuestro Trapaza, con el cuidado de buscar su moza de nuevo, bolviò à no dexar posada en Cordova en que no preguntasse por ella, no hallò las nuevas que deseaba, ò ninguna, por decir mejor, solo en vna le dixeron que la avian visto passar la puente, y ir camino de Sevilla, dando algunas señas de las que pedia Trapaza: esto le fue de gran dicha à Estefania, porque bolviera por el camino, que avia traído, y era fuerza encórrarla. Con esto se determinò Trapaza à partirse luego à Sevilla, pero hallòse sin blanca con que hacer esta jornada, y no con prenda alguna que vender, sino era el rocin, determinòse à venderle, y entrando en la cavalleriza para limpiarle, y sacarle à vender, viò, que cerca del estaba otro de su mismo pelo, que era rucio, promptamente se le vino vna traza para tener rocin, y dineros, que fue vender el ageno por suyo, y salir
de

de allí à cavallo; el rocin de vn forastero , que
asistia allí à vn pleyto, persona , que por mise-
rable no traia vn criado consigo , teniendo ha-
cienda para tener dos ; y assi con toda su cali-
dad (de que se preciaba no poco) iba à echar
paja, y cebada à su rocin, sin remitir este cuida-
do siquiera à vn mozo del meson , entendi-
do que le avia de fisar el pienso. O codicia, lo q̄
haces! O miseria, à q̄ de baxezas te pones! Nin-
guno ha tenido las dos , que con la primera no
se aya visto en muchas afrentas , y con la se-
gunda no aya gastado mas que hiciera vn ge-
neroso. Baste de sermoncito , y bolvamos à
Trapaza, que sacò el rocin del forastero à ven-
der con lindo desenfado , delante del meson;
como el suyo era del mismo pelo , y tamaño,
nadie se pensò que era el ageno ; y assi vini-
endo compradores, se tratò de la venta : huvo al-
gunos codiciosos , y en breve dieron por el ro-
cin cinquenta ducados, con que se le llevaron,
aviendo pagado su dinero à Trapaza : El esta-
ba yà metido en nuevo pensamiento , de co-
mo facaria el suyo sin dâr nota ; no hallò otro
modo, sino llamar à vn muchacho, y darle me-
dio real porque le sacasse el rocin à beber al
rio , en fillado, y puesto el freno en el arzon de
la silla , advirtiendole , que si le preguntassen
quien se lo mandaba , dixesse que el forastero
pley-

pleyteante , de quien yá sabian el nombre. Succediòle bien esto , porque el muchacho sacò el rocin , y dixo lo que le advirtiò Trapaza ; lleuòle hasta el rio , adonde le esperaba su dueño ; alli se le tomò , y enfrenandole , brevemente se puso en èl , y tomò el camino de Sevilla. Al tiempo de bolverse el muchacho por el Meson , yá el forastero avia venido à èl , y entrado à la cavalleriza à vèr su rocin , y como no le hallasse en ella , preguntò con no poca alteracion al huesped por èl ; èl le dixo , que vn muchacho , por orden suya , le avia llevado à beber al rio. Yo no mandè tal , dixo el forastero : replicaba el huesped , afirmando aversele dicho assi el muchacho , y èl porfiaba , que tal no avia mandado. Estando en esto , bolviò por alli el muchacho , y como fuesse conòcido de algunos que le avian visto llevar el rocin , le llamaron : preguntòle el pleyteante por èl , y èl dixo de plano toda la verdad , juntamente con el advertimiento de Trapaza , con que dieron por constante que se le llevaba ; ibale la reputacion al huesped en no dexar passar assi aquello , por no descontentar al pleyteante , porque tambien se iba Trapaza sin pagarle dos camas , y otras cosas que avia tomado de su casa : era hombre agil , tenia vn rocin grande andador , y puesto en èl , y dan-

do otro de vn forastero al pleyteante, en bre-
 ve tomaron el camino de Sevilla en seguimien-
 to del ladron de Trapaza, bien prevenidos de
 armas de fuego. Caminaba Trapaza con cui-
 dado, pero no le tuvo en dexar el camino Real,
 con la confianza de pensar que se podia alexar
 mucho dellos, primero que echassen menos
 el hurto. No le sucediò assi, porque los ofendi-
 dos siguieron el camino à toda priessa, galop-
 peando los rocines, de modo, que en vn llano
 le alcanzaron; y apeandole del rocin, con los
 arcabuces le molieron à palos, le quitaron el
 rocin, y quanto dinero llevaba, y le dexaron
 alli tendido en el suelo, lamentando su des-
 dicha. Esto le sucede à quien se vale de lo age-
 no por tales medios: con la similitud de los ro-
 cines, el forastero no desconociò el que avia
 tomado; dexemosles, que allà lo averiguarà, ò
 como mandare, y bolvamos en otro

capitulo al lastimado

Trapaza

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

CAPITULO

CAPITULO IX.

*DE COMO TRAPAZA SE ACOMODO
en un carro hasta Sevilla, como un Estudiante
les entretuvo con una novela, y la mala
obra que à Trapaza, y à otro caminan-
te les hizo el Carretero, y como
se vengaron.*

TEndido en la verde yerva (así comienza
vn romance antiguo) estaba el lastimado
Bachiller Trapaza, despojado de su rocin, y de
los mal adquiridos dineros de la venta, de èl
ageno (que esto hizo el Mesonero de oficio, à
título de Quadrillero de la Santa Hermandad)
no fue muy humano en la claridad con el
despojado, mas todo lo avia merecido su ter-
mino, entre el dinero que le dieron de la ven-
ta del rocin, fueron quarenta reales de à ocho,
y estos se puso en vn aforro del jubón, de mane-
ra, que estos le quedaron para consuelo de su
angustia: tomó, pues, el trote, y como era lige-
ro, en breve espacio llegó à medio dia à vn Lu-
gar seis leguas de Cordova, donde al irse à vn

Meson , viò que estava para partirse vn carro para Sevilla ; concertò con el Carretero , si le queria llevar en la compania de otros que en èl llevaba; y concertado su flete , le diò en señal vn real de à ocho , montandose mas , que reservò à pagar en Sevilla : con esto se acomodò en el carro , iban en èl dos Estudiantes de Cordova, vn Maestro de Armas de Ciudad Real, vn Clerigo de Adamuz , y vn mancebo de Almodovar , de edad de diez y seis años , muy bien vestido , y con su daga , y espada. Comiò Trapaza, y aguardaronle à que comiesse los demás , de quien fue muy alegremente recibido en el carro por compañero , con que partieron de alli. En breve supo Trapaza de donde eran los compañeros , y èl tambien dixo su Lugar, y que le obligaba à llegarse à Sevilla , tener vn hermano enfermo. En lo de ir à pie diò la salida de aversele muerto vn rocin en Cordova, y tuvo razon , que el forastero se le afusò de su poder , y aun el dinero del suyo el Mesonero: alegres iban todos por su camino , tratando de varias materias , solo Trapaza no llevaba muy buen humor con lo que le avia sucedido, asi con Estefania, como con el Mesonero. Quiso vn Estudiante de los dos divertirles vn rato , porque no se les hiciesse pesada la jornada, y tomando licencia de todos , les refiriò esta Novela.

NOVELA II.

BRamaba el mar Tirreno, y con sus soberbias olas amenazaba à las Estrellas, pareciendo à la vista, que queria turbar su luciente resplandor: la furia de dos encontrados viëtos era grande, de manera; que ella levantaba montañas de espuma en el salado golfo de Nepruno, causando horror vèr desde tierra el Cielo obscuro, tronando las nubes, y de quando en quando mostrar entre lo obscuro de sus opacos senos, los relampagos, anunciadores de los tremendos rayos: todo era confusion, todo espanto, aun de los que se hallaban en tierra: què seria quien fluctuaba con las aguas, y pasaba recia tormenta? Cerca del Puerto de Mecina, entre esta confusion de olas derrotò vn hombre, q̄ arrojò el mar de sì, como à vna de sus algas à la orilla: venia abrazado con vna gruesa tabla, que fue quien le librò de la muerte, vieron su salvamento desde vna Quinta, vecina al mar, vnas Damas, que estaban solozandose en ella vn mes avia, y mandaron à vn criado, que fuesse à socorrer aquel hombre: hallò le yà besando la tierra, en agradecimiento de averse librado de el mar: era vn joven de veinte y quatro años, hermoso de rostro, buena proporciõ de cuerpo, y venia cõ sola vna ropilla de

lana de oro verde, y con calzones de lienzo; que el conflicto de la tormenta no le dexò con la priessa desnudar del todo: à este, pues, llegò à hablar el criado, diciendole, como vnas Damas que avian visto venir por el mar, batallando con sus olas, compadecidas del, le avian embiado a que le socorriese: agradeciò el buen deseo, y estimòle con razones discretas, y de hombre prudente. Traia orden el criado de llevarle à la Quinta, y así se lo dixo; èl aceptò la merced que se le hacia, y para ir allà mas encubierto, arrojò de sí la ropilla, y jubon, quedandose con sola la camisa, y calzoncillos de lienzo, que por ser Verano se pudo tolerar. Advirtiò en esto el criado, y dexandole ir delante, à otro compañero suyo (que acudiò tambien allí) le dixo en secreto, que se llevase aquella ropa à la Quinta, no advirtiò en esto el naufragante, y así se hizo sin saberlo èl: llegaron, pues, à la Quinta, donde hallò en la primera entrada della tres Damas, que le estaban esperando, todas de singular belleza, pero vna dellas se aventajaba à las dos en esto, con grandes excessos, en quien puso el recien venido los ojos, admirado de ver tanta hermosura; ella, y las Damas, preguntaron al recien derrotado como le avia sucedido aquella desgracia, y de donde era: à que respondiò en su misma lengua Siciliana (que èl sabia muy bien) que era

era vn Mercader Veneciano , que venia con vna nave de mercaderias de Venecia su Patria; para Sicilia , y que con vna recia tormenta se avia abierto el vaso, y perezido, à mas de la gente que traia, con toda la ropa , y que avia sido gran suerte suya poderse desnudar , y echarse al mar abrazado à vna tabla, en que avia aligerado el peso de su persona , y salvado la vida en tierra de Christianos , adonde lo primero que avia experimentado en ella , era su caridad , de que les daba las gracias. Pagadas las dexò à las Damas la persona del forastero , y sus razones : preguntaronle su nombre , y dixò llamarse Philipo , con cuyo nombre le llamaremos de aqui adelante. Aquella Dama superior à las dos en belleza, mandò al criado que le avia traído , que le llevasse consigo , y que la recamara de su padre le vistiese de algun vestido lucido de los de su merced ; hizòlo assi el criado, vistióse Philipo desde la camisa, hasta todo lo demàs: y mientras se vestia , preguntò al criado , que por cortesia le dixese quienes eran aquellas Damas , èl le dixo , que la mas hermosa era hija del Duque de Calabria , vnica heredera suya , y las otras sus primas. El nombre de su señora era Lucinda ; y los de las primas (que eran hermanas) el de la mayor Laudomira , y la otra Lineyda : holgòse mucho el forastero de que aquella Dama fuese

de tanta calidad como le decian , que estando en su casa no podia dexar de recibir merced della. Acabòse de vestir vn vestido de color, de lama de oro parda , guarnecido con alamares bordados : diòle aderezo de espada, y daga dorado, sombrero con muchas plumas, pardas, y doradas , y muy à lo soldado se bolviò à presentarse à los ojos de las tres Damas , que se holgaron sumamente de ver quan galan era , en particular la hermosa Laudomira , que puso en èl los ojos, con alguna amorosa, y casta aficion. Allí diò las gracias à la hermosa Lucendra de la singular merced que recibia , y ella le dixo : Yo espero aqui brevemente al Duque de Calabria mi padre , que no se holgarà poco en saber lo q̄ he hecho contigo; en tãto te puedes estår, y descansar en esta Quinta; y si del trato de su Excelencia, y casa te pagares, no teniẽdo por el presente otra comodidad , te puedes quedar hasta dår aviso en tu tierra à tus parientes , y amigos de lo que te ha sucedido. A esto respondiò Philipo : Hermosissima Lucendra, à mi me sobra la merced , que con vuestro ofrecimiento me haceis , y es mayor la comodidad , que yo merezco; y de suerte, que olvidada mi Patria , gastarè lo que me quedare de vida , en servicio del Duque mi señor, y vuestro, no saliendo de vuestra casa , pues tal amparo he hallado en ella. Deseò Lucendra saber, què
le

letra hacia, y màdòle escribir; hizòlo. y aunque no era muy asentada, le pareciò seria bastante para ocupar el oficio de Secretario suyo, que avia poço que se le avia ido à España el que tenia. Con esto se le señalò aloxamiento, y por acercarse la noche, le mandò Lucendra recoger: ella queria hacer lo mismo, quando el criado que le avia traído alli, entrò en su quarto, y diciendo que la queria hablar à parte, se apartò con èl à otra pieza, donde la dixo: V. Excelencia sabrà que quando quise traer à vuestra presencia à Philipo, èl traia vestida vna ropilla, y jubon, que son los que aqui vereis, y mostroselos; y esto se quitò, y arrojò de sí: y yo viendo que en tanta necesidad, y aflicion hacia aquello, lo estrañè, y encarguè à Leone-lo se lo traxesse secretamente. Viò Lucendra la ropilla, y jubon, y como està dicho, la ropilla era de lama de oro verde, muy guarnecida de alamares de plata, y oro, el jubon era de ambar, bordado tambien de oro, con matizes verdes, cosa que puso en grande admiracion à la Dama: pues no para en esto, dixo el criado, que sin advertir en ello, con el susto terrible de su derrota, dexò al hojal del mismo jubon esta bolsa de Reliquias, que no la he abierto, hasta que Vuesa Excelencia lo haga. Era la bolsa de cuero de ambar, toda ella era bordada, algo crecida; en ella estaba

metido vn relicario de oro , y diamantes , y en dos puertecillas que le cerraban, avia dos retratos, vno de Dama de mucha hermosura; y otro de vn Cavallero parecido à Philipo , el qual tenia al cuello el Toyson de Oro que dà el Rey de España , insignia bien conocida de Lucendra, con que se acabò de admirar , y de tener al forastero por persona de mayor porte que el que avia publicado ; y si hasta entonces avia dormido la voluntad , aunque le avia visto, desde aquel punto despertò para amarle , con alguna pensión de celos que le daba el hermoso retrato que viò en las puertecillas de el Agnus, porque se presumiò (como era cierto) ser de alguna Dama , que tuviesse. Encargò mucho à Camilo (que assi se llamaba el criado) que no dixesse nada à nadie de aquello que avia visto, hasta averiguar del todo quien fuese aquel forastero. Con esto se retirò à cenar con sus primas , y con el cuidado grande que le daba el recién venido , cenò poco, y durmiò menos, que vna pasión recién nacida, inquieta mucho : en toda la noche pudo reposar , viniendole mil pensamientos , è imaginaciones, y con el deseo grande de verse con el fingido Philipo , se levantò mas de mañana de lo que acostumbraba , cosa que à sus Damas se les hizo grande novedad ; dieronle de vestir , y baxòse luego à vn ameno , y deleytoso jardín à

pas-

passarse por él. Era por el mes de Mayo, quando las flores alegran, y guarnecen los campos, y su fragancia llena los ayres de suaves olores. Aviendo, pues, estado vn rato entreteniendose en formar vn ramillete de varias, y diferentes flores, embiò à llamar à Philipo, sobre el qual avia discurrido bastantemente, no pudiendo dàr en lo cierto de la desgracia que le avria conducido à Sicilia, y deseaba en extremo saberla.

Llegò Philipo algo mas alentado, con los nuevos favores que recibia; y aviendole hecho vna gran cortesia à Lucendra, ella le preguntò, si avia descansado: à que respondió, que sí, pues con la merced recibida en su casa, era fuerza que el gusto le tuviesse muy descansado, y cuidadoso de servirla toda su vida, en agradecimiento del amparo que hallaba: mientras decia esto, no quitaba la hermosa Lucendra los ojos de Philipo, pareciendole todas sus acciones muy de señor, aunque en las sumisiones que hacia, correspondiendo con lo que hablaba las quisiesse desmentir: dixole Lucendra, que desde aquel dia le encargaba la ocupacion de escribir sus cartas de correspondencia, en particular à las que recibia del Duque de Terranova su primo, con quien trataba su padre de casarla: no le hizo buen estomago esto à Philipo, que avia pagadose de la hermosura

sura de Lucendra , y quisiera hallarla libre , y no tratada de casar , para servirla , y festejarla. Bien echò de ver Lucendra la mudanza de su semblante , y no la pesò , de que al nombrar al Duque de Terranova su primo , se enmudeciese , y demudasse. El dixo , que en su servicio estaba , y dispuesto desde aquel dia à agradarla , que era sobrada ocupacion à su poca calidad , y suficiencia , pero que sus fuerzas procurarian ajustarse à su animo , que era de no faltar à su gusto. En esta , y otras materias diferentes que se trataron , hallò la discreta , y hermosa Lucendra muy capaz à Philipo de manera , que se acreditò desde aquel dia de bien entendido. Llegaron à esto las primas , y Laudomira , con la demasuada atencion que puso en el forastero , descubriò su voluntad à quien penetraba yà los pensamientos , que era Lucendra , como interessada en quererle ; y assi , aviendo tenido intento de descubrir el secreto de las prendas que le hallaron à su prima , viendo esto , propuso de celarse della de alli adelante.

Mostrabase tan contento Philipo , con estàr en servicio de el Duque , que no hablaba en otra cosa con los criados , estando ellos no poco embidiosos de verle en tan breves dias con tanta privanza , con la hermosa Lucendra , que es muy proprio de los Palacios de Princeses,

pes, y grandes señores, no faltan en ellos muchas embidias de las medras de otros, ò de las ventajas, y favores con que se ven excedidos en el entendimiento, porque son elegidos à mayores puestos de los señores. Vino el viejo Duque de la Corte de Sicilia: recibióle su hija con el contento que se puede creer, de quien tan de veras le amaba: presentóle à Philipo, dixole su desgraciado naufragio, exageróle su talento, y el anciano Duque confirmó la eleccion que avia hecho su hija, en hacerle Secretario suyo.

Desde aquel dia comenzò Lucendra à hacer averiguacion de la calidad de Philipo, embiando à Venecia su fingida patria, à saber si tal Mercader avia en aquella gran Ciudad, de quíe se publicasse la pérdida de su Nave, señalando el dia de ella. Esto se comenció al Embaxador del Rey de Sicilia, que asistia en aquella poderosa Republica, pero aunque hizo con todo cuidado la averiguacion pòsible, no hallò que tal hombre huviesse en Venecia, sino vno que asistia alli, ni se supo tampoco entre los navegantes, y Mercaderes tal pérdida, que es de ordinario quien mas presto lo sabe, porque ninguno parte à otro Reyno à vender su hacienda, que no se lleve las de otros amigos, encomendadas; y faltando estas, era cierto saber-

se la tal pérdida ; con esto tuvo aviso Lucendra, de ser falsa la relacion de Philipo , aunque tuvo en breve otra del Reyno de Napoles , en que el Principe de Salerno , aviendose embarcado , y tomando la derrota para Sicilia , se avia anegado en el mar , y que aquel Estado avia quedado sin successor , por ser mozo , y le pleyreaban dos Damas primas suyas , aguardando la sentencia en su favor , quien mas derecho tuviesse à èl, de las dos : por esto le hizo à Lucendra pensar , que fuesse este el fingido Philipo ; y assi anduvo con algun cuidado, por hallarle en ocasion con èl, en que por cifra supiesse della , que sabia era mas de lo que avia manifestado antes de verse en ella : el criado que le mostrò la joya , revelò à Laudomira este secreto, y como lo sabia Lucendra , con que la Dama entregò del todo la voluntad al amor ; y para darle motivo à que comenzasse su galanteo , vn dia que estaba en vn retrete Philipo , respondiendole à vnas cartas que le avian escrito à la hermosa Lucendra , (estando èl de esto muy descuidado) por entre la puerta, que estaba medio abierta, le arrojaron vn papel ; viòle caer, y levantòse con mucha presteza à ver quien se lo avia arrojado, mas por mucha que se diò en salir del retrete , se le escondiò Laudomira, que era quien se atreviò à esta accion,

acción, por no fiarse de nadie; alzó el papel del suelo, y en él leyó estas razones.

Una Dama de su Excelencia, desea que paséis vna mala noche por ella, fiando que vuestra cortesía sabrá pasar muchas por quien le sepa obligar con favores. A la ventana vltima de la galería, que cae al jardín os espera, despues que la gente estè recogida: El Cielo os guarde.

Determinòse Philipo à ir à verse con esta Dama à la hora concertada, no presumiendo que fuesse Laudomira la que le llamaba, ni su hermosa hermana, sino alguna Dama de Lucendra. Bolviòse à la ocupacion que tenia, y estando en ella, fue llamado de Lucendra por vna Dama suya: acudiò à su quarto à ver lo que le queria, y hallòla escribiendo; pidiòle vna carta, que le avia dado para que se la consultasse despues, y con la turbacion de ver su hermosura Philipo, le diò embuelto con la carta el papel que poco antes avia recibido, sin reparar en ello: tomòlo todo Lucendra, y mandòle que acabasse de responder à las cartas que tenia à su cargo, con que dexò su presencia: bien echò de ver Lucendra el otro papel, q̄ turbado le avia dado, sin ver lo q̄ hacia, y por esso le despidiò luego que quiso ver si era suyo para ella: pues como quedasse sola, abrióle, y conociò ser la letra de su prima, cosa que sintió

en extremo , dexandola los celos abrafada: quiso gozar la ocasion , y assi aquella noche ocupò à su prima de manera , que dexandola con su hermana, y à las dos cerradas en su aposento , ella saliò à la media noche à la galeria; desde ella viò à Philipo, q̄ estaba esperando ser llamado della: hizole vna seña , con que llegò à ponerse debaxo de donde estaba la ventana; Lucendra dissimulando la voz, le dixo: Mucho avreis sentido señor Philipo , la mala obra que os avrè hecho en dexar la quietud de la cama por el sereno ; mas de quien es tan galan como vos , me prometì , que al mandato de vna Dama vendriades muy obediente , como yo lo experimento , sin sentir perder las comodidades de la cama, y sueño. Aveis acertado en conocerme la condicion, dixo Philipo, que es siempre de servir à las Damas , y por la primera vez fuera grossero termino no venir aqui muy de voluntad : y por la segunda? Replìcò ella. De la segunda no os digo nada , que yo soy tan leal criado de la hermosissima Lucendra , que todo aquello con que sè que se ha de disgustar , huyo de dilinquir en ello : sè que hace confianza de mi persona, veome indigno de merecer este favor , que recibo : sè que mi humildad no se debe colocar en empleo tan superior con el fin de matrimonio ; y assi conociendo todo esto,

veo que para passar tiempo me pongo à ries-
 go de desdecir de la opinion en que me tie-
 nen; y assi esta noche sabrè lo que me man-
 dais en que me ocupe de vuestro servicio, y
 lo que dèl mas se os ofreciere, me lo podreis
 avisar por el modo con que me avisastes que
 vinièsse aqui. Por què modo fue, dixo Lucen-
 dra, (como ignoraba de la suerte que le avian
 dado el aviso) que yo encomendè a vna ami-
 ga que os dièsse aquel papel? Arrojandomele,
 dixo èl, en el retrete donde esçrivo: y à quedo
 advertida, dixo ella, pero agraviada de que
 seais tan poco cortefano, que à la primera no-
 che me desahuciais de que no bolvereis à
 hablarme: Què sabeis lo que traygo que deci-
 ros en vuestro favor? Qualquiera cosa, dixo
 èl, que sea, serà para entreteneros conmigo,
 como nuevo en esta casa, y no me aveis de
 persuadir à otra cosa: y si yo fuesse tercera,
 dixo Lucendra, de vnos amores ocultos, de
 que vos no teneis noticia, què me diriadès? A
 mucho os aventurais, dixo èl, y sois muy ma-
 za para tomar esso por vuestra cuenta. Como
 echais de vèr, que lo soy? dixo ella: En q̄ vuestra
 palabra, dixo èl, me assegura, q̄ esto es verdad, y
 q̄ siendo anciana, no buscarades horas incomo-
 das para hablarme. Veis como voy echando
 de vèr, dixo ella, q̄ aveis sentido el sueño que os
 he quitado, pues à media noche os parece hora

Auera de costumbre: Què mas dixera vna delicada doncella? No me afrenteis, dixo èl, que no sabeis lo que yo se hacer quando me importa, y el sueño que pierdo quando quiero bien. Aveis tenido amor, dixo ella, que dudo desto? Si he tenido, replicò Philipo, y tanto, que no quisiera hablar en este particular, por la pena que siento tratar en èl. Yo os darè vn buen despique; dixo ella: Sabed, que vna Dama de mi señora, desea que la comuniqueis mucho, si bien con secreto, por esta ventana, ò por otra parte por donde fueredes avisado; y esto hace aficionado à vuestras partes: mal galan hareis, si temores os hacen dexar esta empreña, en q̄ os aseguro vna grande dicha si llegais à lograr este empleo. Muy mal galan harè con la voluntad sola, desdiciendo de mi condicion, que es servir à mi Dama, no solo con finezas de aficion, sino con presentes, y regalos, que en esto se conoce el verdadero amor; desto carece vn forastero recién llegado à este Reyno, sin conocimiento de nadie, arrojado de la fortuna en esta tierra, que parece segundo nacimiento el mio, pues salì desnudo à la orilla del mar. No os quedò alguna joya siquiera de vuestros naufragios, dixo Lucenora maliciosamente? Aquí reparò Philipo, que hasta entonces no se avia acordado, que en el jubon que arrojò quando saliò del mar, iba el Relicario de diamantes

tes, con los dos retratos, y presumió si acaso le avian hallado, y aquello se lo decian por esto; y así respondió, que joya avia de sacar quien se quisiera desnudar del pellejo por venir mas ligero à ser posible. Aora bien, dixo Lucendra enternecida, no os piden dadas, ni estas galanterias aqui, sino que ameís firmemente; y así por esta noche, solo os pido, que no falseis la que vendrà, no hablándome aqui, sino à vna rexa baxa de esse jardin, y esto ha de ser mas tarde. Ofreciole así Philipo, con que se despidió de Lucendra, muy contenta con esperarle la futura noche. Diferente gusto tenia Laudomira su prima, pues con la ocupacion en que la puso, y el ver la puerta de su aposento cerrada, se le malogrò el verse con Philipo, con que no pudo dormir de pena, sospechando si Lucendra llegò à saber algo del papel, à que no podia persuadirse; y así quiso assegurar à su prima por vnos días, sin avitar à Philipo.

La siguiente noche acudiò à la hora señalada Philipo, y hallò à Lucendra en la rexa, à q̄ le avia avisado que acudiesse, aviendose fiado de vna Dama su privada, que la hacia centinela, temiendose de Laudomira: hablaron en varias cosas, declarandose Lucendra ser ella la Dama que deseaba ser servida, cuyo nombre no le decia por entonces, hasta aver conocido de sus finezas, que le mereciesse saber; y porque no

luciese hallarse impossibilitado para servirla; ella no queria mas del, de vna firme fee, y vna pura voluntad: ofreciòle Philipo tenerla, y al despedirse aquella noche, Lucendra le arrojò vn lienzo, en que iban embueltas joyas de mucho valor; no viò lo que le daba Philipo con la obscuridad de la noche; y así en su aposento, desdoblado el lienzo, viò las joyas, cuya riqueza le admirò, y puso en grande confusion, no sabiendo quien seria la Dama, que dádiva de tan grande precio le avia dado, porque dudaba que fuesse de las que servian à la hermosa Lucendra, y persuadiase, à que seria vna de sus dos primas. Estas joyas mandò comprar Lucendra en la Ciudad, para dàr à Philipo, porque las sayas no fuesen conocidas: la Corte estaba entonces en Mecina, dos millas de aquella Quinta, y el Duque de Terranova deseando que su prima bolviessse à la Corte publicò vn Torneo para el dia de S. Juan, del qual quiso ser mäterenedor: previnieronse galas, è invenciones, no dudando ninguno de quantos entraban en èl, de gastar, que como eran enamorados, lo hacian con mucho gusto. Luego que se supo la publicacion del Torneo en la Quinta, essa noche viendose Philipo con la encubierta Dama, que aún no le avia dicho su nombre, tratò del Torneo, diciendo ella, como era fuer-

za , que su señora Lucendra fuesse à la Corte à verle , pues por su causa se hacia, cosa que ella sentia mucho , por dexar la comodidad de la Quinta, y el verle: Philipo llevado de su inclinacion generosa , y no acordandose de la profesion, y exercicio, que publicò tener, quando alli vino derrotado, dixo, que à no hallarse forastero, y solo, èl se ho'gàra de tornear: mucho gusto recibì Lucendra de oirle esto , porque yà en ello descubria su ilustre sangre , pues era cierto , que siendo mercader , no se levantaràn los pensamientos à tal exercicio, proprio de los Cavalleros generosos, y assi le dixo , que si èl queria tornear , tendria ella mucho gusto de ver como lo hacia , y que porque se le cumpliesse, le acomodaria de lo que se le ofreciesse, y que esse dia sabria su nombre. Para otra noche le mandò, que no faltasse en todo caso, y èl se lo prometì, con que se fue à dormir.

Como Laudomira deseaba hablar con Philipo , y no se le lograsse el deseo aquella noche, aviendo dexado assegurar à Lucendra , le bolviò à arrojar otro papel, en que le decia : El papel que os escrivi , os avrà tenido confuso, no hallandome en el señalado puesto de la ventana de la galeria , esta noche sin falta acudid à ella , donde pienso desenojaros , y que sepais quien os estima, acudid temprano. En notable confusiõ dexò à Philipo el leer este papel;

y no sabia què determinar ; citabale para hora comoda ; y assi, quiso aquella noche salir de la confusion en que se hallaba, de si eran dos Damas las que le combidaban con platicas ; si bien à ninguna se inclinaba , como la verdadera inclinacion la tenia à la hermosa Lucendra, y nada fuera della le satisfacía.

Vino la noche algo obscura, como la avia me-
nester , y acudiò al primer llamamiento de ba-
xo de la galeria, donde hallò à Laudomira que
le estaba esperando ; diòsele à conocer luego,
diciendole: Philipo, yo he deseado satisfaceros
de la queja que tendreis de mi , por no aver
venido con el primero aviso à hablaros : tuvo-
me aquella noche ocupada mi prima, y temien-
dome, que podia aver sabido algo de mi aviso,
he querido assegurarla estos dias ; aora que sè
que lo està , vengo à hablaros , que en esta so-
ledad , divertimento debemos buscar , las que
estamos en continua clausura. Lo primero que
os quiero pedir es , que me digais con certeza
quien sois , porque la relacion que aveis hecho
de vuestra persona no nos satisface, desmintièn-
do las prendas vuestras que aveis dexado de
manifestar , porque no pensassemos de vos lo
que nos quereis encubrir ; por vida mia que
yo sea defengañada, y que alcance de vos el sa-
ber esto ; y creed , que si me sale mi sospecha
cierta (como lo espero) podeis vos esperar
ma-

mayores aumentos. Confuso se hallò aora Philipo, viendo que la que le hablaba conocidamente era Laudomira, diferenciandose en la habla mucho de la otra Dama, veia que instaba en que le dixesse quién era, pero satisfecha de su relacion, veia, que le daba luz de las prendas que avia dexado en la ropilla, y jubon, y que daba su riqueza indicios de ser mas que Mercader; y de Venecia, cuya Republica pone la mira de su buen gobierno, en que ninguno della trayga costosos trages, principalmente la gente de Pueblo, como èl avia fingido ser; y sin esto, temia, que el perdido Relicario no manifestasse en su retrato el porte de su gran calidad. Lo que respondiò à la Dama fue: Hermosissima Laudomira, yo no puedo negar, que essas prendas las arroje de mi al tiempo del venir à esta Quinta, no porque hallassen indicios de mayor calidad, que essa no la tengo mas de la dicha, sino porq̃ lo mal tratado del agua no dièse asco à quien me viesse; y aunque yo sea Veneciano, guardarè los Estatutos de mi Republica en ellas; mas fuera de mi Patria, sino lo niego, por lo menos por mi porte quiero ser tenido en mas que Mercader; y assi me vesti costosamente: mas llegado à preguntarme la verdad, y mas vna tan gran señora como vuestra hermosa prima, hiciera muy mal en negarla, donde esperaba amparo, y el favor que aora recibo:

Esto es lo que os puedo decir à lo que me preguntais ; y si mas fuera, por dexaros segura de vuestra sospecha, lo supierades de mi. Bien echò de ver Laudomira , que se queria encubrir , y por entonces no quiso apretarle mas en aquel particular , sino pedirle que viniesse alli la noche siguiente à la misma hora: ofreciòse à obedecerla , y porque Laudomira sentia ruido dentro, temiendo no la hallasse alli Lucendra, se despidiò de Philipo, bolviendole à encargar, que no faltasse esotra noche. Con lo que alli se detuvo, se hizo hora para acudir à la ventana del jardin, adonde partiò de alli, llevando grande deseo de conocer à aquella Dama, que avia sospechado ser la que acababa de hablar . porque la riqueza destas joyas le avia parecido ser dadiva suya, pues no podia ser de otra que de Lucendra, de quien vivia seguro , que no seria la que hablaba, por parecerle que no humillara sus pensamientos à hacer tal baxeza, sabiendo la poca calidad que avia manifestado de su persona, que à saber cierto que fuera Lucendra, le obligaba à declarar quien era ; si bien el temor no ser creido , le avia acobardado para no lo hacer, por no saber como seria recibido del Duque su padre , que no se avia portado muy amigablemente con el suyo , sobre cierta competencia de amores que los dos tuvieron en el Reyno de Napoles, de que resultaron dos desafios:

fios: y esta fue la principal causa, porque Philipo se encubrió allí. Llegò, pues, à la rexa del jardín, donde no faltò la encubierta Dama, hallandola algo quexosa de su tardanza, culpandole por esto de poco fino; diòle algunas disculpas, que la satisficieron, y estuvo con ella muy fino, de modo, que mostrándose desto obligada Lucendra, le dixo, q̄ queria anticiparle el favor, diciendole su nombre. Estimòselo Philipo con muchas exageraciones, y al cabo dellas, fingió la Dama con él, diciendole ser su prima Laudomira. Atento estuvo Philipo à esto, mucho mas que antes, y conoció muy bien ser la q̄ le hablaba Lucendra, cosa que le diò tãto gusto, que fue dicha no hacerle perder el juicio: dissimulò quanto pudo, y dexòse llevar del engaño, estimando el gran favor que le hacia, y ponderando, que à sus cortos meritos era exorbitante: Encargòle el secreto, y por ningun caso manifestasse cõ accion publica, q̄ ella le favorecia, q̄ en aquel pũto perderia su gracia, y aun la vida: assi se lo prometió, cõ q̄ estuvierõ pasando la noche en varias platicas: Y bolviendo à tratar del Torneo q̄ se esperaba, le preguntò Lucendra, si estaba cõ intenció de entrar en él; como lo avia dicho: él dixo q̄ sí; pues si assi es, dixo ella, tomad esse papel, y à Dios, q̄ es tarde: diòle vn papel, y fuese, el qual visto desoues q̄ la luz, viò ser vna cedula de vn Mercader,

der, en que decia à otro, para quien iba dirigida, que à la persona que aquella le entregasse, le diese mil doblones en oro. Admiròse Philipo desta fineza, y advirtiò, que estas galanterias nacia de ser en algo conocida su persona, porque su buen talle no humanara à vna señora à hacer aquellas finezas; no obstante, que era tan discreto, que su confianza no le desdecia de esto, presumiendo poco de sus partes, miradas sin su calidad, dexò hacer al tiempo, teniendo siempre en proposito de no descubrirse, hasta ver el fin de aquel Torneo.

Ibate disponiendo la fiesta à toda prisa, y solo faltaban tres dias para el señalado, con que siendo convidado el Duque à ella, y su hija, huvieron de dexar la Quinta, y irse à sus casas à Mecina. En aquel breve tiempo Philipo, con el mayor secreto que pudo, fue previniendo sus galas, y vestidos de sus quatro padrinos, que avian de salir de embozo, fiandose desto de un criado Napolitano que avia recibido, el qual sabia quien era, y del avia fiado aquel secreto, ofrecien lole tenerle siempre, hasta que fuese su voluntad de hacer otra cosa.

Mientras el Duque estavo en Mecina, no pudo hablar con Philipo Lucendra de noche como acostumbra, ni tampoco Laudomira, cosa que las dos Damas sentian mucho, porque estaban muy aficionadas à el. Llegòse el dia del
Tor-

Torneo, en que el Duque se prometia, que acabado avia de dár la mano à Lucendra, con la voluntad del Duque su padre, porque yá se avia dado quenta al Rey, y tenian la dispensacion de Roma traída.

Aviendo, pues, acabado de comer el Rey, salió al balcon de su Palacio, que caía à vna gran plaza, la qual estaba cercada de tablados, ricamente adornados de varias, y vistosas telas, en medio avia otro tablado de cien pies en quadro para tornear: tenia quatro entradas, para hacerlas los combatientes. A vn lado del estaba vna rica Tienda de Campaña, esta era de brocado, para que descansasse en ella el Mantenedor, su ayudante, y padrinos, con todos los Cavalleros que torneaban.

Vino à la plaza la hermosa Lucendra, y sus primas, bizarrísimas de galas. acompañaban su carroza todo lo lucido, y noble de los Cavalleros de la Corte, subieron à Palacio, y ocuparon vn balcon largo del, donde avia otras muchas Damas, no menos bizarras, y hermosas. Llegò la hora, y oyendose grande cantidad de varios instrumentos, vieron entrar por la vna parte de su plaza cinquêta caxas, y pifaros, vestidos todos de tela de plata verde, guarnecida con muchos passamanos, y alamares de oro, sobre pestaña leonada, que eran estas las colores de la hermosa Lucendra: seguianse à estos doce

ce padrinos, vestidos de tela riza verde, bordados los vestidos con torzales de oro, y leonados: detrás desto salió el Mantenedor de lo mismo que los padrinos, calzones, y tonelete, guarnecido de luceros de plata, armas blancas, listadas de verde, y vn grande penacho verde, y leonado, puestos por empreffa vn bordon de plata, y encima vn lucero grande de plata: la letra era esta.

*Terra aquel que peregrina
Sin aquesta luz divina.*

Hizo su entrada ayrosamente, púsose en su puesto, y dexando la pica de guerra con que entrò, le dieron vna de combatir.

Siguiòle luego su ayudante, que era vn Titulo de Sicilia, que no salió menos lucido, así de colores, como de caxas, padrinos, y todo lo demás: su empreffa la de los que le sucedieron, y las galas de todos dexo de expresar por menudo, solo dirè, que el Torneo se comenzò. Avia estado al principio, viendo la entrada Philipo, cosa que estrañò Lucendra, viendo el sosiego con que estaba, juzgando desto, que la avia engañado, con decir, que queria entrar en el Torneo. No se avia aguardado hasta aquel punto en valde Philipo, sino solo para hacer vna treta à Lucendra, y era, que como ella se avia fingido Laudomira su prima aquella noche, quiso darle

darla vn picon con su mismo engaño; y assi, poniendose en puesto donde pudo dexarse ver de Laudomira, le hizo vna seña, de como iba à armarse; esto sin mirar por entonces à Lucendra: no lo entendió Laudomira por no averla avisado desto; y assi le dió à entender, que ignoraba lo que le decia: de nuevo le hizo la seña, partiendose de alli, dexando con esto à Lucendra casi fuera de sí de pena, sintiendo que ella misma se avia hecho el daño, en averle dicho, q̄ era su prima, y no veja la hora de deshacer lo que avia hecho sin declararse. Baxòse Philipo del balcon, y fuese à vna casa donde le estava aguardando su criado con ocho caxas, y quatro padrinos, vestidos todos de tela riza azul, con alamares de plata, color q̄ era de Laudomira; èl facò vnos calzones, y tonelete de tela azul bordado de ojos de plata, y negro, el manto q̄ le arrastraba por el suelo, gran parte era de la misma tela, y bordadura, el penacho de plumas azules, y blancas, y por empressa vn Sol, cercado de lucientes rayos, y decia la letra.

Gobarde es quien se retira

Puesta en vos siempre la mira.

Aludió à fin del nombre de Laudomira: con estas galas entrò Philipo en la plaza bizarrísimo, excediendo à quantos avian entrado, de modo, que se llevó los ojos de todos, alabando su gala, y su buen ayre. Llevò calada la vista

por

por no ser conocido , y assi no lo fue , si no de sola Lucendra , pero con sentimiento de ver , quã à la clara se manifestaba por de Laudomira su prima , maldiciendo entre si su mal acuerdo , en averle engañado , pues solo avia servido de empeñarle en aquella aficion , y favorecerle contra si : si excediò à los torneantes en gala Philipo , no lo hizo menos en el combate , pues tocandole verse con el Duque , le ganó precio. Este diò à la hermosa Laudomira , con que de nuevo atravesò el corazon de Lucendra , que cada cosa destas era saeta que la penetraba las entrañas. Llegòse el tiempo de la Folla , en ella corriò la balla dos veces , à pesar de vno , y otro puesto ; y assi se llevó despues de ella dos precios , vno de folla , y otro de mas galan : estos dos diò juntos à la hermosa Lucendra , poniendo esto cuidado à Laudomira , pero aun con ser señora dello Lucendra , no perdió del todo el recelo que de su prima tenia , culpandose à si en ser ella la causa del. Acabose el Torneo de noche , y quando todos se avian prevenido de achas , Phelipo escusò esta prevención , y encubriendose de los ojos de todos , por la confusion que avia , sin toque de caxa , ni pifaro , se bolviò à la casa donde se avia armado. No fue tan à su salvo , que no le siguiesse vn pagecico , por orden , y mandado de Laudomira , que estando ella incierta de quien aquel

Cava-

Cavallero fuesse, se lo mandò; y así el muchacho anduvo tan diligente en servirla, que la truxo nuevas, como era el Secretario del Duque su señor el combatiente, juraba averle visto desarmar. Esto se publicò por la casa del Duque, de modo, que quando Philipo bolviò de desarmarse, y à todos lo sabian; pero era cosa increíble para todos, por averle visto estàr al principio del Torneo alli, y saber que no podría tener con què lucir de aquella manera. Los que esto deshacian, eran los embidiosos que tenia, que no querian que aún se dixesse tal de Philipo, el qual quando le vieron à modo de filga, le comenzaron à dár la enhorabuena de lo bié que avia torneado; èl se hallò al principio confuso, y tardò en responderles, admirado de que se huviesse tan presto sabido, que èl avia torneado; mas por si hablaban en duda, lo echò en chacota, y en burlas admitia las enhorabuenas que le daban, con vna falsa socarroneria, de modo, que dexò con esto deslumbrados à los que tenian por el pagecillo alguna luz de que avia torneado. Al bolver acompañando à Lucendra à su casa, vna Dama de las suyas, que era la privada, le diò vn papel à la salida del quarto de Lucendra, en èl leyò esto.

Esta noche os aguarda quien sabeis, à vna rexa baxa del Jardin; no falseis de verla. Y à Dios.

Leyò Philipo esto, y luego se pensò que

seria Lucendra, à quien determinò dâr vn lindo picon aquella noche , llevando el engaño adelante. Llegòse la hora, y acudiendo Philipo à la señalada rexa , hallò en ella à Lucendra, la qual le dixo muy contento: Philipo, no ay que negaros, que estoy muy agradecida de que ayais en mi servicio salido al Torneo , donde tanto aveis lucido ; no creyera, que los Mercaderes de Venecia sabian vsar tan bien en los actos militares de las armas: todo lo exercemos allà, dixo Philipo, muy falso, y en mi no era mucho que me esforzàra el deseo que llevè de servir, que esse me hizo salir bien del Torneo, cosa que la he practicado poco ; mas quien es aficionado à las armas como yo , con vn ensayo que vea , tengo harto. Tambien os agradezco, dixo ella , el premio que me embiastes; si bien estoy quexosa de que saliò mejorada mi prima en tercio , y quinto , pues se llevò dos de vuestra mano. Hicelo, dixo èl, por dos cosas: La vna por el dissimulo; y la otra, porque à ser conocido , era fuerza que echara de vèr, q̄ en reconocimiento de dueño mio, la servia mas que à otra Dama. No sabeis, replicò Lucendra, quan poco la debeis: Què tanto ? dixo èl , que si ella supiera que yo estaba aqui, y mas con vos, dixo ella , os dixera mañana tantas pesadumbres, que os obligàra à dexar tu servicio , y à mi no me viera la cara en vn mes con afabilidad. Que

tan terrible condición tiene? dixo él: Es infufrible
dixo ella. Pues haga lo q̄ mandare, replicò Phi-
lipo, q̄ ya q̄ desea estorvaros de q̄ os divertais,
por mi parte no se le logrará esse intento, que
amandoos firmemente, y pagandome mi amor
vos con favorecerme, irá en aumento cada dia:
lo que podra culpar, me dixo ella, es, que favo-
rezco á vn hõbre desigual mio, pues del no sa-
bemos mas de que es Mercader Veneciano. Por
ello no os acobardeis, dixo él, que si hasta aora
lo he dicho, ha sido porque me pareció quando
aqui lleguè, encubritme; mas ya os digo, q̄ ten-
go mas calidad de la que pensais. Pues quien
sois? dixo ella, muy cõtenta, de q̄ iba descubrien-
do tierra en lo que tanto deseaba saber: Soy vn
Cavallero Español, dixo él, de la mas illustre
familia de Cathaluña, mi nombre es Don
Hugo de Cardona; he oïdo esse Apellido, di-
xo ella: Es el mas conocido, y estimado de Espa-
ña, dixo él, de cuya Casa ay algunos Titulos, y
yo soy hijo segundo de vno. Agora habládme es-
pañol, dixo ella, verè si me tratais verdad: Yo os
la trato heemosa Laudomira, como persona que
desea tâto vuestro empleo, dixo él, hablâdo es-
to en Español, q̄ lo sabia hablar sin acêto alguno
Italiano. Creyò Lucendra que le decia ver-
dad; y sospechando por cosa cierta, que èl pen-
saba que estaba enamorado de su prima, quiso
con el desengaño, que no se empeñasse mas en

quererla; y assi le dixo: Mucho me huelgo que seais quien decis, y os tengo en tan buena opinion, que os he dado credito; y para que de aqui adelante me hablais sin rebozo, y no os engañeis en el empleo que aveis hecho, quiero que sepais con quien aveis estado. Aguardadme aqui, que luego buelvo: fuesse, dexandolo contentissimo de que la aficion huviesse salido tan buena, que se la quisiessé manifestar Lucendra, la qual yendose de alli truxo vna llave del jardin, con que abrió la puerta del, y le mendò entrar. Obedeciò Philipo, y bolviendo à cerrar la puerta, le guiò à vn cenador que estaba en el jardin, adonde la Dama su privada tenia luz; à ella conociò del todo Philipo, que la Dama que hablaba era no menos que la hermosa Lucendra, hija de Duque de Calabria: fingiò turbarse con admiracion; y ella, conociendo esto, si bien no penetrò lo oculto del pecho de Philipo, le dixo: Yo Philipo, he sido la que os ha hecho favores estas noches, dandome motivo para esto, aver hallado vn papel que os escrivia Laudomira mi prima: sè con certeza, que no sois Mercader; y assi se ha visto, en que prevaricais de la primera relacion que nos hicistes, y tampoco es verdadera la segunda, pues he averiguado que sois Rugero Principe de Salerno. que viniendo embarcado os ha sucedido la desgracia, porq̃ vuestro Esta-
do

do anda en lites, presumiendo en Napoles que sois anegado, segun han certificado personas que se libraron de la passada desgracia, como vos: aora quiero, pues os he hablado sin embozo, que vos me digais si esto es assi. Avia Lucendra hecho ir à Napoles de proposito à saber del Principe, y à que le truxessen del vn retrato, y esto lo tenia secreto, aguardando esta ocasion para declararse con èl. No pudo el fingido Philipo (yà Rugero) negar à Lucendra la verdad; y assi confesò ser el Principe de Salerno. Quiso saber la causa de su salida de Napoles la Dama; y para contarsela de espacio, èl tomò asiento à su lado en aquel cenador, diciendo assi.

Servia en la Camara de Arnesto Rey de Napoles, à quien su Alteza hacia tanta merced, que era yo el archivo de sus secretos; entre los que me descubriò, fue decirme vn dia, que se hallaba enamorado de la Princesa de Orbitella, que era la que à todas aventaja en hermosura en aquel Reyno: deseàra yo, que no me diera parte desta ficcion, ni de otras, pues no servia de mas que hacerme inquieto, llevandome à vèr estas Damas todas las noches, cosa que la Reyna su madre sentia mucho. Esta Dama era bizarra, como he dicho, y de lo mas calificado de Napoles, su estado era riquissimo, y assi tenia algunos Principes por pretendores, que la

galanteaban para casamiento. A esta me mandò el Rey que visitasse de su parte, y la dixesse quan aficionado le estaba, y que permitiesse dar lugar à que vna noche la visitasse. Fuy con este recaudo, recibìome Casandra (que assi se llama la Princesa) afablemente; oyò el recaudo, y à su respuesta dixo estas razones: A venir el recaudo (señor Rogero) de vuestra parte, y no de la del Rey, le estimàra en mas, porque della me venia à estàr bien, grangeando en vos vn gran Principe que me sirviessse para ser mi esposo, antes que vn Rey, que me pretenda para ser su dama, tan à costa de mi opinion: bien sè que esto, assi como os lo digo, no se lo aveis de decir à su Alteza, pero direisle, que foy su sangre, y hija del mayor soldado que ha tenido la Corona de Napoles, de quien fiò siempre el gobierno de la guerra, contra sus poderosos enemigos. Muriò sirviendo, y no esperaba por paga de tan grandes servicios, galardones tan costosos para mi; que su Alteza lo mire mas prudètemète, y advierta q̄ para el fin q̄ pretende hallarà mayores beldades en Napoles, q̄ la mia, estando desde oy aborrecida yo cõ tenerla, pues ha dado causa q̄ se aya aficionado de mi, cõ istèto tã dañoso à la autoridad de vn Rey justo, y que tantas alabanzas merece. Ibala à replicar, y no quiso oirme razon alguna, solo me dixo al levantarse de la silla, para entrar se
en

en otra pieza: Señor Rugero, todo lo q̄ intercedieredes por el Rey, es gastar tiempo, emplead, si os està bien, en favorecer esta casa vos solo, q̄ vuestra persona serà preferida à muchas que desean esto, y no lo alcanzan de mi. Estimè la merced q̄ me hacia y dixela, q̄ me a provechuria de aquel favor à no estàr de por medio el Rey, à quiẽ veia muy empenado en quererla; por cuya causa no me atreveria à pretender lo q̄ me estava tãbien. Pues desègañese su Alteza, replicò ella, q̄ no conseguirà lo q̄ desea, y menos con estorvar por esse camino que yo me emplee en quien gustare: con esto me dexò algo enojada, y se entrò en otra pieza: bolvi al Rey, dile el recaudo de Casandra, no tocandole en mi particular, porq̄ no se ofendiesse: sintiò mucho el Rey este desprecio, y fue aumentarse mas su deseo; y assi comèzò desde aquel dia à galátear en publico à Casandra, dabala musicas de noche, hacia fiestas publicas. Viòse algunas veces cõ ella à solas, yẽdole yo acõpañando, mas siẽpre hallò en ella grande resistencia: cõ los ojos me daba à entender Casandra, que holgàra ser amada de mi; yo me hacia desentendido desto, por lo mal q̄ me estava enojar al Rey, mas con todo recibì algunos papeles suyos, en que me embiaba à llamar; vine con ella, y no hallò en mi la correspondencia que quisiera, todo por causa del Rey: pensò ella que yo tenia alguna

Dama en Napoles , y à esto atribuía mi remisión en servirla.

Gustò el Rey que yo fuesse Mantenedor de vna justa fiesta , que traxo por servir à Casandra, yo previne galas, saquè invenciones, y dispuselo todo para el dia señalado , vno antes me embiò Casandra vna vnda bordada, y vn Relicario, en cuyas puertecillas embiò su retrato junto con vno mio , que hizo facer de otro de mi casa: yo estimè el favor, y el dia que me estaba armando, aviendose me olvidado , le pedí para llevar conmigo , fue por èl el Conde Alfredo, que me ayudaba à armar , y desde donde le tomò, hasta darmele, pudo su curiosidad abrirle, y ver en èl el retrato de Casandra , cosa que le admirò. Era el Conde compañero mio, en la Camara del Rey, y estaba embidioso de mi privanza; y para descomponerme , diò despues de la fiesta quenta al Rey del favor que tenia , que èl dixo, aùn sin saberlo, ser de Casandra. Alborotose el Rey con esto mucho , y atribuyò su desprecio à que estaba aficionada de mi. Dissimulò por entonces su pena, y tratò con el Conde, de ver el Relicario mio; esto se lo facilitò, con decirle , que pues los de la Camara hacien la semana , que les tocaba servir , durmiendo en Palacio , que entonces procuraria quitarle de la cabecera de la cama: assi sucediò , viendo el Rey por sus ojos , lo que no quisiera: bolviò
el

el Relicario à su lugar, y vn dia que me hallò à solas, me dixo, que yà sabia la causa por que Casandra no le favorecia: Yo le preguntè, que por que: y èl entonces me dixo, como el galantearla yo, estorbaba no hacerle favores, y que èl sabia, que me los daba de su mano, declarandose hasta decirme lo del Relicario. Yo sin turbarme nada le dixè: Señor, V. Alteza me culpa aora, y si supiesse quã fino he andado en su servicio, me lo avia de agradecer. Con esto le contè quãto passaba, y le mostrè el Relicario; y por remate desta platica, le dixè, que porque se asegurasse de mi aquella misma noche, me determinaba partirme de Napoles, y venirme à Sicilia. Algo se foflegò el Rey con esta satisfacion que le di, y quisiera que me ausentàra por su seguridad, y tambien tenerme consigo, que me amaba mucho. No me diò licencia para partirme, sino mandòme, que me estuviessè en mi casa retirado: Yo no quise con esto hacerme culpado; y assi previniendo vna galera, me embarquè en ella con mis criados. Levantòse tormenta en el mar, y resultò della el perdernos todos, y yo por milagro del Cielo venie à salir à nado, adonde èl mismo permitiò que hallasse vuestro amparo. Aqui diò fin Rugero à su relacion, aviendo estado Lucendra colgada della, mudando semblantes, conforme los successos della. Lo que despues resultò fue, que los dos

amantes quedaron muy conformes de quererse mucho, hasta disponer el casarse, dando al Duque su padre cuenta desto. Antes que à ello se llegasse, se remedio por otro camino, y fue, que al Rey le vino vna carta del de Napoles, en que le pedia le hiciesse saber, si en Sicilia avia derrotado vna Galera del Principe de Salerno, por que corria nueva, que se avia anegado. Quien traxo esta carta, era vn Cavallero Napolitano, el qual mientras esta diligencia se hacia, acertò à ver al Principe, aunque disfrazado, el dia antes del Torneo, y supo que servia encubierto en casa del Duque de Calabria; dixoselo al Rey la noche misma que fue acabado el Torneo, con que el dia siguiente fue llamado del Rey. Acudiò Rugero à Palacio, y viendose en la presencia del Rey, le dixo: Rugero, què causa os ha movido à encubriros en mi tierra sirviendo? El algo turbado le dixo: que avia salido de Napoles tan en desgracia del Rey, que no queria que supiesse dõde estaba. Quiso saber el de Sicilia, por què se avia venido de Napoles; dixoselo Rugero sin faltar nada, de que se admirò el de Sicilia. Aqui hallò Rugero buena ocasion, y le dixo, como pètaba naturalizarte en Sicilia, quedàdo en ella por Vassallo suyo, como su Alteza gustasse, que era casarse cõ la hermosa Lucendra, hija del Duque de Calabria, de quien era muy favorecido. Admiròse el Rey, que tan presto huviesse

hallado tan buen empleo, y prometióle facilitar con el Duque su casamiento; si bien veía lo que estaba concertado con el Duque de Terranova; mas si Lucendra no tenía gusto desto, era cansarse su padre en valde: Aseguròsele así Rugero, con que el Rey mandando llamar al Duque, le dixo todo quanto avia en esto, y como su hija amaba à Rugero. Persuadióle à que la casasse cõ èl, pues esta aficion estaba ran adelantada; y acabò con el Duque, que sabida la voluntad de su hija, se haria luego el casamiento: Supòla, y declaròse con su padre, diciendo: que amaba à Rugero, y que no seria otro su esposo sino èl. Viendo, pues, que el Duque de Terranova quedaba quexoso, quiso Rugero contentarle con ofrecerle à vna prima suya, Princesa de Conca, por esposa. Efectuaronse las dos bodas con muchas fiestas, con que los Novios quedaron muy contentos con sus esposas, en quien tuvieron felice succession.

A todos diò contento la Novela que avia referido el Estudiante, à los cõpañeros del carro, los quales gustosos con oirla, no sintieron el camino; el rematar la relaciõ, y la jornada, todo fue vno. Apearonse al Meson de los Carros, allí tomaron camas, acomodandose, segun la posibilidad de cada vno: nuestro Trapaza hizo rancho cõ aquel mancebo q̄ venia con ellos, tomando vna cama para los dos, trataron de cenar, y

des.

despues de cena, armòse vn juego entre el Carretero, y vnos forasteros que alli estaban; y de manera se encendiò, que al Carretero le quitaron quanto tenia, sin dexarle vn solo real: quiso desquitarse, y assi pidiò el dinero del flete à los que traia en su carro. Todos le pagaron lo que le restaban debiendò, menos Trapaza, y su Camarada, que avian que iado con èl de acabarle de pagar luego que llegassen à Sevilla, porque Trapaza iba con muy poco dinero, como se ha dicho; y esto le acobardò para no aver probado la mano en el juego. Pues como el Carretero viesse, que los dos no le socorrian como los otros, aunque alegaban juitamente el pagarle enteramente en Sevilla, los desahuciò de ir en su carro mas. Huvo algunas voces sobre esto; mas el Carretero como dueño de todo, se saliò con la suya, y fomentò esta opinion el acabar de perder lo que le avian dado los otros, con que se fue à acostar muy como Carretero, que es blasfemando, y renegando de quien le avia parido, y enseñado à jugar. No se escandalizaron los presentes, por aver caminado en carros algunas jornadas, y saber que los de su profesion tienen muy poco de compues-
tos.

Dormiòse sossegadamente aquella noche, y Trapaza, y el compañero, que se llamaba Lorenzo de Pernia, con el desengaño de que no avian
de

de ir en el carro, se quedaron en la cama, no obstante que oyeron antes de amanecer despertar el Carretero à su mozo con grandes voces, para hacerle dâr el pienso vltimo, para llamar à los caminantes à almorzar, y hacer luego poner las mulas al carro: al querer subir en èl los Estudiantes, dixeron al Carretero, que no era razon dexar ir à pie à los compañeros, avièdo concertado flete con ellos. Juraba el Carretero, que no avian de ir con èl, pues avian tenido tan grossero termino en no averle socorrido, viendole perdido. Todo lo oia Trapaza; y Pernia, y estaban quietos, escuchandolos, jurando Trapaza, que se lo avia de pagar el Carretero, ò no seria quien era. Partió el carro, dexâdoles à pie dos jornadas de Sevilla, con muy poquito, ò casi ningun dinero à los dos, porque hacièdo Trapaza alarde del que traia, sacò tres reales, que solos le avian quedado del vltimo realde à ocho que trocò: Pernia no tenia mas que cinco quartos. Al fin, por aquel dia vieron, que era suficiente el dinero para poder comer los dos: y levantandose pagada la cama almorzaron, y oufieronse en camino apostolicamente: iba Trapaza echando rayos de colera contra el Carretero, maquinandole alguna burla, para que se acordasse dèl. Desta suerte caminaron con buen aliento, tratando de varias cosas, hasta que descansando à medio dia en vna sôbra

bra de vna Alameda, comieron allí lo que avian sacado de la posada; y aviendo dormido vn poco se levantaron à proseguir el camino, hallaron al carro, y por no encontrarse con èl, rodearon vn poco, y pasaronle delante, de modo, que antes que èl llegasse con mas de dos horas, yà ellos avian llegado à Villanueva del Rio, donde preguntando Trapaza, si allí avia Familiares, ò Comissarios del Santo Oficio, le dixeron que si. Fuese à casa del Comissario, que era vn Sacerdote anciano, muy buen Christiano, y escrupulosissimo, à este dixo Trapaza: Señor, yo movido del celo de nuestra Santa Fè, que debe tener todo Christiano, he oido tantas blasfemias à vn Carretero, Ordinario de Sevilla, que vendrà aqui dentro de dos horas, que me sali de su carro con este mancebo, escandalizado de oirle, que quise mas venirme à pie, que esperar ser castigado con algun rayo, juntamente con èl, por venir en tal compañia; doy à V. m. cuenta desto, para que se le dè el castigo q̄ merece. Procurò el Comissario q̄ declarasse algunas cosas de las que le avian oido, hicieronlo con juramento sin mentir, porque en el discurso del camino avian oidole àun muchas mas. Firmaron sus dichos, y dexaronle luz de los q̄ tambien harian sus deposiciones, con q̄ se despedieron del Comissario, diciendo, que querian proseguir su jornada: no lo consintió el Comissario.

missario, diciendoles: q̄ que les obligaba à que-
 rer salir de aquel Lugar de noche? Trapaza se
 atrevió à decirle su necesidad, con que el buen
 Clerigo se compadeció dellos, y les dixo, que
 no passassen adelante, q̄ en su casa cenarian, y
 dormirian aquella noche, estando secretos en
 ella, sin que el Carretero supiesse, q̄ ellos estaban
 alli, porque assi convenia. Quedaronse muy cõ-
 tentos con verse remediados aquella noche. No
 se descuydò el Comissario de hacer la diligen-
 cia contra el Carretero, pues llamando à dos Fa-
 miliares que avia en aquel Lugar, les diò cuenta
 de lo que aviamos dispuesto, y con ella orden,
 para que luego q̄ el Carretero llegasse, se pusies-
 se preso, y à buen recaudo, haciendole secreto
 de las mulas, y carro: tomaronlo por cuenta los
 Familiares, y alli luego q̄ llegó, aviendole es-
 piado, y dado recaudo à sus mulas, luego entra-
 ron en el Meson con ocho hombres, y le pren-
 dieron por la Inquisiciõ. Turbòse el Carretero,
 viendo tan impensado prendimiento; y hallan-
 dose inune de delito contra la Fè, que èl nun-
 ca pensò, q̄ el jurar, y blasfemar era caso de In-
 quisicion, sino requisito de la carreteria, q̄ era
 forzoso vsarle, pena de ser mal Carretero: lle-
 varonle à la Carcel preso, y luego bolvieron
 por la gente que venia en el carro, que llevaron
 à casa del Comissario, donde les fueron toma-
 dos sus juramentos, y hecho las preguntas
 que

que à Trapaza, y à Pernia; lo que en sus deposiciones dixeron fue, que muchas veces le aviã visto jurar despechadamente, con poco recato, y muy à menudo, explicando con esto algunos juramentos de los mas abultados, con que escandalizaron los oidos de nuestro Comissario, pero no de manera, que le pareciesse que era para remitirle à los señores del Santo Oficio de Sevilla: quedòse aquella noche preso el buen Carretero, que no fue poca venganza para los dos que hizo apear de su carro, viendo que le obligaban à detencion. Passò aquella noche, y los dos à la mañana, pidiendo licencia al Comissario (que los regalò muy bien) partieron à Sevilla muy aliviados de dinero. El Carretero estuvo preso tres dias, y la gente aguardandole este tiempo, saliò con sentencia dada por el Comissario, de cinquenta escudos para los pobres vergonzantes del Lugar: no tenia con que pagarlos; y así dexò vna de cinco mulas que llevaba empeñada, con que prosiguiò su camino, jurando que se le avian de pagar los dos que avia despedido del carro, que

bien echò de vèr, que le avian
hecho la buena

obra.

CAPITULO X.

De como antes de llegar à Sevilla Trapaza, y Pernia su compañero, remediaron su necesidad, con cierta traza, y como se acomodaron despues ; con lo que sucedió.

EN el mismo bagage de sus pies ; caminaban los dos compañeros, Trapaza, y Pernia , a la gran Ciudad de Sevilla , y aviendo pasado el gran rio Guadalquivir , remataron con su corto caudal , pagando el portazgo de la barca de Tocina , que está dos leguas de este Lugar. Viendose , pues , sin blanca , como la necesidad aviva el ingenio, dió Trapaza en vn capricho para tener dineros, que les remediò por entonces aquella necesidad; diòle motivo para èl vèr la disposiciò de cara, y talle de su compañero , el qual era lampiño sin pelo de barba , por ser muchacho : estaba bien aliñado con vn vestido de color , adornado de lucidos cabos , sombrero grande , su espada , y daga , no era muy alto de cuerpo , todo a proposito para lo que Trapaza tenia pensado , el qual dixo à Pernia : Amigo , no ay cosa mas desdichada que la necesidad , por ella

ella han degenerado muchos hombres de quien son, y dado en baxezas; hacer esto no lo apruebo en tierra, que no conocemos, y adonde nos puede costar caro, y aunque nos afrenten: pero si por honestos medios se pudiesse remediar este trabajo, antes es virtud. Yo tengo pensado vn arbitrio, que si nos sale bien, pienso, que por lo menos comeremos: Yo vi en Salamanca algunos retratos, que truxeron de Madrid de la Monja Alferez, vna señora, que inclinada à lo belico, pospuesto el havito mugeril, hizo en las Indias cosas notables por la guerra, hasta merecer alcanzar por sus puños vna Vãdera: no sè si à vuestra noticia ha venido esto. Perna respondió, q̄ èl avia oido las prodigiosas cosas que le referia. Pues aveis de saber (dixo Trapaza) que si mal no me quedarõ impressas las especies del retrato q̄ vi en mi idèa, le pareceis mucho, y ha sido esto nuestro remedio porq̄ en estos cortos Lugares (Comarca de Sevilla) podemos fingir q̄ fois la Monja Alferez; y encerrandoos en vna posada, aviendose primero publicado vuestra venida, fingirè que vais a los Galeones de la Carrera de Indias; y deseando q̄ os entrè a ver, pòdremos precio à la entrada, y ganaremos dinero. Bien estoy con esso, dixo Perna, si no huviesse algun Justicia tan curioso, q̄ quisiesse ver si yo soy la verdadera Monja Alferez, haciendo-me desnudar, como lo llegue à averiguar con

violencia somos perdidos. Bien está replicado, dixo Trapaza, mas para todo ay remedio, q̄ como yo digo q̄ voy con necesidad, vos no consintiendo mi ganancia, y vniédo mal en ella no os dexareis ver, quanto mas, q̄ escusarèmos esse lance todo lo posible: algunas mas rèplicas le hizo Pernia; pero estan mala la cara que hace la hambre, q̄ por no la passar, hiciera otra cosa peor: con esto llegaró à Tocina, seis leguas de Sevilla, Lugar de quinientos vecinos: era dia de fiesta, acababa la gente de salir de Missa de vna Iglesia q̄ está en la plaza por donde passaron los dos. Venia Pernia instruido por Trapaza, q̄ en viendo gente se embozasse: hizolo assi, cosa que causò novedad en quantos les miraró, y en particular al Alcalde del Pueblo, que era vn buen viejo, porq̄ otro q̄ avia su compañero estaba en Sevilla à vn pleyto: siguiò este Alcalde los forasteros, presumiendo, que el que se embozaba era algun delinquente, y q̄ lo hacia por no ser visto, y conocido: llegaron al meson, a donde pidieron vn aposento en èl; diòsele la huespeda en parte baxa, y era vna anchurosa sala, juntamente con vna alcoba. Apenas se avian entrado en èl, y salido al portal Trapaza, quando llegò à èl el Acalde, y como le viò, luego le preguntò por su cõpañero: èl le dixo, venia enfermo, y por esso se avia retirado: yo le quiero ver,

dixo el Alcalde: Conocele V.m? dixo Trapaza: esto deseo, dixo el Alcalde: pues què le vâ à V.m. el conocerle? Saber quien es, le replicò à Trapaza: Pues entre V.m. en buen hora, dixo el, que a V.m. como à Justicia no ay cosa vedada, quanto mas, que à su casa de V.m. aviatmos de ir à visitarle, y darle quenta de la venida nuestra: Pues què ay en que yo sea bueno para servirles? dixo el Alcalde. Entre V.m. y se lo diremos. Entrò con esto, y hallò al compañero embozado como le avia aconsejado Trapaza. V.m. dixo el embustero, quite el embozo, y hable al señor Alcalde, que con su merced no ay para que tener recato; entonces Pernia se descubriò, y hizo al Alcalde vna gran cortesia, pidiendole que se sentasse; hizolo assi Trapaza, aviendo alsimismo tomado asiento, dixo assi, hablando con el Alcalde: V.m. señor mio, tiene delante de sus ojos el porrento, el prodigio, la maravilla, el exorbitante milagro de nuestra España, y aun puedo decir de las Estrangeras Naciones: tiene por objecto, à quien degenerando de su flaco sexo, influyendo en su sujeto el quinto Planeta, ha seguido su profesion; con tal afecto, que ha sido el pasmo de sus adversarios, el assombro de los Infieles, y el espanto de los opuestos à las vanderas Philipicas. Todo este discurso arrojò en la calle Trapaza sin fruto alguno, porque sabia mas el Alcalde

de de tomar el timón del arado , y el azadon à su tiempo, rompiendo con vno, y otro la tierra para beneficiarla , què de pasmos , prodigios, portentos, objectos, y quintos Planetas! Y así se viò en su respuesta, diciendole: Señor Galán, yo soy muy amigo de que me hablen çlaramente, porq̃ no le he entendido cosa de quantas me ha dicho, de prolixo, portamièto, pasmo, ni aniversarios: declarese por su vida, y digame lo mas à la pata la llana, para q̃ yo le responda. Mucho fue no reirse Pernia , y echar à perder la maquinada traza; harto dissimulò la risa, boviendo el rostro à otra parte. Baxò la clavija de lo crespo Trapaza, y en humilde estilo, yendose à los atajos, dixo: La persona que V. m. mira, señor Alcalde, es la señora Monja Alferrez, si acaso la ha oïdo decir, aquella que con el valor de su animo militò debaxo de las Vanderas de nuestro Rey en las Indias, hasta tener vna Vandra. Avia pocos dias q̃ Morales, Autor de Comedias, avia hecho en vnas Octavas del Corpus de aquel Lugar, la Comedia de la Monja Alferrez, que escrivìò Belmonte Bermudez, Poeta Andaluz , con mucho acierto, y como se acordaban de sus hazañas; diòse el tal Alcalde vna palmada en la frente , diciendo: Oy se me ha cumplido el mayor deseo que he tenido en mi vida, q̃ era de vèr à esta Señora. Valgame Dios! es possible , que en tanta flaqueza de cariterio,

aya tanto aquillotre de denuedo ? Dios la bendiga, y su Santa Madre la Virgen ! Pues mi señora Monja Alferez, què es lo que por acà la ha traïdo ? Reportòse Pernia de nuevo, que con la prosa del Alcalde estaba para rebentar de risa; y dixole: Señor Alcalde, yo me buelvo à los Galeones de la Carrera de Indias , aviendo salido de Madrid algo apresuradamente por vna pendencia que alli tuve con vn desvergonzado , q̄ le pareciò , que en faltarme barbas me faltaria animo para castigarle dos libertades que me dixo, dile dos cuchilladas, acogime à vna Iglesia , no me pudieron prender , y sin tomar mis papeles me voy con este hidalgo à Sevilla, donde me conocen muchos, y saben quien soy: alli me remitiràn mis papeles , juntamente con vn despacho de su Magestad, en que me dà sueldo de Alferez, y con èl vna ayuda de costa, librada en la Casa de la Moneda de Sevilla. He llegado aqui bien falta de dinero , y assi hasta manifestarme à V. m. y decirle mi necesidad , me he querido encubrir de los ojos de todos: V. m. puede por el Lugar probar los animos , y sacarnos, con que salgamos de aqui remediados. Dixo su prosa lindamente, y con gran despego Pernia, y el Alcalde se le aficionò tanto à èl , teniendole por la persona que fingia , que se ofreciò à servirle en quanto pudiesse , y assi saliò de alli , y juntando algunas personas ricas del Lugar, les diò

diò quèta de como estaba alli la Monja Alferez, cuya Comedia avian los mismos visto. Admiraronse de lo que les decia, y prometióles de llevarles à que la viesse, dandoles quenta primero como venia desacomodada de dinero, por causa de aver salido de la Corte con priessa por vn hombre que en ella dexaba herido: de nuevo se admiraron, y por vèr el deseo que de verla tenian cumplido, cada qual ofreció su parte de dinero, y asì destas, y otras personas del Lugar se juntaron casi docientos reales, depositándolos en poder del Alcalde, que se los llevó luego, acompañándole mas de cien personas, todas deseosas de vèr à la Monja Alferez. Entraron en la posada los que pudieron, y los demás aguardaron vez para cumplir su deseo: à todos habló Pernia con lindo despego, y grande cortesía, admirandoles el vèr en havito de varon vna myger que tenia fama de valiente por sus hazañas: hizo el Alcalde vna platica como se podia esperar de su ingenio, y parò en disculparse de no aver podido juntar mas que aquel dinero; diòselo, y tràs desto le rogò mucho, que por aquella tarde no se fuesse del Lugar, que todos los de èl deseaban verla, por lo que avian visto alabarla en su Comedia. El dixo, bien pudiera el Poeta que la hizo informarse primero de mi, que yo le dixera hazañas

verdaderas mias, y escusàra ponerlas fabulosas; como lo ha hecho; pero quien ha de poder cõtra Poetas, que son tantos, que quando me desagraviàra de vno, salieran à la defensa vn millon? Con esto saliò acõpañando al Alcalde hasta la puerta del Meson, adonde se dexò ver de la gente que la esperaba muy à su gusto; y aquella tarde hizo lo mesmo en la plaza, y en el bayle, contento de que huviesse furtido tan bien la quimera de Trapaza su amigo: algunos presentes le hicieron personas particulares del Lugar, aficionados suyos, con que quedò muy agradecido Pernia; aquella noche se regalaron muy bien, y tomando de aquel Lugar dos cavalgaduras, se partieron de allí à Cantillana, Lugar quatro leguas deste, adonde con el mismo modo sacaron moneda de su gente; y assi continuando por la comarca de Sevilla, en pocos dias juntaron mas de mil y seiscientos reales, con que se entraron en Sevilla, donde se comenzaron à holgar; pero duròles muy poco, porque vna noche en la posada aviendo juego, quiso Trapaza probar la mano, y de manera se picò, que perdiò todo el dinero que traia; menos la espada, hallandose tan apurado, que al otro dia huvò de venderla para comer èl, y Pernia: sintiò tiernamente el compañero que huviesse Trapaza dado tan mala cuenta del caudal ganado por su persona, y assi se lo diò

diò à entender , de lo qual ayrado Trapaza , le dixo algunas razones pesadas, de que se ofendiò Pernia , y assi se vinieron à desvnir aquel dia, de modo, que cada vno buscò su vida, apartandose el vno del otro.

CAPITULO XI.

De como Trapaza hizo assiento con vn Cavallero en Sevilla , y lo que le sucediò.

Viendo Trapaza sin dinero alguno que gastar, porque el que avia hecho de la espada que vendiò yà se avia acabado , determinò entrar en servicio de alguna persona de lustre : fuese para esto à gradas, que es en la Iglesia Mayor de Sevilla , donde viò vn corrillo de hombres bien vestidos. Llegòse cerca de èl , y viò que eran Cavalleros, segun oyò de los nombres con que se nombraban. Trataban de algunos hechos graciosos de vn D. Thomè , celebrandolos con grande risa : Ellos que estaban en esta platica, llegò el tal D. Thomè à la conversacion , con cuya venida se holgaron todos. Venia este Cavallero con vestido negro de gorgoràn acuchillado, sobre tafetàn pagizo. Traia muy largas guedejas , bigotes muy levantados: gracias al hierro, y à la bigotera, que ayrian an-

dado por allí, vn sombrero muy grande, levántadas las dos faldas à la copa, con vnos alamares pagizos, y negros, toquilla de cintas de Italia de estos dos colores, y por roseta vn guante, que debia de ser de alguna Ninfa: al cuello vna vanda de las mismas cintas, con gran rosa atrás: Cosas para callficar por figura professa al tal fujeto. Entrò cortès en la conversacion, haciendo grandes cortesias à los que hablaban de èl: la conversacion se alegrò mas con su llegada, y nuestro Trapaza conociò por hombre de humor al D. Thomè. Acabòse la conversacion, por acudir à Missa: el galàn figura se quedó solo passeando por gradas, à quien se llegó Trapaza, y con vna gran cortesia, le dixo: V. m. señor mio, necessita de sirviente? que el que presente tiene se halla con volúdad de servirle. Miròle el D. Thomè atentamente, y dando vn passeio, quando bolviò à emparejar con èl, bolviòle à dár otra mirada. Desta suerte fueron tres veces las que le mirò, y despues de bien ojeado, le dixo: De buena gana os recibirè por mi domestico, porque vuestra fachada me indica benebolo aspecto, y apto para qualquiera cosa: Qual es vuestra nativa Patria? (hablaba por estos terminos el D. Thomè, con que se canonizaba por figura.) A lo qual respondiò: Yo soy de la Ciudad de acuña moneda, forja paños, y cria finíssimos higos. Yà, yà, dixo èl;

Segovia, Segovia. Refiníssimo me pareceis. A servicio de V. m. dixo Trapaza. Y el propio, y apelativo nombre? dixo D. Thomè : Hernando del Parral, dixo Trapaza. Que quiso entonces mudar de apellido, tomándole de aquel insigne Convento de San Geronymo de Segovia. Buen racimo ha criado el tal Parral, replicò D. Thomè, assi de buen vino en su servidumbre. Yo lo prometo, dixo Trapaza. Ninguna cosa de quantas he visto en vos, dixo D. Thomè, me satisface mas, que vos, que me ayais hablado à mi modo, porque yo soy esquisito en el dialecto; y assi gusto, que quien mas me comunicare, tome el modo de hablar que yo tengo. Venid conmigo, vamos à casa. Siguiòle Trapaza, y vino à dár con su persona en la calle que llaman del Atahud, que es la mas estrecha de Sevilla. Esta calle, dixo D. Thomè, (sirviente mio) se llama la del Atahud: vivo en ella, hasta que resucite este cuerpo difunto en la gracia de quien adora su Alma, que estoy finíssimamente enamorado. No le pesò à Trapaza de oírle esto, porque siendo lo que decia, era fuerza ser liberal, y assi le dixo: Con aver oído à V. m. esse requisito, mas en su persona le confirmo por consumado de entendimiento, que assi lo insinúa el tener amor. Eslo de insinúa me dà muy grande gusto, dixo

Don

D. Thomè, buen criado tengo. Llegò con esto à su posada, que si la calle donde estaba era del Atahud, ella era poco mas estrecha que sepulcro. Sacò vn allave, abrió la puerta, cosa que descontentò à Trapaza, pues se prometia dentro su ama, entraron en vn portal Nuruega, tanta era su obscuridad: subieron por vna escalera de garita à vna que èl dixo llamarse sala, y à Trapaza le pareciò artesa, tan pequeña era: junto à ella estaba vna alcoba, donde yacia el lecho del señor Don Thomè, tan apocado, que no avia cama de Religioso Anacoreta que mas corta fuesse: mas adentro estaba vn aposentillo, que D. Thomè dixo ser despensa, quedandole solamente el nombre, por averse lo èl puesto, que no por cosa que en èl huviesse, de que tomasse su denominacion. Aquí no veia Trapaza el aposento en que avia èl de padecer: sufrióse en no se lo preguntar, bien descontento del amo que avia elegido. Bolvieron à la sala, que adornaban tres sillas rotas, y vn taburete derrengado, vna mesilla pequeña, con vn tapete de harpillera, no avia quadro que adornasse las paredes desta sala menique, sino era vn espejo, que en tiempo antiguo lo fue con luna llena, y agora estaba en el postrer quarto de menguante, porque sino era vn pedazo de ella, no avia otra cosa, sirviendo solo el encaxe, que parecia ser de peral, aunque al juramento de Don Thomè

me sería de evano: del çlavo mismo donde estaba colgado pendian peyne , escobilla, bigotera, hierro de bigotes, tenacillas, y calzador para zapatos.

Luego que Don Thomè huvo hecho alarde de su casa à Trapaza, le dixo: Mira alumno mio mi mansion, no es Alcazar , ni es Palacio del Duque de Medina, ni el de Alcalà , pero es vn juguete donoso , vn brinco habitable, vn retiro quieto: y finalmente vna vivienda apacible para vn Cavallero como yo, que gusta destes retiros separado del bullicio desta Ciudad. Desde aqui me enfrasco en èl quando quiero , y quando no, vivo aqui con sosiego, aunque aora poco hallàra en mi, por padecer vna intolerable inquietud, vn continuo desvelo, vna passion amorosa, q̄ atormenta mi alma, si bien padecia por causa que merece mas que esto. Amo, adoro, quiero à vnabeldad divina, à vn prodigio de hermosura, à vn imàn de voluntades, à vna Dama la flor desta Ciudad, la nobleza della, con el mayor dote que hasta oy se ha visto; es hija de vn Perulero riquissimo, descendiente de aquellos antiguos Caziques, muy deudo de Atabaliva. Quando esto dixo, yà Trapaza tenia el nombre en sus tripas, pues con la hambre que padecia, le ruxian de modo, que parecia tener en la barriga atabales; y assi tomàra, en lugar desta relacion, alguna cosa comesti-

melleble: y para que dexasse Don Thomè la plaza, le dixo, que de su buen entendimiento fiaba, que la eleccion de Dama seria muy conforme à el, y que yà deseaba verla, y servirla: Has de ser mi mercurio, dixo Don Thomè, y el todo mi martelo; y pagado de lo que le avia dicho, le dixo: Yo, amigo, he almorzado espléndidamente con vnos amigos, y no tengo gana de comer, tu lo puedes hacer, que te veo con alientos dello: toma, y satisface tu apetito. Echò cõ esto mano à la faltriquera, y dandome dos quartos me dixo: compra vn pastèl, y vn panecillo, hasta la noche, que te desquites con la cena. Angustiòse con esto el corazon de Trapaza, que estava hecho à comer sin tanta limitacion, y echò de vèr, que no era aquella la casa que le convenia. Tomò con todo los dos quartos, y con otro tanto, que le avia quedado, comiò, si no bien, y como quisiera, à lo menos lo que tenia: Traxo dos pasteles de à quatro, vn panecillo, y vn quarto de vino en vn jarro viejo que acercò à hallar alli, algo parecido à los malos cavallos en lo desbocado. Quando bolviò con esto, estava D. Thomè, passeandose por la sala, con pluma en mano, y el tintero, y vn poco de papel, y de quando en quando, escribiendo, y bolviendo à passearse. Bien echò de vèr Trapaza, q̄ hacia verlos, porque de la suerte que viò à su amo lo infiriò, no quiso interrumpirle

pírle la vena, y cortarle el corriente; y así sentándose en el mal taburete referido, con alguntiento, porque no se acabasse de arruinar, teniendo vn lienzo sucio de narices, comenzó à comer de su breve comida. Estando en esto entretenido en el primero pastèl, llegóse à él D. Thomè, y dixo: Bien huele lo q̄ comes, què has comido? Trapaza le dixo, que pasteles. Veamos, replicò èl: mostròle el pastel que le quedaba, y dixo: Debe de aver mas de vn año que no los como; hase visto, y què grandes los hacen los de à quatro! Tomò el pastel, y con dos bocados se le hizo invisible, diciendo: Cierro que debe de ser de buen pastelero, pues mi estomago se ha atrevido con su delicadeza à comerlo, no acostumbrado à tales assaltos, mas no es mucho que tu gracia en comer me ha brindado. Bien quisiera Trapaza no averle parecido tan gracioso, y que èl se pagàra mas de hacer versos, q̄ de darle assalto à su breve comida: hubo de sufrirle, con animo de no parar en aquella casa, si no se mejoraba de manducaciõ. Acabò su poesia D. Thomè, y dixo à su nuevo criado: Mira, amigo, à quien me sirve, jamàs le encubro nada de mi pecho, tu has de ser el archivo de mis secretos, y así te quiero comunicar vnos versos que acabo de hacer à mi Dama à vn suceso q̄ le passò avrà dos dias: Assiste en vn amenojardin, adonde yna siesta quiso passarla durmien-

miendo à la sombra de vnos mirtos, y aviendo eclypsado aquellos hermosos soles el sueño, para que Febo tomasse aliento; y en su ausencia hiciese vna atrevida abeja, pensando que eran claveles sus hermosos labios, que cogió la flor dellos con tal rigor, que la despertò. Costòle esta offadìa la vida, pues rendidas las armas à tanta beldad, perdiò el vital aliento à sus pies. Dichosa muerte! à trueque de aver tocado tan divinos labios, que la estoy yo embiando. A esto he escrito estas Lyras, que aun estàn en borrador, como vès, no con el estilo ordinario, y tribal, porque cosa de mysterio no es justo que ande entre vulgares juicios, cueste el penetrar sus conceptos, y trabajen los ingenios en su sentido, que para esto ha tres días que las trabajo: Estas son. Atento le escuchò Trapaza, y dixo así:

L Y R A S.

Gemina luz viviente,

presta ocasos purpureos Zafiros,

no yà visible, Algente

sì, en concabos retiros,

por quien Delio esplendor ànima gyros:

En la que vejetable

pensil erige maquina curiosa,

aroma terminable,

si inquieta, no ruidosa,

vive jovial Melicola oficiosa.

*Asymetricas flores,
espontanea eleccion dirige Activa,
racionales colores
con alma sensitiva
usurpara, y delinquente liba:*

*A ofensa imperceptible,
vital vigor, termina parca leve
con daño corruptible,
que si al culto se atreve,
viva union separò suplicio breve:*

*No rigida, si grata
lugubre se erigió sepulcro bermoso,
que fulgores dilata,
cedele lauro honroso,
que el Chipriota inquiriera à su reposo:*

*Obelico animado,
placido no, severo te limita
termino à tu cuidado,
que indicar sollicita,
no tumba, si mansion, que à vida excita:*

Admirado dexaron à Trapaza los versos cultos de su amo, pues no imaginàra, que entendimiento racional se pusiera à pensar tales modos de escribir, vsurpando el poder à los frenesies de modortas, y tabardillos, pues para tenerlos no les dexa que decir. Esto se vsa, dixo Don Thomè, Hernando amigo, no te admires, que se hace figura quien se singulariza, ello bien

bien puede ser bueno, dixo Trapaza; pero à mi no me lo parece, que no ay cosa como la claridad. En los versos no digo yo que sean tan humildes, que no se levanten del suelo, pero los que tienen las voces graves significativas, y bien colocadas, siempre son estimados, y este no es uso, sino vna fulleria de gerigonza, que han aprehendido los mal oídos Poetas, para que el Vulgo los aplauda, y celebre, que como no lo entiende, hace mysterio de lo que no lo es: celebra à ciegas lo q̄ se escrivò con ojos ciegos de la razon. No aconsejaria à V.m. que profiguiesse en este modo de verificar, porque sería echar à perder su buen natural, los cultos, ò incultos, por mejor decir escrivan assi, hablẽ frasis barbaras, hagan transposiciones, encaxen vna metafora en otra, como cesto, sobre cesto, para que el mismo demonio no lo entienda, y V.m. se rìa dellos, dandose à la pura claridad, à lo grave, y bien colocado, haciendo la fuerza en el concepto, y no en el esquisito modo del decir. Admiròse Don Thomè, que su criado hablasse tan peritamente en la censura de sus versos, y de alli adelante le tuvo por hombre de mas caudal, y assi le dixo: Huelgome, Hernando, que seas hombre de tan buen juicio, que dès tu voto en la aprobacion de los versos, y mas tan bueno: debes de visitar las Musas de quando en quando? di la verdad. Por vida mia

confessò Trapaza, que hacia versos, que fuera singular modestia, y exquisita mortificacion en vn Poeta negar la gracia que el Cielo le avia dado: Holgòse D. Thomè de tener criado Poeta, y por ser hora de la Comedia, tomò la capa, y ciñò la espada, para ir à verla; acompañòle Trapaza, no poco disgustado de que huviesse tenido tan mala suerte, en encontrar con vn amo loco, que de sus acciones tal se podia juzgar; presto se defengañò mejor, porque al entrar de la Comedia, sin desembolsar dinero; (porque no tenia vicio de traerlo consigo) le diò entrada el cobrador, diciendo dos donayres, y mas quando le viò, que intercedia para la entrada de su criado, que como à cosa nueva en su casa, le estrañaron, y con risa celebraron su nueva autoridad. Todo esto notaba Trapaza, determinando dexar aquel empleo, y buscar el que le estuviessse mas à cuento. Tomaron asiento en la Comedia, Don Thomè vna silla entre lo noble, que se la pagò vn Cavallero, por tenerle por vecino, y Trapaza en la comunidad de los bancos de la Plebe. Representabase la Comedia del Guante de Doña Blanca, escrita, por aquel singular Ingenio, padre de las Musas, Protector del Parnasso, Privado de Apolo, prodigio, assi de la nuestra, como de las demás Naciones, honrador de los Theatros,

aquel eèebre sugeto Fray Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Juan, Varon digno de eterna fama: Lo escrito, y trazado della no quiero alabar, pues lo han hecho los mas floridos ingenios de nuestra Nacion, à pesar de su embidia. Fue aplaudida en lo general con grandes vitores; si bien despues algunos Aristarcos presumidos, quisieron morder en ella, por hacerse discretos con la Plebe: Oiales Trapaza acabada la Comedia, y admirabase, que hombres que tales censuras avian hecho, anduviesen en dospies: mas como essos privilegios concede el Cielo, para que vean que hace favores donde vienen sobrados.

Entre los Cavalleros que salieron de la Comedia, iba vno anciano, a quien casi todos hablaban cõ mucho respeto. Este, assi como viò à Don Thomè, le dixo: Señor Don Thomè, yà no puedo sufrir tantos dias de ausencia, tres han sido los que hace falta su persona en mi Quinta; y assi no permito que lleguen à quatro, ni passará por ello Brianda mi hija, q̃ cada instante pregunta por V. m. hase de venir conmigo, sin replicarme en nada. D. Thomè estimò el favor que le hacia; y mas èl que oyò decir de la Dama, y por aquel dia se escusò, prometiendo ir el siguiente por la mañana, y desto le diò palabra, y mano, que le tomò Don Enrique, que assi se llamaba el Cavallero anciano. Con esto

esto se despidió del , y con Trapaza detrás , se fue à vna casa de juego , donde los mas Cavalleros de Sevilla mozos acudían à entretenerse , que era habitacion de otro Cavallero , que por estar enfermo le entretenían. Vió en vn patinejo Trapaza muchos Cavalleros dellos jugando , y dellos hablando en diferentes materias: llegòse Don Thomè à las mesas del juego, diciendoles chanzas, y donayres, de que todos se reían , siendo estas sanguijuelas de su dinero , pues ninguno hubo que no le diese barato, aun sin ganar: Tacito socorro en paños de donativo à su pobreza. Quedòse Trapaza algo lexos , de donde pudo ver esto ; y juntandose con vn criado de otro Cavallero , como que no era el criado de Don Thomè , le preguntò, què quien era aquel personage à quien daban barato , esto con animo de acabar de saber la enigma de su nuevo amo , que cada instante le nacían nuevas dificultades en su inteligencia; sin penetrar el verdadero sentido de lo que fuèsse, porque tal vez en la comunicacion con gente noble , le tenia por Cavallero , y tal vez en la risa , y burla que hacían del , le tenia por bufon. Aquí se desengañò del criado de quien se informaba , el qual le dixo : La persona por quien me pregunta, señor galan , es vn hidalgo de Andalucia , que aviendo andado algunos años en los Galeones por soldado de ellos , se

cansò del militar exercicio, y se introduxo con los Cavalleros de Sevilla, adquiriò en sus viajes alguna plata, mas esta la dissipò tan prodigamente, y con tanta liberalidad, que yà con amigos que se le llegaron, yà con valientes, que le acompañaron, yà con mugeres, que le estafaron, que se quedò in pluribus. A toda la nobleza de Sevilla le consta que es bien nacido: introducido, pues, à Cavallero, (que es cosa facil) acude adonde lo noble se entretiene, y adonde perdiò muchos ducados jugando, cobra aora reditos en baratos que le dãn, con que remedia sus necessidades, pero esto es con algunas pensiones, porque como es persona de buen humor, de graciosos dichos, y sazoados donayres: el que le dà quiere pagarse, y cobrar en gusto lo que le ha ofrecido en dinero; y assi le han comenzado à perder el respeto, y le hacen graciosas burlas cada dia, y èl passa por ellas, por no perder el donativo cotidiano: ha salido à los toros, armandole de cavallo, vestido, rejones, ò lanza, y hasta darle lacayos, y librea, con que saliesse adornado. Algunas veces ha salido bien de la plaza, haciendo muy galantes fuerres, y otras (midiendola) con pajas en el vestido, que no todas veces mira la fortuna con rostro igual. Esto es lo que puedo decir de Don Thomè de la Plata, llamado por otro nombre de los burlo-

nes

nes, Don Thomè de rasca hambre, no porque la passa, mas porque sin tenta aguarda à comer de lo que graciosamente le dãn en esta casa todos los dias. Passa plaza de medio bufon, aunque su linage no lo merece, y entretiene la vida desta suerte. Corrido quedò Trapaza de que huviesse elegido tal amo, viendo que sin renta no era fixa, sino al buelo, y que tal vez se avia de acostar sin cenar: quiso por entonces servirle algunos dias, y tambien por ver en què paraba, que como èl era tambien abusado, secretamente le avia cobrado vn cierto cariño, como à persona de su profesion.

Aquella noche hubo bien que cenar, por que luego que de alli se fue Don Thomè, diò à su criado dinero para que de lo que hallasse yà guisado traxesse que cenar. Truxo vna polla, y vn pastelon, pan, y vino, y fruta, y alegremente cenaron los dos, que como huviesse moneda, aun le avian quedado las reliquias de prodigo à Don Thomè, y no reparaba en gastos. Aquella noche se passò bien de cena, pero no de cama, porque la de D. Thomè se cifraba en vn colchon prensado, en vna sabana rota, y vna manra tundida, del tiempo que es el mayor acusador que se conoce: la cama que tuvo Trapaza aquella noche, fue en vna arca muy vieja grande, fue tender su capa, y sobre

ella reclinar sus miembros, y dormir à sueño suelto, como dicen, no se acongoxò poco Don Thomè de que su criado no hallasse cama para èl en su casa, disculpò se por lo soldado, y con tanto cada vno apartò rancho, dando esperanzas de cama à Trapaza, que era muy poco Religioso, para desear mortificaciones.

CAPITULO XII

*DE COMO DON THOME, Y TRAPAZA
se fueron à la Quinta de Don Enrique, y lo
que en ella les sucediò: de su nuevo aco-
modo; y como dexò à
Sevilla.*

A Las nueve de la mañana estaba vn coche à la puerta de la calle de la posada de Don Thomè, cuyo cochero, aviendose apeado, llamaba à la puerta, saliò medio desnudo à responderle Trapaza, y supo que estaba aguardando en la otra calle, por no poder llegar à aquella el coche de Don Enrique Portocarrero, aquel anciano Cavallero, que le avia combidado para su Quinta. Avisò Trapaza à su amo, y èl visitiòse lo mas apriessa que pudo, el mas alegre hombre del mundo; esto era, porque iba à ver la

la beldad de Doña Brianda, de quien estaba muy enamorado: esta Dama era hija vnica de Don Enrique, y heredera de su Mayorazgo, que valia mas de seis mil ducados de renta; era pretendida de muchos Cavalleros de Sevilla, pero por ser de diez y seis años, no gustaba su padre que por entonces eligiessse esposo, siendo el regalo de su vejez. De lo que gustaba era, de que se fingiessse muy amartelada de Don Thomè, haciendo con esto donayre d'el, porque perdia su juicio, enamorado desta Dama, y hacianle sollemnes burlas: sobre esto, acabòse de vestir Don Thomè, y poniendose en el coche, y à Trapaza al estrivo, mandò al cochera, que guiasse à la Iglesia Mayor, que queria oir Missa primero que ir à la Quinta. Guiò donde le mandò el cochera, y aviendo oido Missa con mucha devocion; (era muy buen Christiano) tornò à ponerse en el coche, y caminaron à la Quinta, que era àcia S. Juan de Alfarache. Fue en ella recibido de Don Enrique, y de Don Alvaro su sobrino, con mucho gusto, y llevado donde estaba la hermosissima Doña Brianda, haciendo labor con sus criadas. Assi como Don Thomè la viò, bolviendose à su criado, le dixo: Mira, Hernando, si tengo justamente colocados bien mis pensamientos; mira si al objecto de mi amor puede aver alguno que le iguale, assi en beldad, como en otras muchas gracias. Esta sí, que es her-

hermosura natural, no artificiosa, como la que vemos en estos tiempos, donde la nieve es accidente, y la grana la que fabrica Guadix: Desta manera se vee esta purpurea rosa siempre; assi la halla el Alva, y la noche. Bien me pueden tener los mortales embidia, de que soy favorecido desta belleza, y tu puedes de oy en adelante, si me ha de tener por dueño suyo, maquinare hyperboles con tu claro ingenio, decir alabanzas, que todas seràn cortas para tan gran sugeto. Mientras D. Thomè decia esto con grande afecto à su criado, Don Enrique, su hija, y quantos estaban presentes, se caian de risa de oir esto. Bien echò de ver Trapaza, que hacian burla de su amo; mas tambien considerò, que quanto decia de la hermosura de Doña Brianda, era poco para lo que veia ella. Alabò à su señor su buen gusto, y su dichoso empleo, y ofreciò en sus versos alabar tal beldad. Esta alhaja teneis nueva, dixo D. Alvaro à D. Thomè, por Trapaza. Si amigo, le replicò: Este criado he recibido, y os certifico, que merecen sus partes todo favor, porque he descubierro en èl vn vivo ingenio, en vna censura que le oì de vnos versos que le mostrè. Eran vuestros? replicò D. Alvaro: Mios son, dixo Don Thomè: Veamoslos, dixo à este tiempo Doña Brianda, que yà tengo celos que se ayan hecho à otra Dama. Esso no, mientras viviere, dixo D. Thomè:

mè: Para ver dueño mio, los escribí à la offi-
 dia de aquella dichosa abeja que murió, avien-
 do ofendido vuestros labios. Quiso los ver Do-
 ña Brianda, y por traerlos en vn papel roto, y
 fucio, por no tener otro en casa, los hubo Tra-
 paza de trasladar de su letra, que la hacia extre-
 mada. Pagòse Doña Brianda, assi de los versos,
 como de la letra del criado, y celebròlos mu-
 cho, con grandes encarecimientos; dexando
 su labor, se baxò al jardín con todas sus cria-
 das, con su padre, y su primo, y en èl passaron
 lindos chistes con D. Thomè. Viendo Trapaza
 que le trataban muy como à bufon, cosa que
 le daba pena, y si el sugeto fuera capaz de cor-
 reccion se atreviera à darsela; mas èl gustaba
 de ser tratado assi, y no admitir consejo sobre
 esto. El trage que Doña Brianda traia en el
 jardín, eran vnas enaguas de tela riza nacar,
 con muchos passamanos de costosas labores,
 colilla de lo mismo, para ensanchar, y escusar
 menos ropa, debaxo traia vn guardainfante,
 vfo q̄ se deribò del Reyno de Francia, y està ya
 tan valido, y acostumbrado en toda España,
 que solo falta hablar la lengua Francesa, y lla-
 mar à las mugeres Madamas, para ser del to-
 do Francesas. Ya Trapaza avia participado de
 semejante iavencion, y vfo en aver contribui-
 do, y pagado vnas enaguas à la señora Estefania,
 quan-

quando la servia en Salamanca , y abominaba del vfo , porque traer mas , ò menos costa en el trage Español , parece que se puede tolerar; mas acogerse al Estrangero , es desnaturalizarse del suyo : Sobre este moderno vfo, se moviò vna platica entre Don Enrique, Don Alvaro, y Don Thomè : Don Enrique, como avia conocido el lustre antiguo de los trages , reprobaba este : D. Alvaro, y D. Thomè, le alababan mucho ; ayudandoles Doña Brianda, quisieron saber el voto de Trapaza, à vèr què gulto tenia, y èl con las mas fuertes razones que se le ofrecieron, probò , que España debia conservar su trage, pues era el mas galan del Orbe, y no admitir el estraño. Tantas cosas dixo sobre esto, que le confirmaron todos por hombre de capacidad, è ingenio : èl para dàr esmalte à lo dicho , pidiò vna guitarra (que quiso descubrir aquella gracia mas) y aviendosela traído de el quarto de la señora Doña Brianda , dixo , en aviendola templado: esta letra, que pienso cantar, señores , la hice en Salamanca , dandome motivo à hacerla , vèr la primera muger con guardainfante tan à lo Francès. Todos dixeron que gustarian de oirla, y èl cantò así.

*Al comprar vn guardainfante
vn marido à su muger,
estas razones le dixo
poniendo la vista en èl.*

Uso nuevo de los Diab los,
embuste que Lucifer
truxo à España porque tenga
el segundo mal Frances.

Aunque no eres mal de madre
le presumes parecer,
pues siempre de panza en panza
en estaciones te ven.

A quantas les mientes carne,
que sin vientre, y sin enues;
sola la armadura traen
en dos cañas de alcacel.

Quantas gordas por el uso
no se quieren conocer,
y à qualquiera que se pone
la baces jurar de tonel.

A quantas prestas volumen,
que en vigor Matusalèm;
las alcobas del mondongo
bizo passas la vejèz.

A quantas que te han comprado
suples yà la desnudèz,
trayendoles enjaulada
vna camisa arambèl.

Quantos vientres sin ser rastro
cubriràs, como vna pez,
y al llamarte guarda infante;
guarda Demonios dirè.

A quantas finges perfectas,

que tienen (y yo lo sè)
 las caderas derrengadas
 sobre dos piernas de nuez.

Quantas han de dár por sí
 ensanchas à su placer,
 en fee de que has de encubrir las
 las nueve faltas del mes.

Y aun que de sospecha al bulto
 querràn confessar por él,
 ser guardainfante el esparto,
 y que aquel no lo ha de ser.

Quando encubres à las flacas
 eres un trasumpto fiel
 de empanada de figon,
 gran bulto, y sin que comer.

Quantas partidas de tabas
 que cubren delgada piel,
 crugen en ti como en bolsa
 de trebejos de agedrèz.

Y à ser como eres de esparto;
 de metal le vna sarten;
 por cencerro bien tocado
 pudieras servir à un buey:

Con notable gusto oyeron todos à Trapaza el bien cantado Romance, satyra contra los guardainfantes, holgandose mucho D. Thomè, de que su criado tuviesse aquella gracia mas, que no le trocàra por otro alguno, con dine-

ros encima, aunque necesitaba dellos, tanto se agradò de Trapaza. Lo mismo hicieron todos, alabandole: quiso Don Enrique que su hija pagasse aquella letra con otra; y haciendo que le baxassen la harpa de su aposento, tempian-dola con suma destreza, cantò assi, acompaña-da de vna criada.

*Donde va por el prado la niña;
 pisando sus plantas de flor en flor?
 siguiendo al amor,
 dexale, vayasse, buya de ti si acaso temió;
 que se pruebas el oro en sus flechas
 lastima tengo de tu corazon.*

*Para qué quieres seguir
 a quien has visto temer?
 por la gloria del vencer
 al que a todos hace bñir,
 y si buelve à resistir:
 vencerale mi rigor:
 dexale, vayasse, buya de ti, si acaso temió.*

*Contra amor es offadía,
 querer hacerle algun daño,
 quien del tiene desengaño,
 vencerale si porfia:
 si es la misma valentía?
 tenerla con el mayor:
 dexale, vayasse, buya de ti, &c.*

Aquí comenzaron los hyperboles de D. Tho-mè, las exageraciones, las alabázas de lo bien q

avia cantado su Dama , y decialas de manera , que hacia reir à todos. Era yà hora de comer, subieron arriba , y muy esplendidamente comieron, sirviendoles solas las criadas , que por gusto de su señora le hacian lindas burlas à Don Thomè. Acabada la comida, se fuerõ à passar la fiesta, mientras los criados comiã, palsò lo Trapaza lindamente , que fue muy regalado , en particular de vna criada , que desde que le viò cantar, se le avia inclinado. Dos horas avia, que estaban todos reposando , quando llamaron à grandes voces à la puerta de la Quinta, baxaron à saber quien era ; y abierta la puerta , vieron entrar vn carro por ella, cubierto con vn reposero. Derràs del carro venian quatro Cavalleros à cavallo, deudos de Don Enrique , à quien venian à vèr, trayendole lo que en el carro venia. Fue avisado, y baxò con Don Alvaro à recibirlos, que D. Thomè aun se estaba durmiendo à sueño suelto , como si no fuera enamorado. Apearonte aquellos Cavalleros , y vno de ellos dixo : El Embaxador de Venecia , deudo vuestro , os embia esse bulto de alabastro de vuestro padre, que santa gloria aya, para vuestra Capilla, que viene conforme el deseño se le embiò, y aun bien parecido. Llegaron con esto vnos hombres, y baxaron del carro el bulto, poniendole en la primera pieza baxa de la Quinta, esto en la misma forma q̄ avia de estar en

en la Capilla. Era la figura de alabastro de un venerable Viejo, de estatura mas que mediana, armado a lo antiguo de todas armas, y en el pecho la roxa insignia del Patron de España, que avia tenido: A sus pies estaba la celada, entre dos perros, tan al vivo obrados, que mostrò bien el Artifice su primor. Enterneciòse Don Enrique viendo la imagen de su buen padre, y con muestras de obediencia le besò aun en marmol la mano, cosa que pareciò bien a los presentes. Y à Don Thomè avia baxado a este tièpo, preguntaronle, q̄ le parecia del bulto, èl le alabò mucho, quanto vituperò el antiguo trage, haciendo gran donayre de los folladillos antiguos, y martingala, con que estaba, diciendo: es posible que tã gallardos talles invètassen tan poco para su adorno, que se vistiesen tan ridiculamente? Con esto dixo otras muchas cosas en forma de escarnio, con tan solemnes disparates, que à todos hizo reir. Era Don Alvaro (el sobrino de Don Enrique) caprichoso: y propuso de hacerle vna burla, comunicòla con su tio, y con los demas Cavalleros mozos. y para executarla no hallaron otro sugeto mas a proposito, que su criado, aunque repararon en si lo querria hacer. Don Enrique se ofreciò à que lo acabaria con èl por intercession de su hija, para esto se le diò cuenta de la burla, y pidieron que mandasse al criado de D.

Thomè, que hiciesse vn personage en ella ; llamo môle Doña Brianda, y rogòselo mucho. Poco era menester para que à Trapaza se dexasse brindar , y hiciesse la razon , porque era muy del natural suyo el ser amigo de hacer burlas. Previnieron lo necessario aquella tarde, y estando todo en la Quinta, aquellos Cavalleros, que avian venido , cenaron todos con Don Enrique, y su hija, y despues fingiendo que se iban, se quedaron yà de noche à la puerta de la Quinta, abriendolos despues el Jardinero , y escondiendolos en parte secreta del jardin. Recogióse la casa de Don Enrique, y D. Thomè assimismo , à quien desnudò Trapaza , y dexò en folsiego; mas como estaba enamorado de Doña Brianda , presto sus dulces memorias le dexaron puesto en desvelo : assi se estuvo hasta la media noche , que con el ruido de las campanas, que tocaban à Maytines , assi en la Metropoli, como en los Conventos, quedò en mayor desvelo. Aguardò la gente de la burla, que el ruido de cãpanas se folsiegasse, y aviendo parado, por vna puerta que caia à la pieza donde dormia D. Thomè, aunque entonces estaba despierto , se oyeron algunos penosos suspiros , cosa que à èl le puso en cuidado , y estuvo atento à vèr en què paraba semejante espectáculo : pero presto conociò lo que era , porque poniendose à la puerta Trapaza, mudando la

la voz dixo en la mas temerosa que supo fingir: D. Thomè, D. Thomè, D. Thomè. Con mas alteracion se hallò el llamado Cavallero; y viendole que era forzoso responder, dixo algo turbado: Quien me llama? A esto bolviò Trapaza à decirle: Quien te desea hablar, si tuvieses animo para oirme: Animo no me falta, dixo D. Thomè: solo quisiera ver à quien me busca, y carezco de luz. Por esto no quede, dixo Trapaza; y sacando vn hacha detras de vn escondrijo, que se avia hecho aposta para la burla, la tomò en la mano Trapaza, y con ella saliò à ser visto de Don Thomè en horrible, y espantable figura, porque venia armado de la manera que la figura del sepulcro, à lo antiguo, con armas blancas, folladillos à martingala, su Abito de Santiago en el pecho, cubierto el Manto blanco de Capitulo, cuya falda le arrastraba gran parte por el suelo, la cabeza descubierta, toda cana, con vna cabellera que se le buscò muy larga, y à proposito, y vna barba blanca; al rostro traia dado vn matiz pàlido, de manera, que representaba vn verdadero difunto. Con este tan espantoso, y horrendo espectáculo, quedò D. Thomè casi sin aliento, y mas quando viò que aquella vision se le iba acercando à su cama, con graves, y pesados passos; llegò cosa de tres antes de la cama, y parandose, dixo à D. Thomè: No temas, q̄ te quiero

muy en tí para que me oygas à lo que he venido del otro mundo, pierde el miedo. Con oírle afablemente, que se lo decia, parece que cobró el afligido algun aliento : lo qual visto por Trapaza le dixo: De catolicos pechos es hacer bien por los Difuntos , y de Christianísimos el honrarlos. El trage que en mí tiempo truxe, fue el mas lustroso que entonces traía la gente de mi calidad : si en el presente se vsa otro, no debe ser menospreciado el antiguo , pues fue el que honró à los progenitores de los que viven: culpa, y muy grande has tenido delante de mi hijo en aver hecho escarnio de mí, y el de averlo consentido. La gracia , y el donayre, y aun el bufanizar hablando con mas propiedad, tiene dilatados espacios en que se estender , sin alargarse à hacerse contra los Difuntos. Yo vengo à advertirte esto , y para que otra vez te acuerdes de mí , y no te atrevas à deshonar los huesos de los que descansan en vida eterna , esta hacha que oy viene à ser symbolo de tu corta vida, se apagará en tu cuerpo , en la parte mas sensitiva de él, no parando en esto mi castigo , sino en que por lo que has hecho perderás à mi nieta para no verte con ella en dulce himenèo : Aora conviene sufrir el apago desta flamante luz en las ausencias, yà me entiendes adonde digo , que con solo esto te preservas de mayores suplicios. Dixo esto con

con voz tan temerosa , dilatando los acentos della, de manera, que Don Thomè estaba perdido , tanto , que no tuvo valor para saltar de la cama , dexando llegarle à ella al que tenia por verdadero padre de Don Enrique; el qual alzando la ropa de la cama , con mucho rigor le apagò la hacha donde avia señalado, con tanto sentimiento de Don Thomè, que diò luego con el fuego grandes gritos , à cuyo rumor acudiò la gente de la burla, y con rancos cencerros comenzaron à attonar el aposento , y à temer el pobre paciente, daban grandes ahullidos, y con vnos azotes que traian de riendas de cavallo, le vapularon de modo , que le dexaron casi sin sentido , yendose con el mismo ruido de cencerros, y baladros. Assi estuvo vn rato nuestro Don Thomè, hasta que bolviendo en si, comenzò de nuevo à quejarse con notables voces, acudieron à ellas Don Alvaro, y Don Enrique su tio; y entrando en su aposento (que era quando yà amanecia) le preguntaron, que què tenia. Ay señores , dixo el vapulado , que esta noche ha avido en este aposento todo el infierno junto , pidiendole , que les declarasse aquello, y èl aun todavia con el susto de lo passado, les contó lo que avia visto, à pausas , avisando à Don Enrique del enojo que contra èl avia mostrado su padre. Fingieron los dos admirarse mucho , y pidieronle con grandes ruegos que no dixesse

Dixesse à nadie nada de lo que avia passado, porque no se escandalizasse Sevilla con oirlo: assi se lo prometió Don Thomè, el qual pidió, que le llamassen à su criado, detuvieronse en llamarle, porque estaba lavandose del barniz que le avian puesto, que no se le queria quitar del rostro. Al fin vino, à quien con grandes lamentaciones contò su amo el trabajo que le avia sucedido, cosa à que mostrò grande admiracion el bellaco de Trapaza, diciendole, que en todo suceso era bien no hacer donayre de los difuntos, sino rogar à Dios por ellos, y hacerles decir Missas: assi lo prometió Don Thomè; mas por el molimiento pasado, rogò à Trapaza que le dexasse reposar, asistiendolo èl allí por el temor con que estaba: hubo de hacerlo, bien contra su voluntad, porque en premio de aver hecho bien el papel del difunto, le tenian prevenido vn lindo almuerzo: con todo no desconfió de no le gozar; y assi aguardò à que D. Thomè se durmiesse (que con el cansancio fue en breve dormido) y luego le dexò en reposo, por entregarse en el almuerzo que le esperaba.

Esta burla de Don Thomè resultaron dos cosas: perderle Don Enrique de su Quinta, y que Trapaza dexasse de servirle, porque no queriendo quedarle el assombrado Cavallero aquella noche en la Quinta, temiendo que el

padre de Don Enrique le avia de hacer otra visita, con las circunstancias que la passada, pidió licencia, y se fue à la Ciudad con su criado. En ella se fue divulgando la burla que se le avia hecho, subiendola de punto, hasta decir, que la avian echado vna ayuda de agua de nieve, y que su criado avia sido el autor, con que sin reparar en las partes de Trapaza, le despidió de su servicio. Poco perdió en perderle, antes grangè con esto, el que sabiendolo Don Enrique hizo que vn sobrino suyo le recibiese en su casa. Acudia Trapaza muchas veces à casa de Don Enrique, porque Doña Brianda gustaba mucho de oírle cantar, que lo hacia con grande donayre, y letras fuyas, con que satyrizaba varias cosas: alli se veía con Emerenciana, la criada que se le avia aficionado, que tambien cantaba su poquito con buena voz, aunque no tenia destreza para ello. A esta enseñaba Trapaza con mucho gusto, con permission de su señora, y acudia todos los dias à esto.

Tenia Doña Brianda vna Dueña en su servicio de ancianidad, la qual tenia los mismos melindres que si fuera de quinze años, de manera, que para hacer reír à sus amigas en las visitas, contaba Doña Brianda melindres suyos graciosísimos. A esta (que tenia pocos menos años que Sara) le dió vnas calenturas de aver

comido vnos almendrucos majados, porque enteros, no tenia dientes para poderlos mascar, ni muelas tampoco. Pues como el mas eficaz remedio para este mal, sea vna ayuda: ordenòsela el Medico que la curaba, previnose el cocimiento, y puesta la que la avia de echar de posta, con el geringante instrumento: ella hizo tantos melindres, rehusando recibirle, que hizo reir à los circunstantes. Estaba presente su Ama Doña Brianda, la qual enojada, de que en tanta vejez se oyessen cosas de niña, la riñò mucho, y mandò que se estuviesse queda, pues era aquel el importante remedio para su mal: huvo de sufrirse la vieja, y recibió con paciencia, y sin melindre el medicamento. Celebròse la inquietud, y melindres de la Dueña en toda la casa; y por estàr mal con ella Emerenciana, pidió à Trapaza, que à esto le hiciesse vnos versos graciosos, que gustaria mucho su señora de oírlos: deseaba Trapaza contentar à Emerenciana, y así lo hizo, que puestos despues en manos de Doña Brianda, eran estos.

*El tipo de la fealdad,
la suma de la vejez,
en el melindre de Fabia,
juntos, y unidos se ven:
Egrotante està la niña,
de los años ciento y diez;*

con ciento y diez mil congoxas
en enfermedades tres.

Idiota se ha mostrado,
la que bachillera fue,
pues del digesto ha diez dias;
que ignora la comun ley.

Los viages de glotona,
que ha registrado su nuez,
oy pretende vn esculapio,
que los expela vn clistel.

De aceytes, miel, girapliega,
uncias quatro, y dragmas seis;
receptò el buril de vn ganso
en el candido papel.

El farmacopola, diestro
en repiques de almiraz;
calabriando lo aplicado,
puso el remedio à cocer.

Yà el latonico instrumento
Florentin, ò Calabrès,
particular apuntante
desta fembra quiere ser.

Chopones de aquel brevage,
para vomitarle fiel,
con lagrimas de los dos
en el ojo mas soez.

Cosquillas causa à la anciana
el mosquetero novel,
dudando en el recibir.

la que recibe tambien.

Enfadado el geringante
de aguardar cansado en pie;
resistir apuntamientos
de la mitad del embès.

Viendo con tantos melindres
una edad Matusalen,
tatafca de novedades,
esto la dixo cortès.

Racional argenteria,
tarabilla humana, à quien
la mas gyranete veleza
sumisiones puede hacer;

Si la viviente baraja
tan barajada teneis,
dexadme señora alzar;
y el juego comenzare.

A cavallero os aguarda
el cañon que à punto veis;
permitidle que os dispare
girapliaga, aceyte, y miel.

Que si avara de excrementos;
sin la salud padeceis,
con el remedio que aplica;
en prodiga ostrocare.

Lo encendido de la facha;
manifiesta que teneis
dureza en las provisiones
como indecisso juez.

*Dixo: y ella mas fruncida
que Monja que sale à red,
vn si sè que se tapò,
y descubriò vn no sè que.*

*Affestò el cañon luciente
al zagüero Magances,
Galalon contra el olfato
del que mondo llega à oler.*

*Trasladò el tibio breuage
del taladrado rabèl,
al vientre, que por lo binchado
tamboril pudiera ser.*

*Lo que resultò del caso
para el que ignorante estè,
le podrá hacer relacion
el Dotor Caramanchel.*

Mucho celebrò Doña Brianda la satyra de Trapaza, y no parò hasta que èl mismo se la càtò à la Dueña, que avia sido la paçiente. Estaban presentes Don Enrique, Don Alvaro, y otros Cavalleros, que rieron mucho, así el melindre de la Dueña, como los versos. Ofendiòse la tal satyrizada, y jurò que se avia de vèngar de Trapaza, buscàdo modos desde aquel dia para su venganza. Otra llegò mas presto, que le hizo dexar à quien servia; y fue el caso, q̄ entre los Cavalleros q̄ galateaban à Doña Brianda, avia vno, cuyo nòbre era D. Mendo, el Apellido se calla. Este tenia opinion entre los Cavalleros de

miserable ; y contabanse del grandes civilidades , con que avia gran fisga en las casas de la conversacion. Las amigas de Doña Brianda , hacian donayre della , de que era servida deste Cavallero tan miserimo : Ella le disculpaba quanto podia , no porque le parecia bien , sino porq̃ era amiga de honrar à todos. Quisieron , pues , las amigas dár vn ciento à este Cavallero , para probarle en la condicion ; y assí vn dia que se hallò en la Quinta de D. Enrique , le pidieron , que para cierto dia que le señalaron , las diese vna merienda ; algo se turbò el tal galan , mudando colores el rostro ; mas por no dár nota de lo que tan imputado estaba , se ofreció à servir las. Llegòse el dia aplazado , y aguardando las Damas en la Quinta , vieron que la merienda no vino aquella tarde , con que Doña Brianda hubo de pagar aquella cortedad. Supòse que dos dias antes se avia fingido malo , y aun sangrado , por escusar este gasto en que le avian empeñado. No quisieron que se fuesse sin castigo , y valiendose Doña Brianda del socorro , y la vena de Trapaza , le mandò hacer vnos versos , satyrizando de civil à D. Mendo , èl los hizo , y se los embiaron à la cama , decian assí.

*De acbaque de vna demanda,
està enfermo Don Civil,
que por no morir del dár,
se cura contra el pedir.*

Tomòle el pulso derecho
 el Dotor Algimesfi,
 venturoso en el matar;
 si en el curar infeliz.
 De la intercadencia juzga,
 que tiene el pulso tan vil,
 que aun en pulsar es avaro,
 por ser del dueño aprendiz.
 Como el expeler es dar,
 no rompiò su ley aquí,
 que el dibretico excremento
 apenas viò en el viril.
 Saber quiere los excessos
 del enfermo Mathachin,
 si fuera las cortedades,
 se las supiera decir.
 Sustos de una peticion,
 de unos labios de rubì,
 dice que à su boisa, y alma
 hacen temblar, y cruxir.
 Un principio de accession
 con los temblores me vi,
 que es el daca un vendabal,
 que puede elar un país.
 Ademanda merendona
 de antubion, luego temì,
 un cortamiento de brazos
 sin poderle refitir.
 Durezas tengo de vientre

señor , desde que naci,
y en esta ocasion se ha puesto
como vn tronco de brasil.

Jamàs clifstel de mi bolsa,
fue estafante Serafin,
que vive con mas dureza,
que pedernal de Madrid.

Don Civil de Guardiola
he de ser como basta aqui;
pues nunca lleguè à soltar
lo que vna vez lleguè à asir:

Con empachos de verguenza,
que pone roxo matiz,
vengo à ser en esta cama
de calenturas faquin.

Advertid el mi Dotor
(si alguna vez advertis,)
si de mal tan incurable
se puede hacer cura en mi.

Oyò el practico Avicena
la relacion hasta el fin;
y al estriético egrotante,
mesurado dixo assi.

Infiero por las señales
y lo que me referis,
que esta vuestra enfermedad
ha dado muestras de ruina.

De no orinar vuestra bolsa,
ò blanco , ò palido orin,

*indica carnosidades,
que impiden el exprimir.*

*Los calos frios que causa
pedigueño retintin,
os tienen gajo de manos;
pues que nunca las abrisa*

*Su accidente os asegure,
que en el venerico carril,
no avais de encontrar jamás
las tercianas de Paris.*

*Dureza à natiuitate,
tan mala es de corregir;
que à casarla con amor,
no se atreverà Alfaquí.*

*A opilacion Faraona
mas que domado cerril,
no ay emplastos de Moysen;
que la ablanden la cerviz.*

*Rebeldia inexpugnable
dificil es de batir,
sin el clifsel de la estafa
de vna diestra piscatriz:*

*Importa abrir el acero,
tres veces puerta al carmin;
porque os sirvan las sangrias
de ensayo al distribuir.*

*La purga en vos fuera buena
si facil la despedis,
mas como sabrà purgar,*

quien no supo digerir?

En sus venas el enfermo
consintió acero sutil,
que es prodigio de su sangre;
no de sus maravedis.

En vez de darle sangría
el conclave femenil,
este papel le embiaron,
que acordaron de escribir:

Al galán de la tenaza
(que no se llama badil)
guarda fiel de su dinero;
sin alabarda, y mastin.

El que nació en Tenerife
en corto zaquizami,
y aborrece à los Paganos,
buyendo de ser Gentil.

El que admite en su bufete
(si tal vez suele muquir)
à la ganga por ser dura,
y aborrece al Francolin.

El nominativo maneo,
que en Gramatica pueril;
su vocativo ademanda,
niega como quis, vel qui.

El que de toda moneda
es Corchete, y Alguacil,
porque à la avaricia triste
conoce por genitrix.

El que ha estar en su alvedrio
 (por lo que son contra si,)
 negarà los ofertorios
 en Romance, y en Latin.

El que ha ser Marquès del Gasto,
 jamàs pretendiò subir,
 porque à ser èl de la Guardia,
 solo endereza su fin.

El que contra los galanes
 fulmina satyras mil,
 por tener con los Duranes
 amistad basta morir.

Vuestras puertas à Cupido
 nunca aveis querido abrir;
 que con la mitad del nombre
 antipatico vivis.

No os atribulen memorias
 del mal pedido pernil,
 de la torta , la empanada,
 del capon , y la perdiz.

De susto de peticiones,
 vivid seguro, vivid,
 que vuestro mal nos ha dicho
 quanto desto os afligis.

Con fembras de baxa estofa,
 gastad, triunfad, y advertid;
 que no passen vuestros gastos
 de agua de nieve , y anis.

No quiso Doña Brianda, que cosa tan bien trabajada quedasse en el sepulcro del olvido; y assi aviendola primero embiado al sugeto enfermo de peticiones, la mostrò à muchas amigas suyas, y Cavalleros que la visitaban, dando sin esto muchos traslados, para que se dilatasse por toda Sevilla. No le estuvo bien à nuestro Trapaza (y debiera estar escarmentado en satyras, si se acordàra de la de Salamanca) porque ofendido el Cavallero, no fue civil en mandar à quatro hombres que trabajaban muertes, pagandosele, que le trabajassen la suya, contentandoles lo bastante, que el gasto que vna vez hace el miserable, es mayor que el del mayor prodigo. Buscaron al pobre Trapaza en la Quinta de D. Enrique, donde sabian que acudia de ordinario, y herrando el tiro, encontraron con vn criado de Don Alvaro; preguntaronle, si era Hernando; el callò, y pensando que de temor se encubria, le dieron dos cubilladas; de modo, que dentro de quatro dias acabò la vida. Supo Trapaza esto, y pareciendole no estar seguro en Sevilla, quiso encaminarse à Granada. Pidiò licencia à su dueño, diòsela, y con ella algunos reales de à ocho para el camino. Quien anduvo mas liberal, fue Doña Brianda, que sintiò que por su causa se ausentasse Hernando; diòle cinquenta escudos en oro, y vn vestido de camino Don Enrique. Con esto partiò de

Se-

Sevilla Hernando en vna mula, acompañado de vn Estudiante, y vn mozo de mulas, que iban à Jaèn, con intento de tomar de alli el camino para Granada. Llegaron à aquella antigua Ciudad vn Domingo en la noche, donde posaron en vn buen Meson, descansando del cansancio del camino.

CAPITULO XIII.

DE COMO LE ROBARON A

Trapaza en Jaèn, y de como la pobreza le obligò à servir à vn Medico; con lo demàs que le sucediò.

AVia prevenido à Trapaza el Estudiante, que avia salido de Sevilla en su compañía aquella noche que llegaron à Jaèn, que avia de madrugar mucho à la mañana, que tenia que hacer en Jaèn vn poco, y que de camino le buscaria mulas para los dos pasar à Granada: Trapaza le rogò, que si se levantasse no hiciesse mucho rumor, porque no le despertasse, que se hallaba muy cansado de el camino, y deseaba descansar: assi se lo ofreciò, y assi

cumplido , que le estuviera mejor à Trapaza se levantàra al ruido de vna trompeta. Llegò la hora en que el Licenciado tenia tratado con el mozo de mulas irse , y fue à tiempo que Trapaza estaba sepultado en blando sueño ; esso era lo que el Escolar te queria , porque agarrando de sus vestidos , y maleta , cargò con todo , y dexòle in puribus , como dicen: Esto hizo , porque traia soplo desde Sevilla , que venia con dinero ; y assi entre èl , y el mozo de mulas , se concertaron , y tomaron aquel viage para solo robarle ; lograronlo como se ve , porque dexando durmiendo al descuidado Trapaza , y cerrado por defuera , se pusieron en sus mulas , hecha cuenta con el huesped , y marcharon à Sevilla. Trapaza durmiò hasta mas de las nueve de el otro dia , que el Sol le despertò , entrando por los resquicios de las ventanas à reirse de verle burlado : Levantòse , abriò la ventana para quererse vestir , mas quando mirò por sus vestidos en la parte donde la noche antes los avia dexado , los hallò menos , con la maletilla , y el coxin. Alteròse sumamente , buscandolo por todo el aposento , mas fue sin provecho , porque ojos que los vieron ir , &c. Diò voces , llamando al huesped , preguntòle por el compañero , y dixòle , como antes de amanecer vna hora , se avia partido en las mulas que avian venido. Comenzò Trapaza à afligirse , maldicièdo

la hora en que por compañero le eligió, y preguntóle el huésped, que por qué hacia aquellos extremos? Entonces le contó su robo, cosa que le dexò admirado. Veíase desnudo, y sin remedio de poder hacer diligencia alguna. Acudieron al Meson dos Alguaciles, mas como vieron à Trapaza en camisa, y sin remedio por entonces de cubrir sus carnes, no se ofrecieron à hacer diligencia de ir à buscar los ladrones. Desdichado del que se ve pobre, todo le falta, nadie se le ofrece; diferente del prospero, que todos le agassajan, le regalan, y correjan. Viendo el Mesonero el trabajo en que estaba su huésped, à quien juzgò por hombre bien nacido, compadeciéndose del le diò vn vestidillo de color viejo, que avia yà desechado, y esto con salva de que le perdonasse el atrevimiento: piedad bien agena de su oficio: quizá esta le sacò de mal estado; mas con lo que à vnos desollaba, otros se vestian. Agradeciò Trapaza la caridad del huésped, pues veía que se hallaba en tiempo que era de agradecer aquella piadosa acción, y mas de mano de quien venia, con lo qual se salió del Meson bien afligido, por no saber qué hacerse. Paròse en vna plazuela, à pensar qué haria de su persona, y acertò à atravesar por ella vn Medico en su mula, el qual assi como viò à Trapaza, le dixo: Amigo, buscais amor? Respondiò Trapaza: Señor, yo me holgàra de

encontrar dueño à quien servir, que conociendo mi servicio me le gratificara al passo que le sirviera, que de mi presumo que le sabia agradecer : yo he menester vn criado , dixo el Medico, que se ande tràs mi à las visitas que hicierre, teniendome cuenta con esta mula , si gustais de servirme en este ministerio, de mi trato no os descontentareis, ni de la paga de vuestro salario , que la que acostumbro à dâr , son doce reales al mes. Viò Trapaza que avia de tomar lo que el tiempo le ofrecia, y assi se concertò con el Medico, yendose con èl à su casa. Era el tal Galeno casado con vna vieja de mas de mil años ; tanto le pareciò à Trapaza , que tendria , y èl seria de hasta treinta , poco mas. Lastima le tuvo à tal empleo , y mas à vèr que le mandaba como à vn muchacho aquella gomia de Navidades. Sin esto cada instante estaban como perros , y gatos riñendo sobre pedirle celos , presumiendo que trataba con otras mugeres , y cierto que era falsedad , porque el buen Físico era muy Catholico Christiano, y estaba tan enamorado de su vieja, que de nadie se acordaba , cosa que atribuìa à hechizo Trapaza , porque el amor que la tenia , el temor , la obediencia, en vna Religion se multiplicara meritos. Assi como entrò Trapaza en el aposento de Doña Sofia , que assi se llamaba la Niña de los quince veintes. Puso los ojos en

en él, y dixo à su marido: Amigo, à què viene este hombre? Traygole, amores míos, respondió el Medico, para que nos sirva, y ande conmigo. Parece en su talle hombre de bien, y creo, que nos ha de servir con cuidado. No me parece mal su persona, dixo la matusalena: Como os llamais? le preguntò: Hernando Robado, dixo Trapaza, que era amigo de aplicarse los apellidos conforme los sucesos. Bien conforma con vuestro apellido el trage, dixo ella, pues parece que os han robado la sanidad del vestido. El tiempo, dixo Trapaza, es ladron vniversal de lo que mas quiere resistirsele, trabajos me han hecho andar así, por no tener la propiedad del Fenix, que si lo fuera me renovàra: Bachiller es, dixo la señora Sara, no me descontenta la alusion, quedaos en casa, que me aveis aficionado. Estimòselo Trapaza, y desde aquel dia comenzò à servir à su Avicena con mucho cuidado, de manera, que él, y su consorte sempiterna se hallaban muy contentos. Tenia en su servicio vna Negra, que sus celos no consentian otra criada, temerosa de que su marido se la sollicitasse. A pocos dias que Trapaza estuvo en su servicio, yà servia de montante de sus rencillas, porque cada dia las tenian sobre los negros celos: vino à no lo poder en ninguna suerte sufrir el Doctor;

y quexabasele à su criado, el qual le dixò vn dia, que èl se tenia la culpa en averse sometido à su obediencia tanto, porque al casarse avia estado tã ciego, que no viò su mucha edad. Entonces el Dotor le declaró, como de agradecido de averle ayudado con dineros en sus estudios, y assimismo hasta guardarse, se avia casado con ella, y que la quisiera entrañablemente, si esto de pedirle celos no lo continuàra tanto. Buen remedio, dixo Trapaza: V.m. està indiciado de que la hace adulterios, y esto no ay sacarselo de la cabeza; diviértase, y trate de holgar, y si teme que ella le siga, yo se la tratarè de modo, que se acuerde de mi. Prometiòle el Dotor seguir su consejo, y tratò de divertirse con vna vecina suya, entrando en su casa con mucho recato, por temor de la serpiente de su muger: Trapaza era el tercero de su amor, y llevaba los villetes. El comenzar esta amistad, fue por vn accidente que tuvo la tal vecina; curòla, y de allí quedaron con el conocimiento de tratarse. No pudo ser esto tan oculto, que no lo supiesse la vieja, la qual se enojò tanto, que llegó à poner las manos en su marido, y èl, el maricon se lo sufrió. Enfadòse Trapaza tanto de que vn hombre tuviesse tan poco mando en su casa, que quiso vengar su agravio; y así vn dia que se avia subido à vna azotea de casa, para desde allí atalayar si entraba su marido en casa

casa de la vecina, viò que avia entrado à verla,
 y enfurecida con los celos, quando quiso ba-
 xar apriesa para cubrirse el manto, y salir à
 hallarlos juntos, y à Trapaza le tenia armada
 la trampa, aviendole vntado los passos de la es-
 calera con jabon, y poniendo en el vltimo des-
 canso vna mano de almirez. Apenas puso los
 pies en ella, quando resbalando la anciana, fue
 rodando por la escalera abaxo, brumandose el
 cuerpo de modo, que quedò sin sentido, pidiendo
 confesion. Acudiò à ella Trapaza, y tomàn-
 dola en brazos, diò con ella en la cama; subiò la
 negra, desauòla, y èl fue à llamar el Doctor, el
 qual vino con hatto miedo, que verguenza; ha-
 llòla tal, que no tuvo vigor para reñirle: Tra-
 paza le dixo la caída que avia dado, y aunque
 se sospechò, que avia andado Trapaza por alli,
 estava tan cansado de la vieja, que no le dixo
 nada; antes se holgàra de hallarla en el postret
 articulo. Con todo, la piedad, y ser su muger,
 le obligò à hacerle remedios, con que al otro
 dia estava mas esforzada de su mal, por-
 que incorporandose en la cama, le hizo vn ser-
 mon con tantas infamias, y tantas injurias, que
 à otro irritaran de modo, que acabàran con su
 vida. Todo esto era indignacion para Trapaza,
 que juraba entre si de acabar con la vida
 aquella muger, si yà no la tenia para venir à ser
 atalaya del Anti-Christo, sino se quaz suya. Tenia

fiete vidas como gato la caduca señora, y quando se pensò que no se levantàra en quinze dias de la cama, al tercero yà estaba en pie: esto era porque se hacia la gran fiesta de la Sacratissima Veronica, tan cèlebre en Jaen. Dichosa Ciudad, pues es deposito de tan preciosa Reliquia: quiso, pues, nuestra anciana ponerse muy bizarra aquel dia, sin mirar à la edad que tenia, culpa en que delinquen muchas mugeres viejas, que no se conocen que lo son; y asì se atreven à traer lo que las niñas, para dâr motivo de risa al Pueblo, que lo es el mayor vèr à vn viejo loco. Tenia vna grande amiga esta senectud de la misma edad, de modo, que entre las dos podrian prestar años, quantos testigos de las Montañas han jurado en executorias de noblezas. Esta hacia cierta legia para las canas, con que se transformaban en el rubio color, que aunq̃ las muchas arrugas, falta de dientes, y estruxadas mexillas, visto todo en el espejo, las defengañaban, que no eran aquellos cabellos de aquellas caras. Ellas con este jordan les parecia que engañaban à la muerte: embiò à Trapaza por el cocimiento, ò tinte para sus canas, el qual quiso en esto, que tanto afeito ponìa su ama, darle vn pesar, que fue el mayor que tuvo en su vida. Traìa el tal escaveche en vna holla, y antes de entregarsele à su ama, echò en èl vn poco de trementina, con la qual le diò

vn hervor, y dexandole enfriar, se lo llevó à su señora. Era vispera de la fiesta el dia que hizo esto; y queriendo la decrepita esponjarse, calentando su embuste, se comenzò à lavar con èl la çabeza. Incorporòse la trementina en el cabello, de modo, que todo èl se hizo vna plasta, trabandose vno con otro, admirò à la vieja la novedad, y comenzando à estregarse con vn paño, lo ponía de peor condicion: de manera, que era compafsion verla: daba voces y perdía su juicio. Acudiò Trapaza à ver què tenia, y dixòle: Enemigo mio, quien te diò este cocimièto? Trapaza le dixo, que su intima amiga de su mano à la suya. Ella se le diò? replicò la anciana: Trapaza se lo assegurò con juramèto. Ay enemiga mia, dixo la vieja, embidia que has tenido de mis cabellos, te ha hecho hacerme esta traycion. Comenzò con esto à llorar amargamente, echandose de rabia en el suelo: Mandò à la negra, que la vntasse có aceyte toda, no aprovechò; y el vltimo remedio, fue irle sacando con vn alfiler, hebra à hebra, el cabello: en esto se ocupò la negra seis dias. Yaunque pudiera valerse del socorro del moño, era tan desvanecida, que no quiso salir sino con su mismo cabello; pero no consiguió su pretension, por durar seis dias el bolverse à su primero estado, en los quales vivieron todos los de casa en seisçientos infiernos. De esta suerte
 esta

estaba la sierpe diciendoles mil injurias.

Sucedio embiar vn Cavallero , que estaba de Jaen tres leguas, por el Medico , que se hallaba enfermo : ofreciale buen partido , y no quiso perderle ; llevaronle coche , y por no dexar el Medico su casa sola, mandòle à Trapaza quedar sirviendo à su muger, y èl se llevò vn Platicante consigo. A la partida huvo su poquito de sermon., amonestandole que no la ofendiesse, que en esto paraban sus fraternas, pica da de celos. Partio con esto, y Trapaza quedò por guardian de casa , que de preguntas le hizo à solas aquel monton de siglos , para que le dixesse à quien galanteaba su marido : mas Trapaza anduvo tan fino, que desdiciendo de criado, no le pudo la tarasca de dias sacarle nada , abonando à su amo , y reprehendiendola su terribilidad, y mala condicion.

Era la negra muy devota del Dios Baco, como todas las de su Nacion , y avian traído de presente al Medico vn pellejo de vino de lo mejor de Luceda, que es lo afamado de la Andalucia, el qual se avia baxado à vn sotano, para que estaviesse fresco. Pidiò à Trapaza, que hurtasse la llave à su señora de aquel sotano , para hurtarla del vino; mas Trapaza la dixo , q̄ pues cada dia le abria para dar de beber à la mula, por estir el pozo de casa alli, que entonces era ocasion para hacer el hurto. Quedò entre los dos

dos concertado que se hiciesse al otro dia; y assi quando le diò Doña Sofia la llave à Trapaza para sacar agua para la mula, èl tomò vn caldero en que le daba de beber; y baxando cõ èl donde estava el oloroso pellejo, le hizo vna sangria de aquel precioso licor, llenando el caldero. Tardòse vn poco mas de lo acostumbado, y baxò al sotano Doña Sofia, al tiempo q̃ Trapaza subia cõ el caldero arriba, y tuvo suerte, que la tal vieja era muy roma entre las demas gracias que tenia, con lo qual no era muy viva del olfato; y assi passò nuestro ladron por junto à ella, sin echar de vèr lo q̃ llevaba: quiso tambien vèr como estava la mula en ausencia de su dueño, y aguardò à que Trapaza la facasse de la cavalleriza al patio, donde avia dexado el caldero con el vino: y por no descubrir su flaqueza, se le presentò delante à la mula, la qual cõ lindo despego se bebiò todo el caldero, sin dexar en èl gota de vino; y assi como le acabò de beber, dando vna buelta en torno, y metièdo la cabeza entre las piernas, cayò redonda en el suelo, borracha de lo que avia bebido: no cayò en ello Doña Sofia, la qual admirada de aquella novedad, se affigiò mucho, pensando que la mula era muerta: de que no lo era lo assegurò Trapaza; y para darle remedio, fue en busca de vn Albeytar, à quié diò cuenta del suceso; el Albeytar llegó donde estava la mula,

viola con atencion , y dixo à Doña Sofia , que para hacerla cierto emplasto , y darle vna bebida, avia menester veinte reales : no fue escasa en darfe los luego. Retiraron la mula à la cavalleriza, y partiòse el Albeytar à buscar su breyage, y hacer su emplasto. Siguiòle Trapaza, y entre los dos partieron aquel dinero, con gasto de vn poco de pez , y vn quartillo de vinagre , y agua que dieron à la mula. Fue con esto el Albeytar sacando cada dia dinero para remedios à la mula, que yà avia buuelto de la embriaguez ; y fingiendo que la beneficiaban , se metian la moneda en la bolsa. Vino el Medico de su cura , regalado, y con dineros , hallò à su muger mas buena que èl quisiera , contòle la desgracia de la mula , y los remedios que se le avian hecho. Era la cosa que mas estimaba el Medico, y agradeciò el cuidado à Trapaza; vino el Albeytar, pidió la paga de su cura, y aunque de Herrero à Herrero no passa dinero, quiso en pedir esto darle autoridad al de ser de Medico , y de Albeytar , el qual quiso saber lo que le avia de dar , y dixo , que cinquenta reales. Enfadòse desto Trapaza , y apartando à su amo à parte , donde pensò que nadie le oia , le contò el caso de la mula , sin faltar nada , fiado en la merced que le hacia. Acertò à estàrles escuchando Doña Sofia; y assi como lo huvo entendido , comenzò à voces à llamar al

Albey

Albeytar, y à su criado ladrones publicos, y à jurar que Trapaza no avia de quedar en su casa. El Albeytar se fue corrido, Doña Sofia hizo cuenta con Trapaza; y como era la que mandaba en casa, no bastaron ruegos del Medico para que quedasse en su servicio; y assi, descontándole el caldero del vino, tassado à vn excesivo precio, y lo que avia gastado en la cura, le vino Trapaza à alcanzar en quatro reales, estos le diò en plata, con que le despidiò de su casa, sintiendo el Medico perder tan buen criado.

CAPITULO XIV.

*DE UNA AVENTURA QUE LE SUCEDIO
à Trapaza antes de irse de Jaen, con
que se viò en buena dicha, de que resul-
tò una nueva pretension que
siguiò.*

CON la pena de verse Trapaza desacomoda-
do, se saliò al cãpo, imaginativo, además
no sabiendo q̄ disponer de sî. Tenia determina-
cion de irse à Granada; y para esto hallabase
con muy poco dinero, y ruinmente vestido;
desta manera estuvo haciendo varios discursos
sobre lo que determinatia: al cabo para alivio
de

de sus cuidados, se retirò entre vnâ espesura de arboles, adonde se durmiò. Recordòle de aì à media hora vn rumor de dos hombres que hablaban cerca dèl, y puso el oïdo atento para oïr lo que decian, y viò que el vno dixo al otro que le acompañaba: No se le niegue al pintor que es grâde oficial, pues ha sacado tan perfectamente el retrato de mi señora Doña Serafina, con quien tendrâ mi amo consuelo en esta ausencia. Quanto ha de assistir en Sevilla? dixo el otro: Pienso que ocho meses, dixo el que hablò primero, hasta que se acabe el pleyto que trae con su pariente el Perulero; y si sale con sentècia en favor, cogerâ linda moneda, que està depositada, con la qual se vendrà à Ubeda, donde al punto se casarâ con esta Dama, què la mueve assistir en esta casa de placer, dixo el otro, no mas de huïr del enfado de visitas, y passarse alli acompañada de su madre, y criadas: linda vida con la amenidad de los campos, q̄ casi los mas que cercan su casa son suyos; y quando se ofrece aver alguna fiesta en Ubeda, Baeza, ò Jaen, por estàr todo tres leguas no mas de distâcia, se vâ à verla en su coche con sus criadas, tal vez disfrazada en havito de labradora, y tal en el suyo. Como se llama la casa donde està? dixo el segundo: Buena Vista, dixo el primero, por la apacible vista que de sus torres se vè, y de aqui aùn està mas cerca que de Ubeda,

pues

pues no ay sino dos leguas cortas; hablando en estas, y otras pláticas, se dormieron los dos, que eran criados del Cavallero que estaba en Sevilla. Vióles soslegados Trapaza, y llegando-se bonicamente à ellos, les quitò el retrato, y con èl vna caxuela de plata, con que estaba antes guardado; alexòse de donde estaban, para ver aquel trassumpto, y viò la mas perfecta hermosura que sus ojos aviã visto; de suerte, que se la puso de espacio à contemplar, que perdiò su libertad, sin poder resistir los harpones del vendido Dios: tanta era la beldad que tenia. Con esta nneva pena se bolviò à Jaen, entrando en la Ciudad algo de noche. Bien se fuera à casa del Mesonero, donde le robaron, que era su amigo de quando servia al Medico, mas no quiso darle à entender, que estaba fuera de su casa; y assi se quedò por ser apacible la noche (que era cerca de S. Juan) en vnas gradas de vn Cementerio de vna Iglesia, con intento de passar alli la noche. Con esto, y el silencio della, se durmiò, hasta que las campanas de los Conventos que tocaban à Maytines le despertaron; hallòse con vna precisa necesidad, y saliendo de sagrado, se entrò en vna calle angosta, cerca de aquel puesto, donde apenas avia dado dos passos, quando sintiò vn cecèo desde vna puerta que estaba entre abierta, acudiò à ver lo que seria: y llegando-se allà, pudo oir la voz de vna

muger, que le dixo: Es Feliciano? A Trapaza le pareció representar el papel del llamado, y dixo: Yo soy, señora. Apenas oyò esto la muger, quando alargando la mano, le entregò vn talego, y vn cofrecillo, diciendole: Tened esto, y aguardadme, que en breve espacio baxarè, que solo aguardo à que mi madre se duerma. Bien està, le dixo Trapaza, aqui espero: Entròse la muger con esto cerrando la puerta, y Trapaza con lo que avia recibido, no parò hasta que se saliò de la Ciudad, tomando el camino de vna alameda, donde aguardo à que fuesse de dia. Y apenas la Aurora comenzaba à desterrar tinieblas, para bordar con su menudo aljofar las plantas, quando à la escasa luz que ofrecia à los mortales, Trapaza desató el talego, y en èl hallò cantidad de doblones, q̄ por antiguos avria ñias, que no los avia visto el Sol. Bolviòlos à su lugar sin contarlos por entonces, por vèr lo que el cofrecillo encerraba, el qual era de nacar, guarnecido de filigrana de plata; traìa en èl la llave, confianza que hizo la que la avia hecho antes de su honor: y abriendole, viò en èl dos cadenas de extraordinaria hechura, y de peso, muchas sortijas de diamantes, y vna en particular, que mostraba ser de precio en los fondos de sus diamantes, mayores que otros, que los guarnecian à estos mas pequeños. Avia sin lo dicho otras dos joyas, assimismo de

de diamantes, que en la hechura, y los muchos de que estaban sembradas, parecian ser de mucho valor. Si quedò contento nuestro Trapaza bien se podrá considerar, pues el que antes se avia visto pobre, y necesitado, verse señor de tan linda moneda, y de tan ricas joyas, es cierto que no cabria de gozo, como no miraba à los malos medios por donde lo posseia. Mirò primero si en aquella soledad avia quien le pudiesse ver, y visto que no parecia nadie à hora tan exquisita como aquella, que era al amanecer. Contò su dinero, que seria cantidad de mil escudos; hallòse vn poco embarazado en el modo de guardar aquel tesoro, y hizò sobre esto varios discursos: mas el vltimo fue, no le apartar de sí; acomodò el talego de manera, que no fuesse visto, y las joyas metiò en el colchado del jubon: con esto executò el intento que tenia, que era saber la Quinta donde asistia la beldad de aquel retrato que avia hurtado, y hallandose ciertos hombres del campo, que salian à trabajar, les preguntò por la Quinta, dandoles las señas de la Dama, y diciendoles su nombre: era muy conocida en aquella tierra por su riqueza; y assi le dieron noticia del camino de la Quinta, poniendole en èl, y diciendole, que le siguiesse sin torcerle, que èl le llevaria derecho adonde deseaba. Pasose en el camino, y en menos de hora, y media, descubriò la

cafa de la Quinta, adornada de quatro torres, con lucidos chapiteles, en quien heria el Sol entonces, con que hacia la casa vistofa; miròla en torno toda, por fi podria acafo vèr à la hermosa Serafina, y quifo fu dicha que falieffe à vn balcon, que caia al campo, con poco cuidado de fu adorno, porque estaba con vnas enaguas verdes de lama, y flores, pretinilla de lo mismo, el cabello fuelto por las espaldas, que aun no fe avia tocado, balona de puntas, tendida sobre las espaldas. Este descuido con que Trapaza la viò, la hacia mas hermosa, porque aquella era la hora en que mas fe conoce la que es perfecta hermosura, ò fingida, que es acabada vna muger de levantarse de la cama. De nuevo se le renovaron las heridas à Trapaza en el corazon, que del retrato avia recibido, no pudiendo resistir la violencia de las flechas del rapacillo amor; propuso desde alli no desfistir de la empresa de aquella Dama, y para pensarlo mejor, junto de la Quinta, en parte secreta enterò el cofrecillo de las joyas, y del dinero se llevó vna parte. Lo primero que pensò fue, vestirse de vn paño ordinario, y procurar entrar en servicio de la madre desta Dama (que gobernaba toda la hacienda, y por no parecer hombre baxo, fino principal Cavallero, y merecer con esta ficcion galantear à Serafina; para esto determinò lo mas conveniente, y aviendolo pé-

sado

fado bien, llegò con esto à Jaen, de donde avia
 salido, donde reposò aquella noche en la mis-
 ma parte que la passada, donde le sucediò aque-
 lla ventura. No avia bien amanecido, quando
 yendose à casa de vn Mercader, facò de su
 tienda vn galan vestido de camino, y alguna
 ropa blànca delgada. Un dia que estava bien
 descuidado en el Mesòn, en su aposento, viò
 desde èl entrar à su amigo Pernia en vn rocìn,
 y otro hombre con èl en vna mula: no se pudo
 tan presto encubrir dèl, aunque quiso q̄ Pernia
 no le viesse; y olvidando enojos passados (por-
 que se avian desavenido) se apeò de su rocìn, y
 los brazos abiertos entrò à abrazar à su amigo
 Trapaza, diciendole: Es posible que tanto bien
 me haya hecho el Cielo, que os he hallado aquí
 amigo mio, què trage es este en que os veo?
 Pesame que la fortuna os aya sido tan avàra, q̄
 os aya puesto en estos terminos: estimò Trapa-
 za la voluntad que Pernia le mostraba, y cor-
 respondiòle con abrazos, y aun con combidar-
 le à comer à èl, y à su compañero; y en quanto
 al verle así, puso por restigo al Mesonero de
 su hurto: con esto pusieron las cavalgadas
 en la cavalleriza, y se entraron à descansar los
 dos recién venidos donde estava Trapaza, el
 qual diò al huesped el dinero bastante para
 darles de comer regaladamente. Dieronse cuè-
 ta los amigos de sus sucessos hasta aquel dia:

Pernia venia huyendo de Sevilla por aver herido à vn Corchete , y el compañero por vna cuchillada que avia dado à vn cochero, que la tendria merecida desde que se puso à aquel oficio : comieron alegremente , y fueronse à reposar. Con la venida de Pernia dispuso Trapaza su ficcion de otro modo , alentandola con verle alli : el modo fue desta suerte.

El se vistió muy galan con el vestido que hizo alli ; y aviendo bien instruido à Pernia en lo que avia de hacer , tomando vn rocin del huesped , alquilado , se partieron à la Quinta de Serafina, llegando à ella yà de noche, aguardò à que fuesse mas tarde , y estavieronse entreteniendo entre vnos arboles, de que se encubrieron por no ser vistos de la Quinta. Quando à Trapaza le pareció hora (que seria como à las diez de la noche) salieron de aquel oculto lugar , y emparejando con la Quinta, yendo èl adelante de los dos , le acometieron con las espadas desnudas , y sin sacar Trapaza la suya se arrojò de el rocin en que iba , lo mismo hicieron los dos , y dando sobre èl , comenzò Trapaza à dar voces, y à pedir socorro: oyeronle de la Quinta la madre de Serafina ; y ella , y poniendose à vna ventana que salia al campo, vieron con la obscura luz de las estrellas la rebuelta de los dos , y sintieron las quejas que Trapaza daba, diciendo: Viles criados, enemigos

gos encubiertos, es posible que tan mal correspondais con el amor que me debeis? Que así me traten vuestras manos? Decia à esto Pernia; calle le aviso, y dexese despojar, sino quiere perder la vida. Con esto luchaban vnos con otros: compadeciòse Serafina de aquella sinrazon, y con grandes gritos comenzò à llamar à los de su familia, à cuyas voces se oyò rumor de gente que salia en su favor. Visto esto de Trapaza, avisò à sus compañeros que se fuesen, y hiciessen lo que les avia instruido: hicieronlo así, dexandole tendido en el suelo, con solo su vestido, sin capa, ni espada, y èl por esforzar mas el engaño, se avia con el corte de la daga herido en la cabeza, quanto rompiò el pellejo, bañandose con la sangre todo el rostro, así le hallaron los criados de Serafina, quando salieron à darle socorro, que fue yà tarde: metieronle sin sentido en la Quinta, que èl avia fingido vn desmayo, y à las luces q̄ sacaron del quarto de Serafina, viendo vn muchacho de poca edad, de buen talle, y bien vestido, herido, y sin sentido, se compadecieron madre, y hija, de manera, que à su mismo quarto les mandò à los criados que le subiessen, donde en vn aposento que servia de camarín, le hicieron brevemente vna cama, y desnudándole allí, le acostaron en ella. Todavía estaba fingiendo desmayo el focarron Trapaza, hasta que se viò

desnudo en la cama , que entonces con agua q̄ le echaron en el rostro bolviò en sí , y mirando a todas las partes del aposento , y à los circunstantes, dixo con voz que fingiò dèbil, y flaca: Señores, diganme en què parte estoy? Que poco ha me vi despojo hecho de vnos viles hombres, q̄ me reprehendieron matar , y aora me veo en este lugar libre dellos. Quien primero hablò fue la madre de Serafina, que le dixo: No poca pena ha causado en esta casa , señor Cavallero, vuestra impensada desgracia , q̄ nos hallò en el primer sueño, por lo qual no fuistes socorrido como yo quisiera, pero bastarõ nuestras voces à estorbar que nõ acabaran con vuestra vida vuestros enemigos, ò ladrones , con la salida de mis criados. Vos estais donde fereis servido , no con el cuidado que vemos merece vuestra persona , mas con el que fuere posible tenerle con vos , hasta veros sano de essa herida , la qual os suplico que os dexeis curar, ò por lo menos tomar la sangre della , que es la cura que al presente se os puede hacer , por la falta de Cirujano. El fingido bellacon agradeciò con grandes sumisiones el favor que recibia, y dixo, que Dios le diesse vida para servir las , no quitando los ojos de la hermosa Serafina, que con grande piedad ponía los ojos en el herido , al qual en su concepto avia calificado por vn gran Cavallero , pues las muestras que viò

vió en él, solo aseguraban, porque su buena presencia, lucido adorno, delgada camisa, y vna fortija de diamantes que le brillaba en la mano izquierda (la qual de proposito se avia dexado en ella Trapaza) la hacia creer lo que avia presumido dél, y mostrabale aun mas que piedad, que eran vnos assomos de inclinacion. O Amor, notables son tus secretos, quien los puede penetrar? Pues en igualdad de conocidas calidades, vemos, que vna muger no suele rendirse à finezas, galanteos, regalos, y otras cosas con que es servida, que passaria esto por Serafina, de los muchos que la festejaban; y aora de ver à vn viandante con razonable talle, acometido de dos, herido por su capricho, y puesto en su casa, le aya trocado el corazon, de modo, que esté mas que piadosa, que es inclinada. Tratose de la cura del herido, y vn criado de la Dama, que era muy mañoso, y se avia visto en semejantes cosas, le tomó la sangre, y dexò vendada la cabeza; y sossegado, dieronle por entonces dos pares de huevos, y vna conserva, con que le dexaron sossegar, y se fueron todos à dormir, dexando Doña Aldonza (que assi se llamaba la madre de Serafina) à vna criada anciana allí, para que cuidasse del herido, por si recordaba, y avia menester alguna cosa.

Y à nuestro Trapaza consiguió la entrada en casa de Serafina, que era lo que tanto deseabas

yà era su huesped, y con su maquinada traza tenia mas andado, que el serlo, que era dispuesta la voluntad desta Dama, à mas que piedad, de su fracaso fingido para lo de adelante. Tuvo vn poco de desvelo aquella noche, que esso, y el dolor de la cuchillada que se diò (pues no ay atajo sin trabajo) le hicieron dormir algo tarde, con que recordò yà entrado el dia: yà Doña Aldonza avia acudido à saber de la criada que dexò alli, si avia pasado el herido biẽ la noche; y della supo, que parte della avia estado inquieto, dando muchos suspiros, y quexandose (assi avia sido todo de mañana, sabiẽdo que la criada le escuchaba) à la que se avia dormido, yà avia lapiadosa señora embiado por vn Cirujano, vna legua de alli, en vn pequeño Lugar, el qual vino al punto. Entraron à ver al herido, y hallòle bueno de pulso; supo à què hora avia sucedido la desgracia, y dixo, q̃ hasta las 24. horas era metodo de cirugia no ver la herida, y q̃ assi èl aguardaria alli hasta entonces. Ofreciòle Doña Aldonza buena paga, y Serafina de secreto tambien. Dexemos à Trapaza muy agradecido, al favor que recibia, y bolvamos à la Dama engañada, contando lo que le sucediò aquella noche, que acostada en su cama, no podia reposar en ella, puesto el pensamiento en el nuevo huesped, considerandole de gentil disposicion, (que la tenia Trapaza) y de apacible agradecido;

do, herido, y maltratado de vnos criados suyos, que assi lo avia dicho, aunque no se ha referido. Todo esto movia à piedad, la qual se estendia à inclinacion, para engendrarse de vno, y otro amor. Deseaba mucho, que el herido estuviesse en disposicion para saber de èl quien era; porque si hallaba ser hombre bien nacido, era sin duda que le amaria. Esto le pasó à la hermosa Serafina aquella noche, que era todo disposicion para querer bien.

El cuidado que Doña Aldonza ponía en que su huésped fuesse servido, se estendió à mandar se le limpiasse el vestido, que venia manchado, de la sangre que le avia caído de la cabeza. Esto encargò à vna criada, que era la que tocaba à su hija, y à la que ella queria más que à todas; pues como se saliesse à vna sala de afuera à limpiar ropilla, calzones, y jubon de la sangre, despues que lo hubo hecho, tuvo curiosidad para ver lo que tenia en las faltriqueras, cosa que Trapaza lo traía dispuesto assi, por si sucediesse. Sacò dellas dos lienzos de puntas muy delgados, vnas cartas, y vna caxuela de plata, en la qual hallò el retrato de su ama, que avia pocos dias antes hurtado Trapaza. Apenas le conociò, quando llamando à Serafina le manifestó el trassumpto de su hermosura; cosa que la puso en grande admiracion, pensar como vendria à poder de aquel hombre su retrato;

imaginaba si acaso era el que avia dado poco avia à los criados del Cavallero de Sevilla, y no se certificaba en esto, presumiendo lo que mejor le estaba, que era, que no fuesse èl, porque no se casaba con el Sevillano de buena gana, forzandola à ello mas el gusto de su padre, que el hacerlo de voluntad. Deseosa, pues, de salir de aquella confusion, mandò à la criada, q̄ bolviessse el retrato à su lugar, y quiso ver vno de los papeles, en el qual leyò estas palabras.

P A P E L.

Don Fadrique, mi señor, y vuestro padre, ha sentido mucho vuestra determinada resolucion; pues no era causa el enojo de vuestro hermano mayor, para dexar su casa, sin dàr cuenta adonde partiades: presume, que vuestra belicosa condicion os lleva à Flandes. Siente que bagais esta ausencia, quando sia tan poco en la salud del señor Don Sancho, por no quedarse sin suçessor. Esto os aviso, para que en darle gusto determineis lo que os conviene: Dios os guarde. De Madrid 20. de Mayo de 1633.

Vuestro fiel criado,
Lorenzo de Pernia.

La otra carta era letra de muger, y decia assi:

OTRO PAPEL.

Señor mio. Yà veo, que el ser vos tan hermano del que hereda el Mayorazgo de vuestro padre, os destierra de esta Corte, y tan aceleradamente, que no dexastes luz de donde ibades,
asi.

aficion (que nunca faltará en mi) me ha hecho tan curiosa, que importunando à Pernia he sabido de él, que estais en Sevilla, con intento de partir à Flandes: Quien es causa de vuestra partida, que soy yo, os suplica no os lleve la guerra à seguirla, por dexarme à mi en ella con mis pensamientos: cuerdo sois, vereis lo que sentirà vuestro padre esta resolucion. Y à vuestro hermano està desengañado de que no le he de querer, aunque mas porfie: mas està para recibir curas, que favores de Damas; temo su vida, y deseo veros possedor de lo que él ha de heredar. El Cielo os guarde.

Vuestra servidora,
Doña Dorothea.

Esta vltima carta le dexò à Serafina abraçada en celos, de manera, que yà no veia la hora de verse à solas con el huesped, para informarse del todo. De nuevo mirò la carta del criado, y en el membrete hallò ser su nombre, Don Fernando de Peralta, apellido que avia oido ser de gran sangre, y nobleza. Fue en esto llamada de su madre, à quien diò cuenta de lo que en las faltriqueras le avia hallado Theodora; (q̄ así se llamaba la criada) y de como se llamaba el herido. Admiròse la anciana Doña Aldonza, y no pudo dár en què seria la causa de traer consigo el retrato.

Desde aquella noche le comenzaron à regalar con grandíssimo cuidado, madre, y hija, y
vinien.

viniendo el siguiente dia despues de aver comido, Doña Aldonza, y Serafina acudieron à hacer vna visita al herido, cosa que el estimò mucho, con grandes encarecimientos. Estuvo alli cosa de media hora Doña Aldonza, tratando de varias cosas, y de proposito dexò à su hija con Trapaza, fingiendo ir à ordenar las cosas de su casa. Viendose, pues, Serafina à solas con algunos hermosos colores, que le salieron al rostro, dixo al herido estas razones: Como la piedad las mas veces assiste en los pechos donde ay sangre noble, assi en los de mi madre, y mios se ha visto con mas experiencia en vuestra desgracia, pues la sentimos, como si de cada vna fuerades hermano; y al mismo passo nos hemos holgado de la buena relacion que el Cirujano nos ha hecho, de que no tiene peligro la herida; y assi, debeis, señor mio, guardar puntualmente su orden, en no hacer exceso alguno de levantaros, sino perder todo cuidado, que aqui le tendremos de vuestra persona, olvidando penas, pues todo lo remedia el tiempo. Atento miraba Trapaza la gracia con que esto le decia la hermosa Dama, pareciendole cada instante mayor su beldad, de quien estaba bastante-mente enamorado, y assi la dixo: Nunca el Cielo desampara totalmente à quien dà trabajos, puestràs ellos embia el consuelo, con que se repàra la pena; assi me ha sucedido à mi, pues
quan-

quando la infidelidad de los criados me puso en el termino de perder la vida, fue en parte donde pude ser socorrido à tiempo que no pereci en sus manos, mas quando alli muriera llevara el consuelo de aver sido ocasion vna belleza: no os entiendo, dixo Serafina, y assi me holgaria que me dixessedes quien sois, vuestra patria, y la causa que os obligò à dexar la Corte, que aunque no nos la aveis dicho, traeis con vos prendas que lo descubren. Entendiò Trapaza que lo decia por las cartas que èl avia hecho escribir, por si fuessen halladas, y holgòse que huviesse surtido efecto la traza, y assi la respondiò: Ya sè por què me decis lo que dudo, supiera nadie, sino los traydores de aquellos criados mios, vnas cartas que me hallaron en Sevilla, han dado luz de mi persona, y porque con ellas avrán hallado vn hermoso retrato vuestro, quiero que sepais que mi desgracia la ocasionasteis vos: y para esto estadme atenta. Sossegòse vn poco, y dixo assi.

Pamplona, Metropoli del Reyno de Navarra es mi patria, mi padre vn Cavallero natural desta Ciudad, y de lo mas illustre della, pues descendemos de los Reyes de Navarra. Este honor gozamos los Peraltas: mi padre se llama Don Fadrique de Peralta, viudo de Doña Blanca de Beaumont, q̄ goza del Cielo, quedamos deste matrimonio dos hijos, Don Sancho, que

que es mi mayor hermano , y yo que me llamo Don Fernando. Fue Don Sancho muy divertido Cavallero, asì en juegos, como en mugeres, vicios que la mas poderosa hacienda acababan , por lo qual era aborrecido de mi padre, quanto yo amado , que escarmentando en mi hermano , me moderè en los dos divertimientos, atendiendo mas à la caza , y hacer mal à cavallos , à que era sumamente aficionado.

Hicieronse en Pamplona vnas fiestas, dia de San Juan Bautista, à que acudia mucha gente de aquella Comarca ; y de la Ciudad de Logroño vino vn Cavallero con vna hija suya , à ser incendio de la juventud de Pamplona , tanta era su beldad , que es poco encarecimiento el que hago della , y antes la agravio , que la exagero. Fue luego festejada de muchos Cavalleros, y mas quando supieron que su padre estaria alli muy de asiento. Entre los muchos penantes que tuvo fuy yo vno , à quien mas que à todos favorecia , por averme visto andar en la plaza, alentado , como venturoso con los toros. Llegò nuestra comunicacion à escrivirnos à menudo, y à dexarse ella hablar à vna rexà de noche, con que nuestro amor estaba muy adelante en lo que lícitamente se puede entender. Succediò , que vn hermano del padre desta Dama, (cuyo nombre es Dorothea) murió en Madrid, à cuya herencia acudiò luego Don Carlos su

her-

hermano, y llevòse consigo à su hija, con cuya ausencia quedè como el dia, faltandole la luz del luminoso Planeta. Nuestro consuelo era correspondernos, hasta que mi buena dicha ofreciò camino para vernos, porque aviendose hecho llamamiento de Cortes, por la Magestad de Philippe nuestro Rey, saliò en fuerte por vno de los Procuradores de ellas mi padre, con que huvo de llevar luego toda su casa à Madrid. Eran secretos para todos los amores de Dorothea; y mios; y ignorandolos mi padre, quando huvo de partirse à la Corte, hizo vna platica à solas à cada vno de los hermanos, y à Don Sancho, entre otras cosas que le dixo, amonestandole no tratasse de los divertimientos q̄ vsaba en Pamplona; fue vna, que en llegando à Madrid comenzasse à servir à Doña Dorothea; aviale parecido bien à Don Sancho: mas vn tatur pocas veces tiene consistècia en amar, porque sus amores solo eran para mitigar su apetito, antes que para recreo de su alma. Con el advertimiento de mi padre, comenzò à poner por obra el galantear à Dorothea; cosa que ella y yo sentiamos mucho, porque nos embarazaba nuestra comunicacion. Hizose muy amigo mi hermano de D. Carlos, y con esto tenia entrada muchas veces en su casa, con que yo me desesperaba. Llegòse el negocio à tratar entre mi padre, y D. Carlos; y queriendo èl dar parte

te deste empleo à su hija, ella no le apetecia, no queriendo dâr otras causas mas del destraimiẽto de Don Sancho: no le satisfizo à D. Carlos esto; y dentro de pocos dias, con el cuidado que puso, supo que yo era el estorvo de la voluntad de su hija, para que se casasse cõ mi hermano. Esto lo supo de vna criada, tercera de nuestros amores, y tambien que ellos no avian pasado de los limites de lo justo, y honesto: Pesòle à Don Carlos, que en mi huviessè puesto su voluntad, porque el interès de ser mi hermano el Mayorazgo, le tenian mas inclinado à èl, que à mi; no obstante, que tenia poca salud de aver sidò muy galan, y aora estaba muy enfermo. Reprehendiò à su hija, y dixòle tantas cosas, que la hizo torcer la voluntad, y ponerla en mi hermana; cosa que yo no creyera de sus promessas, y firmeza que me asseguraba tener. Con esto se comenzò à tratar la boda muy apriessa: yo por no aguardar à ver cosa que tan afrentado me avia de dexar, tomando dineros, y joyas, me partì de Madrid, con intento de ver primero la Andalucia, y de alli irme à Flandes à servir à su Magestad: Dexè escrito vn papel à mi padre, y otro à mi hermano, en que les referia la causa de mi partida, y otro à Dorothea muy quexoso de su mudanza, y de su ingratitude: hizo en ella impressiõ este papel, pues sabiendo que estaba en Sevilla, por vn criado mio,

mio, que dexè en Madrid (con quien me comunico, y aora he embiado à llamar) me escrivio esse papel que se ha hallado en mis calzones. Dexè à Sevilla con intento de vèr à Granada, y en vn Lugar cerca de Jaen, sucediò hallarme en vn Meson con vnos criados de vn Cavallero, que me mostraron vn retrato que traian vuestro; y aficioneme tanto à su hermosura, que les preguntè cuyo era, dixeronmelo, y adonde estaba el dueño, y como le llevaban à Sevilla à su amo, con quien me parece que tratais de casaros; diera por el retrato todo quanto me pidieran, segun me avia dexado rendido la hermosura del. Lo que hize para poseerle, fue combidarles à cenar, y mandar que en el vino les echassen cantidad de sal. Regalelos muy bien, que cenaron en mi mesa, los buñdis se menudearon de modo, que antes de levantar los manteles, ya yo los tenia como los avia menester; embieles con mis criados à sus camas, y entonces saquè el retrato de vna caja en que le traia, y aquella mañana, antes de salir la Aurora, parti de alli. Vine à Jaen, donde me informè de la Quinta, cielo de vuestra belidad, y partime à ella con intento de solo vèr el dueño de la copia que conmigo traia, que me avia enamorado tanto. Mis dos criados me traian armada la traycion para matarme, y robarme: dos cosas pèsaron q̄ avian conseguido, y

lialieron con la vna , que fue el robarme, cosa q̄ yo doy por bien perdido quanto me llevan, pues me han dexado con la vida , que estimo ahora en mas, por aver con ella gozado el conocimiento vuestro, aunque sin èl me parece que viviera en perpetua pena, tanto aveis robado mi libertad, desde que vi vuestro retrato, si bien cotejado con el original , veo quanto agravio os hizo el Pintor: èl ha sido quiẽ ha borrado las memorias de Serafina , quien consuela mis penas, quien alienta mi esperanza: y assi propongo de merecer con finezas, que admitais mis servicios : esto es lo que puedo deciros de mi patria , sangre, suceso , y amor. Callò con esto mirando à Dorothea, que estaba con la vergüenza de oírle, con mayor belleza, la qual dixo al fingido Don Fernando: Señor mio , à tener yo las partes que aveis licenciosamente encarecido de mi persona , creyera , que pudieran aver causado en vos los efectos que me manifestais, y tengo el bastante conocimiẽto de lo que soy; y assi juzgo vuestros encarecimientos à cumplimientos cortesanos, antes que à razones declaradas de la voluntad; de qualquiera manera estimo el favor que me hacéis. Verdad es, que vna cosa sola hallè en vuestro favor , para dár algun credito à vuestro amor , y es el poseer mi retrato , y venir en seguimiento del dueño del: Yo estoy muy agradecida de la fineza, aunque

que quisiera que no os huviera costado tan caro: gracias à Dios, que no fue como pudiera suceder. Lo que importa es, que esteis bueno, q̄ en el poco tiempo que aqui estuvieredes, echarè de vèr indicios de essa voluntad que me pòderais, si es fingida, ò verdadera, y porque mi madre me aguarda, y le parecerà me detengo en la visita. Quedaos con Dios, y no os dè pena nada. Con esto se quiso ir, y cogiendola Trapaza de la mànga de la ropa, la dixo: Podrà este rendido vuestro quedar con alguna esperanza, de que aviendo sido aceptami fineza, tendrà algun favor? No sè què os diga, dixo Serafina, casos suceden, que acaban mas en brevedad de tiempo, que asistencias muy dilatadas: no me declaro mas, y assi solo os digo, que la experiencia me dirà lo que tengo de hacer; y assi, ni desespero, ni asseguro. Con esto se fue, bien contenta de aver oido à Trapaza la fingida historia, que ella tuvo por verdadera, la qual fue à referir à su anciana madre, y antes que ella le dixesse nada, añadiò à ella, quan buena persona era Don Fernando, y quanto merecia: que con esto fue darla à entender, que gustaba antes de este empleo, que el del Cavallero de Sevilla. Era Serafina hija vnica de Doña Aldonza, seño-
ra de toda la hacienda de su padre, que era mucha, y no osaba ella disgustarla: Y assi viendo la inclinada al herido, aprobòla su inclinacion

con que ella comenzò à favorecer à Trapaza en lo licito, viendole todos los dias que estuvo en la cama dos veces, donde con la comunicacion yà solo se trataba de casamiento, y esto delante de la madre, la qual por cartas diò cuenta desto à vnos deudos que tenia en Ubeda, haciendo vn proprio para avisarles deste empleo: Y à Trapaza se levàtaba, y andaba por la Quinta, saliendo algunas tardes por al rededor della, en vna que vino yà de noche, se encontró con su amigo Pernia, à quien diò cuenta del estado de sus amores, y de como le iba bien en aquella vida: mandòle venir la noche siguiente, y aviendo èl antes acudido à la parte donde estaba su dinero escondido, sacò de èl lo que hubo menester para sî, y vna joya con vna cadena. Apenas avia buuelto à cubrir su tesoro, quando llegò Pernia, el qual acudia alli en figura de pobre mendigo, para no dâr sospecha alguna: dixòle el modo que avia de tener, y instruyòle en todo bien; y con esto se bolviò adonde estaba su Serafina, aguardandole, la qual le riñò mucho el detenerse por el campo tanto: passaron en gustosa platica aquella noche, siempre favorecido Trapaza, y muy querido de su madre, hasta ser hora de retirarse. Serafina apretaba à su madre q̄ abreviasse con aquel casamiento, y ella le decia, que hasta tener respuesta de sus deudos, no se atrevia à resolverse en nada,

con que la Dama no lo llevaba bien, que el pi-
caron la avia enamorado bastantemente.

Estando los tres à vn balcon la tarde de el si-
guiente dia, vietó venir en vn rocin vn hombre,
que passaba por debaxo de donde estaban, que
era el camião Real de Granada; pues como
llegasse cerca, conociendo Trapaza ser su inti-
mo amigo Pernia, dando vna grande voz, dixo:
Es posible què tal dicha tenga, que al criado
que mas estimo, que à quien aguardaba, impé-
sadamente le aya visto aqui? Diòle voces, y Per-
nia haciendo del desentendido, passaba adelan-
te. Esforzò la voz, y con esto bolviò la cabeza:
el qual como viesse à Trapaza, que avia de fin-
gir ser su dueño, mostrò tal contento, que arro-
jandose al punto del rocin, se entrò por la puer-
ta de la Quinta, y subiò donde estaba Doña Al-
donza, Serafina, y Trapaza. Arrojàse à los pies
de Trapaza, y èl le abrazò muchas veces, dicién-
dole: Amigo Pernia, es posible, que sin pensar
te veo? Ay tal ventura? Bolviale con esto à abra-
zar, y el bellacon de Pernia à besarle la ma-
no. Bolvieronse à sentar, aviendo mandado
Doña Aldonza que le pusiesse à buen recau-
do el rocin, que guardassen bien la maleta. Co-
menzòle Trapaza à preguntar por su padre, y
supo tener buena salud, pero de la de su her-
mano le diò tan malas nuevas, que le dixo, que
por entonces se dudaba mucho de su salud;

y mas en tiempo que estaba capitulado:què todavia ha salido con su intento ? dixo Trapaza; Tal le ha costado de importunaciones, dixo Pernia, pero agradezcafelo à vuestra sequedad, q̄ essa le obligò à mi señora Dorothea à casarse, y olvidar vuestro amor, por no la aver respondido à su carta. Bien està lo hecho, dixo Trapaza à Pernia, no os parece que me he empleado mejor en la beldad de mi señora Doña Serafina? y q̄ la hace notorias ventajas: respondió, q̄ assi lo conocia, y que le daba la norabuena de tanta dicha. Con esto le dixo, que le traia vna caxuela que le dár, la qual venia en la maleta. Diòle vna carta luego, y con esto diò lugar à q̄ se quedassen los tres à solas, y èl se fue à descansar, y à comer vna fazonada comida, que yà le tenian prevenida. De nuevo quedaron hablando en su casamiento Doña Aldonza, Trapaza, y Serafina, aguardando solamente la venida de sus deudos, para con su consentimièto efectuarlo: tan embelesadas las tenia Trapaza, y à Serafina enamorada, de manera, que ella era quien mas fuego ponía en el negocio, para que se concluyesse.

Acabò Pernia de comer, y viendose con èl Trapaza à solas, le diò nuevas instrucciones, y fingiendo averle traído vna carta de su padre; con vna joya, y letras para Sevilla, se lo mostrò todo à las dos engañadas señoras, con que se certi-

certificaron, que Trapaza les decia verdad: Diòle à Serafina la joya, que era vna firmeza de diamantes muy bien labrada, y de valor, cosa que ella estimò mucho, por ser dadiva de quien tanto queria. Al otro dia determinò Trapaza ir à Jaen à sacar vn par de vestidos, que acudiendo la noche antes al herario donde tenia su tesoro, sacò lo necesario para esto. Llegò à Jaen, y por mano de Pernia (que èl no quiso parecer por temor de ser conocido) se sacaron los vestidos, y dentro de dos dias se hicieron, con que bolviò à la Quinta, siendo bien deseado de su Serafina, porque avian llegado de Ubeda dos tíos suyos, y vn primo à esto del casamiento. Recibieron à Trapaza cò mucho gusto, contentandoles la persona del novio; el qual estaba con vn desenfado, y vna offadia, como si todo lo que avia dicho de sí fuera verdad. Cenaron todos con mucho contento, y retiraronse los deudos à solas con Doña Aldonza, solamente à hablar del consorcio: propuso Doña Aldonza la primera platica en esto, diciendo, el conocimiento, que tuvieron con D. Fernando (que así le llamaban) y por què causa, como està ya dicho, y como avian sabido quien era; y vltimamente la voluntad que le traia à ver Serafina su hija, la venida impensada del criado, y que sobre todo la aficion de Serafina era la que instaba mas en aquel empleo, el qual le parecia

conveniente para su hija, por lo noble, que era aquel Cavallero, y juntamente por estar à pi- que de heredar à su hermano mayor, que esta- ba muy enfermo. Oyeron todo esto los parien- tes, y como cuerdos repararon en que no se debian arrojar tan à ciegas à tratar de vn casa- miento, que si no era como avian sabido, des- pues de efectuado era dificil de deshacer, que era bien no fiarse del credito del mismo preté- lor, sino hacer diligencia por su parte; y que así pues èl decia estar su padre en Madrid, y en ocupacion tan honrosa, como era Procurador de Cortes, que era razon informarse, si era co- mo èl asseguraba, y q̄ para esto (dixo el mas an- ciano tio de Serafina) q̄ èl despacharia vn cor- reo à las veinte, para que truxessè certeza de lo q̄ deseaban saber, que esta la darian los Procura- dores de Cortes de Sevilla, que eran sus ami- gos, à quien escriviria se informasse de todo, y le avisassen. Vino en esto Doña Aldonza, que no passàra por ellas à estar allí Serafina, por- que cada instante que se le dilataba su empleo, (como estaba enamorada) se le hacia vn siglo. Tambien les pareció que no era decente tener allí à Don Fernando, por escusar la murmura- cion que de esto podia resultar en daño de su opinion, que lo hecho hasta allí, avia sido con pretexto de ampararle en aquella desgracia, y curarle, pero pues yà estaba con salud, setia mal

mal juzgado, que hasta hacer la boda, èl fuesse huesped; y que afsi el mismo que daba este consejo, se le queria llevar à Ubeda, donde en su casa le tendria hasta tener respuesta de Madrid. Este fue para Serafina muy mal acuerdo, pues le quitaban el gozar de la presencia de su amante: Advirtió el anciano tío, que à D. Fernando no se le dixesse, que aquel casamiento se dilatava por hacer nueva informacion de su persona, porque no se disgustasse, viendo que no se le avia dado credito, sino que se le diesse salida, à que estaban aguardando à otro tío suyo, que avia venido de Xeréz, que en llegando se daria conclusion al negocio. Con esto se retiraron à dormir, llevando otra advertencia de passo Doña Aldonza, que era no decir nada de esto tratado à Serafina, porque ella no lo rebelasse à su galàn, y afsi lo prometió. Con esto, pues, se fue cada vno à su aposento, donde les tenia regaladas camas; quienes lo passaron mal aquella noche, fueron Trapaza, y su Dama: èl deseando saber què se avia tratado en la junta en su favor, ò contra; y Serafina procurando saber luego de mañana lo mismo de su madre, que no veia la hora de verse esposa del

mentido Don Fernando
de Peralta.

CAPITULO XV.

*DE COMO DESCUBIERTO EL ENREDO
de Trapaza, se le desvaneciò su maquinado
empleo, y el castigo que llevò por
èl, y como se partiò à
Madrid.*

UNo de aquellos dos tios de la hermosa Serafina traia consigo vn hijo suyo, como se ha dicho, Estudiante, el qual reparò mucho en la persona de Trapaza, no acordandose donde avia visto aquel hombre, que le parecia aver tratado, y comunicado mucho, hizo reflexion de su memoria, y al cabo vino à dâr en que era parecidissimo al Bachiller Trapaza, sugeto tan conocido en la Universidad de Salamanca, tanto por sus donosas burlas, como por sus enredos: No se afirmaba en esta sospecha, assi por verle tan lucido, y en dicho havito de aquel en que le avia visto, como porque viò, que muchas personas se parecen tanto à otras, que han padecido engaño los ojos con estas similitudes: Con esta sospecha, to las las veces que le hablaba, no podia perder de la memoria al conocido Trapaza. Dixeronle, que entre las cosas que se
avian

avian tratado, era vna el que se fuesse con ellos à holgar à Ubeda, hasta que el tio de Serafina viniesse de Xerez. Aceptò esto nuestro embus-tero sin caer en lo que se le trazaba. Fuese con ellos à Ubeda, adonde era estimado entre toda la gente principal, porque el picaron con su buen despego, labia, y graciosos dichos, ganaba las voluntades de todos, y mas esto, cayendo en presumpcion de que era quien èl avia publicado, que todo era oro sobre azul.

Llegaron las cartas de los tios de Serafina à Madrid, y à manos de vno de los Procuradores de Cortes de Sevilla, el qual aunque conocia no aver de Pamplona Procurador de Cortes, q̄ se llamasse Don Fadrique de Peralta, hizo diligencia por todo Madrid, por saber si tal Cavallero avia, ò D. Sancho de Peralta su hijo; mas ninguna persona havo q̄ le diessse nuevas de èl, ni menos los Procuradores de Pamplona, diciendole, que aunque en aquella Ciudad avia muchos Cavalleros de aquel apellido, de los nombres de Don Fadrique, Don Sancho, y Don Fernando, ninguno se hallaba en toda Navarra. Esto escribieron luego à los tios de Serafina, con que confirmò el Estudiante ser el contenido Trapaza en su sospecha. Consultaron el modo que tendrian para castigarle, y fue, que en el mismo lugar adonde cometì el delito, se le debia dàr la pena, que era en la Quinta de
Doña

Doña Aldonza. Alla le llevaron bien descuidado de lo que se le apercibia, diciendole, como el siguiente dia esperaba Doña Aldonza à su primo el Cavallero de Xerez, con cuyo voto se efectuaría el casamiento de Serafina. Estaba Trapaza el hombre mas contento del mundo, faltandole en aquella ocasion el discurso, pues no le dilatò à echar de ver que aquella ficcion no se podia lograr.

Llegaron aquella tarde à la Quinta, dõde fueron todos recibidos con mucho gusto de Doña Aldonza, y mucho mas de su hermosa hija, que yà no podia sufrir la ausencia de Don Fernando de Peralta. Acabada la cena, à Trapaza le pidieron, que se fuesse à recoger à su aposento, que tenian que comunicar con Doña Aldonza en orden à disponer las cosas de la boda: èl lo creyò todo, y se fue à acostar, haciendolo así, sin recelo de lo que le avia de venir.

Luego que se vieron estos tios de Serafina à solas con ella, y su madre, les mostraron las cartas que de Madrid avian recibido, con que se admiraron grandemente, viendo que aquel fingido Cavallero era vn gran enredador, y mas quando el Estudiante (que se llamaba Don Estevan) dixò averle conocido en Salamanca, y llamarse el Bachiller Trapaza, nombre que se le puso en su tierra, y èl tampoco desdecia del en sus costumbres: para averiguacion desto
se

se le ordenò à Don Estevan que entrasse à verse con el embustero, y mostrasse la carta, y juntamente con esto le llamasse por su nombre, dicièdo ser conocido, y aperçibido lo demás para si, se averiguasse esta sospecha. Entrò cõ vna luz al aposento de Trapaza, que acababa de entregarse al sueño, muy sin recelo de lo que le esperaba. Así como viò à Don Estevan con la luz que entraba à verle, se presumiò, que como persona con quien avia travado estrecha amistad, le entraba à dár alguna buena nueva de lo que entre los deudos se avia consultado en la junta: incorporòse en la cama, y esperò que D. Estevan pusiesse la vela sobre la cama, y se acomodasse en la silla que estava à la cabecera dellas: lo qual hecho, le hablò desta manera: Aunque le avrè hecho al señor Don Fernando mala obra en quitarle de su sosiego, se puede todo llevar por vna buena nueva que le traygo, con que se ha de holgar mucho. Dessa persona, dixo Trapaza, no me pueden venir à mi sino cosas de gusto, y así las espero. Quanto à lo primero, replicò Don Estevan, importa que V. m. lea essa carta: tomòla Trapaza muy alborozado, y leyò en ella las siguientes razones.

En cumplimiento de lo que V. m. me ordena que sepa, en orden à la persona de Don Fernando de Peralta, Cavallero de Pamplona,
 que

puedo decir, q̄ tal Cavallero, como D. Fadrique de Peralta no es Procurador de Cortes por aquella Ciudad, sino Don Francès de Beaumont, y Don Carlos de Ripalda; y he averiguado, que tal Cavallero, no solo no le ay en Madrid, pero ni en toda Navarra. Aviso luego desto con el mismo Correo, que va à toda diligencia, porque no aya sucedido algo, que despues no se pueda remediar.

Suspense, y mudado el color quedò Trapaza con la carta, sin hablar palabras; pero Don Estevan acudiò luego à decirle: Mucho me espanto, señor hidalgo, que con tanto despego, y offadia V.m. me emprenda con mentirosas relaciones de su persona, engañar à estas señoras, para llegar à dár la mano à quien muchos no la alcanzan, por ser despreciados de su belleza, si bié la igualan en la calidad. Estas señoras estàn muy sentidas de su ruin termino, y aunque pudieran quitarle aqui la vida, sin costarles nada, lo dexan de hacer, por no ensuciar sus manos en vn vil sugeto como vos, que sabemos, que por embustero le han desterrado de Salamanca, donde campaba con el nombre de el Bachiller Trapaza, de que yo soy buen testigo: que le tratè, y conocí en aquella Universidad ser el autor de qualquier enredo, y el inventor de qualquier embuste; y esto no ay que negarlo, que desde que le vi, luego le conocí por el mismo Trapaza, que no pudo sufrir aquella
Uni-

Universidad, pues era en ella el motor de qual-
 quier insolencia. En lo que estas señoras se han
 resuelto, es, en q̄ V. m. no se vaya por lo menos
 alabando, de que las tuvo casi engañadas, que
 fuera gran ventura suya, y poca maña nuestras
 y así, V. m. se aperciba à recibir vn castigo que
 le està prevenido, el qual no saldrà con ningun
 miembro quebrado, ni costilla rota, sino con
 muchísimos azotes. Llamò à voces à quatro ro-
 bustos mozos de la labor del campo, que aguar-
 daban à esta ocasion con lindas cuerdas de ca-
 ñamo torcido, y mojado en las manos, los qua-
 les entrando donde estaba el confuso Trapaza,
 sacandole de la cama; le comenzaron à poner
 el cuerpo, como merecian sus delitos. Las vo-
 ces que daba eran grandes, à las quales desper-
 tò Pernia, que estaba acostado, y conociendo el
 detrimento que passaba el pobre de Trapaza,
 no quiso aguardar à que llegasse la tanda por
 èl, y así cogiendo sus vestidos se fue à la huer-
 ta de la Quinta, y saltando vna tapia della, se
 puso en salvo, sin dexarse ver mas en toda esta
 memorable historia. Dixose, que se fue à Sevi-
 lla, y de allí se embarcò à las Indias. Bolvamos
 à nueſtro Trapaza que le dexaron tal los qua-
 tro mozos, que no podia aun quejarse, si bien
 es verdad, que èl hizo la mortecina, con que à
 las dos señoras madre y hija puso en gran com-
 pasion; y temiendo que acabassen con su vida

aquellos crueles ministros , les mandò que cesasse la vapulacion. Tomaronle en brazos , assi en camisa como estaba, y sacandole de la Quinta le pusieron assi desnudo en el campo tendido en la yerva de èl, donde era compassion oir los dolorosos gemidos que daba. No consintió Doña Aldonza que esto passasse assi , sino que le hizo doblar sus vestidos todos , y su ropa , y desde vn balcon se lo hizo arrojar en el campo cerca de donde estaba, diciendole ella: Atrevido picaro , aunque vuestros atrevimientos merecian daros la muerte , contentome con esse castigo que os he mandado dàr; vuestros vestidos son estos , que no quiere nada de vos : no me pareis mas aqui donde yo os vea , que podrá ser que os cueste la vida. Una joya que tiene Serafina , porque presumo que la aveis hurtado , harè que se dè para rescate de cautivos, que serà alli mas bien empleada, que bolverosla , porque no engañeis à otra con ella. Cerrò con esto la ventana , y dexò al pobre azotado maldiciendo la hora en que avia intentado aquella empresa con tan mentirosos fundamentos. Vestióse lo mejor que pudo à la luz de la hermana de Febo , que saliò à ver su trabajo; entròse en vna alameda alli cerca, donde pasó la noche muy desacomodado , por el gran dolor de las heridas que tenia en las posterioridades , de los crueles azotes que avia recibido.

Esta

De esta manera passò hasta venida el Alva, que saliò riendo, como dicen los Poetas, y aqui debiò de hacerlo de ver al pobre Trapaza vapulado, hasta mas no poder, à cuya luz se fue derecho donde estaba su tesoro, y sacandole de las entrañas de la tierra, donde le tenia escondido, se lo guardò, de modo que no fuesse visto de nadie. De esta suerte se puso en camino à pie, hasta que en el primer Lugar hallò vn Harriero que caminaba hasta Anduxar, Ciudad de la Andalucia; concertòse con èl, y puesto sobre vn macho de ocho que llevaba la recua, sufrió por sus jornadas la siema de su caminar, que no es poca. Llegaron à Anduxar, y apeandose en vn Meson, donde era continuo huestped el Harriero; de allí se mudò à otro Trapaza, porque cò el capricho que llevaba de parecer mas de lo que era, no le estaba bien que se supiesse que avia caminado en macho de recua; y así luego q̄ se viò en el otro Meson, pidió vn buen aposento para mientras estuviessè allí. Con esto soslegò algo de los dolores de la vapulacion, los quales le quitaron el amor, como si nunca huviera conocido à Doña Serafina.

Ofreciose venir de Ezija vn coche, q̄ iba de retorno à Madrid, y en èl venian dos Hidalgos de aquella Ciudad, y vn Religioso del Carmen; iba el Cochero à ver si en Anduxar hallaria mas personas para llenar los vacios de su

coche, porque no fuesse sin gente à Madrid. Ofreciòse en el quarto lugar nuestro Trapaza, y dos passageros, con que acomodado con seis personas (aunque èl quisiera que fueran ocho) partiò de allí para la Corte, cosa que deseaba sumamente ver Trapaza, pareciendole, que en ninguna parte podria èl campar mejor que en Madrid, por ser tan gran Lugar, y proposito para tratar de hacer trapazas, que aun no avia escarmentado del castigo de la pasada aventura. Eran los compañeros de camino, toda gente de muy buen gusto, y ninguno se quedaba en Madrid, que passaban adelante à varias partes. Entre ellos se travò conversacion, tratando de diferentes materias: Era el Frayle muy leido, y sabia bien Letras humanas, y vno de los Hidalgos de Eciija, avia tratado de lo mismo, realzandose esto con vn poco de natural de Poeta, de que diò buenamente muestras, diciendo algunos versos suyos de buen ayre, y que le alabaron los demás, con que se ofreciò sino se cansaban, à entretenerles todo el camino. Todos dixeron, que recibirian gran favores y assi quando se cansaban de tratar de diversas materias, èl remataba la conversacion con versos suyos, y los demás le ayudaban con agenos, de que Trapaza tenia abundancia en la memoria, entremetiendo algunas satyras, que èl avia hecho, no vendiendolas por suyas, por no desacre-

creditar la opinion de prudente, que entre ellos avia cobrado con lo entendido de sus discursos.

Una tarde que iban medio dormidos, Lorenzo Antonio (que assi se llamaba el Poeta) les dixo, que hacia el dia pesado, que no se durmiesen, que les queria leer vn entremès que avia hecho, y pensaba dár à la mejor Compañia que huviesse en Madrid. Despertaron todos, y rogaronle que se les leyesse, que gustarian mucho de oírle: primero dixo el Poeta, tengo de referirles à Vs. ms. el motivo que tuve para escribirle, que fue aver salido de Ecija vna moza, que vendia castañas, de buena cara, para Sevilla, llevada de vn Mercader, que se aficionò à ella, y la puso en paños mayores: aviendo esta persona dexado, bolviò à Ecija tan Dama, que no la conociamos, donde se casò, escogiendo à vno de muchos pretendientes que tenia. Este es el assump-
to. Los versos del Entremès son estos.



ENTREMES

DE LA CASTAÑERA.

FIGURAS DEL.

Juana.	Lacayo.	Zapatero:
Lucia.	Sastre.	Boticario:
	Musicos.	

Salen Lucia, y Juana.

Lucia. Seas Juana à la Corte bienvenida:

Juana. Y tu amiga Lucia, bien hallada,
que me veràs de estado mejorada.

Lucia. Admirada me tiene en gran manera;
verte yà Dama, si antes Castañera.

Juana. No vengo muy en ello.

Lucia. Y tan Xarifa,
que el despego à la vista satisface:

Juana. Estos milagros el amor los hace;
este palmo de cara amiga mia,
diò à vn Mercader tal guerra, y bateria;
que apoderado amor de sus entrañas,
pudo sacarme de vender castañas.

Dixome su pafsion, su amor; creïle:
brindòme con Sevilla, y yo seguïlle,
llevòme, y al pasar Sierra Morena,
troquè la Juana, en Doña Magdalena:

Diòme

Diòme vestidos, joyas, y dineros,
finezas de galanes verdaderos,
que Dama que se paga de paròla;
vivirà triste, sin dinero, y sola.

Yo, que supe llevarme con mi amante;
rompí galas, campè de lo brillante,
no perdí la ocasion, logré las vñas,
que fueron de su hacienda las garduñas?

Lucia. Y en què parò el empleo?

Juana. En què? embarcòse
à las Indias, dexòme, y acabòse;
pero con gentil mosca.

Lucia. Esto me agrada.

Juana. Quiso gozo, estafele; y no fue nada?
he me buuelto à Madrid desconocida,
de Castañera en Dama convertida,
que por amores no soy la primera,
que de baxa subió à mayor esfera;
tengo mi casa así bien alhajada,
soy bien vista, aplaudida, y visitada;
y porque de casarme tengo intentos,
llueven en esta casa casamientos,
y estos de todo genero de gentes.

Lucia. No ay duda que te sobren pretendiètes?

Juana. Oy estoy para quatro apercibida,
de quien soy con cautela pretendida,
vn Boticario, vn Sastre, vn Zapatero,
y vn Lacayo, aperecen mi dinero,
mas todos sus officios me han negado,

y que tienen hacienda han publicado:

Lucia. Gatazo quieren darte.

Juana. No en mis días;

oy he de contrastar sus fullerías,
y en la proposición del casamiento;
verás que sin salirme del intento
les declaro su estado, y exercicio,
con mas los adherentes del oficio,
hasta salir con mi intencion al cabo.

Luc. Tu ingenio admiro, tu despego alabo:

Sale el Boticario.

Boticar. Está en casa la luz que el Orbe dora,
que es en su parangón fea la Aurora?

Juana. Sea vuestra merced muy bien venido.

Boticario. A mis dos ojos las albricias pido,
pues llegar à mirar tanta hermosura,
vivo en vuestra memoria por ventura?
mereço ser consorte en este empleo,
dedicado à las aras de Himenèo?

Juan. Señor Gandul, y à es tanta su frecuencia,
que ha venido à apurarme la paciencia,
y à que llegue à decirle, que es mi intento,
que hable en su fazon del casamiento,
que está tratando del tarde, y mañana,
à las mas inclinada la desgana:
no en moler, y molerme se desvele,
que parece almirèz en lo que muele.

Botic. Què es esto de almirèz? si lo ha entèdido:
pero el simil sin duda lo ha traído.

Juana.

Juana. Amor, señor Gandul, es como pildora,
Boticar. Esto es peor.

Juana. Que anima al desganado;
à que la tome viendo lo dorado:

Boticar. Mucho toca en Botica aquesta moza;
en valde yà mi calidad se emboza:
mas pienso que sin duda se ha sentido
de que yo alguna joya no le ofrecido.
Señora, yà he entendido lo dorado,
me pesa de no aver adelantado:
vna joya os ofrezco.

Juana. Bien lo entiende,
con esto que me ofrece mas me ofende:
señor Gandul, pues sabe el casamiento,
viniendo a ser vnion de corazones,
parece à boticarias confecciones,
diversas calidades ven perfectas
en bocados trociscos, y tabletas;
mas si amor en conforçios no es muy casto;
parecerà pegado como emplasto:
franco ha de ser, sin menguas, no publique,
que es amor destilado de alambique,
porque la voluntad nunca le toma,
sino es puro como agua en la redoma;
y al dicho, sino quiere su caratula,
que se lo desliemos con espatula.

Botic. Aqui no ay mas q̄ hacer, voyme corrido?

Juana. Vase?

Botic. Sì, porque me han conodido. *Vase.*

Juana. Què te parece, di?

Lucia. Que và de suerte,
que no tratarà mas de pretenderte:

Sale el Sastre.

Sastre. Mil norabuenas les darè à mis ojos,
porque han llegado à vèr essa lindura,
que el Non plus ultra es de la hermosuras;
que essa gala, esse garbo, esse prendido,
flechas doradas son del Dios Cupido,
y yo despojo fuyo, que postrado
estoy de esse donayre astaestado;
acaba Vuesarced de resolverse,
y al castíssimo yugo someterse?
que como la respuesta ha dilatado;
ando de su belleza mas picado.

Juana. Picado, es con cincèl, ò con puntilla?

Sastre. Esto và malo, el juego es de malilla,
ò yà los filos por picarme aguzas.

Juana. Es mosqueado, ò es escaramuza?

Sastre. Quiero dissimular, picado muero:

Juana. Pues entierrenle encima del tablero;
señor Zaldivar, voy à lo importante:
vuested me ofende por pesado amante.

Sastre. Por què?

Juana. Dirèlo, pues que lo pregunta:
mil veces esta calle me respunta,
y es porque Vuesarced està con ganà
de verme como en percha à la ventana;
pero yo con clausura recogida,

quisiera estar en vn dedal metida,
 porque tengo vecinas tan parleras,
 que cortan mas, que pueden sus tixerass;
 dexé este casamiento por su vida,
 ò se le harà dexar vn Sastricida.

Sastre. Vive Dios, que esbellaca socarrona;
 yà tiene conocida mi persona:
 aqui no ay mas que hacer; licencia pido.

Juana. Vase?

Sastre. Si, porque yà me han conocido.

Vase, y sale el Zapatero.

Zapat. Prospere, y guarde el Cielo essa belleza;
 admiracion de la naturaleza.

Juana. Sea Vuestra merced muy bien llegado.

Zapat. Vuestra merced de mi no se ha acordado?
 hase resuelto en este casamiento?

Juana. Dirèle à Vuesarced mi pensamiento:
 qualquier muger que aspira à este contrato,
 anda à buscar la horma à su zapato.

Zapat. Horma dixo, y zapato, soy perdido,
 sin duda, que mi oficio le ha sabido,

Juana. Y yo le busco, porque tengo estima
 en vn nobio sin serlo de obra prima,
 que si veo mozuelas valadies,
 que se quieren alzar en pontebies,
 mejor podrè emplearme en vn velado;
 que estè en grosserías desvirado,
 que la naturaleza (no se inquiete)
 tambien desvira, sin tener trinchete:

y así, señor Galván, busco marido de solar, no solar tan conocido como el de Vuesarced, que tengo dote; para que no ande oliendome à cerote.

Zapat. Por Dios que me sacude, y ñ es discreta.

Juana. Buelva à su solio

Zapat. A qual?

Juana. A la banqueta.

Zapat. Sin responderle nada me despido.

Juana. Vase?

Zapat. Sì, porque yà soy conocido.

Vase, y sale el Lacayo.

Lacay. El Cielo le maldiga, y remaldiga à quien al verla no le dà vna higa.

Juana. Aqueste, amiga mia, es el Lacayo.

Lacay. Viòse entre flores mas ayroso el Mayo? ni el Zefiro que peyna los jardines?

Juana. El Zefiro los peyna? pues son crines? no dirà que las flores almohaza.

Lacay. Vive Christo que ha olido la trapaza, yà en la empresa que intento me desmayo, que esto huele à saber que soy Lacayo.

Juana. Què piensa, diga?

Lacay. Pienso en mi cuidado.

Juana. No piense Vuesarced, ñ harro ha pèsado, y esto sin dàr cuidado à pensamientos.

Lacay. Yà escampa.

Lucia. Yà penetra tus intentos.

Lacay. Penetre porque mas no me congexe.

Yo la dirè quien es , aunque se enoje.

Juan. Què tiene vuesaaced que està suspenso?

Lac. Què ha de tener quien rinde al amor cèso?

Juana. Tanto ama?

Lacayo. Es mi fuego tan sobrado,
que el corazon me tiene medio assado:
ha visto vn tostador donde ay castañas,
que ostenta por resquicios las entrañas?
y este sobre vn alnase acomodado,
està siempre de brasa rodeado,
y con tino le soplan con ventalle,
sin el ayre que passe por la calle?
Pues este corazon enternecido
al dicho tostador tan parecido,
sufre de amor tal fuego que se abraza;
y este tormento por amarte passa,
mas fixo siempre en esta pena fiera,
que en vna esquina està vna castañera.

Juana. Lucia amiga, a questo vâ perdido.

Lucia. Como?

Juana. Que el socarron me ha conocido.

Lacayo. Piquèla , y repiquèla.

Juana. O bicarote!

Lacayo. Y este pique , y repique traen capote:
yâ vuesaaced señora me ha entendido,
el camino dificil està llano?

Juana. Digo q̄ eres mi esposo, esta es mi mano.

Lucia. Bueno lo vâs parando por mi vida.

Juan. Pues que he de hacer, si soy yâ conocida.

Lacayo.

Lacayo. Los Musicos traia prevenidos,
con tres Lacayos, todos conocidos.

Lucia. Salgan con las vecinas, y baylèmos;
y estas alegres bodas celebremos.

B A Y L E.

Una Niña hermosa;

que subió el amor,

de tostar castañas

à mas presumpcion.

Para casamiento

Galanes juntò,

y entre quatro amantes

escogió el peor.

Oygan, tengan, pàren, escuchen, y dèn atenciõ;
que oy se juntan la almohaza, y el tostador.

La que con donayre

de los tres fisgò,

en el quarto halla

tretas de fisgòn.

Lacayo professo

por marido hallò,

la que para Dama

hace aprobacion.

Oygan, tengan, pàren, escuchen, y dèn atenciõ;
que oy se juntan la almohaza, y el tostador.

Castañeras que estais en Madrid,

venid, venid, venid à la fiesta,

pregonando castaña cocida enxerta.

*Lacaytos de almobaza , y mandil,
venid, venid, venid , à la boda
pregonando miseria con calzas rotas.*

F I N.

Alabaron todos los oyentes con muchos en-
carecimientos la agudeza del Entremès, y la ex-
traordinaria invencion suya, con que Lorenzo
Antonio su Autor se diò por favorecido , to-
mò la mano Trapaza (à quien llamaban Don
Vasco Mascareñas, nombre que tomò para con-
seguir ciertos designios que despues exercitò,
valiendose de Portugal , para esto , aunque se
quexasse el nòble apellido de los Mascareñas) y
dixo al Poeta , si avia escrito alguna Comedia;
respondiòle , que nunca tal pensamiento avia
tenido , no porque le faltaba para hacerla inge-
nio, aunque la tal obra pedia muchas cosas, pa-
ra ser como pide el arte Comico que aora cor-
re , no el Terencio que con mas rigor aprieta
con preceptos esta composicion, pero gracias à
vna florida vega que los ha dado mas puestos
en razon, y ajustados ai gusto, aunq̄ passen mas
horas que las pide Terencio. Yo (prosiguiò el
Poeta) bien me atreviera con espacio à escribir
vna Comedia, siguièdo el estilo de las q̄ nueva-
mente se han representado en España, con tan-
ta aprobacion , y aplauso de los oyentes ; pero
doy por constante, que con el trabajo, y estudio

confi-

consigo averla tratado bien, y que con esto sa-
 le realzada de versos, ajustandolos à los fuge-
 tos de cada personage, de manera, que el galan
 enamore fino, la Dama le escuche tierna, el cõ-
 petidor lo oiga celoso, el padre aconseje pru-
 dente, el gracioso diga donayres, y algunos cuẽ-
 tos donotos à proposito, sin traerlos por los
 cabellos, como vemos que hacen algunos, que
 acabada de poner en limpio la muestra à dos
 amigos, de quien tenga satisfacion, que no me
 hã de adular, sino decirme las verdades desnuda-
 damente, como lo deben hacer los tales, que
 estos me la aprueban, y dicen que la puedo dâr
 à que se represente: conseguido todo esto, fal-
 ta agora la mayor dificultad, que como cortesa-
 no antiguo en Madrid, puedo saber, y esta es, q̃
 la llevo à vno de los dos Autores que alli assis-
 ten siempre, al q̃ me parece en su aspecto mas
 jovial de fachada, digole, como tengo escrita
 vna Comedia, que la quiero dâr à que me la
 honre, con todas aquellas razones que para
 captarle la benevolencia son necessarias. Pre-
 guntanme mi nombre, digosele; recorre su me-
 moria, y hallame no ser de los de su catalogo:
 mirame con vn modo de desprecio, y al cabo
 dice: Señor mio, bien creo, que serà la Comedia
 como de su ingenio de V. m. (cosa que dicien-
 dola no miente) mas hallome tan persuadido
 destes señores Poetas, de que abunda esta Cor-
 te,

re, que no se quando tendre lugar, para q̄ V. m. lea. Y no es poca dicha que entōces señale dia à largo plazo: señalale, acude con mayor puntualidad, que à cumplir con la Parroquia. Hállole vna vez ensayando, otra haciendo alguna cuenta con alguno de sus compañeros, q̄ aviendo visto dilata, porque de cansado me vaya; otra vez, si me ha visto antes, niegase: echole algun amigo poderoso, y à mas no poder, viene y à, que me he cansado, à darme audiencia cō limitacion, diciendome, que lea vna jornada, que no tendrá lugar para mas; llama à dos Poetas de estos de la mayor clase, de quien ha representado Comedias. Estos convocan à otros amigos suyos; calificados por fisgones en Madrid, y con ellos juntafe la Compañia; ponen al Poeta cerca de vn bufete, entre dos luces, como tumba de difunto. Comienzan su Comedia con la buena, ò mala gracia que Dios le ha dado en leer, que si la tiene mala, es harta desdicha para el, porque como van los Poetas para hacer donayre, y mas no siendo conocido por de los de su runfla, están muy falsos, escuchando si el Autor no es muy entendido de Comedia, está atento à cada copla, à ver los semblantes q̄ hacen los Poetas, los quales nunca le muestran bueno, ò porque les parece bien, ò porque es cosa redicula, pues lo vno lo deshacē, y lo otro lo fisgan. Acaba su primera jornada, comienza

la segunda, ay passo apretado en el medio della, acaba con otro que admire ; y à menos falsos se hablan al oïdo los Poetas , arquean las cejas à hurto de los Representantes, y mas à hurto del Autor. Acabase la Comedia, apretando el caso quanto es possible , y cerrandole con llave de oro, alabansela de bien escrita , por no incurrir en lisonja, pues la primera procura el Poeta llevarla de buena letra , y assi dicen en esto verdad. Dilatale la respuesta de ay à dos dias: vase el Poeta con buen cuidado de bolver à saber què le dirà: quedase el Autor con los que comidò, si los Poetas no son embidiosos (que serà vn milagro raro) alaban la Comedia , diciendo ingenuamente lo que sienten de ella ; si lo son, deshacela quanto pueden, hallandola mas impropiedades, que atomos tiene el Sol: Si el Autor se guia por estos pareceres, al segundo dia despide al Poeta, dicièdole, que le pesa de estàr obligado à tal Principe, el qual le ha mandado poner dos Comedias , y es forzoso por esto no la poder representar , que se holgàra. Si ha conocido que la Comedia merece hacerse, haciendose muy de rogar la toma, encarecièdo, q̄ solo por el amigo que le ha rogado la oyga, lo hace. Ponese la Comedia , aciertan à saberlo los Poetas q̄ se hallarõ presentes, y quãdo ven q̄ no hà aprovechado su malicia à estorvar el ponerla, valense de la Mosqueteria à quien tienen sobor.

bornada, y fuele malograrse vna Comedia, aunque sea la mas perfecta cosa del mundo, quando ay desapasionados oyentes, que atajã el tumulto de los Mosqueteros; acabase, y continuase otros dias, con que aunque cobre fama el Poeta, se le queda la dificultad para con otros Autores, quando les quiere dar otras. Esta es la causa, señores, porque no me pongo al escribir Comedias, como conozco que ay mucho para llegar à alcanzar que sea oïdo vn Poeta novel.

Mucho agrado à todos el discurso del Poeta; y la cordura con que se abstenia de no escribir Comedias; dixole Trapaza: Pues si V.m. con la experiencia q̄ tiene, le parece que tiene dificultad el ser oïdo, como quiere dar esse Entremès à vn Autor de los que estuvieren en Madrid? Porque como cosa breve, dixo el, es admitida; y sino le quiere representar, rompele en su presencia, q̄ tal vez es esto darle vn bofeton, quando el conoce que es bueno: pero las mas veces le admiten, aunque se queden con el, y le pongan con los otros papeles, q̄ es para no salir mas à luz. Discurrieron sobre esto los compañeros; en quan admitida estaba la Comedia, y quales eran las que se debian dexar representar, dignas de alabarse; encarecieron los Ingenios que agora lucen, como son: vn Fenix de la Poesia, Fr. Lope de Vega Carpio, D. Mescua, D. Pedro Calderõ, D.

Montalvàn, vn Dot. Godinez, Gaspar de Avila, D. Antonio Coello, D. Francisco de Roxas, y otros insignes Poetas, q̄ aplaude nuestra España por sus escritos, en particular aquel divino ingenio del M. Tyrso de Molina, cuyas obras, y Comedias merecē eternas alabāzas à pesar del tiempo. Con esta platica acabaron su jornada, y en las siguientes vinieron à parar en Illescas, aviendo de entrar aquella noche en Madrid: Quiso nuestro Trapaza informarse de Lorenzo Antonio como practico en las cosas de la Corte de todo lo que avia en ella, y assi se lo preguntò, para que le sirviesse de instruccion: oyòle el Poeta, y le dixo estas razones:

Madrid, insigne Corte del Quarto Philipo, Monarca invicto de las Españas, es vna Villa de santissimo temple, de sutiles ayres, y regalados mantenimientos, sus edificios son sumptuosos; edifican en esta insigne Villa los mas Titulos, y Señores de España casas sumptuosissimas en q̄ vivir: aunque Madrid es antigua Villa, y tiene por naturales suyos muchos calificados Cavalleros sus patriotas. El concurso de la gente forastera que asisten en ella, ò à sus negocios, y pretensiones, ò a sus ganancias, como son los Oficiales, ò à vivir en la Corte, la hacē mas populosa, y assi viene à ser vna Patria comun; aqui no falta todo quanto pedir puede el deseo: ay de todas Naciones, y aun entre los nuestros ay
 distin-

distinciones, fuera de las dos sabidas, que son nobles, y plebeyos, pues aun en esto ay mas, y menos, ay de todo genero de costumbres, mas aunque ay mucho mal, no falta mucho bien, en la gran Religion que se vè en sus devotos Templos, dõde ay grande frecuencia de Sacramentos, y por las oraciones, y santos exercicios destos buenos, no castiga Dios à los malos. Bolviendo, pues, à nuestro proposito, digo señor Don Vasco, que ay en Madrid mucha cantidad de Cavalleros, que portandose lucidamente, se comunican familiares con Titulos, y Grandes, con quien andan: Destos se dividen conforme las edades, è inclinaciones; vnos se inclinan à los exercicios belicos, y tratando de la destreza de las armas, de torear, de justar, y torneos; otros mas pacificos tratan de oír Comedias, acudir à la calle mayor à su cotidiano passeio, no olvidan el del Prado, galantear, y servir Damas; otros acuden à casas de juego, donde siendo perpetuos tahures, no dexan alhaja que no juegan, y oy se vèn prosperos, y mañana sin que gastar. Baxemos el punto: ay cierto genero de gente, que llaman hijos de vecino. Estos andan tan al vso, que no perdonan al Estio, Primavera, ni Invierno, son los que primero estrenan los trages, y con desproporcion vsan dellos; los que inventaron en cimentar los mostachos con cabello de las mexillas; los que subieron las

ligas à las rodillas, ajustaron las mangas, acortaron las faldillas de las ropillas. Estos pecan los mas en valientes, y hablan gruesso, de dichada de la moza que se somete à su voluntad, que à titulo de lindos, ayuna todo el año, y viste de memoria; tendrá defensor en la persona de vn hijo de vecino, mas no lo será de la escarcha del Invierno, dádola que se vista, mantendrá qualquiera pendencia por ella, pero no le dará mantenimiento: lo que suelen dar à menudo son bofetadas, y coces, que es moneda que corre en estos para con ellas, porque la que tiene las armas del Rey, es para sus galas, y para su juego, à que tambien son inclinados: son los perpetuos cursantes de la Comedia, no porque la penetren, sino por seguir el uso de sus mayores: y si vno destes es caudillo de la Mosquetaria, triste del Poeta que le tuviere enojado, que perecerà con sus Comedias. En quanto à trato de mugeres, si os huviere de decir todo lo que ay en esto, sería nunca acabar; y así la experiencia os hará científico en esta mercaderia. Lo que os aconsejo es, que gasteis con prudencia, y procureis no empeñaros à reñir por ninguna que no lo merezca. Agradeciò Travaza la relacion que Lorenzo Antonio le hizo de Madrid, y à su imaginacion dexò el pensar aquella noche qual de los caminos de aquellas Gerarquias de Cortesanos seguía. Bien se pensa-

pensaba que era hora de partir, mas avia sucedido bien diferente, porque como el Cochero diessse priessa al Maestro que le aderezaba el coche, que avia de llegar aquella noche à Madrid, él se iba con alguna flema, de modo, que engendrando colera en el apresurado, dixo algunas razones pesadas al Maestro de coches; con que él, y el Cochero llegaron à las manos, sacando el Cochero vna herida en la cabeza, cõ que se entrò la Justicia en el caso; al herido prendiò en el Meson, dexandolo alli, y al otro en la Carcel; curaronle, y en la primera cura, no pudo determinar el Cirujano como estaba el herido, con que los passageros huvieron de prestar paciencia hasta otro dia. No le estuvo mal à nuestro Trapaza, porque aviendo llegado vn coche de Mercaderes de Toledo, que también passaban à Madrid, quisieron jugar vn poco à las pintas despues de cenar: trabòse el juego, y Trapaza estuvo vn poco atento en él, y viò como vno de los tahures metiò en el nayape hechos. Entendia él todas las flores con eminencia, y quiso por los mismos filos pegarle al tahur; y asì comenzò à parar de poco à las pintas, dexandose primero ganar cosa de veinte escu los; mas luego bolviendo sobre sí, comenzò à ganarles à todos, de suerte, que antes que fuesse media noche, yà les tenia ganados

mas de dos mil escudos en oro, plata, y joyas: Bien quisiera levantarse por consejo de Lorenzo Antonio, que le tiraba de la capa; mas como estaba de dicha no quiso perderla, y assi les sustentò juego hasta las tres de la mañana, acompañandole Don Lorenzo Antonio, y vino al cabo à ganarles mas de quatro mil escudos, los mas en moneda: Con esto se dexò el juego, retirandose Trapaza à su aposento con su compañero, à quien diò cinquenta escudos de barato, con que le dexò muy contento. A la mañana, curado el Cochero, vieron no ser la herida de consideracion, para que le estorvasse caminar: y assi recabando con la Justicia le diessè libertad, partieron de alli à Madrid, llegando à aquella insigne Villa à medio dia, donde acomodandose cada vno en la parte que mas proposito le pareciò posar, se dividieron, Trapaza se fue con Lorenzo Antonio à la calle de Silva, y tomaron vna posada muy buena, si bien el de Ezija por pocos dias, pues no passaron de tres los que estuvo en Madrid, partiendose à Navarra, donde tenia vn pleyto: los demàs compañeros del coche tambien passaban adelante, y assi solo Trapaza se vino à quedar solo en la Corte, cosa, que èl deseaba mucho, por executar el capricho que tenia pensado.

CAPITULO XVI.

DE COMO SE ENTABLO EN LA
Corte Trapaza , y de lo que en ella
le sucediò.

Bien le avia favorecido la fuerte à Trapaza , si èl supiera vsar bien despues de aver adquirido mal, mas su depravada inclinaciò, dirigida à engañar siempre no le inclinàra à seguirla, no hallandose sin hacer embustes, y enredos; cosa con que vienen los hombres à perecer despues, y à ser escarmiéto de otros. Hallabase nuestro Trapaza con dineros muchos, no conocido en Madrid: y assi le pareciò con la moneda que tenia, entablarle con mayor esfera. Lo primero que hizo fue, salir de embozo à la calle mayor; y comprar en casa de vn Bordador media docena de Abitos de Christo, y ponerlos en tres vestidos que tenia, vno negro, y dos de color: mudò de posada yendose à los barrios de Lavapiés, adonde dixo al huésped, que èl era vn Cavallero Portuguès, recién venido de la India de Portugal, à quien dos jornadas antes de llegar à la Corte avian hecho vn hurto dos criados suyos, llevandole mas de mil escudos en joyas, y dineros, con que le avian dexado solo, y que assi queria recibir otros dos.

Vno de espada , y vn muchacho para page ; que si tenia algun conocido que le sirviessse, le recibiria como le diessse fianzas bastantes de fidelidad. El huesped que deseaba dàr gusto siempre à los que venian à su casa , pues con esso la acreditaba para que no le faltasse gente en ella, le ofreciò buscarle dos criados apropósito de como los pedia; y assi los traxo al otro dia , con las fianzas necessarias , para que Trapaza estuviessse seguro de que no le faltaria nada de su hacienda. Fundò el hacerse Portuguès Trapaza , en saber bien la lengua Portuguesa , por aver comunicado mucho con vn Estudiante de aquella Nacion en Salamanca; y assi de proposito hablando Castellano, tenia acentos de Portuguès, que parecia aver nacido en Lisboa.

Lo primero que hizo fue , vestirse muy al uso de la Corte , sin afectar , como figura los trages, sino muy ajustado à lo de Palacio. Procurò tener vn macho en que andar , con muy buen aderezo , y con esto fue necessario tener otra boca mas, que fue vn Lacayo, para que cuidasse assi del macho , como de vn cavallo que despues comprò para salir en èl al Prado, y à la Calle mayor, en tanto que tenia amigos que le llevassen en sus coches. En quanto à mostrar gravedad, y tenerse en estima, no fue necesario instrucciones para ello, porque èl sabia bien fingir lo cavalleroso , y con los exemplares que

renia se habilitaba mas. Comenzò à acudir à la Comedia, à las casas de juego, donde presto vino à tener amigos, y mas ofreciendo dineros para jugar, cosa con que presto cegamos las voluntades. Anduvo siempre en aviso, en no acudir adonde avia Cavalleros Portugueses, que como era fuerza ser notado por el Abito de Christo, quitòsele de la capa, y ropilla, andando en esto muy al vfo, (aunque yà lo ha remediado su Consejo de Ordenes) de esta fuerte se ocultaba mas de los Cavalleros Portugueses.

Un dia, que fue de los cèlebres de Madrid; por ser de S. Blàs, à cuya Hermita, q̄ està fuera de sus muros, acude todo lo Noble, y Plebeyo de la Corte, y es de los mas festivos della. Saliò nuestro Trapaza à çavallo, acompañado de otro Cavallero mozo del Abito de Santiago. Olvidaseme de decir, que Trapaza se puso anteojos por disimular mejor el ser conocido en Madrid; pues como los dos huvieffen dado muchas bueltas à aquel cãpo de la Hermita, q̄ se ocupa de varias gentes, y en èl gozassen yà de las meriendas, yà de los bayles, yà de las Damas, dõde muestrã lucidas galas aquel dia. Passaron, pues, cerca de vn coche, donde iban quatro Damas de grande hermosura, y con ellas vna viuda moza, que les hacia la ventaja que el Sol suele à las lucientes Estrellas. Diòle à Trapaza deseo de bolver por alli, porque la viuda le

pareció bien , y porque le dió el ayte de áver visto aquella cara otra vez, y así rogó al compañero, que tornassen á encontrarse con el coche: No fue dificultoso de acabar con él , porque tambien le avia aficionado vna bizarra Dama , de las quatro que iban al estrivo del coche , por aquella parte donde passaron. Bueltos á dexarse vér de las Damas , el Cavallero procuró trabar conversacion con la señora que iba al estrivo, y como en Madrid está tan en su punto el despego, y el estar recibido hablar en los coches , quando no ay recelo de quien lo pueda impedir , fue facil de hallar lo que pretendia: Trapaza se puso al otro lado , adonde caía la viuda, que iba en la popa, como combidadada de la señora del coche , y por ir el estrivo vacío , fuele tambien facil de tener platica con ella: Admiróse Trapaza en llegando á vér la viuda mas de cerca , porque le pareció vér el rostro de Estefania , aquella moza que sacó de Salamanca, y le dexó á la entrada de Cordova, veíala llamar Doña Andrea, de las demás, y que estaba en aquel habito de viuda, si bien con tanto aliño, y cuidado, q̄ no hacia falta el moño, ni tampoco los adornos de las galas , porque yá que no los llevasse en el vestido , que era de vna sedilla lustrosa , las muchas sortijas de las manos , y lo oculto era para competir con la mas bizarra, porque en enaguas, y manteo llevaba

vaba mas gala, que la mas compuesta Dama de la Corte: dieron pues, lugar à conversacion D. Alvaro, que assi se llamaba el del Avito de Santiago, quiso la platica singular, por estar aficionado à aquella Dama; Trapaza la huvo de tener general con todas, no dexando menos admirada à la viuda, que dudaba, si era Hernando Trapaza su primer amor; porque le veia tan bizarro, con vn Abito de Christo, en vna Venera de diamantes, ir acompañando à otro Cavallero con otro Abito: la habla le asseguraba ser Trapaza, y la insignia, y traer anteojos le desvanecia la presumpcion de tenerle por èl: esto mismo passaba por el fingido Don Vasco de Mascareñas, el qual por si era Estefania la que pensaba, procurò hablar, como que era descuido, algo Portuguès, en los agudos dichos que decia, con que le cayò à vna de aquellas Damas en gracia, de modo, que se le inclinò, y desto diò demostraciones de querer hablar à solas con èl. Siempre quiso bien Estefania à Trapaza, y si se vino de su compañía, fue por ver que la desestimò, en poner las manos en ella, en presencia de otros, y aquel enojo la obligò à executar, lo que despues sintiò aver hecho. No sentia menos aora que aquella Dama manifestasse en sus acciones parecerle bien aquel fingido Cavallero, que à ella la enamoraba, por parecerse à quien tanto avia querido.

y tambien de su parte procuraba meterse en toda la platica, sin dexar hacer baza à la aficionada Dama, la qual era doncella, y hija de vn Hidalgo honrado de la Montaña, que poco avia saliera con vn gran pleyto en Madrid, y tenia para su hija mas de treinta mil ducados que la dâr, sin los que avia de heredar despues de sus dias. No llegó à saber esto Trapaza, porque avia puesto sus ojos en la viuda, no perdiendo la sospecha de que era Estefania, pues lo asseguraban su donayre, y sus acciones. Entrétuvieron la tarde los dos amigos con las Damas, de manera, que cerrando la noche, con acompañarlas, supieron las posadas de todas. La viuda, y la que el otro Cavallero hablaba, eran vecinas de vna casa, y las otras cerca de ellas tenian las suyas. Al despedirse los dos, Don Alvaro tuvo licencia de la Dama con quien hablaba, que era casada, para visitarla otro dia. Trapaza pidióselà à su viuda, de quien fue facil el alcanzarla, porque deseaba sumaméte salir de aquella sospecha, y saber quien era aquel Cavallero, que tanto se parecia à su Hernando Trapaza.

Llegòse el otro dia la hora de la visita, y juntos los dos amigos, se fueron en casa de las Damas, acompañados de sus criados. Bien pensaron que las hallarian juntas, pero no fue así, porque entrando los dos en el quarto de Doña Theodora, que así se llamaba la Dama casada,

da, despues de averles ella recibido con mucho agrado, dixo à Trapaza: Señor Don Vasco, mi amiga Doña Andrea me avisò, que en viniendo aqui os suplicasse de su parte, que la visita se la fuesse des à hacer à su quarto, adonde os espera, no perdais aqui tiempo, que visita de tal Dama, y mas aplazada à solas, serà justo de gozarla. Con esto se despidiò Trapaza de Doña Theodora, diciendola, que èl iba muy contento, porque la comodidad que le pedia su deseo, se la dexaba con ausentarse, dexandolos solos: assi se fue al quarto de la viuda, à la qual hallò en su estrado. Estaba en vna quadra colgada de tapices pardos de bordage, adorno de casa de viudas, vn estrado de veinte y quatro almohadas de terciopelo negro, que estaban sobre vna alfombra de buen tamaño, blanca, parda, y negra, à los lados dos bufetillos de evano, y marfil muy curiosos, y en el que la viuda tenia à su lado, estaba vn pequeño còtador de las mismas maderas. A vn lado estaba vna criada con medias tocas de viuda, de buena persona. Recibiò la viuda al esperado galán; con muestras de mucho gusto: preguntaronse por sus saludes, y despues fueron entablado su conversaciòn, cò tratar de la fiesta passada; quiso la viuda saber el pecho del galan, y assi le dixo: Señor Don Vasco, que no entendimos tener tan buena tarde ayer, y q̄ el remate della fue quien

nos dexò muy deseosas de ocupar otras; assi si lo permitiese la soledad; pero en Madrid es dificultoso, y esto os dixera mejor vna Dama de las que venian cõmigo, que despues que os ausentasteis, todo fue exagerar en vos, vuestra cortesia, vuestro talle, vuestra agudeza de entendiemento; partes, porque debeis dár muchas gracias à Dios, que os adornò dellas, para enamorar à las Damas, como lo quedò aquella, segun colegimos de la passion con que os alabò, aunque confieso que quedò corta para lo mucho que se debe decir. No sè con què palabras, (dixo Trapaza) estime, y agradezca tã colmados favores, viniendo sobrados à mis merecimientos; pero os digo, que si me conociese el pensamiento, no ponderàra de mi lo que oitteis à essa Dama, por deberme menos inclinaciones de quantas iban en el coche: E esso es pagar con ingratitud, dixo la viuda, pues sus conocidos afectos aun à vno de muy corta vista pudieran ser intrepreses de su aficion. Yo advertì poco en ellos, dixo Trapaza: Pues què fue la causa? replicò ella; El tener mas atencion à otra que à essa Dama, en quien me holgàra hallar esse agasajo que significais de essa señora, dixo el. Y no podrè saber quien es? dixo ella. Reparò en la presencia de la criada Trapaza, y la viuda conociendolo, la mandò, que los dexasse à solas: hizolo con vna grande reverencia, y viendo la

ocasi6n Trapaza, prosigui6 diciendo à la Dama:
 Quien mis ojos dirigieron la inclinacion, sois
 vos, assi por la parte de hermosura, y entendi-
 miento que en vos descubri, como por pare-
 ceros à vna Dama à quiẽ yo quise mucho. Esto
 deseaba saber la viuda, y assi le dixo: De mane-
 ra, seõor mio, que si algun favor me aveis he-
 cho, ha sido en comemoracion de la que esti-
 masteis, por la similitud, pues no me aveis obli-
 gado en nada, que con esse recuerdo dierades
 mas estimacion à essa inclinacion; y assi fuera
 bueno averlo callado, con que me obligarades
 mas: con todo os agradezco el favor; pero no
 teneis buen gusto en dexar lo mas por lo me-
 nos; aunque muchas elecciones de amor no se
 fundan en razon. Aqui no milita essa regla, di-
 xo Trapaza; y assi yo la he hecho de lo que pe-
 dia mi gusto, conociendo quan bien le empleo,
 pues hallo que no le aventaja al objeto de mi
 aficion otro alguno: Besoos las manos por esto,
 dixo ella; pero porque quedemos iguales os
 quiero decir, que tambien me aveis consolado
 con vuestra presencia, porque os pareceis no-
 tablemente à vn Cavallero à quien yo quise
 mucho, y assi os quiero preguntar si aveis te-
 nido algun hermano de vuestra tierra en Sala-
 manca: quiso declararse tanto Estefania, para
 dâr pie à Trapaza, que si era el se declarasse: y
 assi la dixo: vn hermano mio fue alli à estudiar
 que

que se llamaba Don Fernando, y quando le lle-
 ve à aquella insigne Universidad, fue allí don-
 de yo conocí esta Dama, à quien vos os pare-
 ceis tanto. Declaremonos mas, dixo ella, señor
 Don Fernando: sea en buena hora, señora Doña
 Estefania, replicò Trapaza, que tanto me admi-
 ro de veros, quanto vos lo estareis de mí en el
 estado en q̄ me veis. Levantòse Estefania del
 estrado, y èl de la filla, y con dos abrazos muy
 apretados que se dieron, confirmaron averse
 conocido: Con esto, pues, se tornaron à assentar,
 y muy de espacio se diò cuenta el vno al otro
 de sus vidas. Estefania comenzò primero la su-
 ya, siendo su principio la accion de averle dex-
 ado por el mal tratamiento que la hizo; cosa
 que ella refirió con verguenza, por estar à los
 ojos de quien viò aquella ingratitud: En efecto,
 ella dixo, que fue persuadida de Varguillas, pa-
 ra hacer aquella fuga. Claro estaba, alguna dis-
 culpa avia de dar, y mas estando Varguillas au-
 sente, à quien hizo cargo de su huida. Dixo,
 pues, que en su compañía avia llegado à Ma-
 drid, donde la primera casa en que quiso entrar
 à servir, fue en la de vn Caxero de vn rico Gi-
 novès, adonde procurò dàr gusto à sus seño-
 res, de modo, que por hacerle lisonja el Caxe-
 ro à su dueño, viendole salto de vna criada pa-
 ra el gobierno de su casa, le diò à Estefania; allí
 mejorò de dicna, porque todos la querian, y
 esti-

estimaba. Muriò la muger del Genovès , por lo qual le fue forzoso à èl , de alli à dos meses, ir à Genova, à hacer ciertas comparticiones con vn Payfano que avia quebrado su credito , y le quedaban debiendo algunas personas cantidad de ducados. Lievose à Varguillas à Genova , à intercession de Estefania , que por hacerle bien , avia dicho ser su hermano. Allà estuvo medio año , en el qual tiempo , Vargas se passò al Estado de Milàn à servir al Rey , y el Genovès bolviò à Madrid ; hallò à Estefania en casa de vna deuda suya, donde la avia dexado , muy Dama , y pareciole tan bien , que tratò de enamorarla ; mas ella supo hacer su negocio , de modo , que dandose à estimar, no quiso oirle palabra alguna de aficion , sin que se la diesse primero de esposo. Estaba el Genovès amartelado , que quando el amor se apodera de canas , es dificultoso el poderse echar de ellas ; como se viò desdeñado de la moza , con la resolucion de que si no la daba palabra de marido , no le avia de oir por ninguna via , y que no se cansasse ; y assi èl se resolviò con sesenta y ocho años , à juntarlos à veinte y seis que tenia Estefania ; y assi se casò con ella con mucho contento , sabiendo ella muy bien disimular la falta con que la avia de hallar , para passar por muger honrada. Viviò muy gustosa con el anciano Genovès,

estimada, regalada, y querida dèl; mas como el casarle es para mozos, aviendolo de ser en el conforcio: este viejo trocando los frenos à las edades con la hermosura de Estefania al lado, olvidose de las muchas navidades que tenia, y sacado esfuerzos de su flaqueza, quiso mostrarse mas alentado que pedian sus años; y assi dentro de seis meses diò consigo en la sepultura; no olvidandose de su querida esposa en el vltimo trance de su vida, pues de lo que pudo la hizo heredera. No le faltaron contradiciones à la herencia, porque como el Genovès traia trato de Compañia, sobre ajustar vnas cuentas con su Magestad, en vnos Asientos que avia hecho, le embargaron toda su hacienda, hasta dâr las cuentas. Tomòselas persona que oyò con atencion los ruegos de la señora Doña Estefania, y quiso hacerla todo buen passage; si fue caridad, ò segunda intencion, no nos toca el juzgarlo: lo que resultò fue, que las cuentas se acabaron, y pagado el alcãce de lo que le tocaba al difunto por su parte, quedò Estefania señora de mas de quinze mil ducados, en muy lindos juro, joyas, y omenage de casa, menos mal, pues esta hacienda la ayudaron à enjugar las lagrimas de la perdida del viejo, con esperança de hallar otro; y assi pasado el año de la viudez, se obtentò con aligerado luto, à fuer de las medio viudas del siglo, y campaba con esto por la Corte,

no perdiendo Comedia, Calle Mayor, Prado, y qualquiera publica fiesta que se hiciesse. Esta relacion le hizo à nuestro Trapaza, Estefania, dexandole no poco gustoso de verla tan de buena dicha: quiso darle cuenta de la suya, y como era tan prompto en mentir, la dixo, que luego que se ausentò del, se avia partido despedido à Sevilla buscandola, y que como no la hallasse en aquella gran Ciudad, se determinò irse à Lisboa, adonde le fue la suerte tan favorable, que aviendo librado à vn Cavallero de aquella Ciudad, de lo mas noble della, de que no le mataren sus enemigos: agradecido desto le tuvo en su casa por camarada suyo, y de allí se le llevó à Tanger, donde en aquel Presidio aprobò tambien, en las ocasiones que se ofrecieron con los Moros de Africa, que ganó mucha opinion, y por consejo deste Cavallero (que se llamaba D. Jorge Mascareñas) mudò el nombre de Hernando en Don Vaíco Mascareñas, gustando el Cavallero que se honrasse con su apellido, y que este avia dado tanto en favorecerle, que por sus servicios le pidió vn Avito en Consejo de Portugal, el qual traía en el pecho. Dixola como Don Jorge avia muerto en Africa, y le avia dexado tres mil ducados, y heredero de sus servicios, con lo qual se avia venido à la Corte à pretender vn oficio para la India de Portugal; aunque Estefania tenia buen

entendimiento , y conocia à Trapaza , no discutiendo sobre esto del Abito , como poco versada en saber , que no se podian hacer bien las informaciones, de quien avia tomado nombre , supuesto passò por todo , y creyò à Trapaza, quando le dixo , esforzando à esto el ver que por ella avia passado otra tanta dicha , con que se hal'aba señora de muy buena hacienda. Dieronse vno à otro los parabienes de sus buenas fortunas , y quedò assentada amistad entre los dos. Bien quisiera Estefania , que fuera con pretexto de casamiento , pero Trapaza le desvaneciò esse proposito, dando salida à esto, hasta ver en què paraban sus pretensiones, no podia disponer de sí, pero que le asseguraba , que no seria otra su esposa sino ella : esto hizo por informarse de secreto , si Estefania tenia algun empleo, que el verla tan bizarra , y tan enlajada, aunque en traje viudo, le diò recelos desto, y aunque picaro en las costumbres de mentir, engañar , y ser fullero , quiso que caso que se empleasse en Estefania , por via de conforcio, no tuviesse martelo, porque despues no le obligasse à venganzas, si hallasse fantasmas en casa: Cuerda de resolueion, de quien se opone à marido, y que la debian mirar todos, con que despues se escusàran muchas desdichas , que por mal informados, y poco advertidos suceden.

Saliò de aquella visita Trapaza muy amigo
con

con Estefania, aviendo còcertado el verse muy à menudo, que la viuda quedò muy pagada de su Don Vasco, y con lo passado avia poco que conquistar. Baxò Trapaza donde estaba su amigo, à quien hallò bien entretenido. Con su venida se acabò la conversacion, no llevàdo menores esperanzas de comunicarse, que Trapaza, con que los dos comunicaron despues de despedidos de la Dama, en el parage que se hallaron: mintiòle Trapaza el antiguo conocimiento de Estefania, dandole à entender, que desde aquel dia comenzaba la conquista de aquella Dama: conformaronse en venir juntos à visitarlas, y con esto cada vno se dividiò, yendose à su posada.

Estefania, y su vecina se vieron aquella noche, y tambien trataron de sus galanes, huyendo Estefania de darle cuenta de su antiguo empleo, como lo hizo Trapaza con Don Alvaro: concertaron de sus salidas à solas para verse con ellas, y de sus venidas à su casa, à las horas que menos nota dieffen. Finalmente, estos dos empleos se hicieron, aviendo precedido muchas finezas de ambos galanes, que por desmentir el antiguo conocimiento quiso Estefania que se hiciesse con ella, lo que Don Alvaro con su amigo, por lo qual passò Trapaza con mucho gusto, teniendo dispuesto entre el, y su viuda de casarse para adelante, porque

en dos meses que duraba la frecuencia de verse, esse tiempo se halla Estefania con sospechas de preñada, por lo qual le instaba cada dia que se hiciesse el conforcio. Una de las cosas que se lo estorvaban à Trapaza, era averse puesto en astillero de tan gran Cavallero en Madrid, huyendo no poco de verse donde estuviessen Portugueses, porque como la Corte es grande, era le facil escusar las ocasiones de encontratios; por obviar el que se quisiessen informar de su persona, de quien avia de dár mala relacion, si le preguntaban cosas de Africa.

En este tiempo, que Trapaza era absoluto dueño de su Estefania, y ella estaba muy contenta con su empleo; sucedió, que aquella Dama que hallaron en el coche, quando las encontraron el dia de San Blàs, y se apasionò por Trapaza, aviendo estado ausente, bolviò à la Corte; pues como comunicasse à sus amigas, en dos ocasiones de fiesta que tuvieron en sus casas, sucedió hallarse en ellas Trapaza, y Don Alvaro, no porque presumissen de su estada alli alguna cosa de sus amistades, sino dando à entender, que aquel era solo conocimiento: estuvo, pues, en las dos ocasiones nuestro Trapaza, tan sazonado, y donayroso, q̄ la recien venida Dama (cuyo nombre era Doña Maria) bolviò à aficionarse de èl, dandose lo à entender con los ojos, à hurto de las amigas: tenia linda cara, hacièdo gran-

grande ventaja à todas en hermosura: Diòse por entendido Trapaza, y tambien huyendo de los ojos de su Estefania, le mostrò con los suyos, que deseàra verse favorecido. Saliò de allí informòse con fundamento de quien era la Dama, supo lo que està dicho della, y que tenia dote para apotecerle vn Titulo, con lo qual quiso comenzar esta empresa con todo secreto. Antes de dar el primer passo en ella, vn dia q̄ estaba à solas en su posada, y era dia que llovía mucho, parò vn coche à la puerta della, y aviendo vn hombre anciano, que en èl venia preguntado por èl y dichole que estaba en su quarto, subió allà, hallò à nuestro fingido Cavallero entreteniendo con vn laud, instrumento que tocaba destramente, à quien arimaba su pòco de baxete, con buena gracia. Estuvole el anciano escuchando vn pòco, muy pagado de su voz; y aviendo acabado de cantar vna letra, avisò al page le dixesse como estaba allí, hizolo y mandòle Trapaza entrar; luego que se viò en su presencia, le puso vn papel en las manos, el qual abierto decia assi.

Papel de Doña Maria à Don Vasco.

Para cierta cosa que tengo que comunicar con vos, señor D. Vasco, me importa que os venga en esse coche, donde el portador desta os guiaré, assegurandoos, que quien esto hace, no os desea sino todo bien, porque de que le tengais pende su gusto.

to: *El Cielo os guarde.* Una servidora vuestra:

Muy descuidado Trapaza de que fuesse Doña Maria la que le escribió, se puso en el coche, pensando en el camino quien podría ser la Dama del papel, y en quantos discursos hacia, no daba en lo cierto: passaron calles, y de unas en otras vinieron à dár en la del Leon, donde en vna casa, à la malicia hecha, parò el coche; apearonse dèl Trapaza, y el Escudero, y entrando en la primera sala, hallaron en ella vna muger anciana, sentada en vn estrado negro, por quien mostraba tener el estado de viuda: levantòse para recibir à Trapaza, y èl la saludò cortesmente; tomò assiento, y aviendose preguntado por sus saludes, dixo la anciana de esta suerte.

Yo he sido, señor D. Vasco, quien os ha escrito el papel, que poco ha aveis recibido, consiguiendo con vuestra venida el intento de aver venido aqui: gracias que doy à vuestra cortesia, pues en esto aveis andado tan puntual; cosa que me dà premissas lo fereis mas en lo que os tengo de proponer: Una Dama amiga, y señora mia, me mandò os diese este aviso; quiere que yo sepa en su nombre quien sois, vuestra Patria, y à què assitis en esta Corte, reservando otra que os tengo de hacer para quando estè satisfecha de esto. Admiròse Trapaza del modo con que vino allí para saber su ori-

origen , y aunque pudo temer por lo pasado , no se le hiciesse algun pesar , en esta ocasion se animò à responder en orden à la quimera que avia fabricado de su calidad ; y assi la dixo de esta suerte: Digo, señora mia, que satisfagais à esta Dama, con decirla , que yo me llamo Don Vasco Mascareñas, Apellido bien conocido en Portugal por noble ; mi Patria es Lisboa , mi profesion ser Soldado ; y assi por mis servicios hechos en Africa, pretendo, que su Magestad me dè vn Gobierno en la India de Portugal , para bolverme luego : Esto es todo lo que en las preguntas que me aveis hecho puedo informaros de mi. Ahora resta , dixo la anciana, que me digais si teneis en esta Corte algun empleo de amor , que Cavallero de vuestras partes , tan galan, y discreto, no es posible que no estè bien ocupado. Prometooos, dixo Trapaza, que me han dado tan poco lugar mis ocupaciones, que no he atendido à esto, conociendo de mi, que quando lo emprendiera no avia de hallar cosa conforme à mi deseo ; y assi he vivido libremente. Siendo verdad lo q̄ me asegurais, dixo ella, como lo creo de vuestro honrado termino, os quiero decir , q̄ si sabeis agradar à quien se os muestra inclinada, que es esta Dama , podreis con su empleo dexar de solicitar otras, porque ella es señora de vn Mayorazgo razonable , y q̄ su padre tiene para ella sola,

sin otros muchos ducados de bienes libres: esta señora os ha estado oyendo quanto me aveis dicho detrás de aquella cortina, que cubre aquella entrada de la alcoba. A este tiempo fallò la hermosa Doña Maria muy bizarra, con algunos colores en el rostro, que la verguenza le acrecentò, para que diessen realce à su hermosura. Levantòse Trapaza, y con rostro alegre la recibió: ocupò vna almohada del estrado y bolviendo la anciana à referir en su presencia las preguntas, y Trapaza las respuestas, quedò assentado entre los dos, que alli se hablaffen ciertos dias, prometiendo Trapaza de ser vn fino enamorado suyo, porque aquella accion le dexò obligadissimo. Encargòle el secreto de todo Doña Maria, y aviendo passado la tarde en varias cosas de gusto, se hizo hora de bolverse Doña Maria à su casa, con no poco sentimiento suyo, porque le queria bien; y Trapaza quedò tan obligado à la fineza suya, que desde aquel dia comèzò à olvidar à Estefania, en quanto à quererla bien; mas en quanto à comunicar con ella por razon de Estado, lo conservò hasta que se descubriò este empleo, como adelante se dirà; cõ saber Trapaza, que su Dama era amiga de aquella señora anciana, no avia dia que no la viesse. Acudian à su casa otros Cavalleros mozos, y la causa era, que esta señora era algebrista de voluntades, ò zurcidora de amores;

res, cosa que corre en los grandes Lugares, como la Corte, y de que deben andar advertidos los casados, pues de vn enemigo encubierto, con mascara de amistad, es de quien se debe mas guardar el honor.

Con este trato que vsaba esta anciana señora, era regalada, servida, y festejada de todos sus parroquianos. Pues como vn dia acudiesen Trapaza, su amigo Don Alvaro, y otros quatro Cavalleros à visitar la anciana, ella les dixo: Señores mios, vna hermana mia Monja de Pinto, me ha embiado vnos curiosos lienzos, que la haga rifar; tres docenas son, y cosa necesaria para Cavalleros mozos, que carecen de què les haga ropa blanca; aqui los tengo; Vs. ms. me los han de rifar à como quisieren, porque mi hermana despache esta ropa blanca. Todos dixeron, que eran contentos de rifar los lienzos. Traxeron naypes, y ganò la rifa Don Alvaro; picòse vn Cavallero Andaluz de averla èl solo pagado, y quedandose con los naypes en las manos, sacò vn bolsillo con mas de docientos doblones que derramò en la mesa, con que combidò à jugar vnas pintas à los otros: eran los mas taliures, y el oro les hizo cosquillas à la vista, con que se llegaron al bufete à jugar, y Trapaza entre ellos, el qual dixo à la anciana, que solo jugaba por darla barato: anduvo el juego vario, y à favoreciendo à vnos, y yà à
 otros,

otros, hasta que la dicha se arrimò à Trapaza; tan de veras, q̄ en espacio de dos horas les ganò dos mil y quinientos escudos en moneda, fortijas, y cadenas. Dexaron el juego, y nuestro Trapaza diò treinta escudos de barato à la señora del repentino garito, y docientos q̄ dieffe à su Dama en su nombre, sin esto contento à las criadas, y al escudero de la casa, con que cobrò fama de liberalissimo Cavallero. Estaba haciendo papel de miròn vn Estudiante, que vino alli en busca del Cavallero Andaluz, à quien Trapaza tambien diò quatro doblones de barato, dexandole muy aficionado à su persona. Presto viò el efecto de esto, porque al otro dia este mismo Estudiante à las ocho de la mañana acudiò à la posada de Trapaza, y sabiendo que aun no avia despertado, aguardò mas de vna hora, entreteniendo se con los criados. Fueron llamados à las nueve de Trapaza, para que le dieffen de vestir: dixeronle, como aquel Estudiante le buscaba, y avia mas de vna hora que le estaba esperando para hablarle; mandòle entrar Trapaza, bien ignorante de lo que podia querer: entrò, pues, dandole los buenos dias, y preguntandole por su salud, y aviendo sabido del que la gozaba buena, hizo el Licenciado su platica desta suerte.

Señor Don Fernando, aviendo yo nacido hijo segundo en la casa de mis padres, que està en la

la Villa de Yepes, fue fuerza p ssar con vnos pobres alimentos que me daba mi hermano mayor, tan cortos, que no pude estudiar con ellos mas de tres a os en Salamanca. Visto esto, determineme venir   esta Corte, con animo de procurar entrar en servicio de el primero Obispo que saliesse electo para Indias. Con este presupuesto llegu  aqui, donde passo bien pobremente, que si no fuesse por algunos caritativos Cavalleros que me conocen, y me dan su mesa, no s  qu  fuera de m . En este tiempo me he valido de mi ingenio, porque soy inclinado   la Poesia: he escrito algunas Comedias, que se me han representado con aplauso de los oyentes, que no es poco, quando el poder de los mayores ingenios que lucen en esta Corte tratan de que no aya mas numero de Poetas Comicos, porque estimen sus obras, y assi se valen de la crueldad de la plebe, pues no est  en mas q  su voluntad, parecer bi  las cosas del tablado,   q  las destierre   silvos d l; yo avi do passado por algunos lances d stos, ha mudado rumbo mi ingenio, y assi me doy   escribir libros, he impresso algunos en prosa, y otros en versos; y aora aviendo acabado vno, q  intitulo: Los mal Intencionados d stos Ti pos, juguete cortesano, y obra de divertimi to, me ha parecido ofrecerle   V. m. para q  me la patrocine; dignese V. m. de aceptar su direcci , premiando

esta voluntad de hacerle este servicio, para que mi buena eleccion tenga en esto el premio que se espera: con esto facò el libro, que si bié estaba manuscrito, la encuadernacion del era curiosa. No se avia visto nuestro Trapaza en tales honras; y assi con esto echò de ver las obligaciones en que se ponian los Cavalleros, pues por serlo les ofrecian estos trabajos. Estimò Trapaza el que se huviesse acordado del antes que de otro, y assi le remitiò la respuesta de la aceptacion del libro para el otro dia, con que se despidiò el Licenciado, dexandole el libro sobre la cama, para que viesse la Dedicatoria del, y lo que mas gustasse. No se le soslegò el corazon à Trapaza, hasta que viò el titulo del libro, y fachada del: era el Estudiante grande iluminador, y assi de aguadas traia el principio del libro muy adornado de orlas brutescas, el titulo decia: Los mal Intencionads destes Tiempos, compuesto por el Licenciado Benito Diaz de Talamanca: dirigido al illustre señor Don Fernando Mascareñas, Cavallero del Aviro de Christus, y debaxo desto las armas de los Mascareñas, que el avria pedido à algun Rey de Armas. Envaneciòse Trapaza con la ofrenda, y como nuevo en esto, deseaba informarse lo que debia hacer con el Licenciado: entrò en esta ocasion D. Alvaro su amigo, con quien avia concertado aguardarle en su posada, al qual

qual le preguntò, que era lo que se debia hacer con el que le ofrecia aquel libro; lo que D. Alvaro le dixo, fue con estas razones: Qualquiera que escribe libros, para que se logren bien las direcciones de ellos, lo primero que hace, es, poner los ojos en persona de partes, que sepa estimar, y agradecer su ofrenda; y haciendo su eleccion, debe el escogido estimar el aver puesto en primero lugar que à otros, y juntamente agradecer con dadas aquel particular cuidado que tuvo con èl. Esto os aconsejo que hagais con el Autor de esta obra, el qual ha andado prudente en averos escogido antes à vos, que à alguna Comunidad, en quien se logran menos la estimacion, y el agradecimiento; y hablo desto con experiencia, pues de vn Escritor sè, que despues de aver acabado vn libro, con no poco desvelo, y cuidado suyo, rebolviendo papeles, y escudriñando Autores, le dirigió à vna Ciudad de las insignes de España; y quando pensò que su trabajo tendria estimaciones, y agradecimiento, le fue admitido; mas lo que resultò fue, poco conocimiento de la obra, y menos logro de su estudio; dictamen q̄ tuvieron aquellos à quien tocaba el conservar la autoridad de su Republica, por parecerles q̄ el ahorrar aquel donativo, era el total desempeño suyo, con que recogió el Autor su libro, proponiendo hacer empleo de èl en otro.

Continuò Trapaza la correspondencia con Doña Maria, y con las nuevas que de su liberalidad le daba la tercera de estos amores, le mostrò querer con afecto. Sintió Estefania esto, y verle tan frio en su amor, pues dilataba el casarse con ella; y assi quiso saber de raiz de que procedia esto, andando de alli adelante con vn poco de cuidado, por saber adonde acudia. En este tiempo se ofreció, que el padre de Doña Maria se la llevó à Alcalá de Henares, para que alli la conociesen sus deudos, y se holgasse con ellos. Vieronse antes de la partida los dos amantes; hubo lagrimas en la Dama, suspiros en el galan: avia de ser la ausencia por tiempo de quinze dias, que exagerò Trapaza, que se le avia de hacer quinze años. Partió la Dama, y èl quedò sintiendo su partida tiernissimamente. Acudiò en el tiempo que durò esta ausencia, à casa de Estefania; mas tan melancolico, que ella extrañaba esta mudanza: algunas veces le preguntaba, que era lo que tenia, hallando en èl esta novedad; mas Trapaza suspirando, no sabia responderla, sino solo decirle, que padecia vna grande aflicion, que le causaba aquella tristeza. No era Estefania tan lerda, que no sospechasse ser la causa algun nuevo accidente de aflicion, que de pocos dias à aquella parte tenia: Dissimulò con èl, procurando con su conversacion divertirle, y con sus donayres alegrar-

grarle, no obstante, que la basca de los celos yá comenzaba à alborotarla el pecho. Retiròse Trapaza por quatro dias de vèr à Estefania; no saliendo de su posada, ni embiando à criado alguno à saber de la viuda Estefania, con lo qual ella cuidadosa, pidiò vn coche prestado, y en èl fue à vèr al galan. Llegò à tiempo que subiendo à su quarto, sin avisarle, le hallò escribiendo, cosa que la puso en recelo. No quiso averiguar à quien escribia, aunque conociò que eran versos. El apartò la escrivania, y esforzandose mas de lo que podia su condicion, la recibì con muestras de alegria, disculpandose de no la aver ido à vèr, por hallarse tan melancolico, que verla con aquella tristeza, mas era afigirla, que entretenerla. Mostrò Estefania pesarle, de que su mal passasse adelante, y esto no lo fingia, que lo queria tiernamente. Estuvieron en conversacion los dos cosa de media hora, poco mas, quando al cabo deste tiempo entrò vn page de Trapaza à decir, que Don Alvaro venia à verle. No quiso Trapaza que viesse con èl à Estefania, y assì la hizo retirar à la pieza donde tenia la cama, y èl saliò luego à verse con su amigo Don Alvaro, era alli donde Estefania hallò escribiendo à su galan, y por no estàr ociosa, mientras los dos amigos estaban en conversacion, quiso

ver entre los papeles de Trapaza , que era lo que estaba escribiendo , y buscandolo hallò este Romance , el qual leyò con alguna turbacion.

*Amarillis , si contemplas
quando el espejo consultas,
la gala de tu buen talle,
el primor de tu hermosura.*

*Si adviertes en tu cabello,
que tanta beldad ilustra,
lazos que prenden las almas,
flechas que hieren agudas.*

*Si reparas en tus ojos,
que son con luces tan puras,
carceles de libertades,
faroles que al Sol deslumbran.*

*Si miras en tus mexillas,
que para rendirse axnan,
roxa purpura nevada,
y blanca nieve purpurea.*

*Si atiendes en un clavel
(que es de perfecciones suma)
primor que hechiza eloquente,
beldad que aficiona muda.*

*Con mas cierta confianza,
con fee mas firme , y segura,
pues perder en la ausencia
temores que te disgustan.*

Considera que à mi amor,
 fuertes lazos le vinculan,
 por eleccion que fue mia,
 mas que por violencia tuya:

Pecho que de veras ama,
 no le inquietan hermosuras,
 que es su libertad muy poca
 quando la aficion, es mucha:

Como ofender à quien sabe,
 que la opinion mas angusta,
 la facilidad la postra,
 y la fineza la encumbra.

Firme en amar persevero,
 no tus temores presuman,
 que solícito tu agrado,
 quando te forjo la injuria.

Si ausencia, crisól de amantes,
 su misma opinion perturba,
 aquel que lo cierto pierde,
 por lo dudoso que busca?

Ley de mi amor es amarte,
 si la observo en mi instituta;
 como romperà esta ley
 el mismo que la promulga?

Cessen tus temores vanos,
 buyan de tu pecho, buyan,
 no legitima aficion
 la intentes hacer espurea?

Quando el velòz pensamiento
 continuamente se ocupa
 en contemplar tu beldad,
 ocasion de mi ventura.

Si la memoria se acuerda;
 joven siempre, no caduca,
 de glorias que ausente pierdo;
 entre penas importunas.

Si los suspiros volantes,
 las vagas Regiones cruzan;
 sintiendo dichas passadas,
 que las contemplan futuras.

Ni recelos te inquieten,
 ni pesares te confundan,
 ni sospechas te persuadan;
 ni celos te den angustias.

Que aunque ausente, soy esclavo
 desta beldad sin segunda,
 para venerarla siempre,
 y para olvidarla nunca.

Con grandissima atencion leyò Estefaniã el enamorado Romance de Trapaza, dexandola abraçada en celos, y puso se con esta pena à discurrir quien seria la ausente Dama, que le diò motivo à escribirla aquel Romance. Bolviòle à leer, y como el nombre de Amarilis corresponde al de Maria, y sabia ella que esta Dama estaba en Alcalà, y quan aficionada estaba à

Trapaza, desde que le viò en el prado, confirmó que ella era sin duda la que le tenia enamorado; sin esto echò de ver, que el Romance la asseguraba de sus recelos, y esto era señal de averle avisado; y considerando que avria precedido carta della, buscò entre los demàs papeles que avia en el bufete, si hallaria la tal carta, no estaba muy dificultosa de hallar, porque el mismo Trapaza la avia sacado para escribir el Romance, y la tenia debaxo de el borrador, y en ella leyò estas razones.

C A R T A:

Dueño mio, la priessa del portador no me dexò ser tan larga como quisiera; lo que os digo es, que me trata mal esta ausencia, pues sin tu vista todos los divertimientos son penas, y los gustos pesares, no pienso que me imitaràs en esto, porque los hombres tienen los corazones muy anchos; y assi, temo que en esta ausencia te consueles contra hermosura, mas aunque en ella me exceda, no lo hará en amor: de oy fueves en ocho dias estarè en essa Corte, el Viernes acudiràs à casa de Doña Eufrasia, donde nos veremos, que basta entonces vivirè tan celosa, como soy amante: el Cielo te me guarde para mi esposo. De Alcalà oy fueves: Tuya siempre.

Con esta carta acabò de confirmar Estefania

Ver Doña Maria la Dama que amaba Trapaza: admiròse mucho de ver quan adelante estaban estos amores , porque conocia bien à la Doña Eufasia , cuya casa era receptaculo de aficiones , y en ella se avia visto mas de dos veces. Sintió mucho que Doña Maria le huviesse salteado el galan , y desde entonces toda quanta aficion le tenia , se le convirtió en odio , aborreciendole , que yà se le hacia cada instante siglos de años por bolver à su casa. Procurò Trapaza concluir con Don Alvaro , para que se fuesse de alli , y así le dixo , que le aguardasse en vna casa de juego , que luego acudia à ella , porque por entonces tenia cierta ocupacion: hizolo Don Alvaro , y despejó la sala , dando lugar à que Trapaza se bolviesse à ver con Estefania , la qual por entonces quiso dissimular su enojo , y hacer otra prueba del galan , que fue decir : Fernando mio , quando este amor ha de tener el vltimo vinculo de su seguridad con el Santo Hymenèo ? No estorvan tus pretensiones el que nos casemos , pues lo que tu pretendes , que es oficio de asiento , no le negarán porque te cases , aun si bolvieras à Africa à verte con los Moros , creyera que dudàran darte cargo en la Guerra , dexando en España muger moza. Acaba yà con estas largas , y vea yo cumplidos mis deseos : con linda cosa le combida Estefania à Trapaza , que era
con

con matrimonio, quando èl tratava el suyo con su querida Doña María; y assi, no haciendole buena cara à la pregunta, la diò por escusa de no lo hacer luego, por estàr su pretension muy cerca de tener buen suceso, falliendo con el cargo que pretendia, y que assi la daba la palabra, de que luego que saliesse, casarse con ella: con esto la despidiò, y ella tomando el coche, no quiso bolver en èl luego à su posada, sino irse à casa del Secretario de Portugal, adonde hizo preguntarle, que en què estado estaba la pretension de Don Vasco Mascareñas, Cavallero Portuguès. Diòse este recado al Secretario, y èl estrañando el nombre, la embiò à decir, que tal Cavallero no pretendia nada en el Consejo de Portugal: con esto que oyò Estefania, quiso ella saber de la boca del Secretario esto, para informarse de raiz; y viendose con èl, le diò las señas del Cavallero, assi de su presencia, como de su Abito. Ratificòse en lo que avia dicho, con que la vinda se fue sospechosa de que todo quanto Trapaza la dixo era embuste, y como yà le conocia de atrás, fue facil el persuadirse que la engañaba: Con esto se fue à su posada, y aguardò con harta pena el dia que los dos amantes tenían concertado el verse en casa de Doña Eufrasia, llegó el plazo, que viviendo todo se acerca, y haciendo espíar à Trapa-

za por vna parte , y por otra à la Dama , supò estar yà juntos en casa de la anciana , tercera de sus amores : fue ella en vna filla , y aguardò que el Escudero de la vieja ; y sin aguardar à que la puerta la cerrasse vna criada , se entrò en el quarto , donde hallò à Trapaza sentado en la almohada de vn estrado , y en otra à Doña Maria muy gustosos , y conformes : lo que hizo fue , no mas que descubrirse , y decir al galan : Mucho me huelgo , señor mio , que con esta visita cessen vuestras melancolias ; yo llevo de ella el defengaño bastante para conocer la falsedad de los hombres , y el doblèz de las amigas : con esto les bolviò las espaldas , dexandoles no poco disgustados con lo que hizo , y à Trapaza con mucho cuidado de que su enojo no descubriessè quien era , y se diesse con toda la pretension , y martelo en el suelo. Asseguròle Doña Eufrasia , que ella apaciguaria la colera à Doña Andrèa , que esto era para con ellas , aunque la accion declarò , que Trapaza era cosa suya : lo que confesò fue , que antes de conocer à Doña Maria la servia , pero que no avia avido cosa entre los dos , para estar con raices deste amor. Estuvieronse alli hasta la tarde , comiendo Trapaza con ellas ; y mas valiera que no , porque Estefania con la colera de celosa , y con la embidia que de Doña Maria tuvo de que la sirviessè su galan , se fue

fue à verse con los Consejeros del Real Consejo de Portugal, y les dixo, como vn embustero engañador, con fingirse Cavallero, se avia atrevido à hurtar el apellido de los Mascareñas de Portugal, y à ponerse vn Abito de Christo: dixo donde estaba, y tambien su posada. Embiaron allà vn Alguacil, el qual le hallò en la misma visita, y le prendiò, diciendole la causa por què le prendia, con que le vieron mudado de semblante, indicio de su culpa. Pareciò luego ante el Presidente de aquel Real Consejo, y por las preguntas que le hizo, viò, ni ser Cavallero, ni traer legitimamente como tal aquel Abito. Amenazòle con tormento, sino confessaba lo que le preguntaba, y èl temiendo ser ginete de vn potro nunca domado, dixo todo su embuste, y ficcion. Llevaronle à la carcel, embargaronle quanto tenia, y substanciado el processo, dentro de quinze dias fue condenado à docientos azotes, y seis años de galeras. Huvo algunos intercessores para que los azotes no se le dieslen, no porque no los merecia, sino por no ver por las calles desnudo, y à cavallo en vna humilde cavalgadura, à quien avia andadole en vn cavallo, al lado de muchos Cavalleros bien nacidos. Notificòsele la sentencia, consintió en ella, fue rapado à fuer de bogabante galeote, y puesto en el rancho de los tales. Sintió Doña Maria aver sido engañada.

ñada de vn buen talle , y vn Abito fingido , y corrida se bolvió à Alcalà : consolabala el no aver passado de los limites de esta materia su amor. Estefanía se arrepintió de aver sido causa del mal de Trapaza, ya que no tenia remedios; tan repentina es la colera de vna muger fundada en celos , que es comparada à la polvora, presta en hacer daño. Nuestro infelice Trapaza, con los azotes menos, salió en la cadena de los galeotes à Toledo , y de allí à Sevilla , y Puerto de Santa Maria , donde estaban las galeras de España juntas; en vna de ellas entrò à servir à su Magestad nuestro Trapaza sin sueldo.

Los sucesos de su vida , se remiten à la segunda parte , que se intitularà: La hija de Trapaza , y polilla de la Corte , que saldrà presto, con los divertimientos alegres en Torres de Zaragoza, libros de entretenimiento , y gusto, esforzandose su Autor à darle , si este libro se le recibe bien.

Alabado sea el Santissimo Sacramento, y la purissima Concepcion de nuestra Señora , concebida sin pecado original.

Todo debaxo la correccion de la Santa Madre Iglesia.

LAUS DEO.

ADVERTENCIA
que hace á los Curiosos
D. Pedro Joseph Alon-
so y Padilla , Librero
de Camara de su
Magestad.

¶ Esta Hija de Trapaza, que pro-
mete su Autor por segunda par-
te, està en el Libro que intitu-
lò : *La Garduña de Sevilla*, el
qual se hallarà donde este se ha
impreso.

TABLA DE LOS CAPITULOS
contenidos de este
Libro.

CAp. I. Cuentafe el origen de el
Bachiller Trapaza, y quien fue-
ron sus padres, pag. 1.

Cap. II. De como Hernando fue à Sa-
lamanca à estudiar. La dicha que
tuvo en el camino, y con el porte
que se tratò, y en vn empleo amo-
roso, con lo demàs que sucediò,
pag. 7.

Cap. III. De la aventura que le sucediò
à Trapaza con vn Cavallero de su
tierra, por donde fue conocido,
pag. 17.

Cap. IV. De como Trapaza fue burla-
lado, con pèrdida de su dinero, y
como esto le obligò à salir en pu-
blico

blico desnudo del Dòn , y passar de
Gorron en Salamanca , con otras
cosas , pag. 21.

Cap.V. De la causa que le obligò à
Trapaza à dexar à Salamanca, p. 28

Cap.VI. En que se cuenta la jornada
de Trapaza à la Andalucia. Cuen-
tase en el Carro vna Novela , y co-
mo por vn extraño accidente fue
preso , pag. 31.

Cap.VII. De lo que sucediò à Estefania
y Varguillas , luego que se huye-
ron de la Justicia , y la traza que
diò Trapaza para vengarse de el
hermano del difunto, y salir de pri-
sion , pag. 48.

Ca.VIII. De lo que sucediò à los tres
fugitivos, y como Trapaza perdiò à
Estefania al entrar de Cordova, con
otras cosas , pag. 53.

Cap?

Cap. IX. De como Trapaza se acomodò en vn Carro hasta Sevilla. Como vn Estudiante les entretenia con vna Novela, y la mala obra que à Trapaza, y à otro caminante les hizo el Carretero, y como se vengaron, pag. 58.

Cap. X. De como antes de llegar à à Sevilla Trapaza, y Pernia su compañero, remediaron su necesidad con cierta traza, y como se acomodaron despues, con lo que sucediò, pag. 80.

Cap. XI. De como Trapaza hizo asfiento con vn Cavallero en Sevilla, y lo que le sucediò, pag. 84.

Cap. XII. De como Don Thomè, y Trapaza se fueron à la Quinta de Don Enrique, y lo que en ella les sucediò. De su nuevo acomodo, y

como dexò à Sevilla , pag. 91.

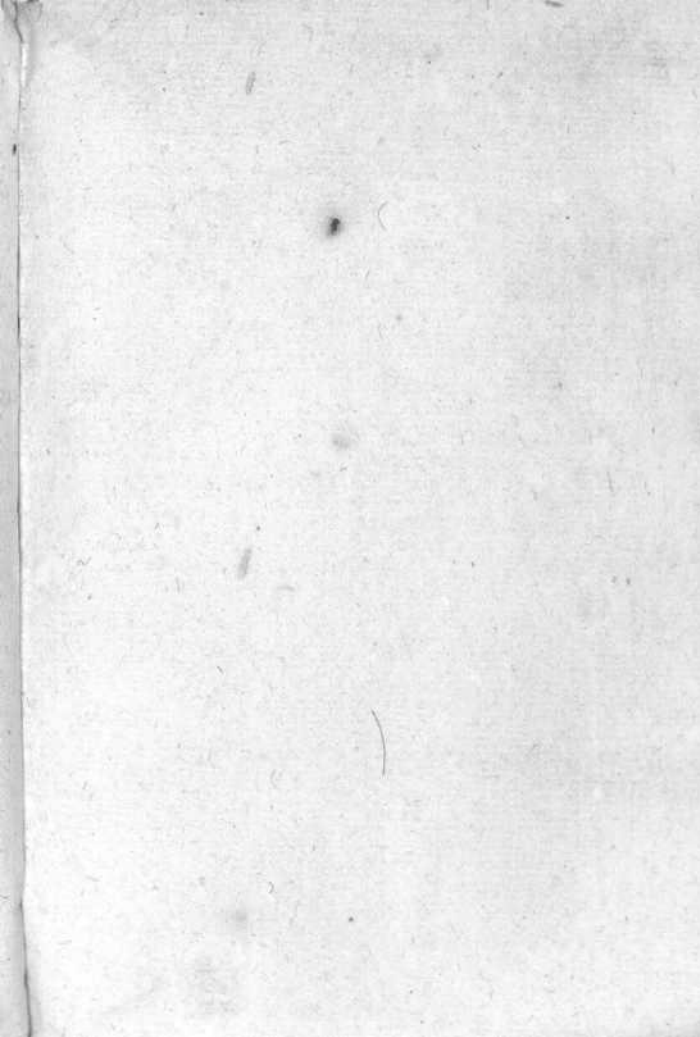
Cap. XIII. De como le robaron à Trapaza en Jaen , y de como la pobreza le obligò à servir à vn Medico, con lo demàs que le sucediò , pag. 105.

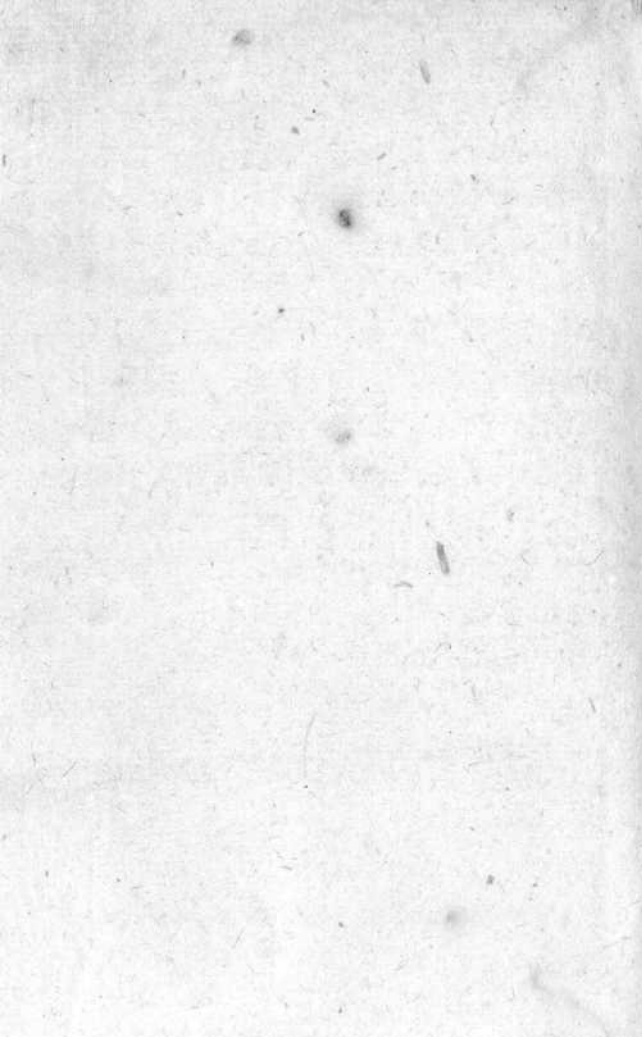
Cap. XIV. De vna aventura que le sucediò à Trapaza antes de irse de Jaen , de que se viò en buena dicha, de que resultò vna nùeva preten- sion , que siguiò , pag. 111.

Cap. XV. De como descubierta el enredo de Trapaza , se le desvaneciò su maquinado empleo, y el castigo que llevò por èl , y como se partiò à Madrid, pag. 125.

F I N.











EL

chilla

apaza

MISAVI

Ulla

G-E 612